This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Biblioteca Nacional, Chile

TRATADO

DE LA

VERDADERA RELIJION

Y DE LA

VERDADERA IGLESIA

POR

Ramon Valentin García

MIEMBRO DE LA FACULTAD DE TEOLOJÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

Obra adoptada para texto de enseñanza

EN LOS COLEJIOS DE LA NACION.

Parati semper ad satisfactionem omni poscenti vos rationem de ea, quæ in vobis est, spe. 1. Petri 3. 15.

SANTIAGO DE CHILE.
Imprenta de la Sociedad.
Calle de Santo Domingo, casa número 72.
—1848.—

Theology (Systematic).
Catholic Church (Roman). – Pro.
WH

TRATADO

DE LA

VERDADERA RELIJION

Y DE LA

VERDADERA IGLESIA

POR

Ramon Valentin García

MIEMBRO DE LA FACULTAD DE TEOLOJÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

Obra adoptada para texto de enseñanza

EN LOS COLEJIOS DE LA NACION.

Parati semper ad satisfactionem omni poscenti vos rationem de ea, quæ in vobis est, spe. 1. Petri 3. 15.

NEW YORK PUBLIC LIBRARY

SANTIAGO DE CHILE,
Imprenta de la Sociedad.
Calle de Santo Domingo, casa número 72.
—1848.—

García

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
835761
ASTOR LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R 1918 L

Habiéndose depositado en la Biblioteca Nacional el número de ejemplares que designa la lei, se perseguirá conforme a ella al que reimprima esta obra sin permiso de los propietarios, a cuyo efecto todos los ejemplares irán rubricados.

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,

CULTO E INSTRUCCION PÚBLICA.

Santiago, setiembre 10 de 1847.

La comision que nombró la Facultad de Teolojia, y que U. se sirvió integrar por su apreciable nota de 5 del corriente, a causa de la renuncia de uno de sus miembros; con el doble objeto de que dictaminase sobre si será ventajoso adoptar para texto de la enseñanza de los Fundamentos de Relijion en los colejios nacionales una obra presentada a la Facultad por un miembro de la misma, cuyo título es: «Tratado de la verdadera relijion y de la verdadera Iglesia»; e igualmente informase si será ésta preferible a la que presentó otra comision anteriormente nombrada por la misma Facultad, intitulada: «Principios fundamentales de la relijion» por M. Allezt; se ha ocupado sériamente en examinar dichas obras bajo ambos aspectos. Por lo que toca al primero, la comision está enteramente persuadida de que el «Tratado de la verdadera relijion y de la verdadera Iglesia» es una obra excelente para texto de los fundamentos de relijion que se enseñan en los establecimientos públicos de educacion. Esta obra llena las exijencias del objeto indicado; trata de todas las doctrinas que debe comprender un tratado de esta naturaleza; y las trata con profundidad, con claridad, con lójica, con método y sobridad, y en lenguaje correcto y estilo propio: cualidades que necesariamente deben hallarse en un tratado elemental. Su autor, profesor esperimentado, y versado en la lectura de los mejores apolojistas, notando el vacio que se observa en el breve tratado que hasta ahora ha servido de texto a este respecto, y en los demas que se conocen de la misma clase, ha intentado llenarlo con este trabajo, y a nuestro ver lo ha conseguido. El instruye al jóven católico en los fundamentos de su creencia, y a la par que le pone en estado de dar razon de ella, le suministra armas para defenderla de los ataques del error. Se le observa particular esmero en presentar las objeciones con sus atavíos mas lisonjeros, a fin de que el triunfo de la verdad sea mas brillante, y de que la juventud familiarizada con esla clase de enemigos, nunca se sorprenda, cuando la asalten. A efecto de asegurar mas esto mismo, expone en lugar oportuno varias doctrinas que no se leen en libros vulgares, y que son no ménos útiles que eficaces para preservar de estravios; como son, por ejemplo: un catálogo de los principales dogmas del catolicismo; la confesion de fé católica; las 30 razones porque un protestante prefirió el catolicismo al protestantismo, etc. etc. En obsequio de la brevedad nos creemos dispensa-

dos de hacer un análisis mas minucioso y prolijo. Por lo que respecta al segundo punto, es decir, si esta obra es preferible a la de M. Allezt, no trepidamos en opinar por la afirmativa. La obra de M. Allezt que se publicó con el título de *Catechisme de l' age mur*, es una obra antigua que con toda probabilidad debió trabajarse entre otras muchas obras del mismo autor ántes de 1780, pues M. Allezt murió en 1785. Desde aquel tiempo hasta nuestra época han aparecido varios errores, varias objeciones contra el cristianismo, que anteriormente yacian en un profundo olvido; y que por la misma razon no pudo M. Allezt refutarlos. El traductor por otra parte no ha añadido nada al orijinal. Ademas, esta obra no fue escrita para colejios, sino para el pueblo, «para los fieles que no han tenido mas instrucciones sobre esta materia que las de la infancia, y desean saber los motivos de su fe», como en ella misma se dice; y es bien sabida la diferencia que hai entre la obra que se escribe para leer, y la que se trabaja para estudiar. Es tambien una obra difusa en varios de los artículos que contiene; e incompleta en otros que solo toca por incidencia, o del todo omite, estando toda ella reducida a 27 capítulos.

En ella no se trata en el sentido relijioso de la teoría del mal, de la lei natural; tampoco se dice nada del culto interno, externo, público y solemne; ni se enumeran con el corespondiente detalle los motivos de credibilidad, ni aun se indican todos. Nada se ve sobre el escepticismo, panteismo, indiferentismo, etc. con relacion al catolicismo; solo en los tres últimos capítulos habla de la verdadera Iglesia, sin detenerse en demostrar las atribuciones esenciales de ésta; ni en examinar los fundamentos de las comuniones protestantes ni el espíritu privado de las mismas. Nada finalmente se halla en ella de tradicion, concilios, Sumo Pontífice, Obispos, ni de libros prohibidos con respecto al mismo objeto. Ahora, la obra que preferimos a ésta carece de todos los defectos espresados. Es escrita en el tiempo presente; responde a las principales objeciones que se conocen; y es escrita intencionalmente para estudiantes a la luz de la ciencia y de la esperiencia en la carrera de la enseñanza. Contiene sobre todo los artículos mencionados que faltan a la de M. Allezt, y algo mas todavía. Ella está dividida en dos partes; en la primera se trata de la verdadera relijion en 49 capítulos; y en la segunda se dedican 21 al tratado de la verdadera Iglesia; estension proporcionada y mui adecuada a la gravedad e importancia de la materia. Tales son en bosquejo las razones que nos han movido a juzgar que esta obra no solo es digna de adoptarse para texto, sino tambien que es mui preferible a la del autor frances.

Es cuanto tenemos que esponer a U. en cumplimiento del honroso encargo que se nos confió, y a fin de que poniéndolo en conocimiento de la Facultad, resuelva ésta lo que fuere mas conveniente.

Dios guarde a U.--*Pascual Solis de Ovando—Fr. Domingo Aracena.*

Al Sr. Decano de la Facultad de Teolojía de la Universidad de Chile.

III.

Santiago, Noviembre 10 de 1847.

Señor Ministro.

A fin de regularizar, uniformar y hacer progresiva la enseñanza de la relijion, el Consejo de la Universidad determinó, ahora tiempo, se adoptasen cuatro textos diferentes, uno de doctrina cristiana, otro de esplicaciones de ésta, el 3.º de história sagrada y el 4.º de fundamentos de la fe; y al efecto encargó a la Facultad de Teolojía la designacion de los expresados textos, ya fuese elijiendo entre los conocidos en el pais, ya traduciendo o componiendo otros que se considerasen mas apropósito para el objeto deseado, consultando, sin menoscabo de la utilidad, el menor costo de cada uno para facilitar su compra a los alumnos pobres. La Facultad ha encargado este trabajo a varias comisiones de su seno, y como resultado de una parte de él me ha sometido su Decano la obra que tengo el honor de elevar a manos de U. S., sobre «La verdadera relijion y la verdadera Iglesia», compuesta por don Ramon Valentin García, la cual ha declarado la facultad a propósito para texto de las clases de Relijion de los colejios nacionales.

Para conocimiento de U. S. acompaño copia del informe que sobre el tratado referido ha dado la comision encargada de examinarlo, advirtiendo al mismo tiempo que éste ha merecido la aprobacion del Ordinario.

Dios guarde a U. S.

Andres Bello.

Al señor Ministro de Instruccion Pública.

Santiago, Diciembre 1.º de 1847.

Vista la precedente nota del Rector de la Universidad y el informe que la acompaña de la comision nombrada por la Facultad de Teolojía para examinar el «Tratado sobre la verdadera relijion y la verdadera Iglesia», compuesto por el presbítero don Ramon Valentin García, y considerando:

1.º Que para uniformar y regularizar la enseñanza de la relijion en los colejios públicos del pais, conviene adoptar un texto que se siga en las clases de ese ramo:

2.º Que segun resulta del arriba citado informe, el tratado escrito por don Ramon Valentin García es preferible a los otros libros que hasta ahora se han empleado para enseñar los fundamentos de la fe, y tanto por ser mas completo que ellos, como por las demas cualidades que le recomiendan, merece se le designe como texto para las clases de relijion:

3.º Que dicho tratado ha obtenido ademas la aprobacion del Ordinario.

He acordado y decreto:

Tan luego como se halle impreso el «Tratado sobre la verdadera relijion y la verdadera Iglesia», compuesto por el presbítero don Ramon Valentin García, se le adoptará por texto para la enseñanza de los fundamentos de la relijion en los colejios nacionales de la república.

Comuníquese.

BÚLNES.

Salvador Sanfuentes.

Introduccion.

Al emprender la tarea de redactar un tratado de relijion, nos vemos obligados a manifestar los motivos que nos han determinado a un trabajo superior a nuestras fuerzas. Nunca ha sido mas necesario dar la razon de nuestra fe que en un siglo de indagacion y de análisis en que se pide la razon de todo lo que nos rodea. Los pensamientos eternos comunicados por la palabra de la revelacion nunca han estado mas espuestos a confundirse con el error y la mentira, que cuando la filosofía toma todas las nociones, hasta las sobrenaturales, para examinarlas con rigor a la luz de la razon y de la ciencia. La nocion católica tiene íntima relacion con la ciencias abstractas y esperimentales, con la metafísica, la moral, la historia, la política, con las ciencias físicas y naturales, de aquí es que el espíritu de incredulidad y de impiedad ha sacado de este enlace deducciones espantosas contra el catolicismo, de las mismas fuentes de donde debia sacar motivos de credibilidad y fundamentos de su fé. Para obiar estos inconvenientes hemos procurado presentar las pruebas del catolicismo y manifestar que la intelijencia individual tiene conviccion y evidencia de la existencia del dogma, del misterio, y la verdad revelada.

No tenemos la presunsion de mirar nuestro trabajo como pieza orijinal: en materia de relijion todo es antiguo y pasado, y las investigaciones de la razon nada pueden aumentar o disminuir a la manifestacion mas perfecta de la divinidad. Varios tratados de relijion corren en Chile y andan en manos de los jóvenes que hacen estos estudios, pero los que hemos visto nos parecian que no llenaban las exijencias actuales, porque no se podian llamar testos científicos adecuados al estudio de la ciencia relijiosa. Solo la forma hemos puesto de nuestra parte, las razones se han tomado de la escritura divina, del depósito de la tradiccion, de las decisiones de la Iglesia, de los apolojistas católicos y de algunos testimonios de la razon individual. La intelijencia del jóven habituada a la lejislacion del raciocinio o a la demostracion evidente de las ciencias exactas encontrará la verdad católica tan brillante y perceptible como en la ciencia de la razon y del cálculo.

Hemos adoptado en la obra un plan análogo a las circunstancias. Debiendo estudiar los jóvenes un curso de fundamentos de la fé que dure dos años, es decir el quinto y sesto de humanidades segun los estatutos universitarios, hemos creido que deben en él primero estudiar los carácteres y signos de la relijion verdadera y divina, y en el segundo los carácteres y marcas de la verdadera Iglesia. Nuestro trabajo dividó en dos partes, creemos que está proporcionado al curso bienal que deben hacer los alumnos segun el plan de estudios sancionado para todas las clases de ins-

truccion. De nada serviria que un jóven tubiese conviccion y persuasion de la relijion divina, conociese su orijen, sus doctrinas y su plan, si por otra parte ignoraba cual de todas las sectas que se dicen cristianas es la depositaria e intérprete de esta relijion de los cielos. Así como la relijion divina tiene señales inequívocas para distinguirse de las relijiones falsas, y de las invenciones humanas, asi tambien la Iglesia verdadera y católica tiene sus notas y caracteres para distinguirse de las sectas y comuniones impias y heterodojas. El deseo de que los alumnos traten las dos partes con método y apovechamiento, nos ha movido a hacer la division indicada.

Hai jóvenes a quienes la filosofía no inicia en sus misterios, y los estudios preparatorios o profesionales a que se dedican no alcanzan a suministrarles nociones bastantes, ni pruebas concluyentes sobre la existencia de Dios y de sus atributos, sobre la existencia del mal, sobre la espiritualidad e inmortalidad del alma, sobre la libertad del hombre, sobre la lei natural, sobre los deberes relijiosos, individuales y sociales etc., para estos creemos de gran importancia el órden que hemos seguido presentando los asuntos.

En el tratado de la Iglesia es de necesidad que el jóven aprenda a conocer y apreciar las inspiraciones del Vaticano, las decisiones de la silla apostólica, las tradiciones sagradas, el majisterio infalible del oráculo vivo que es la Iglesia, las atribuciones y derechos de esta sociedad una, santa, católica, y apostólica, las aberraciones y absurdos de las deserciones cismáticas y protestantes, los dogmas católicos, la autoridad del romano pontífice, vicario de Jesucristo, y por esto hemos procurado tratar todas estas materias con la claridad posible. Las sociedades y comuniones independientes del único centro de unidad católica llevan en su principio fundamental y en sus formas accidentales un carácter de falsedad, y un elemento constitutivo de la indiferencia relijiosa. Hemos mirado estas sectas en todas sus fasces, para darlas a conocer con toda su insuficiencia, y para que el jóven conozca el error y el vicio por conviccion o autoridad.

No hemos omitido los sofismas y paralojismos inventados por la mala fé y la impiedad para oscurecer la verdadera luz, hemos puesto lo fuerte y lo débil de las opiniones para que la intelijencia jóven se adiestre en la lucha constante del error con la verdad, y que no se sorprenda con el aparato lójico y seductor con que se presenta la mentira. Refutamos la incredulidad y la herejia, para que la verdad aparezca mas victoriosa y triunfante al lado del estravio y del error. No basta al que se instruye en las ciencias, tener de la relijion una idea elemental como la que recibe por la instruccion catequistica, es necesario que su espíritu se remonte hasta la nocion científica del elemento revelado.

La relijion y la Iglesia no temen otros enemigos que a los que no las conocen, porque estos blasfeman de lo que ignoran; ni quieren a sus hijos crédulos, sino creyentes verdaderos persuadidos por conviccion, o por la autoridad jeneral. Este mismo sentimiento nos ha animado al redactar estas lecciones, y si en ellas aprende un solo hombre a conocer la relijion y la Iglesia, nuestro trabajo quedará suficientemente premiado y nuestros deseos satisfechos.

TRATADO

DE LA

VERDADERA RELIJION.

PARTE PRIMERA.

EXISTENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO 1.º

PRUEBAS ONTOLÓJICAS O METAFÍSICAS.

I.

Las existencias condicionales, finitas y relativas tienen un enlace necesario con la *existencia necesaria, infinita y absoluta*; nuestra conviccion es forzada a considerar todas las unidades relativas ligadas a una unidad suprema; la multiplicidad no puede consebirse sin la unidad, lo relativo sin lo absoluto, y el ser continjente sin el ser necesario. De aquí se sigue que todos los seres finitos prueban la existencia del ser infinito, necesario, y absoluto, de Dios.

II.

El oráculo de mi conciencia me dice que, soi limitado e imperfecto: mi limitacion me hace suponer un *ser infinito*; mi imperfeccion un *ser mejor y perfecto*. Mi razon aspira por lo infinito, y la nocion de este ser debe necesariamente anteceder a esta aspiracion y deseo de poseer lo infinito, eterno, invariable. El objeto de esta investigacion continua de la *intelijencia* y de la *potencia moral* es la *suma verdad* y la *bondad suprema*: es Dios. Los deseos insaciables de verdad y de bien infinito que estimulan las facultades del hombre prueban la existencia de Dios.

III.

La filiacion del acto mental nos conduce a la idea mas eminente, a la existencia de Dios. El *yo pensante* y *moral* tiene causa precedente: porque el pensamiento emana del *yo*. Luego el *yo* emana de Dios; la relacion de precedencia y posterioridad me dice que soi *efecto* y que mi *causa* es independiente: que es Dios. Luego si yo existo, existe un Dios que es mi causa, y no recordando en mi pensamiento eterno ha tenido principio mi pensamiento y mi *yo*: lo ha recibido de Dios.

IV.

Dios es un ser tal que no se puede imajinar otro mejor: un ser de esta naturaleza no puede ser ente de razon, porque ya no seria el mejor, carecia de realidad: y mejor ser es el que nos modifica y tiene existencia real; luego en el catálogo de existencias y realidades debe figurar la de Dios. Otra: Si Dios no existiese y fuese concebido lo infinito, necesario y absoluto seria creacion y resultado de una causa finita, continjente, y relativa, de la intelijencia: luego existe este ser real. En las cosas necesarias la posibilidad del ser, es inseparable de la realidad de su existencia.

V.

La nocion de finito e imperfecto es negacion de la idea de infinito y perfecto: no existe la nocion de *negativo* sin que preceda la del *positivo*. La existencia de infinito y perfecto es anterior a la nocion de finito e imperfecto: es real y verdadera existencia; y la nocion de ella es correlativa al objeto que representa, a Dios.

VI.

O existe un *ser necesario*, o todos los seres son *continjentes*: siendo a los seres continjentes la existencia *accidental*, y no *escencial* pueden suponerse como no existentes, y hai un ser cuya no existencia no puede concebirse. Si no hubiese *ser necesario*, los seres continjentes serian *posibles* e *imposibles*: *posibles* en cuanto eran continjentes y capaces de recibir existencia; *imposibles*, puesto que no habia un ser de quien pudiesen recibir la existencia, no podian ser *causa* y *efecto* simultáneamente, ni darse la existencia así mismos. Luego hai un ser necesario que existe por sí desde la eternidad.

VII.

El ateo supone la divinidad, para negarla. El es ser continjente, y negando la existencia del ser necesario, niega su existencia. Niega la conviccion de su conciencia que de un modo irresistible le revela un primer ser: la eternidad de la nada que supone el ateo es la imposibilidad absoluta de todo ser. De aquí es que el ateo nada puede afirmar ni negar sin contradecirse. Su palabra prueba su existencia, y su existencia continjente la del existente absoluto, eterno, y necesario. El ateo involuntariamente prueba la existencia de Dios.

CAPÍTULO 2.

DEMOSTRACIONES FÍSICAS O COSMOLÓJICAS.

I.

La creacion de la materia prueba la existencia del que la sacó de

la nada. «Todos los seres (1) son las letras cuyo conjunto forma un discurso que prueba la intelijencia de Dios». La materia no puede ser increada porque seria eterna. La eternidad excluye toda sucesion y mudanza, y en la materia solo advertimos formas, figuras, sucesiones y movimientos: *movimiento eterno*, son palabras contradictorias. El movimiento no puede ser esencial a la materia; 1.º porque no cesaria de moverse; 2.º porque la intelijencia la puede contemplar en estado de quietud; 3.º porque el movimiento esencial no podria aumentarse ni disminuirse, y las diversas combinaciones y jiros de la materia prueban su principio de ser.

II.

Toda existencia, dice un sabio, emana del ser eterno e infinito, y la creacion toda con sus soles y sus mundos, cada uno de los cuales encierra en sí otros millares de mundos, no es mas que la aureola de estegran ser. Todo sale de él y todo vuelve a entrar en esta fuente fecunda de realidades; y mientras que enviadas al esterior, sus innumerables criaturas, para atestiguar su poder y celebrar su gloria en todos los puntos del espacio y del tiempo, cumplida su mision, vuelven a deponer a sus pies la porcion de ser que les repartió..... solo, inmóvil en medio de este vasto flujo y reflujo de existencias, única razon de su ser y de todos los seres, es para sí mismo su principio, su fin y su felicidad.... Realiza esteriormente la estencion que concibe, y he aquí el universo. Este espectáculo magnífico bañado de luz y de vida nos eleva a la existencia sublime del supremo ser de los seres.

III.

La intelijencia finita, como un reflejo vivo de la divinidad se dilata entre las maravillas naturales de la creacion. En ella brillan la majestad y armonía que elevan el espíritu en alas de santa contemplacion hasta el trono del que las produjo. El astro del dia derrama su brillante llama por la vejetacion y las corrientes, ilumina las inmensas moles que ruedan en los espacios, y el mundo microscópico que se oculta a la penetracion de nuestros órganos; la alternativa imperturbable de las estaciones, las galas de la primavera, las riquezas del verano, la pompa del otoño y las escarchas del invierno forman un círculo de bellezas encantadoras que revelan una *causa* intelijente, una *ajencia* independiente y un *ordenador* infinito. Esta preciosa cadena de seres, desde el insecto imperceptible hasta la inflamada constelacion que fulgura en los espacios, nos conduce al santuario del autor infinito que todo lo sacó de la nada. Las ajitadas ondas del Océano, las selvas majestuosas, los inmensos horizontes, las elevadas montañas, los campos cubiertos de flores, el uracan que brama en el desierto, el trueno que se rompe en las alturas, todo pregona esta sublime verdad: Dios es.

(1) Le Maistre vol. 8.

CAPÍTULO 3.

DEMOSTRACION MORAL.

I.

Por los seres del universo eslabonados entre sí, llegamos al primer anillo que sostiene el dedo omnipotente. La humanidad tambien presenta un monumento peremne de su creencia en el primer *ser* de los seres, en todas sus obras, en las ciencias, en las artes, en las constumbres individuales, sociales y políticas. El individuo, la familia y la sociedad podrán encontrarse en algun pais del globo, sin trono, sin altar, sin parlamentos ni cortes, sin majistratura ni sacerdocio, pero no sin sentimientos ni prácticas relijiosas que anuncien la conviccion de la existencia de un Dios. Las tradicciones sagradas marchan de siglo en siglo y de edad en edad anunciando a las jeneraciones este consentimiento unánime de todos los pueblos del mundo. Vemos depositada esta tradicion universal y constante de esta inclinacion natural de adorar alguna deidad en innumerables pueblos de la tierra. Todos adoran una potencia sabia, soberana y previsora que dispone de los destinos y juzga las acciones del hombre. El universo y sus armonías les predican, y este eco resuena de mundo en mundo y de una constelacion a otra. Luego el consentimiento unánime, universal y constante de todos los pueblos del mundo es un testimonio infalible de la existencia de Dios.

II.

Las conquistas del pensamiento investigador se han estendido hasta la rejion moral, para buscar allí razones sobre la existencia de Dios. Los *estímulos de la conciencia moral* prueban la existencia de Dios; no traen su oríjen del alma, puesto que no son voluntarios; ni de la materia, por su imposibilidad de producirlos: vienen sin duda de *Dios*. El ser intelijente y moral no puede existir sin amar y temer a un ser bueno, y poderoso, sin nocion de bien y de mal moral esencialmente distintos, de lo justo y de lo injusto, de recompensa y castigo; infrije algun precepto de la lei que no ha podido ignorar, y un juez secreto le arrebata la calma y el consuelo, y le predice un porvenir infeliz por toda la eternidad. Este inamobible pensamiento que martiriza al delincuente en la soledad del espíritu, es otra garantía irrecusable e infalible de la existencia de Dios.

CAPÍTULO 4.

REFUTACION HECHA POR LOS ATEOS A LAS PRUEBAS METAFÍSICAS.

Los ateos (1) destruyen las demostraciones indicadas diciendo: 1.º

(1) *Teista* se llama el que cree en un solo Dios, *politeista* el que adora muchos dioses, *ateo* el que niega la existencia de Dios: hai *ateos dogmaticos o especulativos*, que tienen persuasion de que no hai Dios, (no aseguramos la sinceridad de esta conviccion) y *ateos prácticos*, aquellos cuya conducta no condice con la creencia en un Dios,

inferir de la idea de Dios su existencia, es dar realidad esterna a una modificacion mental. 2.º probar la existencia de Dios con su idea es desemvolver el raciocinio en círculos. 3.º Los teistas de continjencias particulares infieren la continjencia de la universalidad de los seres 4.º No se conoce otra realidad que el *yo*, y sus modificaciones, y estas no tienen enlace necesario con ninguna existencia esterna y positiva.

1.º El Ser Infinito no puede ser efecto de una causa finita, la idea de Dios es de una verdad necesaria que forzosamente hemos de contemplar como la idea de la existencia propia. No trae oríjen de la intelijencia, ni es creacion, ni resultado de sus combinaciones. Existe ántes de todo pensamiento por necesidad de su ser: el hombre no pudo inventar esta idea.

2.º No es sofisma probar la existencia de Dios por su idea, cuando esta es necesaria. Sin idea de *Ser* seria un caos nuestra intelijencia, sin nocion, ni relaciones. El ateo es prueba de ello, cuando quiere sofocar el resplandor de esta idea su espresion es contradictoria: *Dios no es:* es decir, *El que es, no es*. El ateo ha de admitir o no admitir necesariamente esta verdad. *El ser es*, si la admite es teista: si no la admite, nada puede afirmar ni negar porque nada *es*. La idea de ser es inseparable de la idea de Dios, porque es *ser necesario*, no así en los *seres continjentes*. Definir, conocer o hablar de Dios, escluyendo la idea de ser, es imposible. Luego probar el *ser* por su idea no es círculo, pues necesariamente sucede lo mismo con la verdad cuando se niega su existencia por los ecepticos, se prueba por otra verdad que necesariamente han de admitir, y Dios es la verdad esencial y necesaria.

3.º La coleccion de los seres es tan continjente como cada uno de ellos tomado individualmente. *Partes continjentes* no pueden componer un *todo necesario*, pudiendo cada una dejar de existir, y pudiendo la intelijencia aniquilarlas suponiendo la no existencia de ellas; los seres tomados en particular y la universalidad o coleccion de todos ellos no es necesaria, sino continjente.

4.º Aunque el idealismo absoluto y el egoismo metafísico no admitan otra realidad que el *yo*, y en el mundo esterno *fenómenos y apariencias*, forzosamente tienen que confesar el principio y oríjen de ese mismo yo pensante que no recuerda ser eterno. No pudo darse así mismo la existencia, formas y facultades, todo debió recivirlo de otro ser que no era modificacion, ni énte de razon; sino realidad, pues desde la eternidad no habian intelijencias que creasen una modificacion del ser infinito. El hombre no puede *crear a Dios* como lo ha prometido con tono de seguridad la filosofía idealista.

CAPÍTULO 5.

OBJECION CONTRA LAS PRUEBAS FÍSICAS.

Oigamos los raciocinios de las escuelas paganas de la antigüedad y los sistemas de sus adeptos. 1.º El mundo no ha sido creado pues se da *progreso infinito* de causas y efectos, el *encadenamiento* de sus

partes es *eterno*. Así los académicos. 2.º Los *átomos eternos* bagaban sin direccion en el inmenso espacio, y un movimiento *casual* formó la combinacion que llamamos universo. Así Epicuro. 3.º No sabemos si el mundo es *realidad* o puro *fenomenalismo*. Así los idealistas.

1.º No se da *progreso infinito* porque el mundo no puede ser eterno. Aunque solo por la revelacion sabemos con precision cronolojica el tiempo que existe el mundo, los sentidos y la razon nos avisan que no puede ser eterno. La jeolojía advierte el desenso y disminucion progresiva de las montañas, y en una eternidad habrian desaparecido de la superficie del globo. La invencion de las ciencias y de las artes, segun la tradicion y los anales no sube a mas de 6000 años. La eternidad, como un punto estacionario, excluye *progreso y sucesiones; aumento y disminucion*, y el mundo solo es *sucesion y movimiento*, como que es limitado y finito. Intelectualmente aniquilamos el mundo; luego no es eterno, no es ser necesario.

2.º Buscar órden en el *concurso fortuito* de los elementos, buscar armonía en un caos inconcebible de combinaciones, buscar átomos con movimiento determinado sin que nadie lo determine, material sin una ajencia calculadora que lo modifique, es pretension estravagante e infundada. Mas posible fuera que los hombres de todas las naciones, siendo ciegos, se reuniesen en la capital de Chile, que manejando el pincel presentasen hermosos cuadros, delineasen frontispicios, monumentos y todas las invenciones del arte, que siendo sordos diesen las mas bellas composiciones de la música, que moviendo en confusa mezcla los tipos de la imprenta diesen a luz obras como las de Homero, Pindaro y Virjilio, que el que este mundo fuese obra de la casualidad. Los atomos unidos por *casualidad*, podian destruir la combinacion universal por el mismo principio, por otra casualidad: y en la teoría de Epicuro no hai mas que concurso fortuito, y no inteligencia reguladora. Tampoco la *necesidad de ser*, pues ya hemos demostrado que la materia con sus leyes primodiales y primitivas no puede ser eterna, y por lo mismo no puede subsistir necesariamente.

3.º La existencia del universo y sus bellezas y armonías nos hacen conocer un criador que ha gravado sus vestijios en los diversos puntos de su obra. La aurora y el inmenso planetario lo predican, el crepúsculo y el resplandor meridiano elevan la intelijencia hácia él. Mas el espíritu filosófico en una de sus tentativas ha abortado la teoría del idealismo, que solo haya razon de su *existencia y de sus modificaciones y no combinacion material* que exista fuera de él. Los cuerpos para él son puros fenómenos y apariencias que rectifica la razon. Los fundamentos de este sistema son una fraseolojía intricada, su espresion carece de sentido, y su admision conduce a una rejion de ilusiones, encantos y somnambulismo que tiene por último resultado positivo una locura sistemada. No es nuestro ánimo seguir al idealismo hasta sus últimos atrincheramientos, ni investigar sus diversas ramificaciones, sino solo hacer ver que la prueba cosmolojica que da el universo material de la existencia de su autor, es irrecusable. Si hai materia ordenada y en movimiento, hai un ordenador infinito y un primer motor que dió el primer impulso. A los lójicos dejamos el cuidado de

justificar el testimonio de los sentidos y su relacion, nosotros solo decimos que el racionalismo e individualismo filosófico conducen al *yo solitario* al escepticismo absoluto. Si la concepcion de cuerpos no tiene enlace necesario con la existencia de ellos, hai en nosotros una propension irresistible a creer su existencia y su realidad. Esta conviccion no puede ser preocupacion porque data desde que hai hombres, ni ilusion pues es jeneral y constante en todas las naciones del mundo. La razon individual y jeneral, el testimonio de los sentidos, la tradiccion universal, y todos los dogmas del símbolo majestuoso de la humanidad nos dicen que la obra demuestra a su artífice, la criatura al criador.

CAPÍTULO 6.

DIFICULTADES CONTRA LAS PRUEBAS MORALES.

Si es o no innata la idea de Dios corresponde a la sicolojía dar solucion competente a esta cuestion. Los ateos destruyen la prueba moral de la existencia de Dios, atribuyendo esta idea 1.º a la *política* de los príncipes que inventó la divinidad para subyugar con los temores futuros a los pueblos. 2.º a los fenómenos extraordinarios de la naturaleza, a las catástrofes aterrantes, cuya causa ignorando los hombres, por el asombro y el temor supusieron divinidades omnipotentes y perfectas, que rejian los destinos del hombre y del universo.

1.º Si la idea de Dios fuese *invencion* de los soberanos y poderosos de la tierra, podrian estos inspirar tambien en el corazon humano los demas sentimientos morales, a mas de el de la divinidad. El sentimiento relijioso es tan natural en el hombre, que debe numerarse entre los sentimientos primitivos, irresistibles, universales e invariables a que no puede renunciar el ser dotado de razon. El sentimiento de amor fraternal y filial, el amor a la patria, la compasion en la calamidad, la gratitud al beneficio no pudieron traer su orijen de convenciones humanas, la naturaleza se resiste a admitir este sofisma en el fondo del corazon. Si se nos citara la época en que empezaron a jerminar estos sentimientos en la parte moral del hombre, o cuando fue el tiempo en que los tuvo, se podria sospechar la invencion humana del sentimiento relijioso. Aunque jénios altaneros, con inútil esfuerzo han intentado extinguirlos, solo han conseguido adquirir el renombre de estravagantes y dar una prueba de que hai aberraciones en el órden moral, como las que presenta el órden físico.

2.º Si el *temor* o miedo hubiera inventado los Dioses, les hubieran dado por únicos atributos la *crueldad y la maledicencia;* pero la adoracion de todos los pueblos del mundo a alguna divinidad tutelar, a algun númen benéfico y benigno, cuyos beneficios celebran con fiestas y públicas solemnidades, es la manifestacion clara de que la nocion de la divinidad es coexistente con el hombre. Desde la intelijencia sublime habituada a la cultura y al refinamiento, hasta el bárbaro feroz por su selvatiquez vemos elevarse el cántico sagrado en accion de

gracias al Dios bueno y misericordioso, que derrama luz y vida, y todos los encantos del consuelo sobre los mortales, y cuya ausiencia dejaria un vacío inmenso entre los espantosos horrores de la criatura abandonada a sí misma. No ha sido pues el *miedo* quien ha inventado la divinidad, su nocion es irresistible y necesaria en el hombre.

CAPÍTULO 7.

PANTEISMO.

En un siglo en que han aparecido en la culta Europa tantas teorías de *perfectibilidad* humana, de *progreso* indefinido, de *racionalismo*(1) de *antropomorfismo, eclectismo, misticismo, sansimonismo, gnosticismo, platonismo* y otra multitud de formas del *individualismo* (A) aparece el *panteismo* como cubriendo con su inmensa sombra esta multitud de delirios, y de modos de pensar.

Panteismo es *el sistema* que *no admite mas que una sola sustancia, es la divinizacion del universo,* o *la identificacion de lo finito e infinito.*

Las bases y fundamentos de esta teoría, son 1.º *la nocion de la ciencia,* 2.º *la idea de unidad,* 3.º *la nocion de absoluto,* 4.º *la idea de substancia y* 5.ª *la de infinito.* De todos estos principios deducen la nocion de *identidad absoluta y universal,* una sola realidad, esto es, la *unidad e identidad de la substancia.* Aunque son varias las escuelas en que se inculca el panteismo bajo diversas formas, la escuela alemana y francesa son las principales; y todas las teorías se reducen en último analisis a las fuentes auteriores, que vamos a esponer.

1.º *Nocion de la ciencia.* Los panteistas que parten de este principio definen la ciencia *la afirmacion de la identidad universal.* Esta definicion la erijen en principio. Dicen: no hai nocion propia de lo *continjente, relativo* y *finito*: la verdadera ciencia es la nocion de la *unidad,* de lo *absoluto,* de lo *infinito.* Lo subjetivo, y objetivo se confunden en el conocimiento: el conocimiento y el ser que conoce son

(1) La asociacion *Sansimoniana* tiene testualmente por objeto la mejora progresiva de la clase mas numerosa y pobre en el sentido moral, físico e intelectual. La asociacion *Falansteriana* tiene por objeto procurar al proletario la felicidad en el desarrollo armónico del bienestar material, afectivo al moral e intelectual. De M. Considerant, jefe de los Furieristas. El *Antropomorfismo* es el error de los que atribuyen a Dios figura humana o cuerpo subtil y organizado como luz. El *racionalismo* o individualismo, que solo escucha la voz de la naturaleza toma al yo como orijen y regla de los juicios. El Ecletismo elije entre los diversos sistemas lo que hai de verdad y cierto. O es la coleccion de sistemas (sincretismo) que enseña que nada hai absolutamente verdadero, nada absolutamente falso; define al error *una verdad incompleta*: un ensayo progresivo de la verdad, necesario y divino. El *Misticismo* el sistema que parte de un sentimiento no definido, se distingue radicalmente del racionalismo. El Gnosticismo es un sistema de emanacion dividido en dos grandes ramos, unitarios y dualistas. El primero es panteismo puro, el segundo Maniqueismo. El *Platonismo, Neoplatonismo, Orientalismo, Helenismo* enseñan un sistema de unidad primitiva, orijen de las emanaciones intelectuales y materiales, de las comunicaciones con los jenios, dioses etc. Representaron el neoplotonismo en la antigüedad Plotin y Proclo y entre los modernos Jordano Bruno, Spinosa y los eclecticos.

dénticos. Una sola cosa son el espíritu que conoce y los objetos de su conocimiento: la idea y la realidad esterna son idénticas. Estos principios anunciados por Parmenides y sus sectarios en la antigüedad, hallaron sus representantes en Scheling y Hegel en esta época de la filosofía. Kant, su maestro, enseñó la distincion y diversidad entre el sujeto y el objeto, entre el espíritu y los objetos de su modificacion, entre la idea y la realidad de los seres: apoyaba esta creencia necesaria al hombre en la razon *práctica* y no en la razon *teórica*. Mas sus discípulos temiendo el escepticismo racional, destruyeron esta *dualidad* de objetivo y subjetivo, y declararon que el conocimiento y el ser que conoce son idénticos: tomaron como dogma fundamental, la *identidad absoluta*, deducida de la nocion de la ciencia. Esta fórmula del panteismo es necesario que crie a Dios, para que exista.

2.º *La idea de unidad*. La sicolojía manifiesta que el *yo es uno* y la esperiencia enseña que el hombre por una especie de encanto busca en todo la *unidad*; en la naturaleza, en las ciencias, en las artes: en la duracion y en el espacio busca *una idea realizada y representada* con forma sensible: en la variedad busca la *unidad* como *centro* y *substentáculo* de la multiplicidad: en las verdades condicionales busca la *verdad absoluta*. El universo nos revela la *grande unidad*, principio, centro y fin de todas las existencias. Esta unidad es la *unidad de existencia*: esta existencia es el *todo*, es la realidad, el ser, el uno existente.

3.º *La nocion de absoluto*. Toda esta teoría está fundada en este sofisma. Toda multiplicidad y composicion es una serie de relaciones: las relaciones no tienen *realidad verdadera*. De aquí deducen que lo *relativo es nada*, que es esclusion de realidad, y que el *ser* y *existencia* real es el único absoluto. Así Jordano Bruno y otros modernos.

4.º *La idea de substancia*. Este sistema panteista ha querido demostrar que la produccion externa de una substancia por otra es imposible. (1) Spinosa decia: la *substancia* dotada de atributos infinitos es *una* y es *eterna*, se desarrolla por la existencia: la eternidad es su existencia misma. Esta esencia es *una* y siempre *idéntica* así misma, es espíritu y materia, pensamiento y estencion; la materia y el pensamiento son modificaciones del mismo *ser uno*, y estas formas y modos son necesarios. Esta teoría admite *una sola realidad*, *una sola substancia*, esta es Dios. Esta substancia se manifiesta en virtud de una fuerza interna necesariamente: la estension y el pensamiento de la substancia infinita, son *modos* esenciales de la existencia. Es causa de todos los fenómenos. En el fondo es esta la teoría: la substancia real es *una*, todo lo demas es *modificacion suya*; si es causa, todo lo contiene, espíritu y materia; todo es *idéntico*, todo *uno*, todo Dios, o Dios todo.

(1) Jenofanes decia: lo que ha sido hecho, o ha sido hecho de lo que era o de lo que no era: Si de lo que no era, es imposible, porque de la nada nada se hace.

Si de lo que era, luego ya habia sido hecho, era preexistente: la analojía no puede producir otra analojía, solo puede repetirse idénticamente.

5.º *Idea de infinito.* El ser infinito produce su idea en la razon del hombre, dicen los panteistas. El *infinito* es *todo*, todo lo absorbe, todo lo contiene; está en él todo: el solo es realidad: fuera de el nada puede existir ni concebirse, el solo es la *existencia verdadera.* Lo finito no tiene *realidad,* ni existencia; lo que no tiene existencia absoluta, es nada, como el límite o lo limitado y lo finito, es una abstraccion intelectual. El panteismo *materialista* enseña que la nocion de infinito es un resultado de la *universalidad* de los seres, de la *totalidad* de los objetos. Esta reunion contiene todos los atributos y perfecciones infinitas de que tenemos idea. La *coleccion* de los seres es *una,* indivisible, inmutable, porque en el fondo es inmoble. El todo infinito ostenta la perfeccion de naturaleza simple y de naturaleza divisible, es enfin, *natura naturans* y *natura naturata.*

Hecha esta lijera reseña de las diversas fuentes de las teorías panteistas, entremos con la antorcha de la razon ilustrada por la fe a analizar sus fundamentos.

1.º Se estravían los que toman por punto de partida la *nocion de la ciencia.* La definicion dada a la ciencia de *afirmacion* de *la identidad universal,* es resultado del principio dominante del panteismo, *todo es identidad absoluta.* Esta difinicion y su principio son elementos arbitrarios del sistema, sin apoyo ni fundamento. Hai ciencia de lo *finito* y *limitado,* de relacion y continjencia, de subjetivo y objetivo, y ninguna de estas ideas se confunde en la nocion y mucho ménos con el *ser* pensante que las elabora y combina. Tenemos conciencia de nuestro *yo positivo* y *real,* y que en prueba de su existencia piensa y quiere, se distingue de los demas seres reales y del ser necesario, y esta distincion y diferencia seria imposible en la teoría de la identidad absoluta. La multiplicacion de realidades distintas y diversas, que la razon conoce necesariamente, desmiente de hecho esta invencion del injenio, mejor que la refutacion del raciocinio.

Por otra parte, si solo hai ciencia *verdadera* del *infinito* y no de lo *finito,* nuestro *yo* que se conoce y tiene ciencia de sí, deberia ser el único *infinito absoluto.* De esta consecuencia ha resultado que Scheling aseguró que los sistemas alemanes de la filosofía moderna tienden a sacar el alma, la materia y Dios como de la nada; tal es la tendencia criadora del espíritu filosófico. De allí mismo provino que Ficte con tono de seguridad prometió en una esplicacion a sus discípulos, que al siguiente dia *habia de criar a Dios* (1). Razon ha tenido un escritor en decir que la jóven Alemania es como una planta infecta con el veneno del racionalismo Kantiano (2).

2.º Los que han partido de la *idea de unidad* han abusado de esta idea. Es verdad que todas las *existencias finitas* se derivan y terminan en la *infinita unidad*: pero de aquí no puede deducirse que esta unidad sea la de existencia, que la *unidad* suprema exista sola. Lo relativo tiene existencia real y verdadera como lo absoluto y necesario, y porque lo relativo no puede considerarse sin lo absoluto, no

(1) Perrone de analogia rationis et fidei.
(2) Balzer, in fasc. 1. 6.

se sigue que carezca de *existencia condicional*; no podemos confundir ni identificar estas ideas, existe distincion real entre ellas.

3.º Al emanar una teoría de la *nocion de absoluto* en apoyo del panteismo, se han *confundido las relaciones* con la nada, y lo ideal con lo positivo. Para desechar este delirio solo tenémos que confesar que una fuerza irresistible nos obliga a conocer multitud de relaciones, condiciones y continjencias que subsisten, sin escluirlas el *ser* absoluto e independiente que adoramos. Anteriormente se ha manifestado que la existencia de *absoluto* y *relativo* no envuelve contradicciones, ni se excluyen mutuamente, y repetimos que son entes necesariamente distintos y no idénticos.

4.º Emanacion de una *sola substancia* y espinosismo son sinónimos en la teoría panteista. Espinosa y sus sectarios afirman que *una sola* es la *substancia* y que todos los seres son *manifestaciones suyas, modos del ser*; Dios *natura naturans*, y la série de sus manifestaciones, desarrollos y modos *natura naturata*. Si todos los seres son *modificaciones* del ser único, admite simultáneamente en un mismo ser todas las formas y figuras de la materia y todas las modificaciones del espíritu. Esta teoría se compone solo de contradicciones. Hai muchas sustancias de un mismo atributo, como los *individuos* de la especie humana; y muchas de diferentes atributos como el *hombre* y *la piedra*. Si una sola fuera la substancia seria imposible considerar en ella cualidades diametralmente opuestas que se escluyen mutuamente. Contacto, estension y movimiento, pensamiento y carencia de partes, no pueden subsistir simultáneamente en un mismo ser. Ya serian lo mismo la contradiccion y la identidad, la actividad y la pasividad, la unidad y la pluralidad, la vida y la muerte el bien y el mal; lo blanco y lo negro, el movimiento y el reposo, lo finito y lo infinito, lo vacio y lo lleno, el sí y el no, la afirmacion y la negacion, el yo y el no-yo, el criador y la criatura etc. ¡Qué absurdos! Nuestra razon y la esperiencia desechan la unidad e identidad de la substancia.

5.º Cuando los panteistas exaltan con tanto empeño la idea de lo *infinito* es para aniquilar la de finito, y manifestar que fluctua, se confunde y se pierde en lo infinito; lo infinito lo comprhende todo, fuera de él nada existe, el es *uno, indivisible y simple*. Ellos despojan al *infinito* del atributo de ajencia criadora que ha sacado de la nada *seres reales* y *distintos entre sí*, le quitan la fecundidad prodijiosa, que con una accion infinita llama las cosas al ser. Amas de esto yo siento en mi una existencia que no es necesaria al infinito, que es realidad, y no ilusion, que es distinta de lo infinito, y aquien el ser infinito ha comunicado alguna cosa, y esta *realidad finita* no imperfecciona, ni degrada al ser infinito que todo lo contiene de un modo eminente e incomprhensible segun la espresion de la filosofía. Identificar lo finito con lo infinito, el criador con la criatura, decir que todos los hombres son *individualizaciones* de la naturaleza humana, que todos los seres son *formas individuales* de *una sola esencia*, que el yo es a la vez criador y criado, son delirios de la soberbia razon. Dios existe fuera de nosotros, es simple, excluye toda divisibilidad y toda multiplicidad colectiva, no puede ser la universalidad de los seres.

Hemos espuesto las formulas mas dominantes del panteismo, daremos una mirada a la teoría mas avanzada de la escuela alemana y francesa.

CAPÍTULÓ 8.

PANTEISMO ALEMAN, Y ESCUELA FRANCESA.

Hai una sola existencia en donde nada está determinado, nada es distinto; de ella nada se puede afirmar ni negar, no es ni *ser*, ni *modo* de ser; no tiene ni *substancia*, ni *atributos*, ni *cualidades;* cuando uno concibe actividad, pasibilidad, espíritu, materia, intelijencia, voluntad, personalidad, está mui distante de esta existencia pura, que escluye todas estas relaciones. Ella, en virtud de una fuerza desconocida, o de una necesidad inesplicable se determina y limita. Ella viene a ser *el ser y todos los seres;* ella constituye lo real y lo ideal, el espíritu y la materia. La universalidad de los seres es solo desarrollo de esta existencia, el multiplo y el uno, lo finito y lo infinito. Las existencias finitas, continjentes, y relativas, no son realidad sino apariencia. En el fondo de todas las existencias fenomenales está la existencia pura; esta es la existencia pura, incapaz de calificacion y de nombre.

En las respuestas anteriores a las teorías, *de infinito, absoluto, una substancia etc.*, se encuentran razones para rebatir esta fórmula panteista producida por el idealismo aleman.

ESCUELA FRANCESA.

M. Cousin autor de un antropomorfismo espiritualista (1) lleno de errores y blasfemias esparce en sus obras, doctrinas que confunden lo *finito* y lo *infinito:* segun él no se enjendran estas ideas mutuamente, son ideas primitivas de nuestro espíritu, inseparables; la idea de causa todo lo domina. Lo *infinito* es la *causa* absoluta que necesariamente cria y necesariamente se desarrolla: la razon divina y la razon humana son idénticas: la vida en Dios es el movimiento de la unidad a la multiplicidad y de la multiplicidad a la unidad. La creacion no es de la nada, sino de la substancia divina: crear, es causar. La existencia del mundo es tan necesaria como la de Dios mismo: es el desarrollo de su vida, el desdoblez de su unidad: segun esto hai coexistencia necesaria de dos seres: el mundo es parte de Dios pues es necesario, es su parte integrante. Pero nosotros decimos que la revelacion nos enseña que la vida divina no tiene contacto con lo criado, continjente y finito, Dios se conoce y se ama necesariamente, él mismo es objeto y término de su intelijencia y amor, se basta asímismo en la plenitud de la dicha. Su vida es la contemplacion infinita y comprensiva de su ser: el *efecto* no se debe confundir con la *causa*, como sucede en esta teoría.

Cousin dice, «Que el Dios de la conciencia, es abstracto, un rei so-

(1) Maret essai sur le Pantheisme.

« litario relegado por la creacion sobre el trono de una eternidad « silenciosa y de una existencia absoluta; un Dios a la vez verdadero « y real, substancia y causa,.... uno y muchos, eternidad y tiempo, « espacio y número, esencia y vida, individualidad y totalidad, prin- « cipio, fin y medio, en suma el ser y su último grado, lo infinito « y finito, triple en fin, Dios, naturaleza, humanidad.»

Anteriormente hemos hecho ver la diferencia esencial que existe entre la materia y Dios, la razon individual y jeneral, los sentidos y la revelacion desmienten esta teoría del injenio.

Este *unum* o *idem* fundamento del panteismo, ya no tenga nombre, como en la escuela alemana, ya sea denominado con los nombres de *identidad, unidad, absoluto, substancia, infinito etc.* todo en el fondo es una misma cosa; las formas son las variables, y estos nombres los diversos puntos de partida. Todo se reduce a confundir, la *multiplicidad con la unidad, la identidad con la diversidad, lo absoluto con lo relativo, la súbstancia con sus formas y modos, lo infinito con lo finito, Dios con la criatura, todo una cosa, y todos los seres uno solo, idéntico, centro y substentáculo de los espíritus y de la materia.* Lo finito, lo condicional, lo relativo, la variedad, la multiplicidad tienen existencia real y verdadera, lo mismo que lo infinito, lo necesario, lo absoluto, la indentidad y la unidad.

Entre las teorías del racionalismo colocamos la teoría de idealismo místico presentada por Malebranche , este era su injenioso principio: *Dios es el lugar de los espíritus, como el espacio el lugar de los cuerpos.* Sostiene que tedo lo vemos en Dios, todos los objetos de todas las *intuiciones* de nuestra intelijencia están en Dios, él es lo infinito del espacio y del pensamiento, es el fondo comun de todas las existencias, nos parece que este plan poco dista de la opinion de aquellos idealistas que no admiten mas que una sola substancia; algunos han llamado esta teoría *semipanteista.*

La ontolojia coloca entre sus principios evidentes este axioma jeneral: *la causa de algun modó contiene siempre las perfecciones del efecto.* De aquí quiere deducirse que la *materia* y el espíritu criado por Dios han de existir en la misma esencia que los sacó de sí *misma.* La revelacion nos dice que Dios todo lo sacó de la *nada* y el modo como una substancia inmensa e infinita esté en todos los seres, y como los contiene, es asunto superior a nuestra débil intelijencia. Lo que aseguramos es, que los objetos limitados son *substancia* y no *modificaciones,* ni *formas* de una substancia sola, que excluye la coexistencia de otras.

Por último el panteismo puede ser *idealista, materialista, dualista* y *lójico. Panteismo idealista* es el que mira el universo como emanacion del ser, sin límite, sin distincion, sin realidad individual, como los sistemas de la India. Panteismo *materialista* es el que identifica la forma con la materia, o el que admite una sola substancia y modos, como Espinosa. Panteismo *dualista* el que enseña la coeternidad de dos principios, substancia y forma, el universo y su alma, como Pitagoras. Panteismo *lójico* el que no admite mas que el *yo,* como los racionalistas. Los sistemas que parten de la *identidad infinita* se llaman síntesis, y los que parten de la *diversidad infinita,* analisis.

CAPÍTULO 9.

ATRIBUTOS DIVINOS.

Por un encadenamiento de consecuencias evidentes deducimos todos los atributos esenciales de la divinidad, cuando decimos que Dios es *causa* primera, primer *motor, ajencia* suprema, principio de vida y de fecundidad universal. Estos atributos imperfectibles de la divinidad unos son *metafisicos* para distinguirse de otros *morales*, que son el vínculo de las relaciones morales de las criaturas intelijentes y libres. A los primeros pertenecen la sabiduría, omnipotencia, eternidad, inmensidad, inmutabilidad etc. a los segundos pertenecen la bondad, justicia, santidad, misericordia etc. El *ser* que existe necesariamente, que no tiene otra razon de ser que el mismo, tiene por atributo primario la *aseidad*. (Existentia per se.) La infinidad, unidad, independencia, omnipotencia, intelijencia, sabiduría, suficiencia, santidad, justicia, bondad, veracidad, simplicidad, inmensidad, eternidad, ciencia y providencia, atributos necesarios a la esencía absoluta pueden demostrarse con este solo raciocinio. *El que es* el oríjen y principio de toda duracion, de toda ciencia etc. debe ser el cúmulo de la duracion, ciencia, virtud, existencia etc. que ha dado a sus criaturas. Todas las facultades y perfecciones con que ha enriquecido a sus criaturas y que podemos imajinar, subsisten en él en un grado infinito.

Dios es libre en todos los actos esternos, pero en las operaciones internas a su esencia obra por necesidad, como en la jeneracion del Verbo y en la procesion del Espíritu Santo, tres personas consubstanciales y coeternas. A los filósofos toca analizar la teoría de Leibniz y de Malebranche sobre el *Optimismo*, que atribuyendo a Dios una *necesidad hipotética* y una *voluntad necesitada*, uno partiendo de la *razon suficiente* para la eleccion, y el otro de la *simplicidad* y *fecundidad* de medios en el plan y en la ejecucion de la obra han limitado la libertad del ser independiente.

Se quita a Dios la libertad suponiéndolo *necesariamente determinado* a crear por *su naturaleza* o por *una causa distinta de su ser*. Lo primero es absurdo, pues Dios es por naturaleza independiente pudo criar o no criar. Lo segundo absurdo y contradictorio, porque todo lo que existe, existe por él; y si la primera causa necesitaba otra que determinase, es necesaria otra, y se encadenaria un progreso infinito que haria imposible la creacion.

La *providencia* viene a ser la accion de la intelijencia,, sabiduría y poder en la administracion del universo. La unidad, eternidad, inmutabilidad, simplicidad son atributos o propiedades divinas que no se ponen en ejercicio. La inmutabilidad y la libertad se concilian en un *ser* en que todo es eterno y escluye toda sucesion: la omnipotencia y la simplicidad, la misericordia y la justicia, se concilian por el mismo principio. La presencia o vision divina y la *libertad humana* no se atacan mútuamente, ni se desenvuelven en contradiccion. Dios ve la historia y la serie de los sucesos humanos, porque aconte-

cen; pero no acontecen porque él los ve: así como el hombre ve todo lo que pasa y le rodea, porque pasa y le impresiona, pero no suceden las cosas porque él las ve y las observa. La eternidad es propia de Dios, no hai criatura coeterna.

CAPÍTULO 10.

ERRORES SOBRE LA UNIDAD DE DIOS.

Los politeistas que adoran y rinden culto a los ídolos han negado la unidad de Dios. Los romanos en el capitolio y el panteon adoraban todo por Dios; ecepto el verdadero Dios, segun Bosuet llegó a treinta mil el número de divinidades en el santuario de la gran ciudad. Juvenal describe las supersticiones de los ejipcios en tono satírico.

Del loco Ejipto el culto extravagante
¿Quién, amigo Biticine, ya ignora?
Una rejion al cocodrilo adora:
Al ave Ibis otra; el pez de Atlante
Aquí; el fluvial alla se ve adorado.
El berro, la cebolla; qué demencia!
El delirante ejipcio reverencia:
Y aun el mismo can es venerado.
¡O santas jentes que ciegas deifican
El fruto de sus huertos! gran delito
Es comer del cordero o del cabrito;
¡Y comen hombres y hombres sacrifican!

Darémos una razon que prueba la unidad de Dios para refutar la teoloja popular de los paganos.

Dos entes *necesarios, dos infinitos* es imposible que existan simultáneamente. La intelijencia no puede suponer ni aun en hipótesis dos entes necesarios, sino un solo ente necesario y la coleccion de entes continjentes; dos entes necesarios ninguno seria *perfecto*, pues la perfeccion consiste en no tener otro igual. Tampoco dos infinitos, pues la elaboracion intelectual puede *unirlos* y *separarlos*, y el infinito como incapaz de aumento y disminucion, no es suceptible de union ni de separacion mental, ni verdadera.

CAPÍTULO 11.

TEORÍA DEL MAL.

Los Maniqueos en el siglo tercero sostuvieron la doctrina del *dualismo* o de la *coexistencia* de dos principios, como único medio de esplicar el orijen del mal y del bien que vemos.

Aunque ya probamos la imposibilidad de dos entes necesarios e infinitos, agreguemos que no serian divinidades felices y suficientes habiendo *oposision esencial* entre ellos. Esta oposision y resistencia

permaneceria siempre, si el poder de uno no prevalecía sobre el poder del otro.

El mal puede existir bajo el imperio de un solo ente sumamente bueno y sumamente perfecto. El mal es o metafísico o físico o moral.

Mal puro y absoluto no existe en el mundo, todo mal es relativo, mal absoluto es la privacion del bien infinito y bien absoluto es la posesion de él. En medio de estos dos estremos hai un encadenamiento indefinido e infinito de relaciones.

Mal metafisico son las imperfecciones necesarias de las criaturas que Dios no puede evitar. *Mal fisico* es la muerte y todas las miserias de la vida: este puede decirse que es resultado de la imperfeccion de las criaturas, aunque tambien es mal de pena puesto que la revelacion justifica la providencia. *El mal moral* o el pecado trae su oríjen de la voluntad libre del hombre. El mal relativo de cualquier jénero que sea no es positivo ni absoluto, sino mera privacion de bien: entre bien y mal absoluto, y eterno hai una inmensa escala de estados malos o buenos solo por comparacion o mirados relativamente. El bien parece mal comparado con lo mejor, y parece mejor si se compara con otro mal mayor. El hombre para ser bueno, necesita hacer todo el bien que debe, pero Dios no, y la accion humana no puede servir de norma a la intelijencia y omnipotencia infinita. Parangonado el bien y el mal de las criaturas bajo su aspecto relativo y absoluto, saquemos de los apolojistas de la providencia respuesta para las objeciones siguientes.

CAPÍTULO 12.

§ 1.—MURMURACION DE LOS INCRÉDULOS.

1.º Dios no ha sido pródigo en la distribucion de los beneficios naturales. 2.º Dios tenia obligacion de hacer sus criaturas felices: 3.º debe revelar su bondad por los efectos de perfeccion en sus obras.

1.º Nada faltó a Adan en el estado de naturaleza inocente y los individuos de una familia culpable no carecen de beneficios divinos sino por comparacion. ¿Qué falta percibe el hombre en la organizacion e intelijencia? ¿La perfeccion de cada una de sus partes? pero ya hemos dicho que esta carencia de perfecciones, precindiendo de las consecuencias de la caida del primer hombre, es *necesaria* en la criatura finita, es consecuencia *inevitable* de la limitacion.

2.º Escándalo para la razon ha sido la distribucion de males hecha por la providencia al hombre que debia criar feliz. Siendo la felicidad a que aspira la criatura en esta vida una mera relacion, siempre se considera feliz si se compara con otra mas infeliz, y se considera desgraciada si se mira al lado de otra mas perfecta. La que llamamos inperfeccion es la privacion de una felicidad continua o de un estado habitual mas perfecto, no es cosa positiva ni absoluta, sino una negacion.

3.º Quiere el sofista que las obras del Criador revelen un *ser perfecto*, o que el efecto esté en el mismo grado de perfeccion que la can-

sa que lo produce. Es absurdo exijir de Dios que haga todo el bien que puede, porque el poder infinito nunca puede ser agotado. Exijir de Dios criaturas con perfeccion absoluta, seria delirar; Dios no puede reproducir su esencia, ni criar otro Dios como él, y solo en este caso se realizaria el imposible de *criatura perfecta*. Para probar su perfeccion infinita y su omnipotencia basta la coleccion y universalidad de seres finitos que saco de la nada, la creacion de un grano de arena exije pòder infinito.

§. 2.

CRÍTICA CONTRA LOS MALES FÍSICOS.

1.º Un instante de dolor es mal positivo y absoluto. 2.º Si Dios no evita los males es, o porque no quiere, o porque no puede, o porque ni quiere ni puede: Si quiere y no puede, no es omnipotente: si puede y no quiere, no es sumamente bueno, si no quiere ni puede, su providencia es nula. 3.º La pobreza, hambre, miseria, dolores, enfermedades, muerte, venenos, fieras, catástrofes, tempestades, terremotos, volcanes, incendios, epidemias, rayos etc. acusan a Dios como autor de los males físicos.

1.º El instante de dolor para ser *positivo* debia separarse del resto de nuestra habitual existencia, que es verdadero bien: ese instante comparado con el estado habitual, es una privacion momentánea de la continuidad de bienestar, y con relacion a un dolor mas intenso y durable será siempre tolerable y preferible. Será un bien menor o mas pequeño que un estado constante de felicidad, pero no un mal positivo y absoluto. La existencia con dolores siempre es mejor que la no existencia.

2.º Dios *puede* impedir los males pero *no quiere* impedirlos. De la permision del mal moral responderémos despues: la permision del mal físico es un fenómeno misterioso a la razon. S. Tomas (1) con una rapidez lójica, nos ha dicho que Dios es el autor del mal que es pena, pero no del mal que es culpa. Como autor del mal que castiga y aflije lo presenta la revelacion. Y aun así la emanacion del mal físico ha venido por la falta de la criatura libre; Dios lo permite como medio de expiacion, suplicio del abuso de la libertad, perfeccion de la justicia, hijiene a los excesos de la intemperancia, sancion de las infracciones morales, y ocasion de mejorar la condicion del paciente. Sin mal moral no habria existido mal físico, la humanidad es causa de los males físicos que padece.

3.º El mundo físico sigue la órbita trazada por el ser de los seres y un movimiento superior a la razon mueve las partes y la combinacion del universo material a cumplir un destino secreto de la suprema voluntad. Las miserias humanas son justificadas por la razon, la revelacion y la experiencia. La satisfaccion de los sentidos trae los males de la organizacion: la muerte es anatema de la humanidad delincuen-

(1) Deus est autor mali quod est pœna, non autem mali quod est culpa. Part. 1.ª 9.40.

te. Las catástrofes naturales son fenómenos de la naturaleza, pero la causa de su aparicion es desconocida al alcance intelectual, es como el mundo moral para el infante, o para el que no tiene razon. Nuestra ignorancia no es título para llamar a Dios injusto o cruel: sin el pecado el espíritu no experimentaria los errores, la ignorancia y la concupicencia, ni el cuerpo las miserias, las enfermedades y la muerte.

§. 3.º

OBSERVACIONES SOBRE LA EXISTENCIA DEL MAL MORAL.

1. Dios debia impedir o prevenir el pecado. 2. Dió al hombre la libertad, don funesto, cuyo abuso habia previsto, arma perniciosa, don envenenado que lleva las criaturas al abismo de perdicion.

1. Es un dogma de la razon y de la fé que el hombre goza de libertad y de albedrio. Dios crió al hombre, libre capaz de merecer y de desmerecer, capaz de recibir o de resistir la gracia. Le dió medios para que tomase precauciones y se libertase del mal. Mas cautela debe poner el hombre y no exijir restricciones atentatorias a la facultad de obrar con eleccion y señorio en la accion. Dios impidiendo el mal moral o previniéndolo, o disminuia lo voluntario y libre de la accion, o aniquilaba la libertad, y la causa libre pasaba a ser necesaria, Dios respeta por decirlo así la libertad del hombre.

2. Todos los sofismas de los filósofos son insuficientes pora demostrar que la libertad humana es un don pernicioso y funesto que ha convertido el beneficio en desgracia. La libertad del hombre inocente estaba en un equilibrio misterioso, y el pecado perturbó esta armonia primitiva. El poder de la gracia la restablece, y el abuso de la libertad puede conciliarse con la prevision divina. Esta no impele a obrar, y aun el impulso divino y sobrenatural de la gracia, puede encontrar resistencia y oposicion en el hombre. El abuso no cambia la naturaleza del beneficio, aquel viene solo del hombre, y este viene de Dios.

Todos los argumentos sobre el mal resultan de que los sofistas quieren demostrar la bondad infinita por sus efectos, como la bondad del hombre. La bondad divina se demuestra por la idea del ser necesario; querer fuera de Dios cosa infinita, es un imposible. Los males relativos son los innumerables anillos, que unen los estremos de bien y mal absoluto.

CAPÍTULO 13.

ESPIRITUALIDAD, E INMORTALIDAD DEL ALMA HUMANA.

Estimados los reproches del materialismo en su justo valor, la alternativa disonante de goces y de tormentos eleva las inteligencias a la rejion del infinito, término de los destinos del hombre y de la humanidad. La vida futura es una mancion de plenitud y de suficiencia en donde la parte intelectual y moral encuentran la perfeccion y el reposo.

ESPIRITUALIDAD.

I.

El espíritu humano es una substancia exenta de toda materia, inteligente y activa, con facultades y destino.

El alma piensa, y el pensaminento no puede emanar de la materia, ni es suceptible de forma, ni de dimensiones. La materia es estensa y el espíritu excluye toda estension y combinacion de partes. Esta exclusion es necesaria, si el espíritu y estension es imposible enlazarlos en ninguna hipótesis: la materia no admite las modificaciones del espíritu.

II.

Los sicolojistas prueban la simplicidad e inmaterialidad del espíritu humano por su *identidad, unidad* y *personalidad*. Si el alma no fuera espiritual seria suceptible de division, disolucion, seria un compuesto incapaz de percepcion, nocion y voliciones: piensa y quiere, y estas propiedades solo convienen al espíritu.

Otros prueban la misma verdad con estas razones, porque el punto de las facultades intelectuales y morales ha de ser su *centro de unidad*, por la *espontaneidad* del ser pensante, por la *facultad* de *inventar* y *combinar*, es decir por la espresion del pensamiento en las obras que no tienen modelos ni en la naturaleza ni en el arte, por la *libertad* e *identidad* humana, por sus *facultades* y *personalidad*.

III.

La espiritualidad del alma se prueba por su simplicidad. Partes distintas en el pensamiento, tendrian la disolucion por resultado: ninguna idea existe subdividida en porciones figuradas, distantes y relativas entre sí. La revelacion por otra porte nos demuestra al ser dotado de razon, como semejanza e imájen de la divinidad, y el ser simplicísimo no puede tener ápices de semejanza con el organismo material del hombre: luego hai en él algo espiritual.

IV.

A pesar del grito de todos los materialistas (1) que pregona al hombre como una masa organizada que marcha a la nada y a la aniquilacion, la espiritualidad del alma lee con satisfaccion sus títulos en las creencias y tradiciones de todos los pueblos del mundo.

(1) El materialismo es uno de los insensatos sistemas que ha propagado el espíritu de error. Los fisiolojistas modernos deducen del organismo disuelto la desaparicion del hombre. La nada es el lenitivo de sus remordimientos. De la Metrie, en su *Hombre maquina* y en su *Hombre planta*, Helvecio en su obra *del Espíritu*, Holbachs, Boulanger en el *sistema de la naturaleza*, Diderot etc. sostienen que el alma no es distinta del cuerpo.

Esta verdad atestiguada unánimamente por el jénero humano ha echado hondas raices en las entrañas de la sociedad, y cada jeneracion en su tránsito ha depositado en ella obras de injenio y de saber, como monumentos perémnes que revelen a la posteridad la existencia e identidad del principio simple, inmaterial, activo y espiritual que es el alma: el soplo del omnipotente en la faz de la criatura su imájen. (Spiraculum vitæ.)

INMORTALIDAD.

I.

En el fondo de los *sistemas filosóficos*, en los elementos sagrados de los cultos supersticiosos brilla la creencia jeneral de la inmortalidad de las almas, no obstante los errores que ofuscan los destellos de esta verdad luminosa. En las antigüedades del Oriente, en los siglos del paganismo, entre las hondas bárbaras y salvajes se repite la nocion de los destinos futuros e inmortales de nuestro espíritu. Las plegarias por los muertos, los funerales, epitafios, urnas cinerarias, monumentos y mausoleos, las fábulas de lo metempsycosis, el tártaro y encantos eliceos de la mitolojía, el temor y evocacion de los manes forman un conjunto de pruebas históricas y tradicionales de esta verdad. Estos testimonios son pruebas universales y constantes, que manifiestan, que el dogma de la inmortalidad de las almas ha marchado imperturbable por todas las jeneraciones y se ha trasmitido de siglo en siglo por la razon humana como una verdad infalible.

II.

Los sufrimientos de la inocencia nos descubren la perspectiva de una vida futura y de unos bienes eternos. Aunque el mundo moral jira bajo el plan de una providencia sabia, vemos con frecuencia la virtud perseguida, el vicio coronado de glorias, el delito impune, la entronizacion del crímen, la divinizacion del deleite y los jemidos de la inocencia. Las angustias y remordimientos secretos del malvado y la calma del testimonio de la conciencia justa no salvan la justicia divina: la paz y remordimiento interior no son sancion suficiente y proporcionada. El malvado con la repeticion de sus crímenes disminuiria la pena; y hai crímenes, como el suicidio, que se quedarian impunes. El justo al ofrecer al eterno el sacrificio de sus dias con heroismo sublime por no quebrantar la lei, quedaria sin recompensa, no tenia tiempo de gozar en secreto la satisfaccion de obrar bien: los sufrimientos mas o ménos meritorios, siendo el premio de la paz y demas consuelos secretos, no guardarian proporcion. La aniquilacion del malvado no podria vindicar a la justicia de Dios, pues la igualdad de la pena no seria proporcionada al número y enormidad de los crímenes. Luego para esplicar este enigma misterioso, este problema moral, cuya resolucion justifica la providencia, y aclara las discordias morales, es necesario remontarnos mas alla de los

tiempos á la rejion de la inmortalidad. Una sancion eterna nos demuestra la idea de una justicia divina. A este fin un poeta nos ha dicho.

.....
¿Qué es el lazo eternal, con que natura
Los seres encadena
Si un Dios injusto su mejor hechura
A delinquir y a padecer condena?
Yo ví, yo ví á las nubes sublimado
Y triunfante al impio:
Y de placer y gloria circundado
Por la tierra estender su señorio.
Y mientras goza, el inocente jime
En la prision oscura;
Y al son de la cadena que le oprime
Llora infeliz su indigna desventura.
.....
.....
Mas la verdad sus rayos brilladores
Desde el empireo envia;
Y el velo disipó de los errores.
Que la ofuscada mente oscurecia.
Vió entónces derrocarse en el averno
El solio del malvado:
Y eterna maldicion y llanto eterno
Exhalar de su pecho atormentado.
Y al justo en las mansiones de la vida
Unido al Dios, que implora,
Bendecid la inocencia perseguida
De las pruebas del hado triunfadora.
.....
.....
Deja al desórden que domine al mundo:
Vendrá el terrible dia
Que arranque a la maldad el cetro inmundo
Y grite el cielo: «La venganza es mia.»
El alma es inmortal: puede una hora
Labrar tu eterna suerte:
Ejerce la virtud..... á Dios adora.....
Y lo demas te enseñará la muerte.

III.

Regularmente los filósofos demuestran la inmortalidad del espíritu por estar esento de lesion física y esterna por su naturaleza, y por ser una substancia simple é indivisible, unidad incapaz de descomposicion; pero estas pruebas no demuestran la inmortalidad de un modo absoluto. La idea de los atributos divinos a la luz de la razon y de la fe, nos demuestra la necesidad de que el espíritu sea

inmortal, para que la voluntad de Dios o la ley moral no carezca de sancion.

La bondad divina nos subministra otra prueba incontestable y directa de la duracion sin fin, como la que anteriormente nos ha suministrado la justicia. Un sentimiento secreto domina en las acciones del hombre por inmortalizarse. Este inmenso deseo domina al guerrero y al sabio en sus cálculos y especulaciones, todos apetecen y aspiran por un nombre famoso, lleno de celebridad y brillo que luzca en todas las jeneraciones, y con horror profundo odia el silencio de la nada y de la aniquilacion.—Por otra parte el hombre siente deseos que ninguna cosa finita puede satisfacer: El esplendor de la gloria, el encanto de los placeres, la abundancia de los tesoros, las delicias de la vida, goces placenteros, magníficos banquetes, dominacion, poder, opulencia, todo deja un inmenso vacío en el corazon que mira frustradas sus esperanzas con la insuficiencia de estas ilusiones. Estos brillos seductores e imajinarios pasan como una realidad aparente en el fondo de un corazon que aspira con ansia invencible por un bien perfecto, infinito y eterno. Un sabio contemporáneo ha dicho, que Dios preparó en nosotros como una morada inmensa, donde *todo lo que no es él* se pierde y desaparece.

¿Y el ser sumamente bueno habria depositado en sus criaturas libres estos sentimientos y deseos, dejándolas en la imposibilidad de poderlos satisfacer? Seria el hombre el juguete de la creacion, por estos deseos que el no se ha dado, y de que no se puede despojar. El dogma consolador de la relijion esplica estos fenómenos morales habriendo al hombre las puertas de la inmortalidad. Racine lo esplica así.

Ansiosa todo bien perecedero
Deja mi alma. De vos solo venirme
Puede, gran Dios, el gozo verdadero.
Si a gustos de un instante he de ceñirme,
¿De la insondable nada a que sacarme?
Si una gloria inmortal espero en vano;
¿A qué un corazon darme,
Que está siempre por ella suspirando?
Yo hago con libertad cuanto apetezco:
¿Mas querer ser dichoso está en mi mano?
Así de libertad solo carezco
Para querer, y entónces solo es cuando
Mi corazon de su igualdad privado,
Y a felicidad siempre aspirando,
Haya que a esta ambicion es precisado.
¿No es obra el hombre de un señor piadoso?
Luego pues tanto anhela ser dichoso,
Sin duda para serlo fue criado.

CAPÍTULO 14.

LIBERTAD DEL HOMBRE.

La libertad es la facultad de determinarse por su propia eleccion.

A la filosofía incumbe averiguar si la libertad es una faz de la voluntad, o facultad distinta e independiente. El hombre, intelijencia servida por órganos, posee la libertad de albedrio, que no está sometida ni a la necesidad, ni á la violencia: la limitan la nocion e intuicion evidente y el deseo de ser feliz.

Los filósofos demuestran la libertad del hombre, por el *sentimiento íntimo*, por la *actividad esencial* al espíritu, por la *tradicion viva y universal* de todas las jeneraciones, por la naturaleza de los motivos de la determinacion interna, por la determinabilidad, por las consecuencias y contradicciones de los principios del fatalismo, por la idea de los atributos divinos y por la revelacion.

I.

El oráculo de la conciencia nos atestigua la existencia de la libertad de eleccion en todas nuestras acciones. Los remordimientos y satisfacciones de la potencia moral nos avisan que tenemos una fuerza intelijente, dueña de sus determinaciones, que puede obrar o no obrar, poner en ejercicio sus facultades o suspenderlas, que puede hacer bien o mal, y que ni las pasiones ni los principios sobrenaturales la pueden encadenar ni constituirla en fatalismo o en necesidad de accion.

II.

El consentimiento jeneral de la libertad del hombre, comienza en Adan y se estiende por todas las naciones del mundo. Confundidas las teorías del *fatalismo*, de inclinacion irresistible, de *organismo*, climas, materialismo, *determinismo teolójico*, la creencia profunda y universal de la libertad humana permanece innoble en el fondo de las tradicciones sociales.

Las naciones tienen sus lejisladores, su sancion, parlamentos, cortes, alianzas, contratos, leyes: hai exhortaciones, amenazas, y ruegos: los individuos se contienen por las promesas y conminaciones, por el temor y la esperanza: pueden guardar el secreto y revelarle, socorrer al desgraciado o abandonarlo, elejir profesiones, perfeccionar las artes, hacer combinaciones desconocidas, y nada de esto podría esplicarse si el hombre fuese arrastrado por un impulso o una atraccion que lo obligase a obrar por necesidad. Luego el testimonio interno y directo de la conciencia y las consecuencias absurdas del fatalismo, del hado y del destino prueban que el hombre es un ser dotado de libertad. El principio fatalista da por resultado indispensable estos absurdos: que el vicio y la virtud no existen en realidad, ni tienen diferencia esencial entre sí; que los remordimientos son ilusiones y que la justicia y bondad de Dios son atributos imajinarios, modificaciones ideales de nuestra fantasía. ¡Qué absurdos tan opuestos a las creencia y simpatías de la humanidad!

III.

SOFISMAS DE LOS FATALISTAS.

1.º Los Stoicos, los Musulmanes del Oriente, Espinosa, Hobbes y otros han enseñado que toda determinacion es dirijida por la fuerza irresistible del hado. Los maniqueos aseguraban que el hombre hacia el bien o el mal necesariamente, segun el impulso del principio bueno o malo del falso dogma del dualismo. Los astrólogos inferian la necesidad de la accion de la influencia poderosa de los astros en los movimientos del hombre. 2.º Algunas comuniones protestantes tienen en el símbolo de su creencia que hai predeterminacion a lo bueno por la gracia, y al mal por la concupisencia. 3.º Algunos fisiolojistas dicen que la disposicion física es móvil necesario de tal accion, y que el aspecto del cráneo y de la fisonomía revela infaliblemente las tendencias e inclinaciones morales del individuo, a que no puede resistir. « 4.º M. Michelet en su teoría histórica (1) dice que todos los « desarrollos humanos son necesarios y lejítimos, que la historia es « la *relacion de la lucha* que *existe entre la libertad* y la *fatalidad*. La « libertad es el objeto de la humanidad; el progreso es la marcha de « la humanidad a este objeto. La lei de todos los desarrollos no es « sino la marcha progresiva hácia la libertad perfecta que no se so- « mete ni al hombre, ni a la naturaleza, sino solamente a la razon y a « la lei, este es el triunfo de la libertad sobre la fatalidad.»

1. La libertad humana considerada bajo el aspecto metáfisico, político, relijioso y moral envuelve cuestiones de transcendencia vital para el individuo, la familia y la sociedad. Considerándola nosotros bajo el punto de vista moral, solo tenemos que adherirnos a los racocinios de la prueba para confundir los sofismas del fatalismo. Refutamos anteriormente el principio dualista. Los delirios de la astrolojía judiciaria son infundados, pues ni el sistema planetario, ni el mundo físico pueden dominar el mundo moral de las intelijencias.

2.º El dogma de las comuniones disidentes sobre la influencia y mocion irresistible de la gracia es un absurdo teolojico que ha recibido su anatema de la Iglesia, oráculo vivo y permanente establecido por el Cristo. (2) Las voliciones no conocen potencia que las violente segun el testimonio de la conciencia. La gracia como motivo influyente, como inspiracion llena de atractivos con su ascendiente consolador puede mover suavemente la voluntad del individuo sin atentar su actividad, ni violentar su determinacion. El motivo sobrenatural por eficaz y poderoso que sea puede ser resistido segun la doctrina católica.

3.º Algunos fisiolojistas suponiendo a los apetitos, al instinto, y a las aptitudes orgánicas, aunque movimientos necesarios, los únicos constitutivos de la voluntad, las únicas espontaneidades reales de nuestro ser, nos autorizan para darles por única respuesta la que he-

(1) Introduction a l' Histoire universelle.
(2) Trento sec. 6. can 4.

mos dado al materialista, la existencia de una fuerza intelectual esencialmente diferente de las fuerzas orgánicas de la materia.

Así como el ala de una mariposa es suficiente para confundir al ateo segun Diderot, así la armonía y variedad de las obras del hombre prueba que no se gobierna por instinto, sino por libertad. Desde la creacion del ruiseñor nada ha adelantado en su canto, ni la golondrina en la fábrica de sus nidos, miéntras que el hombre ha producido mil y mil invenciones admirables en las profesiones y en las artes. Si el cráneo y otras aptitudes orgánicas fueran signos infalibles o probables de los sentimientos internos, o el espíritu estubiese necesitado a obrar segun la disposicion física de los órganos no podria demostrarse la existencia real y positiva de la libertad como ya lo hemos practicado. La inspeccion del cráneo y de las facciones no puede revelar las emociones y afectos internos, ni limitar la libertad en su desarrollo natural. Erróneas son pues las teorías de Gall, y de otro (1) contemporáneo sobre esta materia.

4 La multiplicidad de testimonios uniformes derrama mas luz sobre el hecho de la libertad natural que todas las teorías de la época. Si los desarrollos humanos segun M. Michelet son necesarios y lejítimos, la libertad desaparece, el bien y el mal no tienen idea fija, no hai desgracia ni felicidad, al órden reconocido sucede un trastorno moral, la confusion de la verdad y del error, la entronizacion de la fatalidad y un fenómeno se levanta suicida de la vida intelectual. A los hombres sometidos fatalmente a la lei irresistible de la naturaleza no puede imputárseles ningun crímen. Si los individuos fuerian meros órganos de una voluntad dominadora, la historia sería el desarrollo necesario de los sucesos humanos como lo es la historia natural de las plantas, que sin libertad se desenvuelve su jérmen, crece, produce sus flores, sus frutos y sus granos. Al recorrer M. Michelet las diversas rejiones del globo, entre muchas ideas panteistas, enseña la dominacion de la fatalidad en el mundo de los antiguos, y solo la Judea era una ecepcion, como lo es ahora la Europa moderna respecto de las demas rejiones del globo. Segun esto, en la lucha de la fatalidad y de la libertad el *yo humano* no triunfa, la fatalidad ha vencido: la justicia y la lei nada valen, son formas arbitrarias del espíritu que pasan y varian con la misma rapidez que sus modificaciones. Estas consecuencias naturalmente fluyen de la teoría que impugnamos. Las escuelas racionalistas han presentado una multitud de teorías abstractas que tienden a confundir la accion libre del hombre, con este desarrollo necesario de la humanidad.

El famoso Balmes, hablando del fatalismo de cierta escuela de historia moderna, que con probabilidad creemos ser la que impugnamos, nos dice. « Y cuenta que yo no exijo del historiador filósofo una im« pasible indiferencia por el bien y por el mal, por lo justo y por « la injusto; cuenta que yo no reclamo indulgencia para el vicio, ni « pretendo que se escasee los elogios a la virtud: no simpatiso con « esta escuela histórica fatalista que en vuelta a presentar sobre el « mundo el destino de los antiguos: escuela que el sabio dista ma-

(1) Bernhe es apud. Deutsch.

« cho su influencia, malograría la mas hermosa parte de los traba-
« jos históricos, y ahogaria los destellos de las inspiraciones mas je-
« nerosas. En la marcha de la sociedad veo un plan, veo un con-
« cierto, mas no ciega necesidad; no creo que los sucesos se revuel-
« van y barajen en confusa mezcolanza en la oscura urna del desti-
« no, ni que los hados tengan ceñido el mundo con un aro de hie-
« rro.»

«Veo si una cadena moravillosa tendida sobre el curso de los si-
« glos; pero es cadena que no embarga el movimiento de los indivi-
« duos ni de las naciones; que hondeando suavemente se aviene con el
« flujo y reflujo demandado por la misma naturaleza de las cosas;
« que con su contacto hace brotar de la cabeza de los hombres pensa-
« mientos grandiosos, cadena de oro que está pendiente de la mano
« del Hacedor Supremo, labrada con infinita intelijencia y rejida
« con inefable amor.»

CAPÍTULO 15.

LEI NATURAL.

De la existencia, inmutabilidad y sancion de la lei natural.

I.

Entendemos por lei natural un precepto jeneral y obligatorio emanado de la autoridad suprema de Dios por medio de la razon y a cuya infraccion debe seguirse una pena. La creacion, espresion del pensamiento magnífico de la divinidad, es una cadena de relaciones: desde el globo luminoso del sistema celeste hasta la molécula imperceptible todo está ligado por la naturaleza de su ser. El ser dotado de razon y monarca del universo está tambien sujeto a un sistema de relaciones en el mundo moral y encuentra en su misma naturaleza una regla primitiva de sus acciones o una lei promulgada con anterioridad a todo convenio humano. Los oráculos de la conciencia individual, los remordimientos que se siguen a la perpetracion del crímen, las satisfacciones secretas y consoladoras por el ejercicio del bien, los elojios prodigados a la virtud, y el sentimiento jeneral de todos los pueblos del mundo sobre la diferencia esencial de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal moral son los testimonios y pruebas mas convincentes, que nos avisan la existencia de esta lei, o voluntad del lejislador supremo.

II.

Dios crió al hombre con una inclinacion irresistible a buscar su propio bien, y con facultades, aptitudes y necesidades que solo pueden conservarse y perfeccionarse en el estado social. En estado de sociedad debia observar el ser racional un plan de leyes morales para proporcionarse ventajas sin perjudicar a los demas. El hombre como ser social debia nacer sujeto a unas leyes que se fundan en la

misma constitucion de su naturaleza racional: esta lei no puede emanar de la opinion variable de los individuos y los pueblos.

III.

El testimonio de todos los pueblos del mundo que se levanta del seno de la misma humanidad nos comunica y promulga la existencia de esta lei. Oigamos al ciudadano de Jinebra en el libro 4 de su Emilio.

«Fijad la vista en todas las naciones del mundo, recorred las his-«torias todas; en medio de tantos y estravagantes cultos, en me-«dio de esa portentosa diversidad de costumbres y caracteres, en «todas partes encontrareis las mismas ideas de justicia y honestidad, «en todos los mismos principios de moral, en todas las mismas no-«ciones del bien y del mal.—El ántiguo paganismo fraguó dioses «abominables que en la tierra, como facinerosos, hubieran sido «castigados, y que no ofrecian otra imájen de la suprema felicidad «que atrocidades que cometer y pasiones que saciar. Empero, en «vano descendia de la morada eterna armado de una autoridad sa-«grada el vicio; que el instinto moral léjos del corazon humano lo «repelia. Los que celebraban la disolusion de Júpiter, tributaban «su admiracion a la continencia de Xenocrates: adoraba la casta Lu-«crecia a la impúdica Venus; sacrificaba al Pavor el romano in-«trépido, invocaba al Dios que mutiló a su padre, y sin exhalar una «queja, de mano del suyo recibia la muerte. Las divinidades mas «despreciables fueron acatadas por los mas altos personajes. Pero «la voz sacrosanta de la naturaleza mas sonora que la de los dio-«ses se hacia respetar en la tierra, y parecia que aprisionaba el «delito con los culpados allá en los cielos. Hai pues en lo interior «de nuestras almas un principio innato de justicia y virtud, con-«forme al cual juzgamos a despecho de nuestras propias máximas, «por buenas o malas las acciones ajenas y las nuestras.....Empero, «los clamores de los pretentos sábios se suscitan al oir esta voz,...Esta «concordancia evidente y universal de todas las naciones, se atre-«ven a desecharla, y contra la uniformidad que en los juicios de los «hombres resplandece, van a buscar en las tinieblas algun obscuro «ejemplo, de ellos solo conocido: como si la depravacion de un pue-«blo aniquilára todas las propensiones de la naturaleza, y como si «ya nada fuera la naturaleza de la especie; así que se encuentran «mostruos. ¿De qué sirve al eceptico Montaigne el afan que se to-«ma para desenterrar en un rincon de la tierra una costumbre opues-«ta a las nociones de la justicia? ¿De qué le sirve conceder a los mas «sospechosos viajeros una autoridad que niega a los autores mas «fidedignos? ¿Destruirán acaso algunos inciertos y peregrinos usos, «fundados en causas locales, la jeneral induccion que se saca del «concurso de todos los pueblos, opuestos en todo lo demas, y en «este solo punto concordes? ¡O Montaigne! tú que te alabas de in-«genuidad y veracidad, se sincero y veridico, si puede serlo un filó-«sofo, y dime si se halla un pais en la tierra donde sea delito guar-«dar fe, ser clemente, jeneroso, benéfico, donde sea despreciable el «hombre de bien, y el pérfido acatado.»

La lei natural o la espresion de la voluntad divina, es promulgada por la razon y confirmada por el concierto jeneral de todos los pueblos del mundo. El conjunto que constituyen el órden y la armonía moral está fundada en la naturaleza invariable de los seres. Las modificaciones esenciales e inmutables de la esencia divina y del divino pensamiento, necesariamente conformes al órden eterno y universal son las bases indestructibles de la moral primitiva, de los derechos esenciales, de la obligacion y de la lei a que están sometidos los seres libres. Esto exije la armonía universal que todos los seres estén sujetos a una lei que emana del centro de la naturaleza de cada uno, del fondo de su propia esencia. Esta es la doctrina de todas las jeneraciones y de todos los siglos.

IV.

Si el bien y el mal moral pendiesen del convenio humano, y no de las verdades eternas e inmutables, de principios necesarios e independientes podrian cambiar de naturaleza como todas las cosas sujetas al capricho de la opinion. «Hai un instinto sublime, dice Frayssinous, que nos señala nuestras obligaciones, del mismo modo que ciertas sensaciones nos recuerdan nuestras necesidades físicas.» Las convenciones humanas no pueden inculcar en el corazon de los pueblos los sentimientos morales y espontáneos que bullen en su santuario impenetrable, sentimientos de justicia y relijion, de jenerosidad y simpatía; deseos de favorecer al inocente, de eximirlo de la violencia, los rapto de indignacion por arrancar las cadenas al oprimido, todos los sentimientos jenerosos son inevitables en nosotros y influyen de esa lei eterna que Dios ha revelado al hombre.

«¿Qué espectáculo, dice Rousseau, es mas alagüeño para nosotros, el de la dicha o el de los tormentos ajenos? ¿qué es lo que con mas gusto hacemos, y lo que, despues de hecho, nos deja mas impresion, un acto de beneficencia o un agravio? ¿Por quién os interesais en nuestros teatros? ¿os causan complacencia los delitos atroces? ¿vertis lágrimas por el castigo de los facinerosos que los cometieron?... Los contractivos de la amistad, de la humanidad, nos consuelan de nuestros pesares, y aun en nuestros gustos estariamos mui solitarios, y seriamos mui miserables si no tuviéramos con que comunicarnos. Si no hai afecto moral ninguno en el pecho humano, ¿de dónde le vienen esos rebatos de admiracion de las heroicas acciones, esos rapto de amor de los ánimos sublimes? ¿qué relacion con nuestro interes privado tiene ese entusiasmo de la virtud? ¿Por qué quisiera ser yo Caton que despedaza sus entrañas, mas que no César triunfante?... ¡Aquel en cuya mesquina alma han sofocado las ridículas pasiones estos deliciosos afectos; aquel que, a puro reconcentrarse dentro de sí, consigue no amar mas que así propio, no siente mas rebatos: nunca palpita de júbilo su helado corazon, nunca una suave ternura sus párpados humedece; de nada disfruta; vano siente, no vive el malhadado, es ya cadáver.»

A pesar del estravío de ideas del autor, cuyo trozo copiamos, su palabra manifiesta que hai en el hombre otro carácter en su lei y afec-

tivo, que brota en el fondo de los espíritus. Este imperio de los afectos que se desarrolla en el Árabe como en el Tártaro, en el Indues como en el culto europeo no puede traer su oríjen de la consecion humana, sino de una lei primitiva que brilla en Adan y estiende sus rayos a toda su posteridad. Los avisos de la conciencia y los avisos de la humanidad promulgan esta lei soberana que emana de la causa primera.

Su oríjen y fuente es la voluntad de Dios, regla cierta, constante y obligatoria: el órgano para ser conocida, o el medio de promulgacion es la recta razon del individuo; ella como intérprete de la voluntad divina deduce del principio invariable y primitivo una cadena de verdades mas o ménos remotas de la suprema verdad que envuelve todas las reglas morales. Estas leyes morales no están fundadas ni en el principio de sociabilidad, ni en las ideas puras del racionalismo, ni en la utilidad jeneral, sino en la voluntad divina, a la que señala Heinecio, como norma de las acciones humanas. El amor mandado por el evanjelio es el punto de apoyo que tiene la razon para clasificar de justas o injustas las acciones humanas.

Esta lei es inmutable, como la voluntad del lejislador infinito, manda lo que es bueno y prohibe lo que es malo por su naturaleza, y el decreto cae sobre lo que condice necesariamente con la razon eterna e inmutable del monarca supremo de todas las intelijencias. Dios no puede dispensarla, porque no puede aprobar lo injusto, ni reprobar lo bueno, sin contradecirse. Por esto inferimos la inmutabilidad de esta lei.

La lei *natural*, así llamada no porque se conocia perfectamente con solo las luces de la naturaleza, sino porque se funda en la naturaleza humana, no carece de sancion suficiente. Sancion de la lei es el motivo que nos obliga a observarla. La idea de una autoridad lejítima, y las penas y recompensas que se siguen a la violacion de la lei contienen al ser libre que es dirijido por los sentimientos de temor y de esperanza. Sin sancion la lei no seria mas que una exhortacion y consejo. La privacion o goces de la vida, las sensaciones dolorosas o placenteras, las satisfacciones y remordimientos secretos de la potencia moral son sanciones subsidiarias y ménos importantes que la sancion de la vida futura ligada con la immortalidad del hombre y la providencia de Dios. Dios no fija penas ni recompensas temporales a la violacion o cumplimiento de la lei, su justicia vengadora del crímen y remuneradora de la virtud es el testigo que confunde al malo en el profundo secreto de la conciencia, y consuela al bueno a quien descubre las visiones encantadoras de la eternidad.

CAPÍTULO 16.

DIVERSOS SENTIDOS DE LOS MATERIALISTAS SOBRE LA LEI NATURAL.

Los monumentos de la tradicion y la creencia universal siempre han revelado que la lei natural, emanada de Dios, es el fundamento del órden social, de la justicia y del derecho. Promulgada a los primeros hombres fué el fundamento de la sociedad patriarcal, y ha arregla-

do en todos los siglos las acciones humanas desenvolviendo sus principios en los códigos de las diversas naciones: todas las cartas y estatutos políticos y relijiosos son consecuencias mas o ménos remotas de esta lei, la lei de Moises, que era como un estatuto provisional del pueblo de las figuras, y el evanjelio, o la gran carta de la humanidad estaban fundados en los principios de la eterna justicia revelados por esta lei. Comprende a todos los hombres, liga a los déspotas y a los esclavos, a los soberanos y a los súbditos, todos son oráculos y depositarios de ella, y nadie puede nacer, ni vivir sin estar sometido a su inmensa, eterna e infalible autoridad.

Pero los filósofos, enemigos del órden y de la verdad han perturbado la armonia de sus preceptos con nuestras necesidades, extraviando el oríjen de esta lei con algunos sistemas improbables.

§. 1.º TEORÍAS MATERIALISTAS.

1.º Algunos materialistas enseñan que el único fundamento de la lei natural es un negocio de cálculo, las miras del *propio interes* fundado en la sensibilidad física. Otras teorías deducen su oríjen ya del principio de utilidad, ya de las convenciones humanas, ya del sentimiento moral que se desarrolla en los seres dotados de razon.

2.º Hobes nos da esta teoría, que en el principio todo era lícito y permitido, y la distincion de malo y bueno fué efecto de una lei civil: 1. El hombre no ha recibido de la naturaleza facultades inútiles: 2 con su ejercicio podia perjudicar y perjudicaba a sus semejantes si lo consideraba útil a su bien estar. 3 Las incomodidades ocasionadas con esto hicieron a los individuos obligarse a hacer ciertas cosas y evitar otras. Por manera que las leyes civiles sancionaron lo que debia ser malo y bueno, justo e injusto: este es el oríjen primitivo de toda lei.

3.º J. Jacobo Rousseau en su obra *el pacto social* supone que el estado natural del hombre fue estado salvaje, y que siempre habria permanecido en el estado de selvatiquez si no hubiera pactado con los otros seres que le eran semejantes en la espantosa soledad del globo.

1.º Para pulverizar estos sofismas solo tenemos que repetir las respuestas racionales que los profundos pensadores dieron a los pirrónios y estogios de la antigüedad. El interes jeneral o individual, los instintos morales del hombre no pueden ser el fundamento de una lei inmutable y permanente en medio de las vicisitudes y trastornos que las jeneraciones que entran a su turno a componer las clases de la humanidad viviente. Esos principios siendo variables y condicionales, no pueden ser oríjen, fundamento, ni motivo de una lei absoluta y eterna, que emana de la inmutable autoridad del Dios infinito. No puede nacer de convenio su obligacion, pues un segundo pacto dejaria a los contratantes desobligados, y esto es un imposible. La voluntad de Dios es el fundamento de la lei, y el precepto que nos ha impuesto es el motivo poderoso que nos estimula al cumplimiento de ella.

2. La hipótesis arbitraria de Hobbes carece de las pruebas que una doctrina tan interesante exije. Siendo esencial la diferencia en-

tre lo justo y lo injusto, en nocion y esencia no podía depender de convenio; la esencia de los fenómenos morales, como la de las verdades metafísicas no pende de la opinion vacilante y variable de la criatura, ni de una voluntad arbitraria del Criador. Son modificaciones esenciales del *ser eterno*, verdades tan eternas como el ser a quien modifican; son el *órden eterno*, o la justicia infinita, promulgada en el tiempo a la criatura libre. El ideal eterno de toda perfeccion es Dios, como modelo real y positivo se grava en el fondo intelectual y moral de la criatura, su imájen.

3. La teoría del filósofo de Jinebra que hace del hombre un salvaje solitario no satisface una multitud de problemas sociales de un carácter irresoluble. ¿La jeneracion que hizo el pacto, porque entraba en sociedad era plenipotenciaria de las jeneraciones futuras? ¿La voluntad de esos padres pudo envolver la de sus desendientes? ¿Es posible que la sociedad formada por comun consentimiento se disuelva por mútuo disenso de las partes? ¿Puede el hombre nacer fuera de sociedad? ¿Dónde se reunieron, quienes trataron, como fueron, con qué se mantuvieron en el punto céntrico de este congreso tan jeneral? ¿El pacto fue espreso o tácito etc.? Algunas paradojas podrán contestar los que suponen practicables un ensayo tan basto y complicado, y nosotros todas las refutamos presentando la imposibilidad del tal pacto. Amas de ser el hombre social por naturaleza, segun lo esplican sus facultades, necesidades e inclinaciones, no podia comunicar con los demas sin poseer algun idioma; y el hombre, aislado entre las fieras, salvaje solitario sin escuchar mas que el grito de los animales, y el ruido de las cascadas y torrentes, no podia inventar un sistema de sonidos articulados para la comunicacion y ser entendido de los otros; el idioma prueba que el estado social es natural al hombre, y que estos signos y voces, que ponen en contacto las intelijencias, fueron dadas por Dios en el principio del mundo. La palabra, como substentáculo del pensamiento y de la idea, no pudo al principio ser inventada por el hombre, sino dada por el Criador y transmitida por una série de jeneraciones hasta nosotros.

Pero aun concediendo que la lei natural fuese obra del pacto y del convenio, de él no podia emanar la fuerza obligatoria, en virtud de la cual se da cumplimiento a sus preceptos, era necesario, o admitir un progreso infinito de convenios, para que los primeros fijasen la obligacion a los ulteriores, o subir por una escala de autoridades hasta la suprema e infinita de donde emana la lei, la justicia, y las reglas de la moral: modelo eterno y venerado con el que si se conforman nuestras acciones, se dice que están niveladas con las reglas de la justicia, y acordes con el tipo de toda moralidad y de toda perfeccion.

§ 2.º CENSURAS A LA INMUTABILIDAD DE LA LEI NATURAL

1.º Dios ha dispensado los preceptos de la lei natural en el sacrificio humano de Abrahan. 2.º Dispensó el robo a los Ejipcios. 3.º El matrimonio de los hermanos. 4.º La poligamia. 5.º El repudio. 6.º El suicidio de Sanson. 7.º El deguello de los enemigos. 8.º La escla-

vitud. 9.º El asesinato del irrealista por Moises. 10 La demolicion y ruina de populosas ciudades, la mentira de Jacob y de Rafael, el duelo de David y su matrimonio con la viuda de Urias su víctima etc. y lo que puede dispensarse, no puede ser esencialmente malo, ni es inmutable.

1.º El sacrificio de Isac fue dispuesto por Dios para probar la fe del patriarca, que de este bástago saldria milagrosamente una numerosa posteridad: que Dios daria cumplimiento a las promesas resucitando la víctima. No fue por autorizar el asesinato u homicidio. Abrahan obedeció el precepto del que es dueño de la vida y puede disponer de ella.

2.º El robo hecho por los hebreos a los ejipcios era una justa compensacion por los trabajos forzados y violentos en que los habian ocupado. O mas bien una donacion hecha por el Soberano dueño de todos los bienes del mundo a los individuos oprimidos de un pueblo privilejiado.

4.º y 3.º El matrimonio entre hermanos y la poligamia no siendo contrarios al derecho natural *primario* sino a los principios del derecho natural *secundario* lo dispensó el supremo lejislador en las primeras edades del mundo. Las circunstancias de tiempos y lugares hacian tolerables prácticas que ahora la razon y la revelacion condenan.

5.º En los tiempos patriarcales de la lei natural y en la era del evanjelio ha sido prohibido el repudio de los consortes. Si Abrahan despidió a Agar, fue por disposicion de Dios. Moises en los tiempos de la lei escrita permitió el repudio por evitar mayores males, como el que no se habrian sujetado los judios a la lei; la mujer infiel habria sido víctima del marido, o conducida por las leyes al suplicio. La única causa del repudio era la infidelidad de la consorte y el falso calumniador quedaba sujeto a la pena de azotes, a una multa pecuniaria y con el vínculo indisoluble. Cristo justificó la permision de Moises y elevó el matrimonio a la unidad e indisolubilidad primitiva. El sábio Bergier sostiene que en aquel estado de cosas no era el divorsio contrario a la lei natural, y lo mismo enseña cuando habla de la poligamia.

6.º La muerte de Sanson fue inspirada por Dios y sus fuerzas en esa circunstancia nos revelan esta inspiracion.

7.º El deguello de los vencidos era mandado por Dios segun leemos en los libros santos y podia ordenarlo siendo dueño de la vida de los hombres.

8.º La esclavitud no nos atrevemos a presentarla como contraria a la lei natural: tampoco la aprobamos. El espíritu benéfico y arrollador del cristianismo que se desenvuelve en todos sentidos la ha suavizado y ha hecho ver en el esclavo una imájen viva de la divinidad.

9.º La muerte del Israelita hecha por Moises no tiene los caracteres atroces del asesinato. Fue defensa de un prójimo inocente sofocada por la agresion injusta de un Ejipcio, y es permitido defenderse a mano armada del injusto invasor de la vida propia, favorecer al inocente agredido por el avance de un particular, observadas las reglas que prescribe la justa defensa. *Moderamine inculpatæ tutelæ.*

11. La devastacion de los campos y la demolicion de ciudades era mandada por Dios para castigo de los pueblos idólatras, su órden era patentizada por los prodijios que la acompañaban y se seguian, como en Jericó y otras. Cuando Dios determina y favorece la empresa no debemos creer que se ha faltado a los principios del derecho natural, ni a las convenciones internacionales del derecho de jentes que se fundan en el primero.

No creemos a Jacob dispensado por Dios para engañar a Isac su padre, la santa biblia no justifica todas las acciones de los patriarcas, pero las bendiciones y derechos de la primojenitura permanecen en Jacob contra la voluntad de Esau, porque el padre, conocido el hecho, lo ratifica.

Rafael dijo a Tobias, *soi Azurias hijo del grande Ananias,* y lo era en representacion, pues habia tomado su figura.

La lucha de David con Goliath no tiene los caracteres del duelo, era un ataque que iba a decidir la suerte de dos ejércitos en el campo de batalla. El auxilio divino se manifestó en que un pastorcillo inesperto derribase a un jigante, que era el orgullo del pueblo filisteo. El duelo es contrario a la razon, a la lei divina, eclesiástica y civil, que castigan la venganza y el homicidio. No da pruebas de valor quien no puede sufrir una injuria: los duelistas dan pruebas de brutalidad selvática, de insolencia, de libertinaje y de desprecio social, cuando pronuncian como un principio este grosero error: *las manchas en el honor solo se borran con sangre.*

El matrimonio de David con Betsabe, viuda de Urias asesinado por David, no es prohibido por la lei natural sino por una lei eclesiástica, que en esa época no existia; no hubo lugar a que se dispensase por Dios la lei natural.

Los que niegan la existencia de esta lei nos sacan en último apuro. De las sociedades cultas, para que mirémos entre los hielos del polo, o entre los ardores del trópico algunos usos bárbaros, que anuncian que no hai nocion de la lei natural. Los antropófagos, los que creen honrar a los padres con el parricidio, las piras y hogueras pabuladas con víctimas, el infanticidio no prueban falta de nocion de la le sino mala aplicacion de los principios. La razon intérprete de la lei fundada en la naturaleza ha de estar iluminada por la revelacion, para que sean buenos sus encargos, y sus deduciones.

CAPÍTULO 17.

RELIJION.

Apparuit enim gratia Dei salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, ut abnegantes impietatem et sæcularia, desideria, sobrie, et juste et pie vivamus in hoc sæcula. Ad. Tit. 2. 11, 12.

Del modo mas lacónico compendió S. Pablo en este trozo todos los deberes individuales, sociales y relijiosos. que el hombre debe

cumplir, ya a cuya observancia deben seguirse los premios. La filosofía moral enseña los deberes individuales y sociales, su estension y ramificaciones, la preferencia de unos respecto de los otros por la multiplicidad de vínculos, que unen al hombre a la familia, a la patria a la humanidad. Ella enseña al individuo respecto de sí mismo, que preserve su parte intelectual y moral de los errores y los vicios, que se prive de los encantos de la voluptuosidad, él prohibe atentar a su su vida, le enseña que la razon domine las pasiones, que evite los incentivos de la interperancia y del mal moral. Con relacion a los otros hombres, considerado el individuo como ser social y miembro de la gran familia, le prohibe el engaño, la difusion del error, la seduccion y el escándalo: le manda respetar la vida, la honra y la propiedad del semejante, y hacer con él todo lo que quisiera que los otros le dispensasen. Con respecto a Dios nos enseña amor, adoracion y obediencia, o mas bien el culto. Este culto de la divinidad arraigada en las entrañas de la sociedad misma es una necesidad jeneral del jénero humano. Antes de hablar del culto que predica la relijion oigamos al sábio La-Mennais formar un encadenamiento de verdades que no puede desecharse una sin romper su admirable trabazon. Dice en la parte tercera de su ensayo sobre la indiferencia relijiosa.—

« Habiendo Dios criado al hombre ser intelijente, hai entre Dios y el hombre relaciones necesarias.»

« Toda relacion entre los seres se deriva de su naturaleza; porque si no se derivase de ella, les seria estraña; no seria por tanto una relacion, no seria cosa alguna.»

« Luego las relaciones entre Dios y el hombre se derivan de la naturaleza del hombre y de la de Dios.»

« Estas relaciones hablando con propiedad, constituyen la relijion. Luego existe una verdadera relijion o una relijion necesaria.....

« Siendo la relijion *la expresion de las relaciones que se derivan de* » *la naturaleza de Dios y de la del hombre,* se sigue en primer lugar, » que no puede haber mas que una sola, pues que estas relaciones » son invariables; en segundo, que toda relijion falsa es opuesta a » la naturaleza de Dios y a la del hombre, que las separa por con» siguiente en vez de unirlas y las destruye en lugar de conservar» las: así el error en la fé separa al hombre de Dios considerada » como verdad suprema; el error en las acciones o el crímen, sepa» ra al hombre de Dios considerado como autor del órden.»

» Luego el hombre no puede salvarse sino en la relijion verda» dera; porque la salud no es otra cosa que la union eterna con » Dios, como la reprobacion no es mas que una separacion eterna » de Dios.»

« A no ser que nos neguemos a Dios y a nosotros mismos es pre» ciso admitir estos principios; es necesario admitirlos o renunciar » toda filosofía. Si hai quien lo dude, substituya las proposicio» nes contradictorias: no temo decirlo, la razon obligada a confe» sarlas consentiria mas bien en su destruccion; y por esto, porque » se hizo y formó para la verdad, o para el mismo Dios, es por lo

» que rota esta magnífica alianza, convertida en vil adúltera con » el error, y mui pronto abandonada, se condena a muerte a sí « misma, y se precipita en el escepticismo.»

De estos principios deducimos que la relijion que se llama natural no lo es porque puede conocerse por las fuerzas naturales de la razon abandonada a sí misma y privada de la revelacion, sino porque se funda en la naturaleza del hombre y de su criador. No sabemos si el hombre en el estado de inocencia pudo formarse una relijion, conocer un cuerpo de verdades dogmáticas y morales, lo que aseguramos es que la relijion primitiva, que tuvo en la cuna e infancia de la sociedad fué relijion revelada, fué relijion dada por Dios a Adan.

CAPÍTULO 18.

CULTO.

La razon iluminada por la revelacion ha descubierto y tiene conviccion de sus relaciones con Dios, las que ántes una sombra eterna y un velo impenetrable envolvian en las profundidades del misterio. Así como la relijion es la espresion de relaciones naturales, así el culto *es la espresion de los sentimientos que despierta en el hombre las ideas de la divinidad.* El espectáculo magnífico de la naturaleza revela el poder de Dios: esta idea de omnipotencia excita en el hombre un sentimiento moral de *sumision* y *dependencia* al que es causa de todas las existencias visibles. La regularidad y disposicion de estos seres anuncia una sabiduría infinita, que debe rejir como lejislador todas las intelijencias, esta idea excita en el hombre un sentimiento de *obediencia.* Si el hombre se considera como el punto céntrico de la creacion material concibe el atributo de bondad en el ser divino, y a esta nocion le es inherente el sentimiento de *ternura* y *de amor.* En el mundo moral brillan la justicia y misericordia de Dios, la providencia y prevision, y la nocion de estos atributos excitan sentimientos de amor, respeto y obediencia en la criatura que los observa a la luz de la revelacion.

El culto es pues la espresion de estos sentimientos y es el que establece la sociedad de Dios con el hombre: los atributos de la divinidad están en consonancia con nuestra naturaleza dependiente. La verdad suprema, dice un sábio, está en armonia con la intelijencia criada, el bien infinito con sus deseos y con su amor. El culto se divide en *interno, externo, absoluto, relativo, solemne y público. Culto interno* son los *homenajes del entendimiento y del corazon rendidos a la divinidad.* Culto externo *las demostraciones exteriores o los signos sensibles con que espresamos nuestros sentimientos.* La adoracion, amor, admiracion y confianza constituyen el primero y al segundo las inclinaciones, jenuflexiones, preces, votos y sacrificios. Culto absoluto es, el que termina en el mismo Dios, y relativo el que se dirije a objetos, que le representan. El culto solemne y público consiste en las ceremónias populares, los ritos sagrados y los homenajes exteriores de las sociedades humanas.

Esta definicion del culto nos parece que fija mejor su idea. *Honor que se tributa a Dios, o a otros seres con relacion a él, y por él.* El culto que se dá a Dios se llama *adoracion*, o culto supremo. (1) Si éste se dirije a las criaturas se llaman *idolatría*. El culto relijioso con que honramos a los santos, a los ánjeles y a la Madre de Dios se llama *veneracion*. El hombre tiene obligacion de adorar a Dios como ha querido revelarselo, y no derecho de adorarlo segun el capricho de su fantasía; este culto inventado por el hombre siempre ha sido supersticioso y con vicios.

La Iglesia Católica adora con culto de la *latria* absoluta las tres personas de la Trinidad, la humanidad de Cristo por la union hipostática y cualquiera de sus partes considerada en abstracto, como el corazon, el costado etc. y con culto de *latria* relativa las imájenes de Cristo los objetos que tuvieron contacto con su cuerpo, como el pesebre, la cruz, la columna, los clavos, la lanza. Se tributa el mismo culto a todas las cruces representantes de aquella, pero no a las imájenes de los otros objetos que tuvieron contacto con el Cristo. Y la diferiencia consiste en que la cruz representa a Cristo, su triunfo y su gloria y los otros instrumentos no, por esto se excluyen del culto las imájenes de ellos. El culto de *dulia* absoluto lo dá a los ánjeles y a los santos que reinan en el cielo, y el culto de *dulia* relativas a sus imájenes y sus reliquias, como los cuerpos, cenizas, y vestidos. etc.

El culto de *hiperdulia* absoluto lo rinde a la Madre de Dios y el de *hiperdulia* relativo a sus imájenes y reliquias.

Todo culto que supusiese residir alguna virtud de la divinidad en las imájenes, seria supersticioso. Cuando nosotros dice Bergier, respetamos y honramos en los santos o en los ánjeles las gracias sobrenaturales que Dios les ha concedido, la dignidad a que los ha elevado, y el poder que les concede éste, no es ciertamente un *culto divino* ni un *culto supremo*, sino un culto *interior y subordinado*. Sin embargo siempre es un *culto relijioso* porque tiene por motivo la relijion o el respeto que nosotros tenemos al mismo Dios.

CAPÍTULO 19.

CULTO INTERNO.

Siendo el culto interno el medio de entablar la sociedad eterna entre Dios y sus criaturas; debe esta rendir los homenajes de su intelijencia y de su corazon para estrechar los vínculos de esta relacion que la sublima y ennoblece. Consistiendo el culto interno en los homenajes de *adoracion, amor, súplicas y accion de gracias*, darémos las razones porque el hombre está en necesidad y obligacion de tributarlos.

(1) La iglesia católica llama *latria* la adoracion suprema que rendimos a la Divinidad. *Dulia* la adoracion que tributamos a los santos. *Hiperdulia* la veneracion superior que tributamos. Así como llamamos a la Virjen María. Culto *civil absoluto* los honores que damos a un Príncipe, y *civil relativo* los que se dispensan a su representante.

I.

Debemos la adoracion a Dios, porque unos de los timbres mas gloriosos de nuestro ser racional es mirarnos anonadados ante su majestuosa presencia. Como verdad infinita se abisma en él la intelijencia limitada, y como bien y hermosura perfecta llena nuestra voluntad de la plenitud y magnificencia de su ser. Fuente de luz y de vida eleva al ser que le adora, sácia los afectos y las aspiraciones, y humillarnos ante él es un tributo de nuestro afecto a su beneficencia infinita. Debemos adorar a la verdad y bien sumo, pues el contemplar a Dios bajo estos puntos de vista perfecciona nuestro espíritu y rectifica nuestra voluntad.

II.

El que nos ha dado hasta el poder de amar, nos inspiró unos deseos, que no se sácian con lo finito. Al ser infinito no podemos conocerlo sin amarlo: este culto de amor lo dicta la naturaleza, pues el ser bajo todos respectos benéfico debe ser adorado en el santuario de nuestra alma con todas las facultades, que de él hemos recibido. Amar al que nos ha amado, honrar al que nos ha engrandecido, es un dogma de la razon.

III.

El entendimiento, el corazon y los sentidos están sometidos a muchas necesidades, y la súplica secreta puede obtener los medios de satisfacerlas. Verdad, bondad, y conservacion, acierto en los pensamientos, sentimientos, e impresiones han de ser siempre el objeto de los votos del mortal. El que nos preserve del error, que aniquila la intelijencia, del vicio, que debilita la voluntad, y del mal físico, que destruye el organismo, debe ser asunto de nuestra súplica, de nuestro culto interior.

IV.

Se ofenderia la recta razon de que nos manifestásemos ingratos con el bienhechor universal: el hombre si no diese gracias por todos los beneficios, sino los reconociese, no seria la obra príncipe y el depositario de las pruebas de la sabiduría, poder y amor del Criador. Los sentimientos de gratitud y de ternura, de adoracion y dependencia, de amor y de afecto intensa, de súplica y de precacion espresados a la divinidad son los constitutivos del culto interno. Debe el hombre a Dios estos sentimientos, luego le debe un culto interno.

CAPÍTULO 20.

CULTO EXTERNO.

El culto no debe limitarse a los homenajes secretos e invisibles de la intelijencia y de la voluntad, el hombre como intelijencia servida por órganos, y rodeado de seres sensibles, debe adorar a su criador

con su ser todo entero, con el cuerpo y con el alma, debe espresar con ceremonias deprecatorias el homenaje de sus sentimientos secretos. Esta verdad se manifiesta con *pruebas históricas* y *tradicionales* con la *constitucion del hombre mismo*, y con la *necesidad que hai de él para sostener el culto interno.*

I.

Todos los pueblos del mundo han tributado públicos homenajes de amor y de gratitud a alguna divinidad, aparatos pomposos, solemnidades magníficas, exterioridades brillantes ha sido el lenguaje relijioso con que todos los pueblos en todas las edades del mundo han alabado al ser a quien dirijian sus cánticos de adoracion: de esta tradicion constante y universal inferimos que la naturaleza inspira este culto externo, la razon lo sanciona, y para purificarlo de errores y de vicios lo perfecciona la revelacion. Aunque los hombres se hayan estraviado con relacion a la divinidad a quien debian dirijir sus cultos, el hecho prueba la necesidad del culto exterior que queremos demostrar. Así Racine en el canto primero de su poema de la relijion cantaba—

Si yo hallo en todo pais cultos devotos,
Víctimas, sacerdotes, templos, aras:
Subieron siempre al cielo nuestros votos
Y del incienso las fragancias raras.
Podemos lo confieso a los sentidos
Sujetos y rendidos,
Trocar de Dios la imájen verdadera.
Ejipto a un buei inmundo culto ofrece,
Pero en él algun Dios cree que venera.

II.

La naturaleza del hombre revela la necesidad del culto exterior. Si las facultades de su alma espresan la *adoracion, el amor, deprecacion* y *accion de gracias*, los órganos de su cuerpo han de sensibilizar estos sentimientos ocultos con alabanzas, himnos, postracion, obsequio, y monumentos, que sean un testimonio de amor y sinceridad. El culto exterior tiene para ser exijido los mismos motivos y fundamentos, que el culto interior. El criador de nuestro espíritu y de nuestro cuerpo debe recibir homenaje relijioso de ambas partes. La intelijencia y el corazon deben adorarlo con sus ideas y sentimientos, y el cuerpo del ser moral con genuflexiones, aptitudes de humillacion, plegarias y sacrificios.

III.

El culto externo da vida y animacion al interno, es un sustentáculo de necesaria importancia para su firmeza y estabilidad. La vida interior de amor y de conocimiento se ha de manifestar al esterior

con actos del culto visible para que sea duradera. El ejercicio de las virtudes morales y de humanidad es una especie de culto que se rinde al ser supremo en sus imájenes vivas y para que permanezca fecundo el principio de donde emanan, es necesario el aparato esterior, la inmolacion realizada, y todas las ceremonias que practicamos con los sentidos. Los hombres no se contentan con las consideraciones secretas, con la estimacion oculta que les profesamos en el alma, se complacen de las esterioridades que empleamos para significarles esteriormente estos sentimientos de gratitud, de amistad, de simpatía, a Dios tambien debemos testificarle nuestro amor y reconocimiento con los signos exteriores que ha indicado por medio de la revelacion. No debemos omitir medios de evitar y hacer revivir con signos visibles los sentimientos relijiosos, y el don sublime de la suprema adoracion: luego debemos a Dios un culto externo, que signifique nuestra sumision y afecto, y en que se ocupen los miembros de nuestro cuerpo de que nos servimos en otros usos, habiéndolos recibido de la divinidad que los conserva.

CAPÍTULO 21.

CULTO SOLEMNE Y PÚBLICO.

Las *ventajas de la sociedad* y *del individuo, la necesidad del culto interno* y *externo, la naturaleza de la sociedad que debe dar gracias en comun y el consentimiento unánime de los pueblos* demuestran que es necesario el culto solemne y público.

I

La sociedad en sus principios segun los libros sagrados y el depósito de las tradiciones humanas se reunia con frecuencia a las ceremonias santas, a los sacrificios y abluciones, a las pompas funerales, y a las fiestas de expiacion, y los hombres reunidos con objeto relijioso anudaban mas los lazos de cordialidad y de amor. Segun el sabio Bergier «este culto es un vínculo de sociedad que reune los hom« bres al pie de los altares, les inspira sentimientos de fraternidad, « mantiene entre ellos el órden y la paz y contribuye a la civiliza« cion. El *culto primitivo* formó la sociedad doméstica; el *culto mo« saico* la sociedad nacional, y el *culto cristiano* la sociedad univer« sal de todos los pueblos del mundo.»

Es un monumento que aviva la creencia y excita la confianza de los individuos congregados: el poder y el débil se consuelan, el rico y el poderoso se humillan, el sabio y el ignorante se postran ante la sabiduría infinita y todos se consuelan con las visiones de la eternidad. La inocencia recibe proteccion, el orgullo se confunde, la paciencia se inspira, y todas las clases se igualan. Un pueblo reunido elevando su plegaria en un concierto uniforme es el cuadro mas sublime que puede presenciar la razon y que mas ventajas y mejoras puede gravar en las conciencias de los individuos.

II.

La contemplacion de la esencia y perfecciones de Dios que despierta sentimientos de amor y de adoracion en las criaturas racionales forma el elemento primitivo del culto. Pero las públicas manifestaciones de la sociedad conservan la unidad y perpetúan la uniformidad del culto. Sin culto público, el culto interno y esterno se haria supersticioso e indecente, algunos pocos vestijios de luz y de verdad pura quedarian entre multitud de maneras caprichosas y de ritos absurdos de honrar a la divinidad. La unidad de la creencia, la uniformidad de la doctrina, la nocion de una misma moral y el que monumentos materiales fijen la imajinacion débil, y lijera del hombre exijen las solemnidades necesarias del culto público y social. El culto interno y externo se alienta, anima y esfuerza con la comun alabanza de muchos adoradores.

III.

La sociedad necesita las lecciones de dogma, culto y moral, que le subministran las solemnidades relijiosas. Los pueblos reciben diariamente beneficios innumerables de la divinidad en el órden científico, moral, político y relijioso, entran segun el designio eterno al seno de la luz y de la verdad, son enriquecidos con verdades, conocimientos e intereses materiales, y es preciso que rindan juntos los individuos de la asociacion acciones de gracias al padre universal por los *beneficios comunes* que de él reciben.

Las calamidades públicas, las plagas y males físicos, la difusion de los errores, los avances de la corrupcion, las convulsiones y transtornos jenerales exijen de un modo poderoso una plegaria tambien jeneral, que se dirija al único ser que sondea las profundidades secretas del corazon. Seria mas preferible estar en Roma pagano, en la corte de la Turquía, en Pequin, idólatra, o en un pueblo sumido en la barbarie que tuviese algun númen tutelar y protector, que no en un país de ateos donde no hubiese alguna deidad que invocar en las desgracias y en las calamidades públicas, a quien pedir la paz la salud y la prosperidad.

IV.

Los monumentos relijiosos de todas las naciones del mundo trasmiten de edad en edad las pruebas históricas del culto solemnes y público. La arquitectura y escultura han trasmitido obras y cuadros sobérvios que nos dan á conocer las imajinaciones poderosas que han brillado en todas las eras de la antigüedad. Orgullosas cúpulas, suntuosas fachadas, sombrias bóvedas, majestuosas torres, templos maravillosos se erijieron en todos tiempos para dedicar santuarios al altísimo. Las liturjias, las leyes ceremoniales, los ritos sagrados, las supersticiones paganas, los motivos y sacrificios que ha conservado la tradicion en su primitiva integridad hacen

una prueba incontestable de que el universo entero en todos los siglos ha oido resonar la voz del jénero humano suplicando públicamente a alguna divinidad. Dios desde el reposo eterno de los cielos ha escuchado el clamor de sus criaturas reunidas y ha derramado sobre ellas los dones de su munificencia.

CAPÍTULO 22.

OBJECIONES DE LOS ATEOS Y DEISTAS.

No debemos tributar a Dios culto interno 1.º *porque Dios no lo necesita ni exije*, 2.º *porque el culto finito e imperfecto es indigno de un Dios infinito y perfecto*. 3.º *Porque la oracion tienta a Dios; pues exije milagros, y acusa á la providencia y a la sabiduría de un Dios infinitamente bueno e infinitamente sabio*: no debemos pues tributarle estos homenajes internos.

1.º Dios no necesita nuestro culto para su gloria esencial, se basta a sí mismo en el abismo misterioso y profundo de su mismo ser; las alabanzas de las criaturas racionales son la gloria accidental y externa del criador. Si exije el culto es para que el órden moral marche en armonioso concierto con el órden físico, y para que la inteligencia inmortal se encumbre sobre toda la materia bruta.

2.º Si el culto por su limitacion e imperfecciones fuese indigno de la divinidad, serian tambien indignas de este gran ser todas sus criaturas, los ánjeles, los hombres, y todo el universo. No habria obsequio para Dios, pues fuera de él todo es finito. El hombre le rinde los movimientos mas nobles, los afectos mas puros, y lo mejor que sobresale entre su pequeñez y su debilidad, y Dios no atiende tanto a la grandeza de la ofrenda, como al modo con que le es ofrecida.

3.º Pedir en el órden moral algun beneficio a Dios, no es esto exijir milagros. Aunque tengamos el poder de obrar, el querer *bien* y obrar *bien* pende del auxilio sobrenatural de la gracia, que nos ilumina y fortifica en el laverinto inmenso de ilusiones funestas y de pasiones estraviadas: luego necesitamos orar.

Pedir en el órden físico no es importunar la omnipotencia, ni exijimos que suspenda el órden establecido, sino solo que haga cesar la tempestad. «Si el filósofo, dice Maistre, estraña verme emplear « la oracion para preservarme del rayo, vg. yo le preguntaré *¿por « qué empleais vos los para-rayos? o para ceñirme a cosa mas comun. « ¿Por qué empleais las bombas en los incendios, y los remedios en las « enfermedades? ¿No os oponeis de este modo como yo a las leyes eter- « nas?* Es mui diferente, me dirán, porque si es lei precisa que el « fuego queme, tambien lo es que el agua apague el fuego. *Eso es « precisamente lo que yo digo, porque si es lei que el rayo produzca tal « estrago, tambien lo es que la oracion elevada con oportunidad sobre el « fuego del cielo, o le aparte de nosotros o le estinga.*

No es ilicito tampoco pedir a Dios un milagro cuando sea necesario, ni pedir a Dios la lluvia, la serenidad, la cesasion de un terremoto, de una tempestad, epidemia, incendio etc., es tentar a Dios por milagros. Su empeño en llenarnos de favores ha querido sujetarlo a

la condicion en pedírselos, y la eficacia de nuestro ruego es el órgano de sus gracias.

La oracion no acusa la bondad, ni la sabiduría de Dios, pues aunque él conoce nuestras necesidades y las quiere remediar es tambien necesario que nosotros supliquemos. Aunque no conozcamos todo lo que nos conviene, y todo lo que nos perjudica, conocemos la virtud, y el vicio, el error y la verdad, y esta noticia debe elevar nuestra súplica al Dios fuerte y poderoso, que hace depender sus gracias de nuestra constancia en pedirlas.

El culto externo no debe tributarse 1.º porque Dios quiere adoradores en espíritu y en verdad, 2.º porque es orijen de abusos supersticiosos, 3.º Dios con su conocimiento infinito penetra los corazones, luego no son necesarias las manifestaciones externas.

1.º Cuando el testo bíblico quiere que los adoradores sean en espíritu y en verdad, no escluye el culto interno, sino que vaya acompañado del externo; condena la hipocresía y la supersticion; manda que el culto no sea finjido ni falso o vicioso, sino sincero, verdadero y puro.

2.º Si el culto hubiera de omitirse para evitar el abuso, habriamos de no existir, o de privarnos de todas las cosas. De todo se abusa, de la palabra, de la sociedad, de la intelijencia, de las cosas santas, se abusa de Dios mismo y de su revelacion. Uno de los abusos mas jenerales, ha sido el *fanatismo*, que es el estravío del sentimiento relijioso, o el celo excesivo por la defensa y difusion de una opinion verdadera o falsa, se estiende a la política, a la literatura, a la milicia, a las ciencias, galas artes: los fanáticos ciegos han sido siempre los ateos, de esta los incrédulos y los enemigos del culto externo.

3.º Aunque Dios ve el espíritu y el corazon, y la adoracion con que le alavan, quiere tambien la de los sentidos externos, así lo enseñó a los primeros hombres y lo ha mandado en los libros de la revelacion.

El culto público ha sufrido estos ataques del sofista. No hai mas culto que el del pensamiento, ni mas conciertos relijiosos que los rasgos de beneficencia, ni mas templo que la naturaleza. Esta doctrina estaba consignada en la antigua enciclopedia segun aparece del trozo que copiamos.

El exceso en la magnificencia del culto público excita la de los particulares: siempre se quiere imitar lo que mas se admira. No es cierto que esta magnificencia sea necesaria; los primeros cristianos pensaban de diferente modo. Orígenes testifica que no hacian mucho caso de los templos y de los altares. En medio del universo es donde se debe adorar el que se cree su criador. Un altar de piedras levantado sobre un otero en un basto horizonte, seria mas augusto y mas digno de la majestad suprema que todos esos edificios, en los cuales parece estar su poder y y grandeza encerrada entre cuatro columnas. El pueblo se familiariza con la pompa y las ceremonias mui fácilmente, porque siendo practicadas por sus semejantes, les son mas próximas y por el mismo hecho ménos a propósito para causarles respeto, y bien pronto el hábito de verlas se las torna en indiferentes. Si la Sinaxis (1) no se celebrase sino una vez

(1) Reunion o asamblea de los fieles.

al año, y se congregasen de diversos lugares para asistir á ella, como se hacia en los jueyos olímpicos, pareceria mas respetable y de mas importancia. Esta es la suerte de todas las cosas, que llegan a ser ménos venerables segun se hacen mas comunes.

Toda esta doctrina no es mas que palabras vanas, contradiccion y teoría orgullosa de la sobervia razon. No quieren que el culto sea magnifico, y quieren en él una pompa como la que se desplegaba en los juegos olímpicos. Cuando todo marcha al engrandecimiento de los estados, se aumenta el lujo de las clases, se admiten nuevas etiquetas de la diplomácia, se sube a la cumbre de la civilizacion y la cultura; no es posible que los lugares y objetos venerados del culto permanezcan estacionarios y sumidos en el polvo. Cuando todo marcha en conflagacion inconcebible a la altura del progreso jeneral, se quiere que los ritos del culto consistan en decoraciones rústicas como entre los salvajes acabados de salir de los bosquez. La magnificencia relijiosa no puede ser modelo del lujo doméstico y particular. En las paradojas de los ídolos, como en los templos del verdadero Dios siempre se ha consagrado al culto lo mas precioso y de mayor aprecio. Si los primitivos fieles no lo hacian, era porque la relijion oculta en las catacumbas no habia ocupado el sólio de los césares. El temor de que las ceremónias frecuentes se tornen en indiferentes y ménos venerables no se evita por hacerlas de tarde en tarde sobre elevados montes en un horizonte basto alumbrado por luminosos glovos al compaz de las cascadas y torrentes y entre los sombrios bosques cubiertos de vejetacion: todos estos objetos son mui comunes y los hombres tanto ménos se fijan en ellos, cuanto son mas ignorantes.

El culto católico es atacado por los deistas con este error. *Usa conjuros y exorcismos para disipar o hacer huir seres que carecen de razon, usa trozos del evanjelio y preces para sanar las enfemedades etc.*

Los exorcismos son una plegaria que se dirije a Dios para que haga cesar lo que nos incomoda. No creemos que las preces, evanjélios etc. surtan por sí efecto físico como los preservativos de la medicina, sino que son medios de que nos valemos para implorar de Dios la salud y el restablecimiento del paciente.

CAPÍTULO 23.

REVELACION.

Dijimos en otra parte que la primera relijion del mundo fue la relijion revelada; el politeismo y la idolatría fueron errores groseros inventados por el hombre, extraviada la intelijencia y corrompido el corazon. El Dios de luz y de verdad no dejó al ser privilejiado abandonado a sí mismo, forma el cuerpo de Adan, le infunde un soplo de vida, y le revela el *dogma, culto* y *moral* para que le creyese, adorase y cumpliese los preceptos de una lei. El conocimiento de estas verdades primordiales fue perpetuado por la tradicion, y la revelación mosaica y la evanjélica solo ha sido la extension o dilatacion

de la revelacion primitiva. Todas las relijiones que se han proclamado adornadas del carácter divino de la revelacion, han sido vestijios lánguidos, luces medio apagadas, que partian de la antorcha luminosa de la revelacion primitiva. Al error siempre antecede la verdad, porque es la misma verdad desfigurada. En medio de los errores y opiniones ha subsistido siempre esta prodijiosa cadena de verdades que sube desde nosotros por todos los tiempos hasta el primer anillo que sostiene el Omnipotente.

¿Hai relijion natural como quieren los deistas? segun Bergier la relijion natural de los deistas es una quimera que jamas ha existido. Cuando han dicho que *es el culto que la razon abandonada a si mismo y a sus propias luces nos enseña que debemos dar a Dios.* No sabemos que enteinden por la *razon abandonada asi misma*, la razon inculta de un salvaje feroz, que jamas ha formado dogmas, culto ni moral sino errores, supersticiones y absurdos segun los viajeros y el testimonio histórico; o entienden la razon de un deista educado a la luz de la revelacion, que por ella ha descubierto lo que podia alcanzar la razon sobrenaturalmente ilustrada y que no habria sido capaz de inventar privado de la luz de la revelacion. Esta no es relijion natural, ni resultado de las fuerzas naturales, sino de la fuerza divina de la revelacion: los salvajes entre sus sombras de muerte ni aun los dogmas mas necesarios alcanzan a conocer y hasta sus errores relijiosos son vestijios de la revelacion primitiva. Manifestarémos pues la *posibilidad, necesidad* y *existencia de la revelacion* en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 24.

POSIBILIDAD DE LA REVELACION.

Entendemos por revelacion divina, *la manifestacion de algun dogma o de alguna bondad moral hecha por Dios con motivos externos de credibilidad.* Pueden ser *objeto* de la revelacion *dogmas sujetos* al alcance del hombre, *verdades superiores* a la comprension limitada, *deberes prescriptos* por la lei natural o *leyes positivas* fundadas en los mismos principios. La manifestacion *privada* hecha a un individuo en particular se llama revelacion *inmediata*, la *jeneral* hecha a muchos por medio de otro se llama *mediata* o *revelacion* e *inspiracion* interior e individual, o revelacion exterior y jeneral.

Entre las diversas formas del deismo que niega la revelacion, oimos que unos dicen que es imposible la *comunicacion de Dios con los hombres*, otros, como Rousseau, que en caso de ser posible, debia ser *inmediata* hecha a cada hombre individualmente otros, que Dios no puede revelar misterios *superiores a la comprension* humana, y otros que no pueden agregar mas preceptos revelados, que los que contiene la lei natural. El *racionalismo* excluye al *supernaturalismo*, y solo admite el *naturalismo*, que es la manifestacion de algunas verdades hecha por la *razon bien ilustrada, o movida al conocimiento por Dios.*

El *eclectismo* tiene un modo peculiar de presentar la revelacion en

todas sus teorías, dice, que una *inspiracion* jeneral y necesaria de la humanidad ha sido la fuente y oríjen de la relijion. El entusiasmo relijioso tiene necesidad de poesia y de imájenes, se manifiesta en medio de símbolos y de alegorías. De aquí el carácter místico de todas las relijiones. La filosofía vendrá un dia a quitar esta corteza; ella se esforzará a despojarse de la idea de símbolo. En esta tendencia, ella obedecerá a su naturaleza, que la arrastra hácia la razon *astracta* y *pura*, hácia la razon desnuda de toda forma. La filosofía es pues superior a la relijion, aunque no haya en la una mas que lo que se encuentra en la otra. La *espontaneidad* y la *reflexion*, la *relijion* y la *filosofía*, la *fe* y la *razon* son formas diversas de un mismo pensamiento siempre idéntico a sí mismo. En la diversidad de estas formas es donde se encuentra el oríjen de la lucha que siempre existe entre los sacerdotes y filósofos; esta lucha acabará, cuando se sepa que los dogmas y los misterios de la relijion no son otra cosa que *hechos sicolójicos*. Se queja amargamente Damiron, de la obscuridad de los misterios, y se dilata su espíritu con la claridad y evidencia de las teorías eclesiásticas. Despoja la idea de las ligaduras que la tienen cautiva; hace salir los dogmas y misterios de los hechos sicolójicos que los contienen. En su concepto, la *Trinidad* no es otra cosa que la idea de infinito, de finito y de su relacion: la *revelacion* la espontaneidad de nuestra naturaleza; el *pecado orijinal* la imperfeccion inherente a la naturaleza limitada· la *encarnacion* la manifestacion de la razon infinita a la razon finita del hombre. Si el *eclectismo*, dice, ha de adoptar los dogmas y doctrinas del catolicismo, es con la condicion que el primero los esplique. El fundamento de toda su teoría es la inspiracion jeneral de la humanidad y la necesidad de que la humanidad inspirada exprese sus sentimientos en alegoría y símbolos.

La suspension del simbolismo antiguo y de las metamorfosis sucesivas de las alegorias, la destruccion de las creencias antiguas, y los vaticinios de un nuevo símbolo son los elementos de estas teorías contra el *hecho histórico y tradicional* de la revelacion positiva.

Leminièr (1) en sus doctrinas sobre lejislacion ha desenvuelto como principios: *la soberanía de la razon humana y su desarrollo progresivo e indefinido*. De la razon, segun él, traen oríjen las *instituciones relijiosas* y políticas como las ciencias y las artes: es causa de todos los sucesos y de su historia. La razon es la revelacion de Dios perpetua y necesaria, porque Dios es nuestra esencia y nuestra fuerza intelectual.

Si la revelacion fuese las manifestaciones de Dios al espíritu humano, no habria revelacion perpetua y permanente. La historia de las ciencias contiene las ideas y creencias contradictorias que se han sucedido en esa razon, que se quiere divinizar, y la revelacion divina no puede ser variable, progresiva, ni acomodada a circunstancias. La verdad dogmática y moral no puede entrar en las teorías de *perfectibilidad indefinida*, ni de desarrollo progresivo, como las ciencias naturales y las artes. La revelacion progresiva seria inconciliable

(1) Philosophie du droit, par M. Lerminier.

con la inmutabilidad del ser eterno que *nos instruye*. *Las transformaciones y mudanzas* de espíritu vacilante no pueden ser la revelacion positiva, cuya posibilidad sostenemos con las razones que luego vamos a esponer. Los sistemas científicos ya partan del *yo* solitario, como las teorías de racionalismo, individualismo etc. o partan del *nos* como los socialistas, humanitarios, progresistas etc. no deben tener atinjencia con el hecho positivo y demostrado de la divina revelacion.

La revelacion divina es posible.

I.

Los hombres y las intelijencias superiores no carecen de medios de comunicacion con sus semejantes y con los demas seres de la creacion, y Dios siendo infinitamente perfecto debe tener medios de comunicacion con sus criaturas mejor que todas ellas entre sí y con el criador. Luego si el espíritu criado puede comunicar sus modificaciones, ideas y sentimientos, lo puede hacer aquel ser que le dotó de los medios de comunicacion con los otros: y si puede comunicarle conocimientos naturales, puede tambien darle noticia de la existencia de cosas sobrenaturales que exceden su capacidad intelectual.

II.

Dios no solamente puede instruirnos y dar lecciones a nuestra razon, espuesta al estravio y al engaño, sino que puede revelar verdades superiores a nuestra comprension limitada. Los misterios incomprensibles son los títulos y testimonios que exhibe la relijion para gloriarse a la faz del mundo de su orijen divino y celestial. Dios puede revelarlas, pues su noticia encumbra la intelijencia del hombre a un rango sobrenatural. Dios, como infinitamente sabio y bueno puede exijir de nosotros una sumision a su palabra, un homenaje y obsequio de nuestra intelijencia, que no negamos al dicho de los demas hombres. Los entendimientos cultos y vulgares admiten una multitud de misterios impenetrables en el órden natural sujeto a los sentidos y a los cálculos detenidos de la observacion. Creemos a nuestra razon, a los sentidos y al testimonio de los demas hombres, confiamos en su palabra, damos crédito a sus promesas ¿y cuántos mejores títulos no tiene la palabra divina pera exijir de nosotros la sumision intelectual? Nuestra intelijencia débil debe anonadarse ánte el oráculo infalible de la razon soberana. Puede Dios revelarse al hombre y manifestarle verdades superiores a su alcance.

III.

Solo Dios se ve a sí mismo con una vision comprensiva: si el hombre quisiera comprender sus perfecciones, era preciso que su parte intelectual fuese infinita como el ser, que queria comprender. Si la razon comprendiese los misterios, podriamos sospechar que eran invensiones humanas, y que un jenio astuto y aventajado habria fraguado estas convinaciones misteriosas en el seno de la oscuri-

dad. Los misterios superiores a las intelijencias mas penetrantes hacen humillarse a la soberbia razon y confiar en el testimono infalible de un *ser* que como infinitamente sábio, no se puede engañar, y como infinitamente bueno, no puede engañar a la criatura su imájen. Dios puede revelarse a los mortales para exijir del espíritu un homenaje de fe, de obediencia y de respeto. El *hecho* de la revelacion prueba mejor su posibilidad que las reflexiones anteriores.

IV.

Los deistas con un aparato lójico quieren confundir la *posibilidad* de la revelacion, diciendo. 1.º Dios no puede revelar verdades contrarias a la razon, sin contradecirse a sí mismo. 2.º El *misterio* como verdad indemostrable no puede ser revelado. 3.º La razon no debe admitir como cierto sino lo que la evidencia le demuestra como tal. Luego Dios no puede manifestar verdades ni superiores, ni contrarias a las luces de la razon.

1.º La razon fue dada al hombre por el mismo Dios que se revela: pero cuando revela dogmas superiores a sus luces no debe creerse que son contrarios, solo porque no los entiende. Cuando la revelacion nos enseña la *resurreccion* de los cuerpos, la eternidad de la pena futura, el fuego del abismo etc. la razon no quiere admitir estos dogmas mas por estravio moral que por falta de conviccion de su existencia.

Supongamos que con todos los atavios del lenguaje nos diga un incrédulo que es imposible la resurreccion de los cuerpos supuesta la descomposicion de la materia organizada, y mucho mas en los paises antropófagos donde los cuerpos de las víctimas se hacen parte integrante del cuerpo del que los debora, o si la substancia ha sido absorvida por los vejetales, animales u otras substancias diversas. Le diriamos que su falta de comprension no es suficiente para destruir la revelacion en esta parte, que la muerte solo separó al espíritu de la materia, que la cohesion de las moléculas que constituian el cuerpo se destruye, que los elementos intrigantes se volatilizan, pero que las subtancias no se han aniquilado, y que el mismo poder infinito que hizo la convinacion ántes de nacer el hombre, la puede hacer despues de las substancias esparcidas en el seno de la tierra.

La eternidad de la pena no choca a nuestra razon, y los orgullosos gritos de la impiedad no alterarán en nada las disposiciones divinas. La pena infinita la sufre el delincuente que quiere, y los lejisladores en sus códigos y los verdugos en los patíbulos, castigan culpas del momento con pena inrreparable y perpétua, con la separacion eterna de la sociedad y de los hombres. En Dios todo es infinito y eterno, su esencia, la posesion y la separacion de él, y este es el castigo infinito de los réprobos.

Si se nos pregunta cómo el fuego atormenta los espíritus? Les decimos, como los atormenta en esta vida. Sufrimos impresiones dolorosas de la materia, y no podemos esplicarlas; sabemos que la comunicacion del alma con el cuerpo es un misterio de la sicolojia, y que

remos entenderlo para un órden de cosas que todavia no ha llegado para nosotros. En esta vida la materia organizada nos atormenta y mortifica, el espíritu castigado en la vida futura sufrirá impresiones dolorosas segun la tradicion y el evanjelio. Estos dogmas no son contrarios a la razon, son verdades puestas fuera del órden y esfera limitada.

2.º Cuando se trata de revelacion de misterios no se entiende descubrir la *naturaleza* y *esencia* del misterio al hombre viador y que solo puede tener vision intuitiva y no comprensiva aun en la vida futura de las verdades, objeto de la revelacion; sino solamente manifestacion de la *existencia del misterio.* Misterio revelado, siempre es misterio, solo la noticia de su existencia, se nos comunica.

3.º Si se dice que no debemos creer lo que resiste la razon, única guia que Dios nos ha dado para dirijirnos en asuntos relijiosos, que los dogmas como que obligan jeneralmente deben estar al alcance de intelijencias vulgares, que la razon no debe creer por violencia, sino por persuacion, evidencia y conviccion, que Dios, segun Rousseau, es Dios de luz y no de tinieblas etc. Todo se reduce a decir que la razon solo debe admitir lo evidente y las verdades que comprende. La proposicion superior a nuestra comprension se admite en metafísica, en las ciencias exactas, y en los innumerables misterios de la naturaleza. Segun esto el ciego no deberia creer en la existencia de los colores, ni el sordo en las convinaciones armoniosas de los sonidos, ni el ignorante en los principios de las ciencias, ni en todos los demas problemas, cuya demostracion no alcanza a comprender. ¿Se conocen todos los misterios sobre la vejetacion, movimiento, electricidad, desenso de los graves etc.? el injenio mas penetrante dará tres o cuatro razones y confesará su impotencia. ¿Y la jeneracion del Verbo en el seno eterno del padre, la aspiracion activa y mutua del padre y del hijo, principio comun del Espíritu Santo, que es el vínculo eterno que une tres realidades en las profundidas del ser infinito, estará sujeta a la intelijencia limitada? La razon es forzada a conocer y admitir las verdades evidentes, y los misterios sobrenaturales que exceden su capacidad y comprension, debe creer, sin comprender pues la fe, es su vida en el órden filosófico, social y relijioso.

Pero, dirá alguno, la *divina inspiracion,* en caso de ser posible, como la distinguiriamos de las ilustraciones estravagantes de un fanático visionario, o de las imajinaciones de un entusiasta delirante? Se distinguen por los prodijios y señales esteriores que siempre dan a conocer la divina legacion del enviado: estos enviados divinos se han presentado siempre asegurando su mision con el lenguaje de la divinidad, que es el milagro y el vaticinio; suspendiendo el ejercicio de las leyes de la naturaleza y revelando desde distancias lejanas los sucesos del porvenir. Y la iglesia como oráculo vivo y atento levanta su palabra infalible en medio de todos los siglos para señalar la inspiracion divina y la ilusion humana; ella nos enseña que querer penetrar los misterios, es querer el hombre concebir lo infinito, medir lo eterno, lo inmenso, es querer ser Dios infinitamente sabio e intelijente, ¡qué delirios y estravagancias!

CAPÍTULO 25.

NECESIDAD DE LA REVELACION.

La intelijencia y el corazon del mortal tienen ciertas necesidades que no puede satisfacer la razon, sino la luz celestial de la revelacion: tales son el *dogma, culto* y *moral.* El hombre es un misterio sin la revelacion que nos explica su caida, y mas incomprensible fuera sin esta noticia por ese conjunto de derechos sublimes, que lo elevan hasta el ánjel, y de debilidad y miseria que lo degradan hasta el bruto. Libre (1) quiere lo que no quiere, no quiere lo que quiere, ni sabe lo que puede querer: abandonado así mismo se extravía y se corrompe, necesita *revelacion* para conocer estos elementos sagrados del símbolo de su fé.

La historia y la tradicion nos atestiguan lo que ha hecho la razon abandonada a sí misma en los siglos mas ilustres del altanero paganismo. Oigamos a Bossuet hacer la pintura relijiosa y moral de aquellas populosas ciudades donde jénios brillantes adquirieron el renombre de divinos. « Las naciones mas esclarecidadas y mas sá-
« bias, los Caldeos, los Ejipcios, los Fenicios, los Griegos, los Roma-
« nos eran los mas ignorantes y los mas ciegos sobre materias de re-
« lijion necesitaban ser ilustrados por una gracia particular y por
« una sabiduría mas que humana. ¿Quién se atrevería a relatar las
« ceremónias de sus falsos dioses llamados inmortales y sus miste-
« rios impuros? Sus amores, sus crueldades, sus celos y todos sus
« otros excesos eran el asunto de sus fiestas, de sus sacrificios, de
« los himnos que les cantaban, y de las pinturas que les consagra-
« ban en sus templos. Así el delito era adorado, y tenido por ne-
« cesario al culto de los dioses. El mas grave de los filósofos prohi-
« be beber con exceso, *(Platon)* si no era en las fiestas de Baco, y
« en honor de este dios. Otro *(Aristóteles)* despues de haber vitupera-
« do todas las imájenes deshonestas, exceptúa las de los dioses que
« querian ser honrados por aquellas infamias. No se pueden leer sin
« asombro los honores que era preciso rendir a Venus, y las pros-
« tituciones que estaban establecidas para adorarla. La Grecia
« con toda su policía y sabiduría habia recibido aquellos mis-
« terios abominables. En sus aprietos, los particulares y las

(1) Quejarse, dice Rousseau Emil. lib. 4. de que Dios no impida al hombre que obre mal, es quejarse de que lo hizo de excelente naturaleza, de que juntó con sus acciones la moralidad que los ennoblece, y de que le dió derecho a la virtud. La dicha suprema es el contento de sí propio; y para merecer este contento, somos moradores de la tierra y dotados de libertad, somos tentados por las pasiones y enfrenados por la conciencia. ¿Qué mas podia hacer en beneficio nuestro la misma potencia divina? ¿Podia hacer contradictoria nuestra naturaleza, dando el premio de las buenas obras a quién no tuviese la potestad de obrar mal? ¡Qué! Y, ¿por estorbar que fuese malo el hombre, se habia de ceñir al instinto, y hacerle bruto? No, Dios de mi alma, nunca te acusaré de que formaste a imájen tuya la mia, para que como tú pudiese ser yo libre, venturoso y bueno.

« repúblicas votaban a Venus damas cortesanas; y no se aver-
« gonzaba la Grecia de atribuir su salud a las rogativas que hacian
« a su diosa. Despues de la derrota de Xerjes y de sus formidables
« ejércitos, se puso en el templo una pintura en que estaban repre-
« sentados sus votos y sus procesiones, con esta inscripcion de Si-
« monides poeta famoso: *estas han rogado a la diosa Venus, la cual*
« *por su intercesion ha salvado la Grecia.*

« Si creian preciso adorar al amor, solo el amor honesto deberia ha-
« ber sido objeto de su culto; pero no era así, Solon ¿quién podria
« creerlo, y quién esperaría de tan célebre hombre una grande in-
« famia? Solon, digo, estableció en Athenas el templo de Venus la
« prostituida o del amor impúdico. Toda la Grecia estaba llena de
« templos consagrados a esta deidad; y el amor conyugal ni aun
« uno tenia en todo el pais.

« Con todo eso, detestaban en los hombres y en las mujeres el
« adulterio: la sociedad conyugal era entre ellos sagrada. Pero
« cuando se aplicaban a la relijion, parecian como poceidos de otro
« espíritu, y su luz natural les abandonaba.»

« No trató la gravedad romana mas seriamente a la relijion: pues
« consagraba en honor de los dioses las impurezas del teatro y los
« sangrientos espectáculos de los gladiadores: que es en suma todo
« lo mas torpe y bárbaro que podia imajinarse.»

Cuadros así tan horrorosos se hallan pintados por hábiles plumas en escritos profanos de la antigüedad, pero para que luzca mas refuljente la accion moralizadora de la revelacion: escuchemos al maestro de las naciones San Pablo, en su nota divina a los romanos sobre los antiguos pueblos. «Atestados de toda suerte de iniqui-
« dad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, de perversidad, lle-
« nos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos,
« chismosos, infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, sober-
« bios, altaneros inventores de vicios, desobedientes a sus padres,
« irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, desapiada-
« dos.»

Estos antecedentes imparciales y verdaderos nos hacen considerar la revelacion tan necesaria, que sin ella es imposible la vida intelectual, moral y política de los individuos y de los pueblos. Apoyados en estos hechos proclamamos para siempre y para todos la necesidad de la revelacion.

La *necesidad de la revelacion* la demostraremos 1.º por la *debilidad* de la razon: 2.º por los *errores y vicios* de los pueblos que no tienen revelacion: 3.º por los *dichos* de los filósofos que conocieron su necesidad: 4.º por el *hecho* mismo de la revelacion.

I.

Obscurecida la razon y perturbado el equilibrio moral del individuo por el pecado, necesita en su ignorancia y debilidad un principio sobrenatural que lo ilumine y fortalezca. La debilidad mental y moral del hombre la confirma la historia en los horrorosos cuadros que nos ha trasmitido de la razon abandonada a sí

misma en las épocas de la antigüedad. Las leyes, las costumbres, las opiniones y la doctrina moral de los diversos pueblos demuestran que la razon solo es una facultad de recibir instrucciones, y no una luz reguladora e infalible del dogma, culto y moral. Lo que la razon no dió a los jénios y talentos brillantes del paganismo en los tiempos de ilustracion, no lo puede dar ahora al racionalista o deista que niega la necesidad de la revelacion. Si la razon pues por su debilidad es insuficiente para descubrir la verdad relijiosa, *es necesaria la revelacion.*

II.

El error y el vicio han dominado en los pueblos donde no ha fulgurado la luz divina de la revelacion. Los artículos principales del símbolo pagano eran, el politeismo y la idolatria, la divinizacion de todos los vicios, el materialismo, la fábula del tártaro: no habia lei que enseñase algo sobre la naturaleza de Dios, sobre la providencia, degradacion del hombre, oríjen del mal, ni sobre el culto; todo era fábulas, mitolojia, transformaciones y errores insensatos.

La moral no era fuera de extravio entre las naciones sábias e ilustradas. A los errores del entendimiento siguen las aberraciones de la potencia moral, los amores desordenados y reprobados por la misma naturaleza, la exposicion y el infanticidio, el aborto, el divorcio, la crueldad, la intemperancia, los sacrificios humanos, ceremónias abominables, la entronizacion de la voluptuosidad, los parricidios; unos verdugos feroces e inhumanos en lugar de sacerdotes de paz ofrecian los sangrientos sacrificios. Reinando jeneralmente el ateismo, politeismo, el fatalismo y materialismo aparecieron leyes en los códigos mas celebrados que avergüenzan a la razon: las leyes del Oriente permitieron el incesto y la poligamia, las de Athenas la fornicacion y el divorcio, las espartanas autorizaron el robo y el adulterio. El error y el vicio con un ascendiente poderoso todo lo arrollaba y confundia, creencias, moral, lejislacion y costumbres, y con un cetro de hierro oprimia los cuerpos cientificos y las personas de las otras clases. Fué *necesaria la revelacion* para disipar tinieblas tan espantosas.

III.

Los filósofos en medio de las sombras y tinieblas de la jentilidad se habian pronunciado por la revelacion, como la única guia necesaria. « Vosotros, decia, Sócrates, ya podeis para lo sucesivo renunciar a la esperanza de una enmienda en las costumbres, si Dios no se digna enviaros alguna otra persona que os instruya.» « Platon esperaba la justicia y rectitud de la divina mediacion. Lo mismo pensaban Ciceron, Porfirio, Plutarco, Aristóteles, los estoicos, los platónicos y los neoplatónicos. Esta necesidad de la revelacion confesada por los sábios era secundada por la multitud, que anciosa de revelacion creia con sinceridad a todos los que se decian inspirados

y no omitia medios para descubrir los arcanos de sus dioses. Si los sábios del paganismo conocian la necesidad de una luz sobrenatural, es necesaria la revelacion.

IV.

Dios que crió al hombre para que a él solo adorase; y para que no fuese idólatra ni politeista, le dió una relijion orijinariamente revelada. Fundándose la necesidad de esta revelacion en la *debilidad e impotencia* de la razon para formarse dogmas, tributar culto verdadero, y no supersticioso, y cumplir con todos sus deberes morales. Dios debia comunicar los medios. Si Dios exijia al hombre por los avisos de la razon aquello de que era incapaz, le exijia un imposible: le exponia a ser irrelijioso y criminal aunque hiciese inútiles esfuerzos por ser perfecto y virtuoso: le dejaba inevitablemente espuesto al peligro de errar, y de formar una relijion a su capricho compuesta de fábulas, delirios, furores y supersticiones. Dios que no queria que su obra privilejiada fuese el juguete de la creacion, le manifestó verdades sobrenaturales, el culto y sus deberes, y este hecho prueba la necesidad de una revelacion, pues Dios manifestó al hombre lo que le era necesario e indispensable para su felicidad eterna y temporal. Luego la revelacion en cualquier estado del hombre es absolutamente necesaria.

V.

Sigamos viendo confirmarse esta verdad con las mismas objeciones que oponen los racionalistas. 1.º Los individuos desde la infancia marchan a la *perfectibilidad* indefinida, que escluye otra revelacion. 2.º El hombre en su razon encuentra lo que le conduce a su fin, el conocimiento de sus deberes y el estímulo para cumplirlos. 3.º La necesidad de la revelacion se funda en la debilidad de la razon degradada, y esta degradacion está sacada de la misma revelacion que se niega. 4.º Dios no exije obediencia a la revelacion, y esta no ha existido siempre, pues con solo la lei natural han existido criaturas felices. 5.º La revelacion no es necesaria despues del desarrollo prodijioso de todos los ramos del saber.

1.º La perfectibilidad humana real y verdadera en las ciencias y en las artes, no puede tener lugar en relijion, ni en moral; si así fuera, cuanto mas civilizada fuese una nacion, cuantos mas elementos de cultura se desarrollasen en ellas tanto mas puras serian sus costumbres y mas sencillas sus creencias. La China con su progreso industrial habria marchado a ocupar por su antigüedad el primer puesto en el catálogo de las sociedades perfectas. Mucho tiempo ha se habia dicho, segun Maistre, que dependia del *hombre de deseo* remontarse de grado en grado a los conocimientos sublimes, cuales los poseian los primeros cristianos, que eran los verdaderos iniciados, y esto es lo que se ha llamado *cristianismo transcendental*. Los cuadros de supersticion y de horrores, que nos presenta la historia, dicen mas, que las refutaciones que pudieramos hacer a la perfectibilidad aplicada a la relijion y a las costumbres.

2.º Solo Dios se basta a sí mismo y encuentra en su misma esencia la razon de su ser y la plenitud de la felicidad. El hombre finito, con capacidad de recibir instruccion, necesita una iluminacion externa, y estímulos tan duraderos como la eternidad para conducirse a su fin. Antes de la revelacion no pudo formar una teoría relijiosa y moral que satisfaciese las mas vitales necesidades del presente y del porvenir. Los hechos y no los raciocinios atestiguan la realidad de esta doctrina: es cierto que todos los animales encuentran en su naturaleza los medios de conservacion y de perfeccion en su estado, pero el hombre dotado de libertad puede abusar de estos medios y los irracionales no; puede olvidarse de sus deberes, y resistir los estímulos por poderosos que sean; la razon con facultad de elejir necesita un principio divino y sagrado que fije sus esperanzas, que le indique su caida que le enseñe a practicar la virtud y a conocer a Dios y a sí mismo.

3.º Fundada la necesidad de la revelacion sobrenatural en la debilidad e impotencia de la razon, no hai peticion de principio, ni se supone demostrado lo que falta que probar. La degradacion primitiva no solo la atestigua el testo biblico, sino tambien el testimonio histórico y tradicional de la humanidad entera: el dictámen secreto de la conciencia nos asegura que la obra jefe del criador no pudo ser formada por la sabiduría infinita tan llena de imperfecciones. Los hechos prueban su caida, y la necesidad de una luz, que la excitase al bien en su funesto letargo, y entre la sombras de muerte, que la ofuscaba. La incensatez de los antropófagos, las víctimas humanas ofrecidas en sacrificio espiatorio, la divinizacion de todos los vicios infames prueban la degradacion del hombre, y la necesidad de una revelacion: en el momento que los individuos y los pueblos civilizados se separan de este principio, vuelven a los insensatos delirios del paganismo. Un sabio al hacer la pintura de una nacion culta que se separó en un acceso de delirio del principio revelado, nos dice: «En un « momento vimos renovar las bárbaras costumbres de los Iroqueses; « vimos holladas todas las santas leyes de la humanidad; la sangre « inocente regar los innumerables cadalsos que cubrian la Francia; « peinar con rizos y con polvos las cabezas sangrientas, y la boca « misma de las mujeres teñida en sangre humana.....Sabemos, de- « duce por una esperiencia de cuarenta siglos que donde quiera que « *no sea conocido y servido el verdadero Dios en virtud de una revelacion* « *espresa, el hombre sacrificará siempre al hombre, y le devorará fre-* « *cuentemente.*»

4.º Dios quiere ser adorado del modo que lo ha revelado, y si esta manifestacion no hubiera precedido, habria tanta diversidad de cultos y creencias, como adoradores y creyentes. Nunca ha faltado en el mundo una relijion revelada; desde Adan hasta Moises en los tiempos patriarcales existia la revelacion *primitiva*. Desde Moises hasta el Mesias, la revelacion *escrita*; y desde el Mesias hasta nosotros la revelacion *evanjélica*. La primera componia la sociedad doméstica de los patriarcas, la segunda la socieded nacional de los judios, y la tercera la sociedad católica o universal de todas las naciones. El intérprete de la revelacion primitiva, era el patriarca excita-

do por Dios para que diese instruccion a sus descendientes acerca de la verdadera doctrina. Su antigua sinagoga interpretaba la lei escrita, que obligaba a todos y solo los judios; y la iglesia, con su autoridad infalible esplica el testo revelado de la nueva lei. La revelacion primitiva está consignada en la tradicion jeneral, y segun observa el sabio Mignot, en los primeros tiempos hasta Abrahan la cadena de esta tradicion se componia de cuatro eslabones enganchados entre sí. Abrahan conservó con Sem, éste con Matusalen y este último con Adan, autor del jénero humano, segun la historia santa. La vida larga de los primeros personajes facilitaba la transmision de las verdades reveladas. Es cierto que Melchisedec, Lot, Job y otros personajes aparecieron justos entre los errores del paganismo, pero tuvieron algunas revelaciones especiales y otras luces de la primera revelacion, sin la cual ni la lei natural puede ser bien conocida. El monoteismo procedió al politeismo y a la idolatria, porque la verdad siempre antecede al error, como la inocencia al vicio. Sin revelacion es imposible hayan criaturas felices, la razon sola trae el desórden profundo, que destruye al individuo, la familia y la sociedad. Oigamos a M. La Menais sobre este punto. «¡Leccion para siempre « memorable! La razon humana, cuyos beneficios anunciados de « antemano con tanto aparato, debian transformar la tierra en una « morada de paz y felicidad, esta razon tan poderosa llega en fin a « reinar; se proclama su divinidad, y sus altares son ruinas, sus « himnos cánticos de proscripcion, sus sacerdotes verdugos, su « culto la muerte, y la nada esperanza de sus oradores. «Pro- « sigue mas». Se echa abajo la cruz, y en su lugar se presenta a « la adoracion pública un símbolo de la voluptuosidad; corre a rios « la sangre en el momento, un furor nunca visto se apodera de los « corazones, y los primeros sacrificios ofrecidos al idolo obseno, son « hecatombes de víctimas humanas.» Estos son los resultados de la razon abandonada así misma.

5.º Los progresos y adelantos en las ciencias nunca podrán hacer que aparezca la relijion revelada como una institucion imperfecta, degradada y próxima a espirar; como un elemento gastado de que ya no necesita la humanidad, incompatible con el raudal de luces, que por todas partes ha derramado la civilizacion, que no está en consonancia y armonía con los resultados brillantes de la filosofía moderna; todo este aparato de erudicion y cultura ha salido de la revelacion misma, y apénas esta antorcha divina oculta sus destellos, cuando los individuos y los pueblos quedan en tinieblas buscando algun principio de que asirse para no perecer en su delirio. Roma en sus dias de gloria tuvo filósofos, oradores y poetas, políticos y apolojistas de sus creencias, pero esto no bastó para separarla de las aras en que ofrecian un homenaje absoluto a los ídolos nefandos del capitolio. Los escritores sagrados, considerando las ciencias y los esfuerzos naturales como insuficientes para instruirnos en materias de relijion, nos dicen que estos sábios blasfeman de todo lo que no conocen, y abusan como brutos animales de todas aquellas cosas que conocen por la razon natural. (1) La humanidad siempre está

(1) Hi autem, quæcumque quidem ignorant, blasfemant, quæcumque autem

en estado de infaticia, y de recibir instruccion con respecto a Dios y a las verdades sobrenaturales, superiores a su esfera y al círculo de sus conocimientos.

CAPÍTULO 26.

MOTIVOS DE CREDIBILIDAD.

Aunque el pecado orijinal degradó la razon, la voluntad y el cuerpo mismo del hombre, que vive por la intelijencia, los afectos y los sentidos, no deja este ser rehabilitado por la gracia de estar persuadido de la divinidad de la revelacion patriarcal, mosaica y católica que ha formado el símbolo de las verdades sobrenaturales por algunos signos. Los *motivos de credibilidad* son ciertos signos eternos que nos convencen de la divinidad de la revelacion. Son como letras testimoniales subscritas por el dedo de Dios, señaladas con el sello irrecusable de la divinidad. Nosotros creemos las verdades que enseña la relijion *porque Dios las ha revelado*, y siendo un ser infinitamente sábio y veraz, no ha podido engañarse, ni engañar a la criatura, su imájen. Creemos el *hecho*, brillante de la revelacion *por los motivos de credibilidad*. La creencia, o la fe está fundada en el testimonio divino, en la palabra revelada; y la revelacion está fundada evidentemente en los motivos mas infalibles de la filosofía. La razon individual y jeneral, la experiencia, la tradiccion y la historia nos atestiguan el hecho importantísimo de la revelacion. Creemos lo sobrenatural, porque Dios lo dice, y creemos lo que Dios dice, porque tenemos persuasion evidente y conviccion de que lo ha dicho. Su sabiduría, está libre del error, y su veracidad no puede habernos estraviado: el creer a su palabra es un homenaje que hacemos a su veracidad infinita. Si las verdades reveladas fuesen evidentes, nuestra fe no tendria mérito, ni seria el obsequio individual de la intelijencia finita al testimonio infalible de la intelijencia infinita. Pero como este obsequio ha de ser racional, damos asenso a una verdad demostrada, que son los motivos de credibilidad. En la relijion revelada brillan ciertos destellos de luz sobrenatural, que anuncian su celestial oríjen, que dan a conocer que es la palabra emanada de la fuente de vida y de verdad, la voz del eterno, que ha enseñado todas las leyes del ser racional, y las perfecciones de su esencia. Aunque el motivo de credibilidad sea evidente, el objeto de la creencia es inconsebible; de aquí es que el fundamento de la fe no puede ser el *sentimiento*, ni el *raciocinio*, como sostienen los deistas, sino *hechos* sensibles y exterioress puestos al alcance y sujetos a la observacion de talentos comunes y vulgares. Ni el *sentimiento*, ni la inspiracion individual pueden ser el fundamento de nuestra creencia; por este medio expuestos estariamos al fanatismo, supersticion, e inmoralidad, si el símbolo de nuestra creencia y de nuestras obligaciones tuviese por base un principio tan variable. El *raciocinio*, no puede ser tampoco regla de fe y de costumbres, puesto que la discu-

naturaliter, tanquam muta animalia, norunt, in his corrumpuntur. Jud. 10.

sion científica no es el medio propuesto por Dios, para discernir la relijion verdadera de las falsas. Esta regla imposibilitaria cuasi a todo el jénero humano de tener alguna relijion, pues a los mas seria imposible distinguirla por las vias de exámen individual y raciocinio. Es necesario que el hombre salga fuera de sí, y en las tradiciones, y la autoridad reconozca depositado el hecho brillante de la revelacion, que empieza en los primeros dias del mundo y se perpetúa de jeneracion en jeneracion.

Los títulos orijinales, los distintivos característicos de la divina revelacion nos llevan hasta el santuario, y la razon calla, cuando habla la relijion: no entendemos lo que creemos, pero sabemos con evidencia que lo debemos creer. La razon sirve para la investigacion de las verdades naturales y para disernir la relijion revelada entre las muchas falsas que se presentan con títulos finjidos de revelacion, pero calla y escucha en silencio cuando la revelacion nos enuncia verdades sobrenaturales. Podiamos poner como únicos fundamentos de la relijion, y motivos de credibilidad, la *perfeccion de la relijion revelada, los milagros* y *las profecías*: diciendo, la relijion revelada es perfecta: es así que de manos del hombre, no puede salir obra perfecta; luego no viene del hombre, es de Dios. Los milagros son el lenguaje de la divinidad, y no pueden ser hechos en confirmacion del error: en favor de la relijion revelada se han hecho milagros: luego es verdadera y divina. La profecía es obra de la divinidad: Dios no puede hacer obras en confirmacion del error, sino de la verdad; luego la relijion revelada confirmada con profecías es verdadera y no errónea. Apesar de la fuerza de este raciocinio, considerarémos estos hechos con detencion en los lugares oportunos, y manifestarémos otros motivos de credibilidad que son el fundamento incontrastable de nuestra relijion. 1.º *La Escritura*. 2.º *Profecías*. 3.º *Milagros*. 4.º *Jesucristo*. 5.º *Apóstoles*. 6.º *Establecimiento de la relijion*. 7.º *Mártires*. 8.º *Sublimidad del dogma, culto y moral*. 9.º *La unidad de la relijion revelada*. 10.º *Su universalidad*. 11.º *Su perpetuidad*. 12.º *Su santidad*. 13.º *Sus efectos o beneficios*. 14.º *El estravío de los contrarios en el dogma y en la moral*. 15.º *El testimonio histórico y tradicional etc.* En estos puntos han apoyado principalmente los apolojistas católicos, las pruebas de la relijion divina y civilizadora, que brillando como sol entre oscuras nubes arrolla la idolatría, desmorona sus altares, y satisfizo las necesidades morales de la humanidad, que jemia cuarenta siglos, sin las luces del pueblo judio.

CAPÍTULO 27.

ESCRITURA SAGRADA.

La palabra de Dios escrita se llama escritura santa: (1) consta de

(1) La escritura santa tambien se llama *Biblia*, o el libro por exelencia. *Versiones* son las traducciones del testo a otro idioma; de donde salen las biblias llamadas, *Gótica*, *Arábiga*, *Armenia etc*. *Paráfrasis* es la *Version caldea* con glosas e interpretaciones. *Vulgata* es la version latina usada por la Iglesia *Poliglota*, edicion de la Biblia en muchas lenguas. *Tetraplas, hexaplas, octaplas*

dos partes, que son antiguo y nuevo testamento, escritos por hombres inspirados por el espíritu santo. La tradicion de las primeras edades del mundo, los anales de la humanidad, los títulos de nuestra creencia, y un monumento del amor divino vienen a ser estas cartas, enviadas por Dios de los cielos, y que nos enseñan su pensamiento y su voluntad. Se les ha llamado testamento, para denotar que estas notas son la alianza solemne, o el pacto sagrado en que se declara la voluntad del Altísimo. El viejo testamento, es un preliminar y preparacion del nuevo, ambos juntos forman un solo cuerpo de doctrina, el Mesias es su punto de contacto, el vínculo visible que los une y eslabonea, el objeto de las promesas, figuras y vaticinios del primero, y su divina historia es el asunto asombroso del segundo.

Cuarenta y cinco libros forman el antiguo testamento: y son el *Genesis*, el *Exodo* el *Levítico*, los *Números*, y el *Denteronomio*. Esta coleccion de cinco libros fue escrito por Moises, se llama *Pentateuco*, y eran los que componian la *lei* o el código de los Hebreos. Libros históricos, son *Josue*, los *Jueces*, *Ruth*, cuatro libros de los *Reyes*, dos del *Paralipomenor*, el primero de *Esdras* y el segundo de *Nehemias*, el de *Tobias*, *Judit*, *Ester*, y dos de los *Macabeos*. Libros morales, son *Job*, los *Salmos*, los *Proverbios*, el *Eclesiástes*, el *cántico de los cantares*, la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*. Los Profetas mayores son *Isaias*, *Jeremias* con *Baruch*, *Exequiel*, y *Daniel*: los menores son *Oseas*, *Joal*, *Amos*, *Abdias*, *Jonas*, *Miqueas*, *Nahun*, *Habacuc*, *Sofonias*, *Ageo*, *Zacarias*, *y Malaquias*. Estos libros fueron anteriores a la venida del Mesias, todos han sido obra de la divina inspiracion.

El nuevo testamento se compone de veinte y cuatro libros, que son el evanjelio de san *Mateo*, el de san *Lucas*, y de san *Juan*: las *actos y los hechos* de los Apóstoles, catorce epistolas de san Pablo, una a los *romanos*, dos a los *corintios*, una a los *galatas*, una a los *efesios*, una a los *filipenses*, una a los *colosenses*, dos a los *tesalonisenses*, dos a *Timoteo*, una a *Tito*, una a *Filemon*, y una a los *hebreos*. Seis epistolas canónicas, una del apóstol *Santiago*, dos de san *Pedro*, tres de san *Juan*, y otra epístola de san *Judas*, por último el *Apocalipsis* de san Juan.

El fondo de estos libros divinos pregona su espíritu celestial, allí el oríjen y futuros destinos de la humanidad se desenvuelven a nuestra vista, allí con golpe de luz divina se nos hacen como visibles las visiones de la eternidad « y segun una docta pluma, este es un libro « donde narra el historiador, vierte tranquilamente el sábio sus sen« tencias, predica el apóstol, enseña y disputa el doctor: un libro « donde un profeta señoreado por el espíritu divino, truena contra » la corrupcion y extravío de un pueblo, anuncia las terribles ven« ganzas del Dios de Sinais, llora inconsolable el cautiverio de sus « hermanos y la devastacion y soledad de su patria, cuenta en len« guaje peregrino y sublime los magníficos espectáculos que se des-

son versiones en cuatro, seis, y ocho columnas paralelas al testo, como las de Origines. *Antilógia* es la contradiccion aparente de los testos: *Versos* o versículos son las pequeñas subdivisiones de los capítulos: *concordancia*, es un diccionario, o un índice por órden arfabético de las palabras de la biblia.

« plegaron a sus ójos en momentos de arrobo, en que al travez de « velos sombrios, de figuras misteriosas, de emblemas oscuros, de « apariciones enigmáticas, viera desfilar ante su vista los grandes « sucesos de la sociedad y las catástrofes de la naturaleza.»

Nuestro ánimo es considerar estos libros en el punto de vista que revela su oríjen sobrenatural. Si es *posible, necesaria* y útil la relevacion, como lo hemos demostrado, si existe entre nosotros segun el testimonio de la historia y de la tradicion, los libros en que está consignada deben ser en su pensamiento y tonos celestiales y divinos. Deben relucir en ellos ciertas marcas o señales de la divinidad de la palabra que contienen. La *autenticidad, verdad* e *inspiracion* de estos libros procurarémos establecer.

CAPÍTULO 28.

LOS LIBROS DEL VIEJO Y DEL NUEVO TESTAMENTO SON AUTÉNTICOS VERDADEROS E INSPIRADOS.

I.

Autenticidad de la escritura.

Libro *auténtico* (1) llamamos aquel, cuyo testo no está alterado, o cuando ha sido escrito por el autor a quien se atribuye. La autenticidad del viejo y nuevo testamento está fundada en el testimonio jeneral de los Judios, Cristianos, Mahometanos y Paganos: sino lo hallamos suficiente este testimonio, tendrémos derecho para negar a Virjilio la Eneidas a Homero su Iliada, a Demóstenes sus Arengas y a Ciceron sus Oraciones, pues, la tradicion constante que ha marchado hasta nosotros por todos los siglos atesta la autenticidad de estos escritos. La autenticidad como hechos positivos reposa en pruebas no solo históricas y tradicionales, sino en otras relativas a la época en que los libros santos se escribieron.

No puede suponerse época posterior en que un falsario hubiese suplantado el Pentateuco, ni los demas libros que con él forman una sola historia, un solo código, y un mismo cuerpo de doctrina. Los reclamos de los contemporáneos habrian reprimido el abance, y habrian estorbado que por un acuerdo jeneral hubiese marchado intacta hasta nosotros la impostura y la mentira. Un código suplantado por un impostor no habria sido obedecido por los Judios, que reconocen hasta ahora a los escritores sagrados como hombres inspirados por la Divinidad.

Los Judios no habrian permitido a un impostor relaciones denigrantes a su nacion, la tradicion oral y escrita habria desmentido circunstancias atroces, que alguno hubiera querido suponer. Los judios no habrian permitido la nota de ingratitud, de idolatría etc. Si un escritor contemporáneo, e imparcial no hubiese hecho la relacion de sucesos que no podian desmentir.

(1) Tambien llamamos auténtico un libro, que hace fe, o tiene autoridad: el Concilio Tridentino declaró *auténtica* la Vulgata. Apócrifo es lo contrario de auténtico.

El cisma de Samaria despues de la muerte de Salomon dividió la nacion en dos pueblos ribales que se distinguieron con los nombres de reino de Israel y reino de Juda, cada uno conservaba como un tesoro divino los libros inspirados que habia hasta entónces: ¿y en cuál de estos pueblos se hubiera levantado un impostor con tono de autoridad, que el ribal no hubiera reclamado del fraude? Eran mutuamente como una salvaguardia de la integridad y autenticidad del testo. El estilo, el carácter personal, las costumbres, usos, hábitos, tendencias, y maneras, que nos traza la escritura santa en sus cuadros, revela su antigüedad y la hace colocarse en el lugar remoto que le compete en la sucesion de los acontecimientos del jénero humano. En títulos tan incostestables y en monumentos tan sólidos como el antiguo testamento está fundado el nuevo: las mismas razones que hacen triunfar la verdad en favor de la autenticidad del uno militan en favor del otro. Luego los libros santos no son apócrifos, ni supuestos, si es imposible designar el impostor, señalar la época del fraude, y por otra parte la tradicion unánime que ha atravesado la estension de los siglos los pregona a la faz del mundo auténticos y jenuinos.

II.

VERDAD DE LA ESCRITURA.

La autenticidad de un escrito, no es prueba de que es palabra divina, ni regla de nuestra creencia: la veracidad de los escritores sagrados se manifestará, al tratar de su inspiracion; y la *verdad* de sus relaciones prueba que un mismo espíritu ha iluminado su intelijencia y dirijido su palabra.

O el testimonio de los escritores sagrados es verídico, o son unos impostores: si lo primero, es cierto todo lo que en sus escritos están contenido: si lo segundo, una impostura no puede hacerse tan jeneral y permanente entre los hombres; luego el asunto de sus relatos es indudable y verdadero.

La verdad siempre precede al error; y la multitud de fábulas del paganismo, que presentan desfiguradas la creacion, el dilubio y las grandes catástrofes del universo, la caida del hombre, el misterio de rehabilitacion y reparacion en el órden moral, no pueden ser mas que copias erróneas, parodias groceras de los acontecimientos de la verdadera historia.

¿Moises y san Pablo podrian haber hecho creer a una nacion como la hebrea o romana leyes, sucesos, prácticas y costumbres que jamas habrian tenido? ¿Qué impostor por hábil y astuto que fuese podria persuadir a los Chilenos que las ondas del pacífico se habian suspendido en dos murallas misteriosas para dar paso a la nacion puesta en marcha: que nubes inflamadas alumbraban a nuestros guerreros en las campañas de la independencia: que un lejislador sobre la cumbre de los Andes habia recibido de Dios con aparato majestuoso el código que nos gobierna: que ellos habian vencido naciones poderosas, que habian entonado himnos en conmemora-

cion de esos triunfos, y que habian destruido todos los monumentos gloriosos de mil familias que habian reinado en el territorio araucano? Imposible seria, y la imajinacion mas atrevida no intentaria suponerlo ¿Y cómo los escritores sagrados podrian suponer historias, prácticas y sucesos que nunca habian existido, y persuadir a los hombres que en realidad las habian presenciado?

Moises y los judios tampoco pudieron convenir en un fraude que entre la multitud no habria permanecido secreto, y los samaritanos sus enemigos despues del cisma lo habrian descubierto. Por otra parte el progreso de las ciencias naturales, los adelantos de la Jeolojía, botánica, química etc. no han hecho mas que confirmar la relacion de Moises: todas las ciencias, todos los ensayos de los físicos, todas las teorías de los materialistas, todos los sofismas de la incredulidad no han podido oscurecer la veracidad de los escritores sagrados, ni la verdad de su relacion. Luego la escritura santa es verdadera, puesto que la perpetuidad y permanencia es signo de la verdad: toda su doctrina, dice Bossuet, a pensamiento de hombre alguno podria ofrecerse, sino fuera verdadera.

III.

DIVINA INSPIRACION.

La autenticidad y verdad de algun escrito no es antecedente necesario de la divina inspiracion: (1) probada esta mas se confirman aquellas. Ved las razones porque creemos inspirados por Dios a los escritos del viejo y nuevo testamento.

Ellos han enseñado la remision de los pecados, misterios que los hombres jamas lo habrian imajinado ni descubierto. Moises narra la succesion circunstanciada de los dias de la creacion, el ascenso de las aguas del diluvio etc. y nada de esto podria contar sin inspiracion divina aunque pueda saber algo por medio de la tradicion. La doctrina que estos escritores enseñan es perfecta; y nada perfecto puede venir del hombre: la obra humana es suceptible, de mejora, y todo lo revelado es imperfectible, y por lo mismo inmejorable, luego es obra divina. Los vaticinos, en que una inspiracion presenta la vision futura tendrán despues su lugar. El lenguaje celeste de la Biblia, las sublimes imajinaciones, las tiernas pinturas, las miradas profundas, y todas las circunstancias dan a conocer la palabra divina e inspirada a hombres ignorantes que escribian en tiempo del mayor atrazo en las ciencias. Si no hubiesen recibido inspiracion mas que en la profecía (como es indudable) y no en lo demas no habria entre nosotros palabra divina, ni oráculos infalibles dominadores de la razon limitada. Estas razones hacen triunfar la verdad de la divina inspiracion: si los escritores han sido inspirados, han sido ve-

(1) La *inspiracion* que es el soplo de la divinidad se distingue de la *asistencia* divina. Las verdades que no alcanza la razon, fueron inspiradas a los escritores sagrados: en las relaciones, histórias que ellos habian visto, recibieron la *asistencia* que los preservase del error

races, pues Dios no podia inspirar impostores, ni manifestarse por órganos de la mentira o del error. Luego la *autenticidad, verdad e inspiracion* de la escritura que contiene la relijion, es una prueba de la divinidad de ella, una columna sólida de nuestra creencia, y uno de los motivos de credibilidad.

IV.

Los críticos incrédulos han encontrado razones a su parecer de gran peso para destruir la autenticidad, verdad e inspiracion del testo bíblico. Dicen: 1.º La autenticidad se funda en el testimonio de judios y cristianos, interesados en suponerla, y la antigüedad profana guarda silencio en un hecho de tamaño bulto. 2.º Los escritores sagrados tenian interes en engañar, el amor a la gloria los dominaba: confunden lo positivo con lo mitolójico: admiten contradicciones, signos de la falsedad. 3.º Todas las relijiones se glorian en poseer libros inspirados por la divinidad. (B) Los Romanos los libros de las sibilas, los Persas el Zendavesta, los indios el Veda, los Mahometanos el Alcoran etc. últimamente dicen, no hai medio de distinguir la inspiracion verdadera de los delirios e ilusiones de un visionario.

1.º Las naciones conservan en sus archivos los anales de su historia y los títulos de su relijion, y no seria posible encontrarlos en los documentos y antigüedades de naciones estranjeras. Los mulsumanes dan testimonio de la autenticidad del Alcoran, los chinos de las obras de Confusio; y no seria propio buscar estas verdades en las tradiciones de los Incas, ni en las memorias de pueblos desconocidos. Es el método ordinario buscar entre los judios y cristianos los títulos de su fé, puesto que no tenian interes ostensible en suponer unos libros, cuya autenticidad se confirma con las citas de escritores estranjeros y profanos, segun el testimonio de Huet en su *Demostracion Evanjélica*.

2.º Mil plumas de ilustrados apolojistas, que no eran crédulos por preocupaciones o entusiasmo, sino creyentes por conviccion han hecho ver que los profetas y apóstoles ningun interes tenian en forjar una impostura que tendria por resultado el tormento y los suplicios. El embeleso por la gloria, por el poder y las riquezas no podian ser aliciente a unos hombres que buscaban la ignominia, el desprecio, la pobreza, los suplicios y la muerte. Pascal decia, yo creo a los testigos que se dejan degollar, y aun cuando no hubieran todas estas pruebas, dice un sábio, aun cuando la fábula no mostrara alusiones tan evidentes a la verdad de los hechos, la Escritura se sostiene bastante por sí misma, y nada será verdadero para el hombre si ella no lo es.

Supuesta la veracidad del escritor y la verdad de los escritos, las confusiones y contradicciones que quieran suponerse se concluyen y desvanecen. Los mitos y fábulas, que los críticos racionalistas y los exejetas creen existentes en la escritura verdadera, real y positiva son visiones de cerebros delirantes. Y, ¿cómo un ideal bello, una parábola, símbolo, fábula o mito puede confundirse con una narracion

literal y verdadera? Las inteligencias en ese caso nada deberian creer, y un esceptisismo trastornador seria el resultado de esta teoría.

5.° Las relijiones que se envanecen presentando libros inspirados, no tienen los motivos de credibilidad, en que la nuestra está basada: no tienen un oráculo vivo, que con palabra infalible asegure su inspiracion, como lo hace la Iglesia con nuestros libros: ni sus escritores han probado su legacion divina, ni su mision de lo alto con hechos sobrenaturales y portentosos: no tienen una sociedad depositaria e intérprete del pensamiento del eterno. Por esto huyen del exámen, se han desacreditado y han desaparecido con el transcurso de los tiempos: la verdad revelada reluce tanto mas, cuanto mas cevera es la crítica, y reporta mas laureles y triunfos, cuando es acometida con mas rigor. Al tratar de la profecía, haremos ver los medios de dicernir a un verdadero inspirado de un entusiasta o fanático visionario, y el como se han esplicado los escritores mas célebres sobre los oráculos de las sibilas.

CAPÍTULO 29.

PROFECÍAS.

La razon humana, como un resplandor desprendido del seno de la luz eterna puede conocer lo presente, recordar lo pasado, pero no puede fijar su mirada misteriosa en las profundidades obscuras del porvenir. Solo Dios con penetracion sublime vé los futuros, libres y continjentes, que penden de la voluntad humana, sin que su vision violente a los ajentes libres, ni los constituya en la necesidad de obrar: y él solo puede revelar este porvenir a las criaturas que ha elejido para profetas en la sucesion de los siglos.

Profecía es *la prediccion de un suceso futuro que no ha podido conocerse sino por revelacion*. Profeta es el que anuncia lo futuro por inspiracion. Estamos seis mil años en posesion de este título de nuestra fé, esto es de las profecías, y las reputamos como una confirmacion de fuerza infinita en favor de todo lo revelado. Toda profecía es una prediccion, pero toda prediccion no es profecía: las crisis de una enfermedad anunciada por los médicos, los fenómenos naturales pronosticados por los naturalistas, las formas de los estados calculados por los políticos son meras conjeturas, que no deben colocarse en el rango de la profecía.

Algunos tratan sobre la *posibilidad* de la profecía, pero el haber tratado anteriormente sobre la posibilidad de la revelacion nos excusa de este trabajo. Conociendo Dios lo futuro y pudiendo manifestarlo, quedan por esta razon destruidos los sofismas del racionalismo y panteismo, que enseñan la *imposibilidad* de toda profecía. La prevision y prediccion no son causas del fatalismo, así como la vision infinita de Dios no es causa de los sucesos. Los vaticinios y profecías tienen a Dios solo por autor, nos manifiestan hasta la conviccion que la relijion en cuyo favor se hacen, viene de Dios y es verdadera: son signos patentes e irresistibles de la divinidad de una relijion.

Es verdadera y divina la relijion que tiene en su favor el cumplimiento de profecías.

I.

La profecía *verdadera* incluye algunas condiciones: 1.º la prediccion ha de ser cierta y no conjetural: 2.º debe ser el pronóstico de un futuro libre o continjente, cuya nocion no pueda adquirirse por las ciencias o las artes: 3.º que no pueda esplicar arbitrariamente ni hacer que cualquier suceso cuadre a los pormenores del pronóstico; que el vaticinio no sea vago, equívoco, o suceptible de infinitos sentidos: es así que todos estos requisitos nos obligan a pronunciarnos por la *verdad de las profecías* del antiguo y nuevo testamento, los envuelven todos estos caracteres de un modo prodijioso, debiendo llamarse la serie continuada de profecías mas bien *historia de lo futuro* escrita con posterioridad a los sucesos; luego la relijion, en cuya confirmacion se ha presentado este concierto acorde de vaticinios, es verdadera y divina.

II.

La profecía propia y verdadera no puede venir mas que de Dios que es el único que puede conocer el desarrollo futuro de la humanidad y de los individuos: nada se oculta a la penetracion infinita de su vision comprensora. Por otra parte su santidad y bondad infinita no puede vestir la mentira con los signos distintivos de la verdad, no puede inspirar a los hombres en confirmacion del error. Estos antecedentes nos conducen a esta consecuencia: luego donde hai verdadera profecía hai intervencion del cielo, hai prueba irresistible de verdad, hai motivo invensible de credibilidad, hai señal infalible y segura de la divinidad de la relijion; en cuyo testimonio se ha hecho.

III.

La persecucion jeneral de todos los pueblos del mundo, de que la profecía hecha en favor de una relijion, prueba que viene de un ser sobrenatural, cuya esencia es superior a los alcances del hombre, nos muestra la necesidad de la profecía. Los fundadores de las sectas relijiosas, para dar a sus teorias un carácter de divinidad, se finjieron inspirados y con poder de vaticinar lo futuro: todas las sectas se han gloriado de tener en su seno arúspices, agoreros y astrólogos, y esta tendencia a investigar el porvenir era para manifestar sus relaciones con el cielo. La correspondencia y comunicacion con la divinidad fué el empeño de aquellos jénios astutos que querian ligar a los mortales con vínculos relijiosos. De esta uniformidad de opiniones de los idólatras, judios y cristianos de que las profecías verdaderas en favor de una relijion prueban su orijen celeste y divino, deducimos que solo la relijion católica es verdadera y divina, puesto que solo ella tiene profecías indisputables, conformes y en acuerdo con el hecho pronosticado.

IV.

El carácter y personalidad de los profetas, la naturaleza, los pormenores circunstanciados y la estension de sus profecías son otra prueba brillante de que hablaban por divina inspiracion, y su palabra inspirada es un fundamento solido de la divinidad de la religion anunciada.

Carácter de los profetas. Nada mas admirable que ver unos personajes oscuros y viles segun el mundo, describir con oráculos sublimes en el espacio de cuatro mil años los designios y planes de la omnipotencia, fijar desde distancias lejanas y con precision cronológica las revoluciones de los imperios, y los acontecimientos ruidosos de la humanidad. Sentados en un rincon de la Judea, y elevados por los encantos de la divina inspiracion sondean las profundidades del porvenir, parecen mas bien historiadores que profetas. Estas nociones no eran fruto del estudio, ni resultado de investigaciones científicas, como han supuesto los incrédulos, sino efecto de la iluminacion celestial. Para que no se crea que la situacion oscura de los profetas, puede ser causa de que las iluciones y delicias se reputen por pronósticos verdaderos, aparecen al lado de ellos personajes ilustres inflamados con las llamas de la inspiracion. Patriarcas los mas distinguidos, hablan, David desde el rejio solio canta con magnificencia sublime las glorias del futuro Mesias, Isaias de estirpe real, Exequiel de la tribu del sacerdocio, Daniel, ministros de las cortes del Oriente, y acatado de los potentados idólatras de la antigüedad forman la cadena mas prodijiosa de vaticinios, que el hombre, ya sea ignorante o ilustrado no puede conocer por sí.

Naturaleza de las profecías, Non son las profecías, obras del interes, ni motivos de gloria, de amor propio, ni de lucro: no son elojios de los príncipes, ni adulaciones al poder: no halagan las pasiones, ni celebran las seducciones del vicio; no son especulaciones de comodidad y opulencia, conducen a sus autores a la ignominia, a las cadenas y a la muerte. Tales son las profecías del antiguo y nuevo testamento, y la falsa profecía no inviste tales caracteres.

Pormenores circunstanciados de las profecías. Aunque el antiguo testamento es una preparacion y anticipacion del evanjelio, las profecías son por sus pormenores la historia anticipada de la nueva lei. Tan exacta correspondencia de hechos y predicciones condujo a los incrédulos a otro abismo mas espantoso, a negar la *autenticidad* de los profetas poniéndolos en clase de historiadores. Designan los tiempos y lugares, las personas y sus caracteres, las causas y sus efectos, los nombres y circunstancias de los desarrollos históricos etc. Las profecías de la escritura las han dividido, en *anteriores* al Mesias, y en *posteriores* a él, y cada una de estas clases tiene pormenores circunstanciados; las primeras anuncian la preparacion del universo para recibir a Jesus, su encarnacion, el lugar de su cuna y de la adoracion de los jentiles, la estrella de los magos, sus dones y admiracion, la huida a Ejipto y el infanticidio de Herodes; despues de la infancia, toda su vida privada y su vida apostólica, las agonías

de Jesetmanit, las ignominias del pretorio y del calvario, su resurreccion al tercer dia y su ascencion al empireo etc. todos estos sucesos con sus pormenores estaban pintados por distintos profetas siglos ántes que sucediesen; nadie pudo inventarlos, pues estaban consignados en los archivos custodiados por los judios como bibliotecarios de los católicos. Con la misma minuciosidad están escritas las profecías posteriores a Cristo, y las que van cumplidas se han realizado a la letra, siendo el estado social y relijioso del pueblo judio una confirmacion de esta verdad.

Estension de las profecías. No comprenden las profecías hechos aislados, ni serie limitada de sucesos, sino un encadenamiento que abraza todos los siglos; no así los vaticinios de la jentilidad. La escena de su representacion comprende todos los lugares, y la época de la aparicion de los sucesos todos los siglos. Puede decirse que en las profecías está compendiada la historia de la humanidad y de las comunicaciones del altísimo.

Estas razones han hecho a los apolojistas mas ilustres formar el raciocinio mas concluyente: la profecía viene de Dios: lo que emana de la verdad suprema no puede conducir al error, sino a la verdad; luego la profecía nos conduce a la relijion verdadera Luego la relijion que cuenta en apoyo suyo profecías, es divina, es verdadera, porque Dios es la suprema verdad. Examinarémos en el capítulo siguiente los sofismas de los contrarios.

CAPÍTULO 30.

DIFICULTADES DE LOS DEISTAS.

Las profecías, como todas las pruebas de la relíjion, han sido impugnadas por diversos medios: pero la debilidad misma, dice Frayssinous, de las dificultades que se le oponen, les da una nueva fuerza. 1.º Aun cuando hubieran verdaderas profecías no podrian distinguirse de las falsas. 2.º La profecía depende del suceso, y el suceso de la profecía, este círculo se opone a la lójica. 3.º Las profecías por *accion*, y por *parábola*, siendo alegóricas, místicas y típicas se espresan en parábolas y enigmas, en que domina el entusiasmo del intérprete. 4.º Todas las relijiones han tenido sus oráculos, agoreros, ventrilocuos, astrólogos, ariolos, sortilegos, presagos, augures, aruspices, vates, encantadores, energúmenos, delirantes, somnámbulos, entusiastas, ébrios, poetas sagrados y adivinos como los profetas del antiguo y nuevo testamento: en todas han existido divinacion, locuras, imprecaciones, enigmas, auspicios, augurios, contorciones y otros signos de divina inspiracion, y no las creemos verdaderas. 5.º Rousseau exije tres condiciones para que la profecía tenga autoridad, y el concurso de tales condiciones es imposible: 1.ª ser testigo de la profecía, 2.ª del succeso: y 3.º que sea una verdad demostrada que no ha podido cuadrar este con la profecía: así quedan escluidas las predicciones hechas a la ventura. 6.º El cristo se fue acomodando con astucia y habilidad los oráculos, que se creia eran aplicables a su persona y a su mision, a fin de que el vulgo en-

contrase armonía y conformidad entre sus hechos y los vaticinios, y lo adorasen por el Mesias verdadero. 7.º Toda profecía despoja al hombre de la libertad.

1.º La profecía verdadera tiene sus caracteres distintivos que la separan y distinguen de la falsa. Si el profeta es enviado de la divinidad, la profecía es verdadera; la mision divina se conoce, por la santidad del profeta, por la pureza de la doctrina en cuyo favor se hace, y por los milagros, que son el sello de la divinidad, las credenciales de los enviados del Todo-Poderoso: otra señal es que el vaticinio guarde armonía con los de los otros profetas, y últimamente su cumplimiento. Las falsas profecías carecen de todos estos distintivos de la verdad. Profecías verdaderas pueden venir por órganos corrompidos, puesto que son dones gratuitos de la divinidad, independientes del carácter moral o científico de los individuos.

2.º No siendo la prediccion causa de la realizacion del acontecimiento, ni este causa de la prediccion, no hai el círculo vicioso que los críticos lójicos habian encontrado. Servirse dos proposiciones recíprocamente de prueba, es círculo vicioso: el acontecimiento no es prueba de la prediccion, ni esta es prueba del suceso. La profecía y su realizacion dependen la una de la otra, en cuanto juntas forman una demostracion: son dos partes de la prueba de una verdad. Confundir las voces *prueba* y *dependencia* es el fundamento de la objecion. La *prediccion* verdadera y la *realizacion* exacta prueban la *divina mision* del profeta, y la *certidumbre* de la profecía.

3.º El lenguaje de *accion* (1) usado por los orientales, fue tambien usado por los profetas: el *vaticinio de accion* era mas enérjico y hacia una impresion mas intensa y viva en los que lo presenciaban. Es mas claro y ménos suceptible de interpretaciones arbitrarias, como quieren suponerlo los contrarios: los profetas se conformaban con las costumbres y maneras del siglo en que vivian, no siendo opuestas a la lei.

La profecía por *parabola* (2) no era ocasion de engaño por su doble significacion, ni delirios insensatos eran la esplicacion de ella. Las profecías alegóricas estaban aclaradas por otras de fácil inteligencia, y multiplicadas en número. Las costumbres y modismos del lenguaje hacia seguir ese rumbo jeneral a los inspirados por Dios, y no aspiraciones por adquirir fama o crédito entre sus contemporáneos. La inspiracion como brillante antorcha iluminaba al profeta, y su espresion precisa y determinada no era una anfibolojía ambigua, que envuelve en su seno diversas significaciones, sino la nocion del porvenir comunicada por aquel, a quien lo pasado y lo futuro está presente.

4.º Todas las relijiones han tenido sus oráculos etc. sus enigmas

(1) Jeremías anuncia la ruina de Jerusalen, quebrando un baso de barro a vista de sus moradores fuera de la ciudad.

(2) Isaias anuncia la infidelidad de los judios en una viña cultivada con esmero, y que no produce frutos: la dispersion de los judios era el objeto de la prediccion.

y auspicios etc. y no obstante las reputamos como falsas: la católica ha de correr igual suerte. Esto es lo mismo que deducir que no hai historia verdadera, porque han habido historias falsas, escritos apocrifos, hechos adulterados. La averiguacion se ha de hacer, examinando si las profecías del paganismo tienen los mismos caracteres que las profecias de la biblia. Estas eran muchas, públicas, desinteresadas, precisas, determinadas, distantes del suceso, y confirmadas con el cumplimiento. Suponer a los profetas judios órganos de los demonios como los oráculos paganos, es conceder al demonio la vision de lo futuro, propia de la divinidad. Las profecías si son oscuras, el incrédulo las llama delirios y sueños; si claras, no son auténticas, ni anteriores al suceso; así resisten los destellos luminosos de esta prueba. Amas de esto, si son tan oscuras, como enigmas incomprensibles, nada pueden afirmar sobre su autenticidad y cumplimiento, porque no las entienden.

Agregamos que los oráculos, y anuncios de los profetas hebreos no han podido ser inspirados por el demonio, porque este repugna a los atributos morales de la divinidad, que es imposible, conduzca a las criaturas a errores invencibles con los signos de la verdad.

Sobre los oráculos de las *sibilas* del todo ya perdidos, no se puede aventurar la opinion. « Segun el testimonio de Ciceron, dice Bergier, « los versos de las sibilas, que se conservaban en Roma y los que co- « rrian en Grecia eran predicciones vagas, concebidas en el estilo « de los oráculos, aplicables a todos los tiempos, y a todos los luga- « res, y que podian ajustarse a los sucesos mas opuestos.»

Las profecías no son *sueños*, ni delirios de visionarios; las de Jacob, de José, de Faraon, de Nabucodonosor etc. no eran meras ilusiones, sino avisos del cielo, acompañados de signos internos o esternos de su verdad. La futura grandeza de Jacob, la elevacion de José a la primera majistratura del Ejipto, la abundancia y esterilidad en los estados de Faraon, los sucesos de la Monarquía Caldea son pruebas mas convincentes de que Dios inspiraba, que todas las teorías sobre la posibilidad del sueño profético: los hechos y los sucesos cumplidos nos dicen, que Dios se vale de causas naturales para anunciar su voluntad, como del ministerio de los ánjeles.

5.º El argumento de Rousseau es una paradoja ridícula: quiere ser *testigo de vista del pronóstico y del suceso*, cuando ambas nociones puede obtener por la tradiccion o la historia: y que el cumplimiento no sea casual o fortuito: cuando las circunstancias y pormenores vaticinadas, imposible a la penetracion y sagacidad del hombre, se cumplen a la letra en el lugar, tiempo y forma designados no pueden ser casuales, ni fortuitos. Niega con esto la autenticidad histórica y la certidumbre moral *La claridad de una prediccion hecha a la ventura*, nos dice, *no hace imposible que se cumpla*. De aquí se deduce, que segun Rousseau, solo es verdadera profecía aquella, *cuyo cumplimiento es imposible*. Repetimos con gusto la respuesta de La-Menais al sofisma del filósofo de Ginebra: « Si la profecía existe, es imposi- « ble que se cumpla, y es lo mismo que decir que no existe, o no se « da profecía; y por otra parte: si se cumple, no es profecía, pues

« plegaron a sus ojos en momentos de arrobo, en que al travez de « velos sombrios, de figuras misteriosas, de emblemas oscuros, de « apariciones enigmáticas, viera desfilar ante su vista los grandes « sucesos de la sociedad y las catástrofes de la naturaleza.»

Nuestro ánimo es considerar estos libros en el punto de vista que revela su oríjén sobrenatural. Si es *posible, necesaria* y útil la relevacion, como lo hemos demostrado, si existe entre nosotros segun el testimonio de la historia y de la tradicion, los libros en que está consignada deben ser en su pensamiento y tonos celestiales y divinos. Deben relucir en ellos ciertas marcas o señales de la divinidad de la palabra que contienen. La *autenticidad, verdad* e *inspiracion* de estos libros procurarémos establecer.

CAPÍTULO 28.

LOS LIBROS DEL VIEJO Y DEL NUEVO TESTAMENTO SON AUTÉNTICOS VERDADEROS E INSPIRADOS.

I.

Autenticidad de la escritura.

Libro *auténtico* (1) llamamos aquel, cuyo testo no está alterado, o cuando ha sido escrito por el autor a quien se atribuye. La autenticidad del viejo y nuevo testamento está fundada en el testimonio jeneral de los Judios, Cristianos, Mahometanos y Paganos: sino lo hallamos suficiente este testimonio, tendrémos derecho para negar a Virjilio la Eneidas a Homero su Iliada, a Demóstenes sus Arengas y a Ciceron sus Oraciones, pues, la tradicion constante que ha marchado hasta nosotros por todos los siglos atesta la autenticidad de estos escritos. La autenticidad como hechos positivos reposa en pruebas no solo históricas y tradicionales, sino en otras relativas a la época en que los libros santos se escribieron.

No puede suponerse época posterior en que un falsario hubiese suplantado el Pentateuco, ni los demas libros que con él forman una sola historia, un solo código, y un mismo cuerpo de doctrina. Los reclamos de los contemporáneos habrian reprimido el abance, y habrian estorbado que por un acuerdo jeneral hubiese marchado intacta hasta nosotros la impostura y la mentira. Un código suplantado por un impostor no habria sido obedecido por los Judios, que reconocen hasta ahora a los escritores sagrados como hombres inspirados por la Divinidad.

Los Judios no habrian permitido a un impostor relaciones denigrantes a su nacion, la tradicion oral y escrita habria desmentido circunstancias atroces, que alguno hubiera querido suponer. Los judios no habrian permitido la nota de ingratitud, de idolatría etc. Si un escritor contemporáneo, e imparcial no hubiese hecho la relacion de sucesos que no podian desmentir.

(1) Tambien llamamos auténtico un libro, que hace fe, o tiene autoridad: el Concilio Tridentino declaró *auténtica* la Vulgata. Apócrifo es lo contrario de auténtico.

El cisma de Samaria despues de la muerte de Salomon dividió la nacion en dos pueblos ribales que se distinguieron con los nombres de reino de Israel y reino de Juda, cada uno conservaba como un tesoro divino los libros inspirados que habia hasta entónces: ¿y en cuál de estos pueblos se hubiera levantado un impostor con tono de autoridad, que el ribal no hubiera reclamado del fraude? Eran mutuamente como una salvaguardia de la integridad y autenticidad del testo. El estilo, el carácter personal, las costumbres, usos, hábitos, tendencias, y maneras, que nos traza la escritura santa en sus cuadros, revela su antigüedad y la hace colocarse en el lugar remoto que le compete en la sucesion de los acontecimientos del jénero humano. En títulos tan incostestables y en monumentos tan sólidos como el antiguo testamento está fundado el nuevo: las mismas razones que hacen triunfar la verdad en favor de la autenticidad del uno militan en favor del otro. Luego los libros santos no son apócrifos, ni supuestos, si es imposible designar el impostor, señalar la época del fraude, y por otra parte la tradicion unánime que ha atravesado la estension de los siglos los pregona a la faz del mundo auténticos y jenuinos.

II.

VERDAD DE LA ESCRITURA.

La autenticidad de un escrito, no es prueba de que es palabra divina, ni regla de nuestra creencia: la veracidad de los escritores sagrados se manifestará, al tratar de su inspiracion; y la *verdad* de sus relaciones prueba que un mismo espíritu ha iluminado su intelijencia y dirijido su palabra.

O el testimonio de los escritores sagrados es verídico, o son unos impostores: si lo primero, es cierto todo lo que en sus escritos están contenido: si lo segundo, una impostura no puede hacerse tan jeneral y permanente entre los hombres; luego el asunto de sus relatos es indudable y verdadero.

La verdad siempre precede al error; y la multitud de fábulas del paganismo, que presentan desfiguradas la creacion, el dilubio y las grandes catástrofes del universo, la caida del hombre, el misterio de rehabilitacion y reparacion en el órden moral, no pueden ser mas que copias erróneas, parodias groceras de los acontecimientos de la verdadera historia.

¿Moises y san Pablo podrian haber hecho creer a una nacion como la hebrea o romana leyes, sucesos, prácticas y costumbres que jamas habrian tenido? ¿Qué impostor por hábil y astuto que fuese podria persuadir a los Chilenos que las ondas del pacífico se habian suspendido en dos murallas misteriosas para dar paso a la nacion puesta en marcha: que nubes inflamadas alumbraban a nuestros guerreros en las campañas de la independencia: que un lejislador sobre la cumbre de los Andes habia recibido de Dios con aparato majestuoso el código que nos gobierna: que ellos habian vencido naciones poderosas, que habian entonado himnos en conmemora-

« plegaron a sus ojos en momentos de arrobo, en que al travez de « velos sombrios, de figuras misteriosas, de emblemas oscuros, de « apariciones enigmáticas, viera desfilar ante su vista los grandes « sucesos de la sociedad y las catástrofes de la naturaleza.»

Nuestro ánimo es considerar estos libros en el punto de vista que revela su orijen sobrenatural. Si es *posible, necesaria* y útil la relevacion, como lo hemos demostrado, si existe entre nosotros segun el testimonio de la historia y de la tradicion, los libros en que está consignada deben ser en su pensamiento y tonos celestiales y divinos. Deben relucir en ellos ciertas marcas o señales de la divinidad de la palabra que contienen. La *autenticidad, verdad* e *inspiracion* de estos libros procurarémos establecer.

CAPÍTULO 28.

LOS LIBROS DEL VIEJO Y DEL NUEVO TESTAMENTO SON AUTÉNTICOS VERDADEROS E INSPIRADOS.

I.

Autenticidad de la escritura.

Libro *auténtico* (1) llamamos aquel, cuyo testo no está alterado, o cuando ha sido escrito por el autor a quien se atribuye. La autenticidad del viejo y nuevo testamento está fundada en el testimonio jeneral de los Judios, Cristianos, Mahometanos y Paganos: sino lo hallamos suficiente este testimonio, tendrémos derecho para negar a Virjilio la Eneidas a Homero su Iliada, a Demóstenes sus Arengas y a Ciceron sus Oraciones, pues, la tradicion constante que ha marchado hasta nosotros por todos los siglos atesta la autenticidad de estos escritos. La autenticidad como hechos positivos reposa en pruebas no solo históricas y tradicionales, sino en otras relativas a la época en que los libros santos se escribieron.

No puede suponerse época posterior en que un falsario hubiese suplantado el Pentateuco, ni los demas libros que con él forman una sola historia, un solo código, y un mismo cuerpo de doctrina. Los reclamos de los contemporáneos habrian reprimido el abance, y habrian estorbado que por un acuerdo jeneral hubiese marchado intacta hasta nosotros la impostura y la mentira. Un código suplantado por un impostor no habria sido obedecido por los Judios, que reconocen hasta ahora a los escritores sagrados como hombres inspirados por la Divinidad.

Los Judios no habrian permitido a un impostor relaciones denigrantes a su nacion, la tradicion oral y escrita habria desmentido circunstancias atroces, que alguno hubiera querido suponer. Los judios no habrian permitido la nota de ingratitud, de idolatría etc. Si un escritor contemporáneo, e imparcial no hubiese hecho la relacion de sucesos que no podian desmentir.

(1) Tambien llamamos auténtico un libro, que hace fe, o tiene autoridad: el Concilio Tridentino declaró *auténtica* la Vulgata. Apócrifo es lo contrario de auténtico.

races, pues Dios no podia inspirar impostores; ni manifestarse por órganos de la mentira o del error. Luego la *autenticidad, verdad e inspiracion* de la escritura que contiene la relijion, es una prueba de la divinidad de ella, una columna sólida de nuestra creencia, y uno de los motivos de credibilidad.

IV.

Los críticos incrédulos han encontrado razones a su parecer de gran peso para destruir la autenticidad, verdad e inspiracion del testo bíblico. Dicen: 1.º La autenticidad se funda en el testimonio de judios y cristianos, interesados en suponerla, y la antigüedad profana guarda silencio en un hecho de tamaño bulto. 2.º Los escritores sagrados tenian interes en engañar, el amor a la gloria los dominaba: confunden lo positivo con lo mitolójico: admiten contradicciones, signos de la falsedad. 3.º Todas las relijiones se glorian en poseer libros inspirados por la divinidad. (B) Los Romanos los libros de las sibilas, los Persas el Zendavesta, los indios el Veda, los Mahometanos el Alcoran etc. últimamente dicen, no hai medio de distinguir la inspiracion verdadera de los delirios e ilusiones de un visionario.

1.º Las naciones conservan en sus archivos los anales de su historia y los títulos de su relijion, y no seria posible encontrarlos en los documentos y antigüedades de naciones estranjeras. Los mulsumanes dan testimonio de la autenticidad del Alcoran, los chinos de las obras de Confusio; y no seria propio buscar estas verdades en las tradiciones de los Incas, ni en las memorias de pueblos desconocidos. Es el método ordinario buscar entre los judios y cristianos los títulos de su fé, puesto que no tenian interes ostensible en suponer unos libros, cuya autenticidad se confirma con las citas de escritores estranjeros y profanos, segun el testimonio de Huet en su *Demostracion Evanjélica.*

2.º Mil plumas de ilustrados apolojistas, que no eran crédulos por preocupaciones o entusiasmo, sino creyentes por conviccion han hecho ver que los profetas y apóstoles ningun interes tenian en forjar una impostura que tendria por resultado el tormento y los suplicios. El embeleso por la gloria, por el poder y las riquezas no podian ser aliciente a unos hombres que buscaban la ignominia, el desprecio, la pobreza, los suplicios y la muerte. Pascal decia, yo creo a los testigos que se dejan degollar, y aun cuando no hubieran todas estas pruebas, dice un sábio, aun cuando la fábula no mostrara alusiones tan evidentes a la verdad de los hechos, la Escritura se sostiene bastante por sí misma, y nada será verdadero para el hombre si ella no lo es.

Supuesta la veracidad del escritor y la verdad de los escritos, las confusiones y contradicciones que quieran suponerse se concluyen y desvanecen. Los mitos y fábulas, que los críticos racionalistas y los exejetas creen existentes en la escritura verdadera, real y positiva son visiones de cerebros delirantes. Y, ¿cómo un ideal bello, una parábola, símbolo, fábula o mito puede confundirse con una narracion

cion de esos triunfos, y que habian destruido todos los monumentos gloriosos de mil familias que habian reinado en el territorio araucano? Imposible seria, y la imajinacion mas atrevida no intentaria suponerlo ¿Y cómo los escritores sagrados podrian suponer historias, prácticas y sucesos que nunca habian existido, y persuadir a los hombres que en realidad las habian presenciado?

Moises y los judios tampoco pudieron convenir en un fraude que entre la multitud no habria permanecido secreto, y los samaritanos sus enemigos despues del cisma lo habrian descubierto. Por otra parte el progreso de las ciencias naturales, los adelantos de la Jeolojia, botánica, química etc. no han hecho mas que confirmar la relacion de Moises: todas las ciencias, todos los ensayos de los físicos, todas las teorías de los materialistas, todos los sofismas de la incredulidad no han podido oscurecer la veracidad de los escritores sagrados, ni la verdad de su relacion. Luego la escritura santa es verdadera, puesto que la perpetuidad y permanencia es signo de la verdad: toda su doctrina, dice Bossuet, a pensamiento de hombre alguno podria ofrecerse, sino fuera verdadera.

III.

DIVINA INSPIRACION.

La autenticidad y verdad de algun escrito no es antecedente necesario de la divina inspiracion: (1) probada esta mas se confirman aquellas. Ved las razones porque creemos inspirados por Dios a los escritos del viejo y nuevo testamento.

Ellos han enseñado la remision de los pecados, misterios que los hombres jamas lo habrian imajinado ni descubierto. Moises narra la succesion circunstanciada de los dias de la creacion, el ascenso de las aguas del diluvio etc. y nada de esto podria contar sin inspiracion divina aunque pueda saber algo por medio de la tradicion. La doctrina que estos escritores enseñan es perfecta; y nada perfecto puede venir del hombre: la obra humana es suceptible, de mejora, y todo lo revelado es imperfectible, y por lo mismo inmejorable, luego es obra divina. Los vaticinos, en que una inspiracion presenta la vision futura tendrán despues su lugar. El lenguaje celeste de la Biblia, las sublimes imajinaciones, las tiernas pinturas, las miradas profundas, y todas las circunstancias dan a conocer la palabra divina e inspirada a hombres ignorantes que escribian en tiempo del mayor atrazo en las ciencias. Si no hubiesen recibido inspiracion mas que en la profecía (como es indudable) y no en lo demas no habria entre nosotros palabra divina, ni oráculos infalibles dominadores de la razon limitada. Estas razones hacen triunfar la verdad de la divina inspiracion: si los escritores han sido inspirados, han sido ve-

(1) La *inspiracion* que es el soplo de la divinidad se distingue de la *asistencia* divina. Las verdades que no alcanza la razon, fueron inspiradas a los escritores sagrados: en las relaciones, histórias que ellos habian visto, recibieron la *asistencia* que los preservase del error

Es verdadera y divina la relijion que tiene en su favor el cumplimiento de profecías.

I.

La profecía *verdadera* incluye algunas condiciones: 1.º la prediccion ha de ser cierta y no conjetural: 2.º debe ser el pronóstico de un futuro libre o continjente, cuya nocion no pueda adquirirse por las ciencias o las artes: 3.º que no pueda esplicar arbitrariamente ni hacer que cualquier suceso cuadre a los pormenores del pronóstico; que el vaticinio no sea vago, equívoco, o suceptible de infinitos sentidos: es así que todos estos requisitos nos obligan a pronunciarnos por la *verdad de las profecías* del antiguo y nuevo testamento, los envuelven todos estos caractenes de un modo prodijioso, debiendo llamarse la serie continuada de profecías mas bien *historia de lo futuro* escrita con posterioridad a los sucesos; luego la relijion, en cuya confirmacion se ha presentado este concierto acorde de vaticinios, es verdadera y divina.

II.

La profecía propia y verdadera no puede venir mas que de Dios: que es el único que puede conocer el desarrollo futuro de la humanidad y de los individuos: nada se oculta a la penetracion infinita de su vision comprensora. Por otra parte su santidad y bondad infinita no puede vestir la mentira con los signos distintivos de la verdad, no puede inspirar a los hombres en confirmacion del error. Estos antecedentes nos conducen a esta consecuencia: luego donde hai verdadera profecía hai intervencion del cielo, hai prueba irresistible de verdad, hai motivo invensible de credibilidad, hai señal infalible y segura de la divinidad de la relijion; en cuyo testimonio se ha hecho.

III.

La persecucion jeneral de todos los pueblos del mundo, de que la profecía hecha en favor de una relijion, prueba que viene de un ser sobrenatural, cuya esencia es superior a los alcances del hombre, nos muestra la necesidad de la profecía. Los fundadores de las sectas relijiosas, para dar a sus teorias un carácter de divinidad, se finjieron inspirados y con poder de vaticinar lo futuro: todas las sectas se han gloriado de tener en su seno arúspices, agoreros y astrologos, y esta tendencia a investigar el porvenir era para manifestar sus relaciones con el cielo. La correspondencia y comunicacion con la divinidad fué el empeño de aquellos jénios astutos que querian ligar a los mortales con vínculos relijiosos. De esta uniformidad de opiniones de los idólatras, judios y cristianos de que las profecías verdaderas en favor de una relijion prueban su orijen celeste y divino, deducimos que solo la relijion católica es verdadera y divina, puesto que solo ella tiene profecías indisputables, conformes y en acuerdo con el hecho pronosticado.

IV.

El carácter y personalidad de los profetas, la naturaleza, los pormenores circunstanciados y la estension de sus profecías son otra prueba brillante de que hablaban por divina inspiracion, y su palabra inspirada es un fundamento solido de la divinidad de la religion anunciada.

Carácter de los profetas. Nada mas admirable que ver unos personajes oscuros y viles segun el mundo, describir con oráculos sublimes en el espacio de cuatro mil años los designios y planes de la omnipotencia, fijar desde distancias lejanas y con precision cronológica las revoluciones de los imperios, y los acontecimientos ruidosos de la humanidad. Sentados en un rincon de la Judea, y elevados por los encantos de la divina inspiracion sondean las profundidades del porvenir, parecen mas bien historiadores que profetas. Estas nociones no eran fruto del estudio, ni resultado de investigaciones científicas, como han supuesto los incrédulos, sino efecto de la iluminacion celestial. Para que no se crea que la situacion oscura de los profetas, puede ser causa de que las iluciones y delicias se reputen por pronósticos verdaderos, aparecen al lado de ellos personajes ilustres inflamados con las llamas de la inspiracion. Patriarcas los mas distinguidos, hablan, David desde el rejio solio canta con magnificencia sublime las glorias del futuro Mesias, Isaias de estirpe real, Exequiel de la tribu del sacerdocio, Daniel, ministros de las cortes del Oriente, y acatado de los potentados idólatras de la antigüedad forman la cadena mas prodijiosa de vaticinios, que el hombre, ya sea ignorante o ilustrado no puede conocer por sí.

Naturaleza de las profecías, Non son las profecías, obras del interes, ni motivos de gloria, de amor propio, ni de lucro: no son elojios de los príncipes, ni adulaciones al poder: no halagan las pasiones, ni celebran las seducciones del vicio; no son especulaciones de comodidad y opulencia, conducen a sus autores a la ignominia, a las cadenas y a la muerte. Tales son las profecías del antiguo y nuevo testamento, y la falsa profecía no inviste tales caracteres.

Pormenores circunstanciados de las profecías. Aunque el antiguo testamento es una preparacion y anticipacion del evanjelio, las profecías son por sus pormenores la historia anticipada de la nueva lei. Tan exacta correspondencia de hechos y predicciones condujo a los incrédulos a otro abismo mas espantoso, a negar la *autenticidad* de los profetas poniéndolos en clase de historiadores. Designan los tiempos y lugares, las personas y sus caracteres, las causas y sus efectos, los nombres y circunstancias de los desarrollos históricos etc. Las profecías de la escritura las han dividido, en *anteriores* al Mesias, y en *posteriores* a él, y cada una de estas clases tiene pormenores circunstanciados; las primeras anuncian la preparacion del universo para recibir a Jesus, su encarnacion, el lugar de su cuna y de la adoracion de los jentiles, la estrella de los magos, sus dones y admiracion, la huida a Ejipto y el infanticidio de Herodes; despues de la infancia, toda su vida privada y su vida apostólica, las agonías

de Jesetmanit, las ignominias del pretorio y del calvario, su resurreccion al tercer dia y su ascencion al empireo etc. todos estos sucesos con sus pormenores estaban pintados por distintos profetas siglos ántes que sucediesen; nadie pudo inventarlos, pues estaban consignados en los archivos custodiados por los judios como bibliotecarios de los católicos. Con la misma minuciosidad están escritas las profecías posteriores a Cristo, y las que van cumplidas se han realizado a la letra, siendo el estado social y relijioso del pueblo judio una confirmacion de esta verdad.

Estension de las profecias. No comprenden las profecías hechos aislados, ni serie limitada de sucesos, sino un encadenamiento que abraza todos los siglos; no así los vaticinios de la jentilidad. La escena de su representacion comprende todos los lugares, y la época de la aparicion de los sucesos todos los siglos. Puede decirse que en las profecías está compendiada la historia de la humanidad y de las comunicaciones del altísimo.

Estas razones han hecho a los apolojistas mas ilustres formar el raciocinio mas concluyente: la profecía viene de Dios: lo que emana de la verdad suprema no puede conducir al error, sino a la verdad; luego la profecía nos conduce a la relijion verdadera Luego la relijion que cuenta en apoyo suyo profecías, es divina, es verdadera, porque Dios es la suprema verdad. Examinarémos en el capítulo siguiente los sofismas de los contrarios.

CAPÍTULO 30.

DIFICULTADES DE LOS DEISTAS.

Las profecías, como todas las pruebas de la relijion, han sido impugnadas por diversos medios: pero la debilidad misma, dice Frayssinous, de las dificultades que se le oponen, les da una nueva fuerza. 1.º Aun cuando hubieran verdaderas profecías no podrian distinguirse de las falsas. 2.º La profecía depende del suceso, y el suceso de la profecía, este círculo se opone a la lójica. 3.º Las profecías por *accion*, y por *parábola*, siendo alegóricas, místicas y típicas se espresan en parábolas y enigmas, en que domina el entusiasmo del intérprete. 4.º Todas las relijiones han tenido sus oráculos, agoreros, ventrilocuos, astrólogos, ariolos, sortilegos, presagos, augures, aruspices, vates, encantadores, energúmenos, delirantes, sonnámbulos, entusiastas, ébrios, poetas sagrados y adivinos como los profetas del antiguo y nuevo testamento: en todas han existido divinacion, locuras, imprecaciones, enigmas, auspicios, augurios, contorciones y otros signos de divina inspiracion, y no las creemos verdaderas. 5.º Rousseau exije tres condiciones para que la profecía tenga autoridad, y el concurso de tales condiciones es imposible: 1.ª ser testigo de la profecía, 2.ª del succeso: y 3.º que sea una verdad demostrada que no ha podido cuadrar este con la profecía: así quedan escluidas las predicciones hechas a la ventura. 6.º El cristo se fue acomodando con astucia y habilidad los oráculos, que se créia eran aplicables a su persona y a su mision, a fin de que el vulgo en-

contraer armonía y conformidad entre sus hechos y los vaticinios, y lo adoraron por el Mesías verdadero. 7.º Toda profecía despoja al hombre de la libertad.

1.º La profecía verdadera tiene sus caracteres distintivos que la separan y distinguen de la falsa. Si el profeta es enviado de la divinidad, la profecía es verdadera: la mision divina se conoce, por la santidad del profeta, por la pureza de la doctrina en cuyo favor se hace, y por los milagros, que son el sello de la divinidad, las credenciales de los enviados del Todo-Poderoso: otra señal es que el vaticinio guarde armonía con los de los otros profetas, y últimamente su cumplimiento. Las falsas profecías carecen de todos estos distintivos de la verdad. Profecías verdaderas pueden venir por órganos corrompidos, puesto que son dones gratuitos de la divinidad, independientes del carácter moral o científico de los individuos.

2.º No siendo la prediccion causa de la realizacion del acontecimiento, ni este causa de la prediccion, no hai el círculo vicioso que los críticos lójicos habian encontrado. Servirse dos proposiciones recíprocamente de prueba, es círculo vicioso: el acontecimiento no es prueba de la prediccion, ni esta es prueba del suceso. La profecía y su realizacion dependen la una de la otra, en cuanto juntas forman una demostracion: son dos partes de la prueba de una verdad. Confundir las voces *prueba* y *dependencia* es el fundamento de la objecion. La *prediccion* verdadera y la *realizacion* exacta prueban la *divina mision* del profeta, y la *certidumbre* de la profecía.

3.º El lenguaje de *accion* (1) usado por los orientales, fue tambien usado por los profetas: el *vaticinio de accion* era mas enérjico y hacia una impresion mas intensa y viva en los que lo presenciaban. Es mas claro y ménos susceptible de interpretaciones arbitrarias, como quieren suponerlo los contrarios: los profetas se conformaban con las costumbres y maneras del siglo en que vivian, no siendo opuestas a la lei.

La profecía por *parábola* (2) no era ocasion de engaño por su doble significacion, ni delirios insensatos eran la esplicacion de ella. Las profecías alegóricas estaban aclaradas por otras de fácil inteligencia, y multiplicadas en número. Las costumbres y modismos del lenguaje hacia seguir ese rumbo jeneral a los inspirados por Dios, y no aspiraciones por adquirir fama o crédito entre sus contemporáneos. La inspiracion como brillante antorcha iluminaba al profeta, y su espresion precisa y determinada no era una anfibolojía ambigua, que envuelve en su seno diversas significaciones, sino la nocion del porvenir comunicada por aquel, a quien lo pasado y lo futuro está presente.

4.º Todas las relijiones han tenido sus oráculos etc. sus enigmas

(1) Jeremías anuncia la ruina de Jerusalen, quebrando un baso de barro a vista de sus moradores fuera de la ciudad.

(2) Isaías anuncia la infidelidad de los judíos en una viña cultivada con esmero, y que no produce frutos: la dispersion de los judíos era el objeto de la prediccion.

y auspicios etc.. y no obstante las reputamos como falsas: la católica ha de correr igual suerte. Esto es lo mismo que deducir que no hai historia verdadera, porque han habido historias falsas, escritos apocrifos, hechos adulterados. La averiguacion se ha de hacer, examinando si las profecías del paganismo tienen los mismos caracteres que las profecías de la biblia. Estas eran muchas, públicas, desinteresadas, precisas, determinadas, distantes del suceso, y confirmadas con el cumplimiento. Suponer a los profetas judios órganos de los demonios como los oráculos paganos, es conceder al demonio la vision de lo futuro, propia de la divinidad. Las profecías si son oscuras, el incrédulo las llama delirios y sueños; si claras, no son auténticas, ni anteriores al suceso; así resisten los destellos luminosos de esta prueba. Amas de esto, si son tan oscuras, como enigmas incomprensibles, nada pueden afirmar sobre su autenticidad y cumplimiento, porque no las entienden.

Agregamos que los oráculos, y anuncios de los profetas hebreos no han podido ser inspirados por el demonio, porque este repugna a los atributos morales de la divinidad, que es imposible, conduzca a las criaturas a errores invencibles con los signos de la verdad.

Sobre los oráculos de las *sibilas* del todo ya perdidos, no se puede aventurar la opinion. « Segun el testimonio de Ciceron, dice Bergier, « los versos de las sibilas, que se conservaban en Roma y los que co- « rrian en Grecia eran predicciones vagas, concebidas en el estilo « de los oráculos, aplicables a todos los tiempos, y a todos los luga- « res, y que podian ajustarse a los sucesos mas opuestos.»

Las profecías no son *sueños*, ni delirios de visionarios; las de Jacob, de José, de Faraon, de Nabucodonosor etc. no eran meras ilusiones, sino avisos del cielo, acompañados de signos internos o esternos de su verdad. La futura grandeza de Jacob, la elevacion de José a la primera majistratura del Ejipto, la abundancia y esterilidad en los estados de Faraon, los sucesos de la Monarquía Caldea son pruebas mas convincentes de que Dios inspiraba, que todas las teorías sobre la posibilidad del sueño profético: los hechos y los sucesos cumplidos nos dicen, que Dios se vale de causas naturales para anunciar su voluntad, como del ministerio de los ánjeles.

5.º El argumento de Rousseau es una paradoja ridícula: quiere ser *testigo de vista del pronóstico y del suceso*, cuando ambas nociones puede obtener por la tradiccion o la historia: y que el cumplimiento no sea casual o fortuito: cuando las circunstancias y pormenores vaticinadas, imposible a la penetracion y sagacidad del hombre, se cumplen a la letra en el lugar, tiempo y forma designados no pueden ser casuales, ni fortuitos. Niega con esto la autenticidad histórica y la certidumbre moral *La claridad de una prediccion hecha a la ventura*, nos dice, *no hace imposible que se cumpla*. De aquí se deduce, que segun Rousseau, solo es verdadera profecía aquella, *cuyo cumplimiento es imposible*. Repetimos con gusto la respuesta de La-Menais al sofisma del filósofo de Ginebra: « Si la profecía existe, es imposi- « ble que se cumpla, y es lo mismo que decir que no existe, o no se « da profecía; y por otra parte: si se cumple, no es profecía, pues

« que el suceso prueba que su cumplimiento era *posible*. ¿No es ad-
« mirable esta poderosa lójica?.

De las condiciones exijidas por Rousseau para formar autoridad de la profecía, las primeras se han cumplido en la resurreccion, de cuya prediccion y cumplimiento hubieron muchos testigos oculares. Pero no la de la *imposibilidad absoluta*, que es una contradiccion.

6.º El Mesias no obraba como impostor, ni se presentaba como plenipotenciario del eterno con titulos y credenciales finjidas, para desarrollar poco a poco *hechos* en armonía y acordes con los vaticinios sagrados. La revolucion política anterior a su nacimiento, los magos, los pastores, el infanticidio de Herores, y todos los sucesos acaecidos en la infancia de Jesus, pronosticados mucho ántes, no pudieron ser obra de maquinaciones astutas. Las acciones del pueblo, de los verdugos, majistrados, y apóstoles, tambien vaticinadas con anterioridad a los sucesos, en el proceso y muerte del Dios hombre, eran independientes de su accion.

Concluyamos confesando que las profecías anteriores a Cristo, las que se dirijian y cumplieron en su persona, y las posteriores a él, son monumentos indestructible de credibilidad, llevan estampado el carácter augusto, y los signos sagrados de la divinidad, y una prueba que al paso que fija nuestra *creencia*, nos ilustra de la verdad hasta la *conviccion*. (1).

7.º Las profecías se hacen porque el suceso ha de aparecer, pero no sucede porque está profetizado.

CAPÍTULO 31.

MILAGROS

No siendo natural probar la mision celeste de los inspirados por la *doctrina*, tiene que *acreditar* el todopoderoso a sus enviados cerca de aquellos a quienes dirije la mision con *acciones divinas*, con *hechos que revelen poder sobrenatural*; con milagros se dejan conocer estos encargos de la Divinidad.

Definimos el milagro *un suceso contrario a las leyes constantes de la naturaleza*. El ministro del eterno al dirijir la *palabra* a las inteligencias, ostenta sus títulos en la *accion divina* con que se dirije a los sentidos. El milagro, como medio de comunicacion entre Dios y la criatura, ha de ser, 1.º un *hecho sensible*, 2.º *superior a la potencia limitada*, 3.º *sobrenatural*, 4.º *divino su objeto*. Por esto no son milagros, los prestijios, los efectos sorprendentes del magnetismo, de la electricidad, la aparicion de los cometas, las auroras boreales, los fenómenos atmoféricos, mirajes, parelios, paraselenes, y las obras portentosas ejecutadas con subtil destreza por los que divierten al público.

(1) La naturaleza de nuestro compendio no nos permite dilatarnos mas en un asunto tan importante, que rápidamente hemos bosquejado. Pero pueden leerse sobre la materia a Lamenais, Du-clat, Bergier, y sobre todos la disertacion sobre profecías de La Luzerne.

Dios solo es la causa del milagro, puesto que ninguna criatura puede suspender el curso de las leyes de la naturaleza física: el mundo material está sujeto a ciertas reglas que dirijen los cuerpos, así como el mundo de las intelijencias a un concierto armonioso regulado por el supremo ordenador de todo.

La relijion en favor de la cual se han obrado milagros es verdadera y divina.

I.

Siendo el milagro el sello sacrosanto con que Dios confirma la mision de sus legados, se deduce que donde hai milagros, hai accion divina, hai idioma del cielo, hai prueba evidente e irresistible de verdad. Esta prueba se funda en la *veracidad* y *bondad de Dios*, en la *esperiencia*, y en *la autoridad de la tradicion* y *de la história*.

No habria en Dios *veracidad*, si fuese causa del error, si pudiese atestiguar y confirmar la mentira, o favorecer el engaño: la verdad suma atentaria a su propia esencia, si nos pudiese engañar con los signos portentosos con que confirma la verdad. Es así que la razon individual y jeneral protestan contra estos absurdos; luego admitida la *veracidad* de Dios, hai que admitir el milagro como prueba de verdad, y no como medio de autorizar el error. Luego si hai alguna relijion confirmada con milagros es divina y verdadera.

II.

La *bondad* es un atributo moral del Dios infinitamente santo. ¿Y cómo existiria en un ser infinitamente bueno, dejándonos en la imposibilidad de distinguir al apóstol de la mentira del que lo es de la verdad? ¿Dejándonos en la impotencia de conocer la verdad, y en una posicion necesaria de permanecer en el error? No habria medio de salir de nuestro engaño; no por revelacion, porque la confirmacion de esta se prueba con milagros: no por otro milagro, pues correria la misma suerte que el primero. Es así que de mundo en mundo resuena la voz inmortal que pregona la *bondad* de Dios, la repiten los instintos y testimonios de los seres: luego el Dios que como *veraz* no puede engañarnos con el milagro, como *bueno* no puede constituirnos en el error, y que nuestra razon equivoque los signos de la verdad con la de la mentira; su *veracidad* no nos engaña, ni su *bondad* permite que nos engañemos. La providencia pues de un Dios bueno y veraz no puede permitir que la inocencia, la buena fé, la docilidad y la sumision a su palabra sean arrastradas con una propension invencible a creer que vienen de Dios los errores confirmados con milagros.

III.

La *esperiencia*, maestra de todos los siglos, nos enseña, que la via mas eficaz para el conocimiento son los *hechos* milagrosos, y que de *hechos* y no de *raciocinio* se vale la divinidad para dominar sua-

vemente el espíritu y el corazon. A los milagros cedió la contumacia del monarca del Ejipto y la obstinacion de los que hacian prestijios en su presencia: cedió la soberbia arrogancia de algunos judíos, la razon y filosofía altanera de los jentiles; y en fin todo el universo, cuando éste oyó resonar los oráculos del evanjelio y vió que los grababa en el espíritu el dedo omnipotente por los *hechos* de sus emisarios, sometió su orgullo al eco que decendia de los cielos. Si el mundo se hubiera convertido sin milagros, este suceso habria sido un milagro mas portentoso en el órden moral, que todas las suspensiones prodijiosas de una lei en el órden de la naturaleza. Luego la *esperiencia* demuestra la necesidad del milagro, como prueba de la verdad que viene de Dios; luego la relijion confirmada con milagros, segun la esperiencia, está probada con el lenguaje de la divinidad.

IV.

La *tradicion* y la *historia* de todos los pueblos del mundo atestiguan con unanimidad, que el milagro es el carácter visible e inequívoco de la obra de la divinidad. El testimonio jeneral, que se levanta del seno de las sociedades humanas, y cruza imperturbable los siglos, se ha reputado como el acento de la naturaleza, y como un motivo infalible de certidumbre moral. Todos confiesan la necesidad del milagro, para que la relijion manifieste títulos seguros y dignos de la divinidad, la necesidad de portentos asombrosos y sorprendentes para acreditar la mision de los legados celestiales: luego la relijion, que los tiene, segun el testimonio jeneral viene de Dios, y es divina.

CAPÍTULO 32.

SOFISMAS DE LOS DEISTAS QUE NO ADMITEN LOS MILAGROS.

El milagro como *accion de la omnipotencia* en confirmacion de la verdad, era consiguiente suscitase el orgullo individual del deista, que resiste la revelacion. Oigamos los delirios de estas intelijencias altaneras, que niegan la posibilidad del milagro, *expresion esterior* y *sensible de la fuerza infinita*. Es imposible, dicen, que Dios haga milagros, imposible que el hombre los conozca o los pruebe, se oponen a su realizacion los *atributos* de la divinidad, la esperiencia y la historia; nada puede atestiguarlos con certeza. 1.º Si Dios hiciera milagros, cambiaria sus ideas eternas, seria un ente inconsecuente en contradiccion con su esencia, un lejislador ignorante que ensallaba formas trastornadoras de sus decretos inmutables. 2.º ¿Puede Dios hacer milagros? La solucion de Rousseau es, que «seria una verdadera « impiedad el tratar solamente esta cuestion, sino fuera un absurdo; se« ria hacer demasiado honor al que la resolviese por la negativa el « castigarle; bastaria con encerrarle.» 3.º El milagro vendria a ser la correccion del sistema defectuoso del universo, o una division en el encadenamiento jeneral de las armonias. 4.º Los milagros en el ór-

den físico son como las mentiras en el órden moral. 5.º Segun Espinosa el prodijio excede el alcance humano, y por lo mismo su nocion es imposible. 6.º Nos son desconocidas la *totalidad, fuerza y estension* de las leyes de la naturaleza, luego la *accion* natural no puede distinguirse de la *accion divina*. 7.º No hai medios de distinguir el *acto divino* del diabólico, el prestijio del milagro. 8.º La relacion de *hecho milagroso* se funda en la certidumbre moral inferior a la certidumbre física que lo desecha. 9.º Todas las relijiones se apoyan en milagros, todas tienen sus prestijiadores, magos, magnetizadores, encantadores y taumaturgos, y sin embargo a estas sectas no concedemos oríjen celeste ni fundamento verdadero. Los milagros pues no solo son imposibles, inútiles, y contrarios a la divinidad, sino tambien improbables, y de ningun interes a la causa de la relijion.

1.º El milagro no se opone a la inmutabilidad, ni a la sabiduría de Dios: el deista supone en Dios, solo decretos absolutos, voluntad necesaria y un fatalismo inconcebible. ¿El qué dicta desde la eternidad las leyes de la naturaleza, no pudo dictar tambien sus ecepciones? La suspencion y cesacion de la lei hace parte de la misma lei, en la estension del decreto se comprenden las infracciones, que ha de tener a vista solo de los hombres; el milagro no es variacion por nuevas ideas que sobrevengan a la sabiduría infinita, ni es medio de componer los defectos de una imprevision culpable.

2.º El espectáculo de un milagro para Rousseau en lugar de hacerlo *crédulo* lo haria mas bien un *loco*. Los milagros son motivos de credibilidad y medio divino de hacernos verdaderos creyentes. ¿Por qué ignorando los resortes secretos de la omnipotencia osariamos no creer la suspension del órden natural que se efectua a nuestra presencia? No desconfiamos del testimonio de la razon y de los sentidos al observar el curso de la naturaleza y habrémos de desconfiar de estos criterios cuando se suspende el ejercicio de sus leyes? Con esto deberia afirmarse; cuando el *hecho* es mas patente, mas brillante, mas convincente, que en cierto modo me quita la libertad de negarlo; puesto que no puedo negar mis sentidos y mi razon, debo decir estoi loco, insensato y fuera de mi juicio. ¿Esto es lójico? es de buena fé?

3.º A la intelijencia infinita no pueden sobrevenir ideas ni puede ocurrirse novedad en la intuicion o raciocinio como a la fuerza limitada. Esta puede discurrir y raciocinar, pero aquella no, porque todas las nociones posibles las comprende su penetracion infinita. Suponer imprevisiones en la infinita sabiduría de Dios, es un absurdo manifiesto: las ecepciones de la lei jeneral son parte integrante del plan de la creacion: medios de que se vale la suprema deidad para sorprender al mortal, confirmar su palabra, y hacer brillar la verdad de la relijion revelada. No perturba el milagro la relacion, ni la armonía jeneral del órden prodijioso del universo. La suspension del sistema planetario en tiempo de Yorne, las aguas formando muralla en el mar Rojo y en el Jordan, la llama sin actividad entre los infantes del horno de Babilonia, la consolidacion momentánea de las aguas bajo el pié de un traseunte etc., no perturban el órden jenearl, y prueban la intervencion divina.

4.º No percibimos la identidad entre la *mentira* y el *milagro*; la primera viene de la voluntad del hombre, y el segundo de la libre voluntad de Dios: la mentira prueba la debilidad y contradiccion de la criatura, y el milagro prueba la potencia infinita del dueño absoluto de los seres y de sus relaciones.

5.º La nocion del milagro es imposible; en cuanto a su existencia y realidad, sujeta a los sentidos, esto es falso: en cuanto a la potencia que la produce, o el modo como lo realiza, es superior a nuestro alcance, esto es verdadero. Tan sujeto a los sentidos está un hombre ántes de morir como despues de resucitado, y tenemos recursos infalibles para distinguir la *accion* de la *ajencia* divina de la de los ajentes naturales: aquella tiene el sello de la autoridad, la que no nos puede sumerjir en un caos de errores inevitables, y esa accion es como la firma de los credenciales auténticos, que acreditan la mision de los apóstoles de la verdad.

6.º No conocer *todas* las leyes de la naturaleza, su *fuerza* y *estension*, es el medio de que se vale el deismo para decirnos, que es imposible asegurarnos de la realidad del milagro. *Lei fisica es una causa permanente manifestada por efectos constantes y uniformes.* Un cámbio en esta lei no puede ser efecto de otra lei desconocida, puesto que el sistema de leyes naturales debe guardar una correspondencia perpetua y no ser una série de choques y contradiccion. Cuando el incrédulo ha dicho, no conozco todas leyes de la naturaleza, luego no puedo conocer sus ecepciones. ¿Quién sabe si la que llamó ecepcion de una lei sea el ejercicio de otra lei desconocida? Ha dicho un sofisma, que podiamos retorcer con una lójica peregrina: no conocemos todas las propiedades de la materia, luego entre las desconocidas puede tener la de pensar: No sabemos todas las cosas, luego no sabemos nada. La ecepcion de una lei no puede ser el ejercicio de otra lei desconocida, porque en Dios no cabe contradiccion; Vg. El fuego queme, el fuego no queme.

¿Quién ha conocido, dicen, la fuerza, y alcance de una lei natural? Inútil pregunta; la primera parte de la lei que conocemos nos basta para afirmar, que sus otras partes no han de estar en contradiccion con la primera y que por estensa que sea una lei sus partes constituyentes no han de ser opuestas.

En virtud de una lei natural no puede el hombre morir y volver a la vida. Es inconsecuencia del ateo dar fuerza infinita a la lei continjente de la naturaleza, darle estension ilimitada; y negar la existencia de una causa infinita y sin límites. El talento orgulloso oye resonar en todas partes, hasta en sus contradicciones, la voz de la verdad que lo confunde y no le permite resistir.

7.º La *accion divina*, *diabólica y humana* pueden con perfeccion distinguirse, porque siendo Dios solo autor del milagro, el demonio y el hombre solo pueden obrar prestijios o prodijios aparentes y falaces. Los ardides y trampas artificiosas y fraudulentas siempre estubieron en boga donde ha habido supersticion y astutos impostores que se aprovechaban de la ciega credulidad de los pueblos. *La santidad de la doctrina*, y los *signos de la mision celestial* del que hace el milagro son medios de distinguirlo de las apariencias asombrosas y falsas.

Dios no puede permitir a los demonios obrar milagros con independencia de él, pues entónces seria causa de un error inevitable y seguro. Los prestijios de los Magos, espuestos en la escritura, fueron cosas aparentes y no realidad, parodia de los milagros de Moises: Ellos mismos asombrados con los prodijios confesaron su impotencia y que *el dedo de Dios* estaba en las obras de Moises; cuando sus artificios eran obras de encantadores, que abusan de la fe de los circunstantes: Faraon mismo para libertarse de las plagas, invocaba el auxilio de Moises y no el de los magos.

8.º Para el que esperimenta el buen resultado del milagro, es un hecho del que está *metafisicamente cierto*, para el testigo ocular y para todos los espectadores es *fisicamente cierto*, para los ausentes o distantes por el tiempo o la duracion, es *moralmente cierto; certidumbre metafisica* de la accion divina tienen un ciego, un paralítico, un enfermo instantáneamente libres del mal que les aflijia. *Certidumbre fisica* las turbas, testigos de los prodijios de Jesus, y *certidumbre moral* nosotros y las jeneraciones futuras que creemos en el testimonio histórico y tradicional. La lójica enseña que el hecho *natural* y *sobrenatural* se trasmite por unos mismos órganos, y que la histórria o la tradicion oral se engaña o quiere engañarnos sobre la realidad de los hechos sobrenaturales se encuentran en el mismo caso todos los sucesos históricos, tan sensibles y públicos como el milagro. El sofisma de Hume de que no hai testimonio que puede provar el milagro, ni deposicion de testigos que puede asegurar su existencia es una aberracion en el órden moral que no merece respuesta. Si se *ve* el milagro y no puedo negarme a la relacion de mis sentidos, segun los deistas, estoi loco: si no se ve, y me lo refieren, negaré la história, me haré escéptico. Si lo veo, no me creo a mí, si me lo cuentan a nadie debo creer. Este lenguaje es propio de un orate en un hospital de locos; segun el evanjelio el que se niega a los enviados de Dios y resiste sus obras, no creeria ni a los muertos, aunque resucitasen. (1)

9.º Cuando se nos dice que todas las relijiones al pretender el carácter de divinas y reveladas han hecho ostentacion de milagros, decimos que no tienen los caracteres distintivos y esenciales de obra de la divinidad. Confusio entre los Chinos, Zoroastro entre los Persas, Numa entre los Romanos, Apolonio de Tianca entre los Griegos, Mahoma entre los Arabes, Esculapio, Vespaciano, Adriano y otros se nos pintan como autores de milagros, y la relacion de sus hechos ningun crédito merece por ser rumores vagos, noticias estraviadas y vanas, pretensiones interesadas, que no pueden sostener paralelo con la relacion de Moises. Aunque Tácito, Suetonio, Diodono, refieren varios portentos maravillosos no fueron testigos oculares, sino fieles repetidores de las tradiciones del vulgo. Los milagros de la relijion católica fueron públicos, obrados a vista de enemigos intelijentes, en la nacion ménos supersticiosa, contados por escritores desinteresados, imparciales, por los judios mismos, cuyo

(1) Si Moisem et Prophetas non audiunt, neque siquis ex mortuis resurrexerit, credent. Luc. 16.

silencio les interesaba y atestiguados por la multitud. Los milagros son *hechos públicos* de cuya existencia merece tanto crédito la multitud ignorante como los individuos mas intelijentes en el estudio de la naturaleza, como los sábios de la academia de ciencias de Paris, de la sociedad real de Lóndres, o de las facultades científicas del mundo civilizado.

Sobre los milagros han desatinado los impíos del modo mas inconsecuente: ved algunos desaciertos. Dios no puede derogar las leyes de la naturaleza, y Dios ha establecido leyes contrarias. La fuerza de la lei natural es infinita, y no hai causa infinita. El milagro es ecepcion de le lei y la ecepcion de la lei es el efecto de otra lei desconocida. Hai órden establecido, hai leyes, y no hai ordenador, ni lejislador. El que estableció el órden y la lei libremente, está sujeto al fatalismo y a la necesidad, nada puede variar. El lejislador no puede junto con la lei dictar ecepciones ni privilejios etc. Tanto absurdo abruma al filósofo de buena fé, y al que busca la verdad con deseo de encontrarla.

Las profecías y los milagros de que hemos tratado en los capítulos anteriores solo los posee la relijion verdadera, que está bajo la custodia y salvaguardia de la iglesia, católica, y apostólica. Ella como depositaria de la verdad, con su palabra infalible es quien conserva el rico tesoro de la relijion revelada, y los brillantes títulos de su oríjen celestial. Los motivos de credibilidad de que hemos tratado son hechos históricos, tradiciones sagradas, consignadas en monumentos imperecederos. El símbolo de nuestra fé, y el código de nuestra moral, el cuerpo de dogmas y de preceptos han sido embiados por nuestro padre Dios desde los cielos, y nos ha atestiguado su oríjen con profecías y milagros, que son como el sello, la firma y el medio de autorizar la palabra, que encierran estas cartas de la escritura revelada.

CAPÍTULO 33.

JESUCRISTO.

Jesucristo es el punto de contacto entre el antíguo y nuevo testamento, el pueblo judio que como infante recibia los rudimentos de la fé, estaba en expectacion de su llegada: el pueblo católico que como adolecente ha recibido la plenitud del dogma, cree que vino y *habitó entre nosotros*. «Ser esperado, (1) venir, ser reconocido por « una posteridad, que dura tanto como el mundo, tal es el carácter « del Mesias en quien creemos.» Para probar la divinidad de Jesucristo, podiamos estudiar su personalidad divina, su carácter, su doctrina, sus instituciones, sus obras, principio de la rejeneracion intelectual, moral y social del hombre: pero su *carácter*, su *doctrina* y sus *obras* nos dicen que él es Dios.

1) Bousset.

I.

Carácter de Jesucristo. Unos antecedentes magníficos preparaban la llegada del deseado de las jentes: las figuras, símbolos y vaticinios lo anunciaban en Israel, y la omnipotencia divina no desplega tanto esplendor para la aparicion de una pura criatura. Todos los personajes santos de los siglos patriarcales eran diseños vivos del futuro Mesias: nace de vírjen madre por virtud del altísimo, rueda su cuna en Belen, las milicias celestiales atestiguan el resplandor de su gloria, un astro refuljente símbolo de su doctrina, brilla en las monarquías del oriente, los potentados de la tierra bajan de sus tronos y publican con sus dones al hombre Dios, y al hombre rei; los rabinos admiran su sabiduría, la multitud pregona sus prodijios: los demonios lo confiesan Dios: sufre con heroismo sublime todas las agonías del tormento: reina desde un patíbulo: resucita segun sus pronósticos, y sube a los cielos en presencia de una turba encantada con las maravillas de su poder. ¿Puede ser un personaje tan magnífico un puro mortal como los demas hombres?

Copiamos a la letra una pintura de un escritor elocuente sobre el carácter divino del Mesias de las promesas. ¡«Qué dulzura, qué « pureza en sus costumbres! ¡Qué gracia persuasiva en sus instruc- « ciones! ¡Qué elevacion en sus máximas! ¡Qué profunda sabiduría « en sus discursos! ¡Qué presencia de ánimo, que agudeza y que pre- « cision en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre sus pasiones! ¿Dónde « está el hombre, dónde está el sabio que sabe obrar padecer y « morir sin debilidad ni ostentacion? Cuando Platon pinta el justo « imajinario cubierto de todo el oprobio del crímen y digno de todos « los premios de la virtud, retrata punto por punto a Jesucristo. « La semejanza es tan patente, que todos los santos padres la han « advertido y no es posible equivocarse. ¡Qué preocupado y ciego es « necesario estar para atreverse a comparar al hijo de Sofronisca con « el hijo de María! ¡ Qué distancia del uno al otro! Sócrates que « moria sin dolor y sin ignominia sostuvo fácilmente hasta el fin su « papel; y si esta muerte fácil no hubiera honrado su vida, se du- « daria si Sócrates con todo su talento fué mas que un sófista. « Dícese que inventó la moral; ántes de él la habian practicado « otros, y él no hizo sino reducir a lecciones los ejemplos de aque- « llos.... Pero Jesucristo ¿dónde habia tomado entre los suyos aque- « lla moral elevada y pura, de que él solo ha dado lecciones y ejem- « plos? Del seno del fanatismo mas furioso se oyó la mas sublime « sabiduría y la sencillez de las virtudes mas heroicas honró al « pueblo mas vil del universo. La muerte de Sócrates, filosofando « tranquilamente con sus amigos, es la mas dulce que puede de- « searse: la de Jesus espirando en los tormentos, injuriado, befado, y « maldecido de todo un pueblo, es la mas horrible que puede temer- « se. Sócrates, al tomar la copa del mortal veneno, bendice al que se « la presenta llorando: Jesus en medio de un suplicio horroroso pide « por sus encarnizados verdugos. Si la vida y la muerte de Sócrates « son de un sábio, la vida y la muerte de Jesus son de un Dios. ¿Di-

no pueden verificarse estos signos en confirmacion de la verdad: y como se han verificado en confirmacion de la divinidad de Jesus, o para probar que es Dios; se sigue que es verdad que Jesucristo es un Dios.

O Cristo es Dios o es el mayor de los malvados: se transubstancia y manda que le adoren como Dios en todos los siglos; si el prevee esta idolatría y no la previene o evita por la usurpacion que hace de los honores de la divinidad, su conducta seria peor, que la del impostor mas criminal. se llama la *luz, el camino, la verdad, y la vida*, y ningun fanático ni impostor se habia atribuido estos distintivos característicos de la divinidad: todo esto lo confirma con verdaderos milagros: con que si no es Dios es un personaje incomprensible.

Sus milagros se prueban con el testimonio de los apóstoles y evanjelistas, con el testimonio de los judios que los confesaron, con el dicho de los autores paganos, con el testimonio de herejes contemporáneos de los apóstoles, y con el hecho estupendo de la estension de la fe sobre las ruinas del insensato paganismo.

La resurreccion del cristo es la confirmacion mas decisiva de la divinidad de su persona: este milagro hecho con *virtud propia*, pronosticado públicamente mucho ántes que sucediese, confirmado con el testimonio de judios, cristianos y paganos, consignado en la historia y en las tradiciones sagradas, celebrado con aniversarios y fiestas de toda la cristiandad, es un monumento de verdad, un medio de confirmar la divinidad del salvador el mas convincente e irresistible.

Llamemos a La-Menais a que nos hable sobre el cristo segun lo ha estudiado a la luz de los profetas y de la tradicion universal. «Cuando llego, nos dice, a considerar su vida, sus obras y su doc-
« trina, aquella mezcla tan maravillosa de grandeza y sencillez, de
« dulzura y pureza, aquella incomprensible perfeccion que no se
« desmiente un momento, ni en la íntima familiaridad de la con-
« fianza, ni en la solemnidad de las instrucciones que daba al pueblo
« entero, ni en el júbilo del festin de Caná, ni en las agonías de Je-
« setmani; no en la gloria de su triunfo, tampoco en la ignominia
« de su suplicio, en el Tabor a pesar del resplandor que le rodea,
« en el calvario, donde espira abandonado de los suyos, desampara-
« do de su padre, en tormentos inesplicables, en medio de los gritos
« del furor y los insultos de sus enemigos; cuando contemplo este
« grande prodijio, no visto por el mundo sino una vez, y que ha
« renovado al mundo, no me pregunto si el cristo es Dios, y estaria
« tentado por preguntarme si era hombre.»

El carácter pues, *la doctrina y las obras* de Jesucristo atestiguan su divinidad; su afabilidad y ternura, su palabra y su accion divina y bienhechora por todas las rejiones de su tránsito nos dicen que Dios estubo con nosotros; despues de ser la espectacion de las jentes por cuarenta siglos: y si cristo no hubiera sido Dios, el criador con milagros habria hecho al universo víctima de un error invisible, de una credulidad absurda, todos los hombres sumerjidos en una idolatría mas espantosa que la primera adorarian con homenaje supremo, propio de la divinidad, a un impostor blasfemo e incomprensible,

CAPÍTULO 34.

OBSERVACIONES DE LOS JUDIOS E INCRÉDULOS SOBRE EL MESIAS DIVINO.

Si hubieramos de hacer un retrato del Cristo con los colores con que lo han delineado los inspirados de Israel, veriamos que era el sol de justicia que apareció entre densas nieblas para aniquilar las sombras de la idolatría. Solo lo hemos estudiado con la razon, la tradicion y la historia, y el deista mas entusiasta no podrá reprobarnos este método. Oigamos estos enemigos del Cristo.

1.º Las profecías del Nazareno cumplidas en su persona, en la de sus apóstoles y en la ruina de Jerusalen revelan la mirada profunda de un gran político, que calcula la revolucion de los estados, sin ser Dios, ni inspirado del cielo. 2.º El milagro, la profecía y la doctrina prueban la divinidad del comitente pero no la del enviado: así Moises y los profetas con milagros, profecías y doctrina no probaban que eran Dioses, sino enviados de Dios. 3.º La historia del Galileo nos ha sido transmitida por un conducto sospechoso, por los apóstoles sus dicípulos. 4.º Los judios no tenian precepto de creer al Cristo como Dios. 5.º Su doctrina era oscura, envuelta en parábolas, suceptible de varios sentidos opuestos, y solo tuvo celebridad entre la plebe de la Palestina. 6.º Es imposible probar que la resurreccion de Jesus se efectuó por virtud propia: nadie lo vió salir del sepulcro, no se presentó resucitado a los Judios y otros han resucitado sin exijir por esto solo honores de divinidad.

1.º El monoteismo de los judios y el politeismo de los jentiles reinaban en el mundo, cuando Jesucristo predijo la espansion prodijiosa del catolicismo y su desarrollo progresivo entre las naciones del universo. Todas las circunstancias y pormenores de su muerte, la trina negacion de Pedro, la traicion de Judas, la irrision de las milicias del pretorio, su agonía, su resurreccion, y su ascension a los cielos fueron vaticinadas por él: la destruccion de la soberbia Jerusalen, sus elevadas puntas, sus atrevidas cumbres, todo queda sepultado en melancolicas ruinas despues del sitio de los romanos segun su prediccion. Nada de esto podia calcularse con penetracion humana, ni la mirada del mas astuto político pudo anticipar una relacion tan exacta y circunstanciada como la que han trasmitido en sus obras Josefo, Plinio, Suetonio y Tácito de aquel lamentable suceso.

2.º Jesus era *profeta* verdadero, y esto mismo prueba que era el Mesias prometido: era un verdadero inspirado y decia que era Dios, y Dios no habria inspirado al que se ocupaba en mentir. Lo mismo sucede con los *milagros* que hacia para probar su divinidad, Dios, no habria comunicado a un impostor blasfemo, que intentaba hacerse adorar como Dios y estender la idolatria por el mundo el poder de suspender las leyes de la naturaleza. Su *doctrina* habria sido desmentida con sus blasfémias e imposturas, y no habria sido confirmada ni habria guardado armonía con los vaticinios de los antiguos pro-

fetas, porque el error no puede eslabonarse y confundirse con la verdad. Si Cristo no es Dios, vienen por tierra toda la lei; y los profetas, que nunca intentaron probar la divinidad de sus personas con profecías, milagros o doctrina.

3.º Los apostoles son el órgano de la verdad mas acrisolada: ¿qué interes podian tener en sostener hasta con su sangre la divinidad de un impostor? ¿El amor a la celebridad y a la gloria podria mover a unos enviados, que sólo esperaban el odio, la persecucion, las ignominias y la muerte? No es compatible este prodijio de santidad con las maquinaciones estudiadas de un escritor que brinda a sus lectores el engaño. A mas de esto, la historia de Jesucristo está consignada en la memoria del pueblo deicida, en los anales y tradiciones de la antigüedad pagana y en el testimonio jeneral.

4.º Los judios debian recibir al enviado, y la Sinagoga y el pueblo no lo quisieron reconocer. Sus obras daban testimonio de su divinidad y el pueblo obstinado las atribuyó al espíritu de tinieblas, como si un obseso o poseso pudiera ver lo futuro, leer en los corazones y dominar la naturaleza. Los judios habian creido en todos los enviados, y en el mismo hijo del Padre no quisieron creer arrebatados de la envidia y del orgullo.

5.º La doctrina de Jesucristo no era oscura en cuanto a la moral, pues ninguna escuela de la filosofía habia esplicado de un modo tan asombroso los deberes relijiosos, individuales y sociales del hombre; agrega a los *preceptos* de la lei *consejos* de sublime perfeccion. En cuanto al dogma hai misterios superiores a nuestro alcance: el símbolo dogmático y el código moral, todo es perfecto y acabado. Cristo usó de los discursos figurados, que eran comunes en las naciones del oriente, los mas propios para excitar la atencion: y si las instrucciones figuradas de Cristo hubieran sido ambiguas, intelijibles etc. lo mismo habrian sido todas las demas lecciones. El endurecimiento de los judios ocasionado con el lenguaje confuso habria desaparecido con los milagros, las profecías, las virtudes y beneficios de Jesus. El no ser conocida su divinidad no debe atribuirse a la espresion alegórica y embrollada de Jesus sino a la obstinacion orgullosa de sus contemporáneos.

6.º El milagro de la resurreccion de Jesucristo es la prueba mas decisiva de su divinidad: está probado con mil y mil hechos brillantes como la luz, y no deja ni vestijios de duda. Resucitó con *virtud propia* como él habia predicho, y este vaticinio público fue tan bien comprendido por los judios que los hizo tomar una precaucion, preventiva del fraude, poner el sepulcro bajo la custodia de una fuerza armada. Esta prediccion habia dado motivo á su acusacion, y esta no hace conocer que Cristo no resucitó con virtud *ajena*, como los demas resucitados, sino con virtud *propia* de su divinidad: por esto los demas resucitados no son Dioses, y Cristo es verdadero Dios. Ya dejamos dicho que esta verdad descansa en una multitud de pruebas y entre ellas sobresale el testimonio de los apostoles: hombres que todo lo abandonan, patria, parientes, propiedades y amigos; que se esponen a la inquietud, a los ultrajes, a las persecuciones y a las cadenas: que no buscan goces, ni delicias mundanas, que en esta vida

habian de obtener por su impostura suplicios crueles, y en la vida futura tormento eterno: la suposicion de un fraude de esta naturaleza nos obliga a decir, que no hallamos como clasificar el carácter y tendencias de tales hombres. Si ellos no han dicho la verdad, fallan todas las probabilidades del testimonio.

Cuando se dice que la resurreccion no debe creerse porque fue oculta allá en la palestina, la misma incredulidad se excitaria en los corazones reveldes si con la luz meridiana, Jesus se hubiera dejado ver en la plaza de Jerusalen: y si esto hubiera sucedido, los impios habrian querido, que la aparicion del resucitado sucediese en todas las capitales cultas de Europa, y en todas las jeneraciones, y que este prodijio estubiese sujeto a los sentidos de la humanidad entera: si esto último se hiciera patente e innegable los Deistas dirian que estaban locos. ¡Cuán cierto es que la fe es un don divino, que bajo de lo alto! Los impios para negar este hecho han supuesto que los dormidos pueden ver, pues dicen los discípulos se robaron el cuerpo durmiendo las guardias del sepulcro. ¡Qué delirios!

Oigamos a los judios negar a los catolicos la divinidad de Jesus, a quien nosotros adoramos y ellos miran como un impostor.

Judio.—El Mesias debia restablecer el esplendor de la casa de David y elevar a la nacion hebrea al rango de potencia de primera clase segun los vaticinios de los profetas.

Católico.—El reino del Mesias no era de riquezas, de gloria, de poder, ni de delicias mundanas, sino del todo espiritual y en este sentido se ha propagado por el mundo.

Judio.—Nuestra nacion la mas antigua por el mundo subsiste a pesar de sus trastornos políticos para que se cumplan en ella las promesas hechas por Dios de engrandecerla y elevarla: nuestra dispersion es un designio de Dios impenetrable sin revelacion especial.

Católico.—Tu nacion existe como objeto de odio y aversion de todas las jeneraciones que la saludan cautiva, y que la miran encadenada a principes estranjeros: sus individuos son señalados con el renombre infame de *Deicidas.*

Judio.—O todas las profecías son falsas, lo que es imposible segun nuestros rabinos, o el Mesias debe aparecer lleno de gloria y esplendor.

Católico.—La historia y la tradicion atestiguan su gloria en un sentido espiritual, en la primera venida; y en la segunda una gloria llena de sabiduría y poder.

Judio.—No hai medios de probar a los Israelitas que el Nazareno era el Mesias.

Católico.—Su doctrina, sus milagros y las profecías lo prueban de un modo irreplicable.

Judio.—Su doctrina no era continuacion de la de Moises y los profetas, era una fusion completa de las doctrinas de las escuelas orientales y de las sectas reinantes de la Judea, que eran las antorchas literarias de la época.

Católico.—No es así: toda está fundada en la lei antigua que tu no niegas, un error no se habria eslabonado con la verdad, ni habria tenido una espansion tan prodijiosa.

Judio.—La causa de su espansion era la habilidad de los que desarrollaban un plan, que aprovechaba todas las circunstancias de una época de literatos. La lójica de Pablo, las bellezas poéticas de Juan, y la imajinacion poderosa de los demas Sectarios conquistaron tal ascendiente, que su palabra dominó a las intelijencias encantadas.

Católico.—Los antecedentes sociales de los apóstoles, viles, pobres, ignorantes me obligan a creer que todo su poderio espiritual venia del cielo; se fundaba en *hechos* y no en la ciencia humana.

Judio.—Adoptaron la trinidad de los Ejipcios: Jesus fué el verbo de ella: todas las encarnaciones de la mitolojia las reunieron en su persona: personificaron el *poder*, la *intelijencia* y la *bondad* en el fundador del nuevo sistema que se estendia con los alicientes de igualdad y fraternidad.

Católico.—Los vaticinios de vuestros antiguos profetas serian tambien imajinaciones sublimes de la poesía hebrea. Los apostoles refirieron *hechos* públicos que no admite la mitolojia: y un personaje historico como Jesus no puede ser una personificacion fabulosa, o la imájen poética de un romántico que delira.

Judio.—Si Cristo hubiera sido el retrato de los profetas, y si sus milagros hubieran sido verdaderos, los testigos contemporáneos de mi nacion le habrian creido.

Católico.—Lo mismo debe ser para tí la certidumbre histórica que la certidumbre moral, por la que crees en los prodijios de Moises, y no en los del cristo. Algunos de vuestros padres no se convencian con los milagros de Moises, así como los ejipcios testigos de ellos. Vosotros tan contumaces en resistir a la verdad, como Faraon, que fue sepultado en el abismo de las aguas, pero sabed que sois un monumento vivo de los designios del altísimo: vuestra ostinacion y miseria, vuestro estado de dispersion sin instituciones, ni lei, sin majistratura, ni sacerdocio, sin templo, ni altar, ni sacrificio, sin pontífice ni centro de unidad, me obliga a creer que los jentiles somos la herencia del Señor, los llamados de las sombras a la luz de la verdad, a reposar con Abrahan, Isac y Jacob en perpetuas eternidades, repudiada la sinagoga por su ingratitud.

CAPÍTULO 35.

APÓSTOLES.

Apóstol o enviado de Dios son sinóminos en el lenguaje de los apolojistas del cristianismo. Doce fueron estos propagadores de la doctrina evanjélica llamados de las playas de Tiberiadis: fijan en todo el mundo el estandarte del calvario.

El objeto de su mision fué instruir y reformar todas las naciones sumerjidas en los errores y vicios de una espantosa idolatría. El maestro divino en el diploma de sus facultades, les dice: «*Así como* « *Dios me ha enviado yo os envio: se me ha dado todo poder; id pues,* « *enseñad a todas las naciones.*» A su voz se conmueven todos los

pueblos, enmudecen los oráculos; hablan en la ciudad eterna y las divinidades venerandas del capitolio basilan en sus bases, resuena su voz en las capitales del oriente; centro del refinamiento, del lujo y de la magnificencia, y hasta el *consejo evanjélico* se repite en las escuelas de la altanera filosofía. Cada uno como una poliglata viva, es entendido de individuos de diversas naciones que hablan un idioma particular, y en presencia de los patíbulos despliegan un valor tan heroico, que oscureció las glorias de todos los entusiastas de la antigüedad del paganismo.

La divinidad de su mision se prueba con los *dones sobrenaturales* de que estaban adornados para el desempeño de las altas funciones del ministerio. Don de *milagros* y *de profecía, don de lenguas*, penetracion de los corazones, y todos los dones del Espíritu Santo se advirtieron en unos hombres ignorantes y viles despues del hecho público de la esplosion del cenáculo. Unos hombres iliteratos y oscuros que hayan conservado diez y nueve siglos el supremo majisterio en dogma y en moral en medio de naciones orgullosas y que varian de formas por el progreso social, este es un signo innegable de la intervencion divina. Este acatamiento y veneracion a su palabra despues de tantos siglos es incomprensible si su mision es cosa divina y celestial: las ideas de los hombres pasan, el pensamiento divino siempre subsiste.

Otras pruebas de la divina mision de los apóstoles nos han suministrado su *integridad*, *sinceridad* y *conviccion*, su *resistencia* y *fortaleza*, y su *celo*, porque la enseña del calvario dominase el universo. Un espíritu de sublime inspiracion desarrollan en todos sentidos, y sus obras monumentos de la gracia, de beneficencia y poder nos dicen que eran enviados de Dios, y que la doctrina por ellos predicada es verdadera y divina. Debemos creer a unos testigos que confirmaron con su sangre en espantosos suplicios la doctrina que enseñaban: impostores de esta naturaleza, que buscaban tormentos en esta vida y suplicio eterno en la vida futura segun los principios de su doctrina, que prohibe el fraude y la mentira, es imposible que existan.

Supongamos una controversia entre un deista o racionalista, que niega la revelacion, y un apóstol de la verdad que la anuncia de parte de Dios a los hombres. Los argumentos del deismo y las respuestas de los verdaderos creyentes están de bulto en este diálogo.

Apóstol.—Las credenciales de mi mision son títulos irrecusables.

Racionalista.—Yo los aprueho si son conformes a la razon.

Apóstol.—La doctrina que te anuncio es superior a tu razon, pues a ningun hombre se habia ocurrido, y está autorizada por el Dios que me envia.

Racionalista.—Dios no puede enviar mensajes opuestos al alcance de la inteligencia, que me ha dado para conocerle y adorarle.

Apóstol.—La revelacion es *posible*, y solo debo darte señales de que Dios habla por el órgano de mi voz.

Racionalista.—Mas debo creer a la voz de la naturaleza, que me anuncia la voluntad del altísimo, que no a la voz de uno que se

dice inspirado, que puede ser órgano de la mentira, u oráculo del demonio.

Apóstol—Las obras de un enviado infernal desmentirian su doctrina, y el *don de lenguas* que yo tengo no puede tenerlo un energúmeno, puede un poseso hablar muchos idiomas, pero que hombres de distinto idioma entiendan uno solo como si fuera el propio, esto solo es de Dios.

Racionalista.—¿Cuáles son esas señales invencibles de la verdad, que de un modo imperioso me anuncias en nombre de Dios?

Apóstol.—Son la doctrina, los milagros....

Racionalista.—De esas dos palabras formas un círculo eterno como un buen supernaturalista: me das por pruebas, dos cosas improbables: y que se prueban con un vicio lojico: pruebas la verdad de la doctrina con los milagros: y la verdad de los milagros con la verdad de la doctrina.

Apóstol.—La doctrina en su mismo fondo lleva pruebas de su oríjen celestial: la santidad y sublimidad de sus máximas lo manifiestan, sino se quiere recurrir a milagros.

Racionalista.—¿Pero con el milagro cómo podré distinguir la mision de un impostor de la de un apostol?

Apóstol.—Fácilmente: las leyes de la naturaleza no suspenden su curso a la voz de un impostor, pues en tal caso Dios autorizaria la mentira. El milagro no solo se prueba con la doctrina, sino con el testimonio de los sentidos, de la razon jeneral e individual al cual no podemos resistir. Es un *hecho* público que solo puede negarse a creer el que de todo duda, el eceptico.

Racionalista.—¿Y como tantos talentos distinguidos: tantas reputaciones literarias de merecida celebridad no creen lo que tu dices?

Apóstol.—Han habido y hai grandes injenios que sujetan su razon a la palabra revelada, y el que hayan ecepticos y ateos no es razon para que el filósofo crea que la ilusion o ceguedad es conviccion irresistible.

Racionalista.—Esa fé de que me hablas no hai medio de conseguirla.

Apóstol.—Siendo la fé un don de Dios, una virtud sobrenatural viene de Dios, y este ser nos comunica la gracia y nos inspira la docibilidad a su palabra.

Racionalista.—Luego mi incredulidad es disculpable, y no es un crímen, pues Dios no me da ese *don* ni esa *gracia* de que me hablas.

Apóstol.—Dios a nadie niega esas gracias, pero tu las resistes: tu libertad, el orgullo e independencia de tu espíritu, y la corrupcion de tu potencia moral resisten el auxilio divino.

Racionalista.—Luego lo que debo hacer entre tantas contradicciones es seguir el consejo de Rousseau: «Ser siempre circunspecto y » modesto, respetar en silencio lo que no podemos ni desechar ni » comprender, y humillarnos en presencia del gran Ser, que es el » único que sabe la verdad.»

Por este diálogo hemos visto que el deista marcha con paso firme al eceptisismo absoluto ántes que creer las verdades reveladas. Negará todos los criterios de certidumbre y estenderá su funesta duda

hasta la realidad de su ser y de su existencia. El racionalista rodeado de razones, de pruebas, de conviccion y de la evidencia mas irresistible, dirá no creo a mi razon, ni a mis sentidos, ni al testimonio de nadie, ni a Dios, ni al ánjel, ni a los hombres, ni a los demonios: dudo de todo, y no sé si dudo de mi misma duda. Este es el raciocinio interior del incrédulo obstinado. ¡Cuán cierto es que la fé es un don divino, y que sin ella es imposible la gracia y la salud!

CAPÍTULO 36.

ESTABLECIMIENTO, PROPAGACION Y CONSERVACION DE LA RELIJION REVELADA.

I.

Establecimiento lo que se establece, se propaga y subsiste sin auxilios humanos contra los esfuerzos del poder, los sofismas de los filosofos, la elocuencia brillante de los oradores, el celo interesado de los sacerdotes y la influencia colosal de las pasiones, es sobrenatural y divino.

El principio primario de la relijion revelada era exijir de sus prosélitos un sacrificio imposible a los ojos de la filosofía: es á saber: *una abnegacion absoluta*; en la intelijencia, para sujetarla al dogma incomprensible: en la voluntad, para arreglar sus deseos a una moral mui austera: y en los sentidos, para sujetar el cuerpo a las penalidades y rigores del llanto y de la penitencia. El entendimiento cautivo, la voluntad privada de todo encanto, y de la embriaguez del deleite, el cuerpo hecho víctima de espiacion no podian ser motivos de su establecimiento entre hombres groseros y carnales.

Por otra parte: El paganismo contaba en su favor seducciones y atractivos poderosos, el entendimiento con libertad de pensar y de espresarse, la voluntad halagada con la licencia ilimitada de una moral, autorizada con el ejemplo de los majistrados, de los sábios y de los sacerdotes: los excesos de la inmoralidad eran objetos de los cantos de los poetas; hermoseados con imájenes encantadoras, con risueños cuadros, con brillantes pinturas por los oradores de la época; los vicios de los sacerdotes daban un carácter sagrado a los sucesos y encantos de la voluptuosidad; y resonar en medio de èstos laberintos tan lisonjeros a las pasiones una relijion que iba a comprimir y sofocar todas las potencias del vicio; a reformar la humanidad con una reaccion individual social, política y relijiosa, y opuestos todos los hombres; el pensarlo solo, el solo ensayar este proyecto es cosa divina, es obra de Dios. Por esto creemos que el establecimiento y fundacion del catolicismo prueba su divino oríjen, y que es un elemento sagrado que ha descendido del santuario celestial.

II.

Propagacion. La expansion prodijiosa del catolicismo, su difusion

admirable del ecuador á los polos, su dilatacion arrolladora de todas las sectas del paganismo nos hace admirar en el vaticinio de Daniel aquella *piedra* misteriosa que desgajada del monte hirió una estátua colosal formada de oro, de plata, de hierro, de bronce sonoro y barro, y habiéndola pulverizado, *se hizo una gran montaña y llenó toda la tierra.* (1) El catolicismo marchó con paso firme sobre las ruinas de la idolatría, entre torrentes de sangre y contra el poder y los edictos de todos los tiranos opresores. El Politeismo contaba en su favor la antigüedad de sus supersticiones, la defensa de los pontífices, y todo lo mas lisonjero y seductor que puede halagar las pasiones de la humanidad corrompida; y el catolicismo por su rigor y austeridad despleguba un carácter melancólico que formaba contraste con las fiestas y placeres de la relijion de los estados idólatras, parecia su marcha progresiva no diremos improbable, sino completamente imposible a los ojos de la razon. El objeto de los misioneros era descorrer un velo á los paganos, y que observasen un concierto de armonías y de relaciones con un solo Dios infinito, quitar en todo el mundo la relijion, las creencias y costumbres de la supersticiosa idolatría y vencer con la *humanidad y mansedumbre* los obstáculos mas poderosos. Todos se opusieron á la empresa de estos hombres sin recomendacion mundana, y todas las potencias del infierno hacian el último esfuerzo por estorbar su marcha rápida y obtener el último triunfo. La doctrina predicada tenia contra sí la poca celebridad de sus fundadores, el rigor de sus preceptos, las circunstancias políticas del imperio, que tenia la idolatría como la relijion pública del estado, el estar ligados los negocios del politeismo con las instituciones sociales, y el orgullo de los filósofos animado por el celo interesado de los sacerdotes: y no obstante cruza majestuosa con rapidez todo el globo como un sol que ilumina sucesivamente todos los horizontes del espacio. ¿Podia ser obra humana? ¿No es Dios quien dá este empuje maravilloso a la obra de su poder? Los tormentos, las seducciones, los sofismas, los edictos, y los verdugos vencidos, agotados todos los medios de resistencia le dan paso y sobre inmensas ruinas colocó su trono la verdad relijiosa solo con el auxilio divino. Luego su propagacion y el modo como se dilató por el orbe prueba que es obra de Dios.

III.

Conservacion. El error pasa y vicia, la verdad permanece y perfecciona; la obra de la verdad divina debia ser tan inmutable y duradera como el Dios de quién trae su oríjen. Nace con el mundo, corre todos los siglos y durará hasta la consumacion de los tiempos; el catolicismo en sesenta siglos ha recibido los homenajes y acatamientos de las jeneraciones que pasan y se regocijan en su luz: Sus dogmas invariables, su moral subsistente y su culto firme y estable atestiguan su inmensa duracion, ha presidido el nacimiento, decadencia y ruina de todas las sectas y su carácter eterno la deja dis-

(1) Daniel c. 2.

tinguirse entre todas las teorias humanas. ¡Que armonioso encadenamiento! ¡qué sucesion tan prodijiosa en su centro de unidad! Dios da la relijion a Adan y a los patriarcas, llega hasta Moises y Aron, estos entregan intacto el deposito sagrado a los pontífices de la Sinagoga hasta la predicacion de Cristo, y el hijo del Padre celestial la entrega a Pedro y a sus sucesores, y el cuerpo de verdades sin interrupcion ha sido trasmitido intacto desde Adan hasta Pio Nono, que preside hoi dia el catolicismo. Este es un milagro visible que asombradas envidian las demas sectas, que pasan y desaparecen. Subsiste contra el esfuerzo de mil enemigos poderosos, que han encontrado sofismas para destruirla en todos los monumentos antiguos y contemporáneos, en la astronomía y en la física, en la cronolojia y medicina, en la jeolojia y matemáticas, en la pintura y poesía, en la escultura y la misma biblia: la imprenta ha vomitado contra ella sarcasmos y blasfémias, el poder ha inventado persecusiones de sus ministros, y ella como la eternidad inamovible mira pasar esa tumba inmensa de sectas y de errores de sociedades enemigas que con la fortuna, el dinero y la proteccion de los monarcas la persiguen y la calumnian.

Luego estos antecedentes confirman la divinidad del catolicismo. él ha venido de Dios, Dios lo sostiene en medio de tantas mudanzas, él es Divino y por esto es verdadero. Nos aprovechamos del simil de una docta pluma. «¡Qué expectáculo tan magnífico nos ofrece el de« sarrollo de esta relijion divina! Semejante a un rio, que trae su « oríjen desde una alta montaña, desciende de los cielos, derrama « por todas partes la vida y la fecundidad atravesando los siglos, se « estiende y crece su curso; y finalmente desembocando en el seno « de la eternidad, desaparecieron sus orillas, y se convierte en un « océano inmenso de verdad y de amor.» ¡Solo lo divino y verdadero es bello, sublime y magnífico!

CAPITULO 37.

TEORÍAS DE LOS INCRÉDULOS SOBRE EL ESTABLECIMIENTO, DIFUSION Y ESTABILIDAD DEL CRISTIANISMO.

Antes de presentar las *causas naturales*, que señalan los incrédulos para la fundacion y progreso del cristianismo en su oríjen, queremos trasportarnos a los dias de la idolatría, y entablar un diálogo entre Jesus y un filósofo, copiándolo de un ilustre prelado frances, que supone al filósofo dirijiendo la palabra a Jesus.

Filósofo.—«¿Cuál es el designio que os proponeis recorriendo de ese modo las ciudades y villas de la Judea para enseñar a los pueblos una doctrina nueva?

Jesus.—«Mi designio es reformar las costumbres de toda la tierra, mudar la relijion de todos los pueblos, destruir el culto que tributan a los Dioses, para adorar el único Dios verdadero; y por mas que os pasme mi empresa, os aseguro que saldré con ella.

Filósofo.—«Seréis sin duda mas sabio que Socrates, mas elocuente

que Platon, y mas hábil que todos los grandes injenios que han ilustrado Roma y Grecia».

Jesus.—«No hago alarde de enseñar la sabiduría humana, ántes bien demostraré que es locura la ciencia de esos sábios tan ponderados: y la reforma que ninguno de ellos se hubiera atrevido á intentar en una sola ciudad, ha de hacerse en todo el mundo por mí o por mis discípulos.

Filósofo.—«Pero a lo ménos vuestros discípulos sobresaldrán de tal modo por su talento, por su crédito, por sus dignidades y riquezas que deslumbren el portico y el liceo, y que puedan fácilmente arrastrar tras sí a la multitud.

Jesus.—«Nada de eso, mis enviados serán al contrario hombres ignorantes y pobres, sacados de la plebe y de entre la nacion judía que sabeis está despreciada de todas las demas; y a pesar de esto he de triunfar por medio de ellos de los filósofos y de las potestades de la ierra, así como de la multitud.

Filósofo.—«Pero contareis a lo ménos con lejiones mas invencibles que las de Alejandro y la de Cesar, y que lleven ante ellas el terror y el espanto disponiendo de esta suerte a las naciones enteras a venir a echarse a vuestros pies.

Jesus.—«Nada de eso entra en mi plan; mis enviados serán mansos como corderos, se dejarán degollar por sus enemigos, y miraré como un crímen el que saquen su espada para establecer el reino de mi lei.

Filósofo.—«Entónces esperareis que los emperadores, el senado, los majistrados, los gobernadores de las provincias favorezcan vuestra empresa con todo su poder:

Jesus.—Ménos aun: todas las potestades se armarán contra mí; mis discípulos serán conducidos ante los tribunales, serán aborrecidos, perseguidos y condenados a muerte; y por el espacio de tres siglos se harán los mayores esfuerzos para ahogar en lagos de sangre mi relijion y cuantos la profesen.

Filósofo.—«¿Qué aliciente pues tendrá esa doctrina para atraerse toda la tierra?

Jesus.—«Mi doctrina estribará en misterios incomprensibles. La moral será mas pura que la que se ha enseñado hasta ahora: mis discípulos no dejarán de publicar que nací en un pesebre, que he pasado una vida pobre y llena de padecimientos, y podrán añadir que he espirado en una cruz, porque tal es la clase de suplicio en que he de morir. Todo esto será publicado resueltamente, todo será creido entre los hombres, y el que ahora os habla será algun dia adorado en toda la tierra.

Filósofo.—«Es decir que intentais ilustrar a los sabios por medio de los ignorantes, vencer a las potestades por medio de los hombres débiles, atraer a la multitud combatiendo sus vicios, tener discípulos prometiéndoles sufrimientos, desprecios, el oprobio y la muerte, destronar a todos los dioses del Olimpo para que os adoren a vos solo: a vos que segun decis debeis morir clavado en una cruz como un malhechor y el mas vil de los esclavos. Pues yo os digo que es un proyecto loco, y que no tardará en ser objeto de la irri-

sion pública. Para conseguirla seria necesario refundir la naturaleza humana, y tan imposible es la reforma del mundo moral por los medios que me proponeis, como la del mundo material; y ántes creeria podriais conmover con una sola palabra toda la tierra, y hacer caer del firmamento el sol y las estrellas, que creer en el buen éxito de vuestra empresa.

La fundacion y rápida propagacion del cristianismo imposible a la razon humana fué uno de los altos designios del Dios infinito y eterno, y el que doce pobres pescadores colocasen la cruz hasta en el sólio de los Cesares és un *hecho* obrado por virtud divina para que en él adoremos las maravillas de la omnipotencia.

Oigamos a los sofistas que hacen depender esta reforma de cousas naturales y del carácter halagüeño de la relijion. 1.º El sistema de misticismo atraia a los filósofos cansados con las teorias materialistas. 2.º El interes conducia millares a una relijion que tenia en su seno sociedades de beneficencia, asilos para la indijencia, para las enfermedades y para otras miserias: las distribuciones pecuniarias eran alicientes poderosos. 3.º La prontitud con que admitia en su seno criminales y los malvados mas famosos. 4.º El entusiasmo por la novedad propagó con rapidez el paganismo, el mahometismo y protestantismo, lo mismo sucedió al catolicismo. 5.º Gibbon cuenta cinco *causas naturales* de esta propagacion. 1.ª El celo de los apóstoles por la difusion de la creencia que habian adoptado. 2.ª El dogma de la inmortalidad que halagaba el orgullo de los creyentes. 3.ª Los milagros. 4.ª Las maneras y virtudes de los primeros cristianos. 5.ª El réjimen de la sociedad católica.

1.º La historia atestigua que los filósofos se pronunciaron en contra de la relijion naciente; su furor y entusiasmo por sostener con apolojias y esfuerzos el paganismo agonizante es prueba que no se interesaban por la doctrina del crucificado. Es falso que solo reinasen teorias materialistas, el espiritualismo y platonismo tambien estaban en boga. La relijion no se promulgaba como un sistema filosófico, ni como el misticismo que hace emanar de Dios las ideas y las nociones, sino como una doctrina, cuyo fondo y esencia no admitia dudas, ni discusion sino que se propagaba con hechos.

2.º Se dá a la relijion un carácter de severidad insufrible de austeridad exasperante, y ahora se junta con un carácter de dulzura y de beneficencia, presentando el interes como el resorte de sus conquistas. La relijion que suaviza la ferocidad del carácter, que dulcifica las amarguras de la vida, no puede ser institucion humana, si produce resultados tan positivos. Las distribuciones de dinero no las cuenta la historia y solo se hallan supuestas por el espíritu destructor. El deseo de bienestar y de comodidades no podia reunir adeptos que marchaban de las catacumbas al suplicio.

3.º La relijion, cuyo espíritu es caridad, si admitia a todos en su seno, y a nadie excluia, era con la condicion de mejorar de costumbres y variar de vida. ¿Y no es un signo de su divinidad el poder transformar a los malos con la gracia, con la doctrina y el ejemplo?

4.º La idolatría, el mahometismo y protestantismo eran favore-

cidos por las circunstancias y mas bien la dilatacion del último, puede llamarse una desercion y no una difusion progresiva. Estas sectas eran favorecidas en su marcha triunfante por las pasiones y la licencia, sus causas motivos y efectos las hacen distinguirse de la espansion sobrehumana del catolicismo. ¿La *propaganda* protestante qué de resortes no ha tocado de coaccion y de violencia para estender sus dominios con la sangre y con el fuego? Pero el catolicismo, relijion de conviccion y de conciencia no ha empleado otros recursos, que la persuacion y la palabra para dominar los espíritus. El milagro de la propagacion no consiste en la *rapidez* de su extension, sino en el *modo* como se estendió superior a la prudencia humana. La novedad del cristianismo era uno de los obstáculos para su propagacion, la idolatría habia prescrito, y sus títulos afianzados en la mas remota antigüedad, aseguraban que sus padres habian sido felices bajo la proteccion y los auspicios de las deidades tutelares del imperio. Monumentos seculares tenia que desmoronar la relijion naciente para descansar sobre los escombros del politeismo jeneral.

5.º Las causas naturales asignadas por Gibbon dan nuevo brillo a la verdad que ha intentado obscurecer. 1.ª El celo de los apóstoles no puede confundirse con el fanatismo relijioso, el desinteres, su conducta, sus tormentos y su muerte junto con el espíritu de resignacion revela que todo era comunicado de lo alto. 2.ª El dogma de la inmortalidad del alma era tan antiguo como el mundo en todos los pueblos de la tierra, la idolatría lo enseñaba lo mismo que el cristianismo, la tradicion primitiva siempre ha repetido: *el alma no muere*. 3.ª Los milagros; mas estos no son causa *natural* en el sentido que pretende: si ahora no suceden es porque son innecesarios; si los apóstoles no obraron milagros, segun este filósofo, este es el mayor milagro convertir al mundo sin ellos. 4.ª Las virtudes de la iglesia primitiva no podian atraer, pues eran opuestas a la licencia reinante, y las privaciones nunca pueden ser aliciente natural. 5.ª El réjimen de la sociedad católica era imponente y severo: el pagano rodeado de delicias; ayuno, limosna y oracion, macaraciones, vijilias y obediencia, confesion y renunciacion absoluta, no son móviles naturales como las fiestas y solemnidades del culto de los ídolos.

¿Si la conservacion es prueba de verdad, el judaismo y mahometismo como se conservan? No se conservan como el catolicismo: el primero lo sostiene Dios para que sea una prueba viva de la divinidad del cristianismo, y los profetas y los apóstoles lo anunciaron permanente hasta el cumplimiento de los designios del altísimo. El segundo lo fundó la fuerza de las armas, y las espadas y bayonetas la sostienen entre la supersticion y la ignorancia.

CAPÍTULO 38.

MÁRTIRES.

Mártir significa testigo, y *martirio* el testimonio de un hecho. Así

como un *derecho* se prueba con raciocinio y no con testimonio, así un *hecho* solo se prueba con la deposicion de testigos que lo confirman: aunque todos los mártires no han presenciado los hechos de que dan testimonio con su sangre, como los milagros, resurreccion y ascencion del Cristo, sin embargo, veian monumentos de la verdad; no eran testigos oculares, pero lo eran de la tradiccion; descansando en la tradicion y en la certidumbre moral estaban tan seguros de los hechos como los Apóstoles.

Hai mártires de *hecho*, de *opinioin* y de *orgullo*. Mártir de *hecho* es el que padece por dar testimonio de un *hecho* cuya verdad le está demostrada. Mártir de *opinion* es el que da la vida por sostener un error involuntario, o una opinion que a su juicio parecio una conviccion infalible. Mártir de *orgullo* es un fanático lleno de delirio que por tenacidad abandona la vida ántes que sus errores. Este es lugar oportuno para repetir el axioma de la relijion; *martirem non pœna, sed causa facit.* El mártir no recibe el carácter de tal por el horror, intencidad o lentitud del suplicio, sino por el motivo *sobrenatural* que lo anima y lo sostiene. Hai mártires de deseo y realidad, como los apóstoles y otros adultos; mártires de sola voluntad, como san Juan: y mártires de realidad solamente como los infantes de Belen. La relijion verdadera es anterior a los mártires y ellos no la han estatuido: su muerte hace otra prueba, pero la verdad de ella es independiente de su muerte. De aquí otro axioma: *Religio facit martyrem, et martyres religionem confirmant.* La verdad de la relijion la atestigua el mártir en su tormento, pero ella siempre es el signo refuljente por los otros motivos de credibilidad.

El testimonio heroico de los mártires es una prueba concluyente de la divinidad del cristianismo.

I.

Jesucristo hizo una pintura de los padecimientos de sus discípulos; predijo el odio del mundo a los suyos, la espulsion de las sinagogas, los tormentos y la muerte: pero él mismo les promueve una inspiracion del cielo para dar las respuestas a los majistrados y a los sábios, para confundir la elocuencia humana y para que la victoria estubiera de su parte: todo esto se cumplió a la letra en mas de diez y ocho millones de mártires, que rindieron su vida en el tormento y la infamia, por no negar la verdad de la relijion divina, y que con heroismo sublime rubricaron con su sangre la conviccion que habian espresado. ¿Esa fortaleza de ánimo, esa serenidad en el suplicio, la calma en medio de la crueldad, y el amor a los verdugos que se avivaba con la ignominia, no son signos evidentes del influjo y asistencia de la gracia? ¿Hai en alguna secta espectáculo tan sorprendente como ver al mártir Jesucristo seguido de diez y ocho millares de personas empapadas con su sangre en los potros, hogueras, puntas y garfios de metal para confirmar la divinidad de su doctrina?

¿Qué verdad se ha demostrado con tantos testigos, se ha rubricado con tanta sangre, o se ha asegurado con la pérdida de tantas vi-

das? Ninguna desde que hai mundo. El infante balbuciente, la mujer tímida, el jóven esforzado, el enfermo trémulo, el sábio, el rico, el ignorante, el pobre, todos atestiguaban la misma verdad y daban un testimonio irresistible. Nada de esto podia suceder sin el auxilio y asistencia divina: sus respuestas, sus acciones y sus maneras revelaban que Dios estaba con ellos que les inspiraba y asistia. Dios no puede asistir, ni inspirar a un fanático tenaz en el error: luego es verdadera la relijion por cuya defensa padecian.

II.

El martirio para que sirva de prueba a la relijion revelada no debe ser considerado en sí solo, o no es la pena y la muerte sufrida por los testigos, sino la causa y motivo del tormento junto con las circunstancias principales que en él sobresalen. Solo los mártires del catolicismo tienen estas circunstancias que hacen ver en el martirio un espectáculo milagroso. 1.ª El número y diversas condiciones de los mártires: 2.ª crueldad y duracion del tormento: 3.ª fortaleza y serenidad apacible en el suplicio: 4.ª su muerte voluntaria y espontánea: 5.ª los milagros: 6.ª el resultado del martirio. Estas circunstancias del verdadero martirio y la *causa* que lo motiva solo han tenido lugar en los mártires del catolicismo considerados bajo todos sus aspectos: en todos ha obrado un principio sobrenatural, un motivo que no se halla en la esfera de las cosas humanas. A mas de esto, entendiéndose por martirio segun la intelijencia de la Iglesia. El *sufrimiento de verdadera muerte, o de tormento mortal, tolerado por la fé de Cristo o por alguna virtud, y aplicado por odio,* nunca puede convenir a los delirantes de las sectas idólatras o heterodojas. Aquel Dios que ha llenado de promesas a sus discípulos les dió una fortaleza en el tormento, que los paganos se asombraban a vista del fenómeno celestial.

III.

Los mártires se adiestraban con la oracion y el ayuno, y la serenidad de las víctimas vencia la crueldad de los verdugos. El auxilio celestial era conocido hasta por los tiranos, una fuerza secreta y superior a la naturaleza, un impulso misterioso, signo de la omnipotencia, acompañaba al mártir hasta el patíbulo donde iba a teñir con su sangre los laureles de la victoria. Su sangre era el último sello de su testimonio, y el último suspiro era la última plegaria por el perdon de su enemigo. Todos los tormentos no vencian la constancia; el semblante apacible, la alegría que formaba contraste con el furor del verdugo que despedazaba, la libertad de la palabra, la superioridad a toda pena, una alma sin poder ser vencida razgado todo su cuerpo, todo esto es misterioso, sobrenatural y divino. ¿Una tierna jóven mirar sus llagas como rosas, su heridas como signos de triunfo, la sangre que la empapa como la púrpura real en el dia de su exaltacion, no es un espectáculo de los cielos? Confesemos que si Dios con su asistencia no hubiera fortalecido a los mártires, ellos

no habrian dado testimonio de la verdad, con las circunstancias y motivos que revelan la divina intervencion. Los mártires son como una falanje de escritores que con su sangre hicieron la defensa y apolojía de su fe, descansemos en su testimonio y reposemos tranquilos en la posesion de la divina verdad de esa fe, que con su sangre estendieron.

Luego el cumplimiento de las promesas de Cristo, la causa y circunstancias de los tormentos, la fortaleza y el modo como padecian nos obligan a contemplar a los mártires como uno de los títulos de nuestra creencia, como un motivo poderoso de credibilidad. Un testimonio tan espreso y tan universal es una prueba brillante de la divinidad del cristianismo

IV.

OBJECIONES DE LOS INCRÉDULOS.

Aunque la serenidad admirable de los mártires, su alegría celestial, sus aspiraciones al tormento son signos inequívocos del auxilio de la divinidad que fortalecia las víctimas que atestiguaban la verdad, sin embargo los incrédulos solo ven en el martirio un incidente natural como el de un fanático entusiasta. 1.º Padecieron, dicen, el martirio algunos fanáticos *ignorantes*, incapaces de exámen, en un acceso de delirio. 2.º El mártir falta al deber sagrado de la propia conservacion. 3.º Los católicos suponen lo que está en cuestion: el catolicismo es verdadero por los mártires, y los mártires son tales por la relijion, pues la *causa* y no la *pena* hace los verdaderos mártires. 4.º Inflamados con un sentimiento profundo morian por una *teoría metafísica*, en la insensibilidad de un éxtasis, en un rapto de entusiasmo: el magnetismo produce esta insensibilidad perfecta con la que los mártires se precipitaban al suplicio sin ser dueños de sí mismos. 5.ª las Indias arrojándose a la pira llena de llamas, los que ponen sus gargantas bajo el peso de las ruedas que conducen el aparato de un ídolo, el furor ciego de los suicidas, prueban un temple sostenido de carácter, pero no un auxilio celestial. 6.ª Régulo entre los Cartajinenses, Caupolican entre los Araucanos y otros, ostentaban serenidad en el suplicio como los mártires de los anales de la Iglesia. 7.ª Todas las relijiones cuentan en sus martirológios, santorales y lejendarios prodijios de sus mártires, y las actas de estos mártires no son tan apócrifas como los documentos del catolicismo. 8.ª Los crímenes de antropofajia, de infanticidio, de incesto conducian al cadalso a los primeros creyentes y no la causa relijiosa. 9.ª En el catolicismo ha habido mas apóstatas que mártires, los primeros prueban la falsedad de la secta y los segundos la verdad. 10.ª Si los católicos hubieran perseguido a los idólatras, contaria el paganismo millones de mártires, cuando ha perseguido otras sectas, en ellas los ha habido. 11.ª Cristo mandó huir de la persecucion y no entregarse al martirio con un fanatismo epidémico inspirado por los pastores que se interesaban por prosélitos.

1.º A la predicacion del evanjelio prestaron obediencia gustosos

entre los judios y paganos muchos de las clases distinguidas de la sociedad, y notables por su nacimiento, riquezas y poder. Entre los judios, Lázaro, Jairo, Zaqueo, Nicodemus, José de Arimatea, Apolo, Pablo y otros personajes ilustres: entre los jentiles Sergio Paulo, Dionisio, Clemente romano, Hermas, Ignacio, Ammonio, Irineo, Justino, Orígines, Apolinar, Atenagoras, Arístides, Cuadrato y otra multitud de filósofos y literatos, que eran las reputaciones clásicas de su siglo. De éstos padecieron muchos martirios: ¿ y podrán ser numerados entre los ignorantes fanáticos, que por locura o vanidad sufren la muerte en otras sectas? Las obras y escritos de estos sábios conservados por la tradicion como un tesoro del saber nos revelan su capacidad y talentos.

2.º Los deberes para con Dios son mas imperiosos que las obligaciones para con nosotros mismos, por esto es que ántes que renegar nuestra fe, debemos dar la vida en su defensa. Si algunos mártires se han precipitado al tormento ha sido por inspiracion particular, y no por el delirio de ser un suicida cobarde.

3.º probamos la verdad del catolicismo no solo con los *mártires*, sino tambien con los milagros, profecías, etc. y no es suponer como cierto lo que se disputa cuando está demostrado con otras muchas pruebas con todo el rigor y valentia de una severa argumentacion. El mártir no recibe esa confianza en su testimonio por el *suplicio*, esto es verdad, sino porque las *circunstancias* y el *motivo sobrenatural* nos avisan que está afianzado con la intervencion divina. Nunca hemos dicho, hai relijion verdadera por los mártires, y verdaderos mártires porque hai relijion. La revelacion se prueba con otros mil monumentos fuera de los mártires, y a los mártires los califica el motivo de su tormento, la testificacion y deposicion de un hecho, y sobre toda las circunstancias como fortaleza, jenerosidad, calma apacible, serenidad celestial y otros que leemos en las actas.

4.º Los mártires no murieron por sostener teorias especulativas, opiniones arbitrarias, sistemas metáfisicos, sino por testificar *hechos* públicos de que fueron espectadores, o instruidos por la tradicion. Un individuo poseido de un enajenamiento intelectual, con las facultades en un estado de insensibilidad o embriaguez, dominado de ilusiones poéticas no habria dado tantas muestras de valor, respuestas tan acertadas, espresiones tan patéticas y exhortaciones tan sublimes. El magnetismo, y somnambulismo nunca puede producir héroes tan admirables, y defensores tan magnánimos de los derechos de la verdad: una ilusion fugaz dominará a estos últimos, y despues de su arrobamiento sentirán el haber estado al borde de un precipicio.

5.º Las víctimas de una loca supersticion no pueden sostener paralelo con los mártires de la verdad. Las indias en las llamas de una pira, cuando no son violentadas a quemarse con el cadáver de su marido, lo hacen por evitar la infamia que se seguiria a la viuda de no perpetuar su union con el consorte en la mansion de los muertos o en la vida futura: el estrepitoso estruendo de instrumentos sonoros para que no se perciban los llantos y resistencias de las víctimas prueba que es contra su voluntad este horroroso sacrificio. Los que

mueren entre el concurso de la procesion de un ídolo, es con el fin de inmortalizar su nombre y gozar de una engañosa celebridad en las edades futuras. Los suicidas son unos cobardes sin fortaleza para sobreponerse a la desgracia. Ninguno de estos fanáticos por la gloria, por el honor, o el bienestar puede compararse con los mártires que morian por testificar la verdad. ¿Qué hombre por estúpido que se suponga no podria obtar entre la vida y la muerte, el suplicio y el placer? Los mártires ávidos del tormento no buscaban celebridad contemporánea ni futura en tierras lejanas, paises desconocidos, en donde su nombre era ignorado, y morian entre estraños que los sacrificaban con desprecio. La caridad desarrollada en todos sentidos y bajo mil puntos de vista interesantes dominaba al mártir católico en el suplicio.

6.º La serenidad de los personajes paganos en el suplicio, si no era insensibilidad, era un orgullo conocido por el amor a la gloria. Los mártires, a mas de los milagros que Dios obraba muchas veces al tiempo de su tormento, morian sin debilidad ni ostentacion; el temple mas vigoroso de espíritu sin intervencion divina no habria manifestado una tranquilidad inalterable, respuestas llenas de sabiduría y de dulzura, el amor mas sublime al enemigo, llenar de regalos y riguezas al verdugo que lo llenaba de heridas, en fin rebosar de alegría, de sinceridad y elocuencia entre las agonías y dolores de la angustia. ¿Es esto humano? ¿hai heroismo pagano comparable con esta fortaleza comunicada por el Dios de las virtudes?

7º. Todas las relijiones cuentan mártires, pero de *orgullo*, o de *opinion*, no de *hechos* como el catolicismo. La Iglesia primitiva en las actas de sus mártires conserva los monumentos de su gloria y la historia de sus triunfos. Murieron algunos en las sectas del error por la tenacidad en inculcar por fuerzas sus *pensamientos*, sus *sistemas* y *opiniones* pero no por testificar *hechos* conservados por la tradicion y la historia. Si nos dice Gibbon que los apóstoles desplegaron el mismo *celo*, y que a este empeño y ahinco se debe la difusion del cristianismo, y no a intervencion sobrehumana, decimos que Dios aunque obre, no desprecia los medios naturales de facilitar su accion, y que el interes de los apóstoles era mui distinto del de los corifeos del error: la salvacion de las almas y la propia santificacion era el móvil de los primeros, y el de los segundos vanidad, ostentacion y orgullo.

8.º Las calumnias de los paganos fueron suponer a los católicos *incendiarios, antropófagos, parricidas, incestuosos, infanticidas etc.* pero la conducta y ejemplos de los creyentes han desmentido estas falsas imputaciones. Tertuliano en su Apolojético, obra inmortal en su jénero, hizo la defensa de los acusados ante los personajes ilustres y los dignatarios del imperio.

9.º Los apóstatas no han sido mas que los mártires. Al paganismo cuasi ninguno voluntario ha pasado, al mahometismo mui señalado en tantos siglos, y lo mismo al judaismo. Al protestantismo ha pasado mucho número por la fuerza, violencias, y circunstancias particulares: las comuniones disidentes nunca han visto entrar en su seno católicos ejemplares y para vivir mejor, sino para hacerse in-

diferentes y peores. Los edictos terribles de la Inglaterra en tiempo de Isabel y cuando apareció la reforma, los bandos actuales del autócrata Ruso Nicolás, nos manifiestan las maniobras de la propaganda que no es católica, y que Dios aun favorece a la Iglesia con mayor número de martires que de apóstatas. La apostasia no prueba tampoco falsedad de la relijion que se ha dejado, sino un espiritu deseoso de licencia y de satisfacciones prohibidas.

10.º Aunque se hubiesen inventado tormentos para mortificar a los correlijionarios y sectarios del politeismo, nada habrian hecho por sostener su error: rara vez éste encuentra defensores fanáticos. La Iglesia nunca ha perseguido con tormentos a los disidentes.

11.º El huir de la persecusion es una confirmacion de la verdad, pero cuando no se puede huir nuestra obligacion es perder la vida, ántes que negar a Cristo y dar adoracion a los ídolos. El deseo del martirio no es como el contajio, no es una epidemia de frenesí o loco entusiasmo, ni inspiracion de los hombres, sino un impulso sobrenatural que da fuerzas para practicar la accion mas jenerosa y heroica.

Segun Tertuliano la sangre de los mártires siempre fue semilla de cristianos: si muere uno, de su sangre se levantan mil que sostienen la misma verdad.

CAPÍTULO 39.

SUBLIMIDAD DEL DOGMA, CULTO Y MORAL.

La doctrina comprende el dogma y tambien la moral: la doctrina del catolicismo contemplada en toda su majestad subyuga a la razon que la resiste y le arranca confesiones que contradicen sus teorías. Rousseau dice «que el mas importante y cierto de todos los caracteres « (de un enviado) se infiere de la naturaleza de la doctrina, es de« cir, de su utilidad, belleza, santidad, verdad, profundidad, y de « todas las demas calidades, por cuyo medio puedan anunciarse a « los demas hombres las instrucciones de la suprema sabiduría, y « los preceptos de la suma bondad.» Y en otra parte: «El evanjelio « *solo* es en cuanto a la moral, siempre verdadero, siempre único, « y siempre parecido así mismo » ¿ y cual doctrina tiene impresos estos caracteres?

Solo la doctrina y culto del catolicismo tiene todos los caracteres de la divinidad, solo su doctrina ostenta títulos brillantes, para que creamos que su verdad son lecciones del eterno, que nos instruyen en este mundo. Ella renovó la faz del universo pagano y desmoronó los altares de los ídolos.

I.

Dogma. La sublimidad del dogma nos descubre las profundidades infinitas del supremo ser: eleva la intelijencia a la vision encantadora del misterio de la divinidad. Un piélago insondable de *poder*, *sabiduría* y *amor*, o el injénito, el verbo, y el espíritu que procede

de ambos por una aspiracion mútua, la jeneracion misterioso del verbo, el soplo incomprensible que aspira el Espíritu Santo como una efusion fecunda del Padre y del Hijo, todas estas procesiones, jeneracion y efusion en el centro de una sola substancia, tres realidades coeternas, consubstanciales e infinitas, este es el primer dogma del cristianismo ¿Qué teogonía del paganismo entre las diversas clases de emanaciones absurdas puede compararse con la sublimidad de este misterio? El dogma de la Encarnacion es de un encanto indesible. Presentandonos al *resplendor del padre, figura de su substancia* que saliendo del reposo eterno y uniéndose con un vínculo hipostático a la naturaleza finita y degradada, la reanima, y la humanidad doliente se eleva y se transfigura, nos hace adorar en silencio el misterio de la divina bondad. Cada uno de todos los misterios causa un embeleso indecible, y todo ser criado, el puro espíritu, y el hombre, las intelijencias sublimes y noveles, el sábio y el ignorante todos tienen que adorar con asombro unos misterios, que ni el mas atrevido vuelo del espíritu puede penetrar. ¿Y esta sublimidad de dogmas podrá ser obra de la razon? ¿Podria un hombre inventar armonías y relaciones que los jenios mas clásicos se anonadan al contemplar? El símbolo pues de los dogmas del cristianismo no es invencion humana, ni puede serlo, si no fuera realidad, ménos podria ser invencion: viene de Dios, es la espresion de las profundidades de su ser y de su relaciones inmutables.

II.

Moral. Otra parte de la doctrina es la moral: ella presenta el código de los deberes individuales, sociales y relijiosos, basados en sanciones suficientes y en la de la vida futura. Cada una de sus máximas presenta un ideal bello de perfeccion, un modelo sublime adornado con todas las bellezas del encanto. Veamos un cuadro de la moral evanjélica trazado por una mano diestra: La moral manda al hombre, «ser modesto hasta la humildad, caritativo hasta amar a « sus enemigos, manso hasta perdonar las injurias, paciente hasta el « punto de evitar la murmuracion, desinteresado hasta preferir la « indijencia a la injusticia, casto hasta el estremo de condenar el pen- « samiento detenido, fiel a la lei hasta morir por ella» ¿Qué escuela de la Grecia o de Roma Pagana en sus dias de gloria y de esplendor, presentó una teoría moral que pudiese compararse con esta? Las capacidades mas cultas del paganismo habrian escuchado con embeleso y asombro a un niño de nuestras escuelas repetir el catecismo, compendio admirable del dogma y de la moral. Moral tan perfecta no puede tener oríjen de un ser imperfecto como el hombre, sino del mismo Dios.

A mas de esto, ¿A cuál de sus enemigos no ha arrancado elójios esta doctrina? ¡Que enlace tan misterioso! todos los preceptos guardan perfecta armonía y dependen de un solo principio: el *amor*, es el centro májico que envuelve todos los sacrificios secretos y los actos de beneficencia y de jenerosidad. No solo enseña el cristianismo la virtud, sino la perfeccion de la virtud: no solo prohibe los vicios,

sino hasta las imperfecciones y defectos. El autor pues de una doctrina tan perfecta y tan acabada, de un dogma y de una moral tan superiores a la invencion humana, de un plan de lecciones tan eccelentes y santas no puede ser el hombre, es Dios.

III.

Culto. ¿Pudieron los hombres inventar un culto como el culto católico? No pudieron: así lo atestigua la história relijiosa de los pueblos que desplegaron mas pompa y magnificencia en sus fiestas y solemnidades. Dios instruyó a los hombres del modo como queria ser adorado. Los hombres no habrian ofrecido sacrificios, si Dios no se los hubiera inspirado: que la sangre derramada podia lavar la culpa, que la inocencia podia satisfacer por el crímen ajeno es un instruccion divina, y los paganos observaron estos ritos, desfigurados al paso que mas se ramificaba y estendia la tradicion. El catolicismo en sus cánticos magníficos, en sus ceremonias imponentes, en sus ritos sagrados llenos de santidad y de alusiones venerandas, se deja conocer tan divino como en el dogma y la moral. Dios inspiró el culto relijioso de los patriarcas, en las primeras edades del mundo; Dios dictó el culto judio a Moises; y el culto católico fue instituido por los apóstoles enseñados por el Mesias. El encanto de sus pompas, la inmortalidad de sus constitutivos esenciales, su unidad, estension y permanencia, todo es tierno, sublime y divino. El culto considerado bajo distintos aspectos, en su esencia, en su fondo, en sus ceremonias, en sus ritos y esterioridades es lo mas perfecto, y los hombres separados del catolicismo no pueden inventar otro mejor, ni aun igual. La majestad de los ritos, la solemnidad de las ceremonias, lo augusto y misterioso del sacrificio, las formalidades para admitir el infante y al adulto a la participacion de los sacramentos, los tonos patéticos y siempre nuevos de sus fiestas, las armonias melancólicas y tiernas de los funerales, el canto sentimiental de los sacerdotes, todos estos oficios y prácticas de la Iglesia fueron desconocidos de los pueblos privados de revelacion: sus ceremonias no eran poderosas para mover, ni para inspirar la piedad a unos frios espectadores.

El dogma pues la moral y el culto del Catolicismo llevan impreso el carácter sagrado de la divinidad, ellos por sí solos anuncian su oríjen celestial y avisan que han descendido de los cielos. La sublimidad de los dogmas rosándose con la intelijencia, la santidad de la moral con la voluntad del hombre y la majestad del culto con la razon y los sentidos son la manifestacion completa de la voluntad soberana, que ha intervenido en las necesidades del ser mortal. La doctrina es divina por parte del autor del cristianismo, por parte de la providencia, por parte del dogma, de los preceptos, de los consejos, de los efectos y de su novedad; ningun fundador de sectas habia inventado el perdon de los pecados, ni el dogma de la rehabilitacion se habia ocurrido a ningun sectario. Solo el cristianismo ha desplegado una accion civilizadora, reguladora y permanente, solo él ha elevado con el dogma la intelijencia a lo infinito, con la moral la

voluntad al supremo bien, y con el culto ha hecho dignas e imponentes las ceremonias del individuo y de la sociedad.

CAPÍTULO 40.

FALSEDAD DE LOS ARGUMENTOS EN QUE FUNDAN LOS DEISTAS SUS TEORÍAS.

Naturaleza, gracia y gloria son tres puntos cuya noticia ha dado al hombre la relijion: la primera restaurada y rehabilitada por la gracia, lavada con la sangre de una víctima redentora sube al santuario de la gloria. El principio, caida, reparacion, santificacion, fin y glorificacion de la humanidad están esplicados en estos dogmas del cristianismo. Sin embargo el deista cree que todos los dogmas no salen de la esfera de hechos sicolojicos, a la moral le encuentra contradicciones y llama al culto prácticas de un ceremonial supersticioso inventado por el fanatismo y el interes. Dicen 1.º Los dogmas son incomprensibles ¿y como puede tenerse noticia de la sublimidad y perfecciones de lo que no se conoce? 2.º Ellos envilecen la intelijencia, centella de la divinidad, cautivan el vuelo de la actividad del espíritu y un estado de inaccion mental es el sacrificio que exijen. 3.º Las lecciones morales del cristianismo están en oposicion al ejemplo y conducta del Dios infinitamente sabio y bueno: manda amar al enemigo, y Dios aborrece a sus enemigos segun la misma doctrina; manda no tomar venganza y perdonar las injurias, Dios no perdona espontáneamente y sin arrepentimiento la injuria, y toma venganza infinita de los que le hacen un mal, y se titula como con tono de gloria Dios de las venganzas. 4.º ¿Qué sublimidad envuelven una doctrina que sofoca en el individuo y en la sociedad que domina las jérmenes de felicidad? 5.º El culto catolico nada tiene de sorprendente y sublime siendo un conjunto de accidentes y esterioridades inventadas para sostener un edificio raquítico pronto a desmoronarse por la accion civilizadora del tiempo. 6.º Mas sublimes son los objetos majestuosos de la naturaleza, se tocan y se rozan mas con lo infinito, lo eterno y divino, con Dios, fuente fecunda de sublimidad y belleza, estos favorecen a todas las relijiones; o mas bien todas las relijiones, sin ser divinas tienen sublimidad en el dogma culto y moral: lo sublime no es peculiar del catolicismo.

1.º Los dogmas incomprensibles, creadores de pensamientos sentimentales, de palabras llenas de uncion llevan impreso un carácter divino que el sofisma del impío jamas empeñará. Es mui distinto *conocer y comprender*, y solo basta la nocion de los dogmas por la revelacion para que su contemplacion enoblezca nuestra mente, la eleve y la una al misterioso trono de la divinidad. Si los dogmas fueran comprensibles ya dejarian de ser misterios divinos, nuestra fe no tendria mérito, y algun talento crítico podria sospechar, que eran invenciones humanas, y que todo el símbolo era una teoría metafísica bien combinada por un jenio hábil y astuto. La sublimidad en los espectáculos y movimientos de la naturaleza es conocida por nosotros, sin *comprender* a la vez su causa o su principio.

2.º La razon y sus facultades no han sido envilecidas por el dogma sobrenatural: la história y la tradicion nos atestiguan que el hombre ántes de la revelacion yacia en un abismo tenebroso de errores y de corrupcion, y que apénas brilló la antorcha del evanjelio, al instante se modificó. Los males del catolicismo conservan con noble orgullo los hechos y las obras de muchos talentos universales que ha contado en el número de sus hijos. Si el catolicismo adormeciera y aletargara el espíritu no hubiera existido en él un número de sábios como los que veneramos. La sumision de la razon al pensamiento revelado no es degradacion sino engrandecimiento de ella misma.

3.º Dios manda el perdon de las injurias y el amor a los enemigos sin darnos con su conducta ejemplo de esta instruccion. Algunos hombres contrarios a la moral del evanjelio han confundido el *castigo* con la *venganza*, un oficio y una funcion de la justicia con la espresion de una pasion desordenada e innoble. El perdon y el amor al enemigo es un deber perfecto y riguroso, y la venganza nunca ha sido un *derecho natural* como falsamente lo han supuesto algunos malos moralistas. Cuando la escritura revelada llama a Dios, el Dios de las venganzas, quiere decir que como remunerador supremo aplica el castigo al malo: siendo infinitamente feliz, no puede complacerse en la ajena desgracia como el hombre sin derecho para hacerse juez de su causa.

4.º El Catolicismo nunca se ha opuesto al desarrollo científico y material del individuo, ni de los estados: a su sombra y bajo el amparo de su estension se han desenvuelto mil elementos de prosperidad. Mas adelante tratarémos de los efectos y beneficios del Catolicismo y se desvanecerá el aparato de este sofisma.

5.º La esencia del culto catolico, la adoracion, suplica y sacrificio, a mas de ser un sentimiento natural irresistible y dominante, está mandado por Dios de un modo positivo: algunas ceremonias particulares que no afectan la esencia del culto pueden haber sido invencion humana pero lo demas no. La relijion, edificio raquítico para los impíos, no necesita invenciones humanas para sostenerse; en medio de este laverinto de sectas que nacen, pasan y desaparecen, permanece inmoble sostenida por el poder de aquel que dijo: *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Sobre la sublimidad de este culto decimos que es una de aquellas verdades de sentimiento que se prueban mas bien con la esperiencia que con la fuerza de la palabra.

6.º Todas las relijiones relacionadas con los objetos de la naturaleza tienen en el dogma, culto y moral varios razgos sublimes. Esto es completamente falso, lo sublime, grande, tierno y misterioso es lo que se apoya en la verdad, la mentira nunca movió el corazon con un afecto de ternura. Solo la verdad es sublime y solo una relijion verdadera puede excitar un sentimiento tan noble y delicado en el Santuario impenetrable de nuestro espíritu. ¿Qué puede haber sublime en las mansiones del error? ¿qué ceremonia sublime podia tener el culto de los idólatras las mas veces acompañado de infámias y disolucion? Solo lo que se encadena y se eslavona con lo infinito es

828761

sublime, tal es el catolicismo, doctrina divina de verdad y de amor. El es divino en sus misterios, en sus preceptos, en sus consejós, y en lo principal del culto que nos enseña.

CAPÍTULO 41.

LA UNIDAD DE LA RELIJION REVELADA ES SEÑAL DE QUE ES DE DIOS.

Dios segun la razon y el testimonio divino es uno, infinito, eterno, y santo, el cristianismo, su obra jefe, debe ser tambien uno, universal, siempre permanente e invariable y santo. Tratarémos lijeramente del carácter de *unidad* del catolicismo y habremos presentado otro motivo de credibilidad, otro signo patente de la divinidad de la relijion revelada.

I.

Siendo la relijion una en el dogma, en el culto y en la moral, se conoce que es verdadera o que es la misma verdad manifestada por Dios a los hombres. Dios que es invariable por naturaleza, y que dió al hombre una naturaleza tambien invariable y siempre idéntica así misma, las relaciones fundadas en esta naturaleza deben ser siempre las mismas, siempre idénticas, siempre unas, estas relaciones constituyen la relijion necesaria. Los dogmas nunca han estado, ni pueden estar en oposicion, lo mismo que los preceptos de la moral; siempre han sido y serán una sola verdad, como el principio de donde se deriban. La misma unidad observamos en la esencia y fondo del culto, la adoracion o sacrificio ha estado permanente en todos los tiempos y en todos los lugares. Siempre los individuos han existido con vida intelectual, moral y relijiosa, y la accion de la relijion revelada ha mantenido este vínculo de *udidad* de dogma, de culto y de moral en los hijos de la luz y de la verdad revelada. El cristianismo es uno, y esta unidad es el título que nos asegura que es divino.

II.

El error varia, y la verdad es permanente: si el catolicismo hubiera sido falso o erróneo habria variado, no habria conservado unidad de dogmas, unidad de preceptos y unidad de culto. Así como la *unidad* distingue al Dios verdadero de las falsas divinidades de los paganos, así tambien la unidad del catolicismo lo distingue de todas las sectas paganas, sismáticas y héterodojas que se desarrollan variando el catolicismo o cristianismo existe desde el principio del mundo, existe desde Adan, y solo se ha llamado con este nombre desde la aparicion del Cristo, que hizo la union de la Sinagoga y de la Iglesia. Ved el pensamiento de La-menais sobre la unidad del cristianismo. «La verdadera relijion siempre la misma, siempre una, debia « segun los designios de Dios desenvolverse con el discurso del tiem- « po. ¿Y quién podria asignar un término a este magnífico desarrollo,

« a esta manifestacion sublime del ser infinito, de su verdad y de su
« amor, pues que el culto inefable que los justos tributarán para
« siempre al altísimo en la vida futura, no es mas que la consuma-
« cion del que estos mismos justos le tributan en la vida presente?
« La adoracion comienza sobre la tierra, y prolongándose en los cie-
« los, se eleva, se extiende, se dilata, por decirlo así, como la felici-
« dad de los escojidos, para llenar la eternidad.»

La unidad pues es una de las mârcas mas brillantes, una de las notas mas refuljentes de la divinidad del cristianismo.

Pero puede suceder que algun espíritu orgulloso y enemigo de la ortodójía y de la unidad maravillosa que hemos manifestado nos pregunte: ¿Siempre los dogmas han sido los mismos? ¿El misterio de redencion, la vocacion de los jentiles existian en la antigüedad? ¿El dogma de la consubstancialidad del Verbo, el de la transustanciacion y de la presencia real en la eucaristía existió en el símbolo de Noe y de sus hijos?

Todos los patriarcas y personajes de la antigüedad que vivian en el ceno de la revelacion no conocian todos los misterios, pero adoraban desde lejos estos misterios que se habian de cumplir, y ellos mismos desarrollaban las figuras y tipos que los presajiaban desde distancias remotas. Los misterios debian revelarse sucesivamente y aunque no existian las palabras con sustancialidad y transustanciacion, sin embargo se anunciaban estos misterios y dogmas que estos signos representan. La Iglesia adoptándolos en nada ha alterado el fondo de los dogmas, las circunstancias de nuevos errores que surjen y corren con rapidez, la han hecho adoptar estas voces, que confunden el extravío en su oríjen y en su marcha.

Supongamos que continúe sus preguntas: ¿el bautismo era necesario para la (C) salud? ¿El cristianismo representado por la sinagoga consideraba excluidos del paraiso a los que no estaban incluidos en su seno? ¿No son estas variaciones en el dogma? ¿Habia perdon de los pecados induljencias y sacramentos? ¿En la moral, obligaba el perdon de las injurias, el amor al enemigo, y el desprendimiento de los bienes? ¿Aquella lei prohibia la cólera a mas del asesinato, la mirada voluptuosa a mas del adulterio? ¿No son estas variaciones esenciales? En el culto, ¿el ceremonial y la liturjia de los tiempos de los patriarcas y de los levitas es en algo semejante a los ritos cristianos?

Daremos solucion a estas cuestiones propuestas por la razon investigadora que no vé unidad sino variaciones en el dogma, culto y moral.

Dios concede gracias de salvacion aun a los jentiles. Que el bautismo es necesario para la salud despues del misterio de redencion es una verdad de fé: todos los infantes y párvulos bautizados de todas las comuniones entran despues de la muerte al cielo, los no bautizados van a un lugar donde parece no les pesa el existir. Los adultos que han recibido la revelacion, recibirán el castigo de su violacion voluntaria; los que no la han conocido, serán juzgados no por el evanjelio, sino por la lei de la conciencia, por la instruccion que se les haya dado, todos serán juzgados por Dios segun el buen

paso de las verdades conocidas. Los adultos anteriores al Mesias necesitaban la fe, aunque fuese implícita en él para salvarse. Fuera de la sinagoga podian los hombres que tenian fe en el redentor salvarse, pues la lei mosaica obligaba a todos y a solos los judios; la iglesia es universal y fuera de su seno no hai salud. En esto nada ha variado el dogma, la fe en el Cristo era, ha sido, y será necesaria para la salvacion. Los sacramentos que envuelven el perdon de los pecados, las induljencias etc. eran objeto tambien de la expectacion como el Mesias, que los habia de fundar. El perdon de los pecados era por la contricion y el pecado orijinal segun algunos se perdonaba entre los judios por la circuncision. Por el pecado orijinariamente contraido se sufre la pena de daño, pero no la de sentido, reservada al pecado personal.

—El perdon de las injurias, y el amor al enemigo lo ha inspirado siempre el dictámen de la razon y este deber está sancionado y promulgado por los principios invariables del derecho natural: lo que no quieras para ti, no debes quererlo para otro. El desprendimiento de los bienes, es decir la pobreza *afectiva* siempre ha perfeccionado a los hombres, la pobreza *efectiva* es un consejo de la lei evanjélica, pero no un precepto jeneralmente obligatorio a todos. El Mesias que dió la perfeccion a la moral de los judios prohibió el furor y la ira, la mirada ménos inocente, intérprete de un pensamiento pecaminoso: estos pormenores perfeccionaban la lei, pero no son reformas fundamentales, que nos indiquen variacion de la moral.

La unidad en lo esencial del culto no ha variado: las víctimas de los patriarcas eran pronósticos figurativos de la víctima divina ofrecida por la salud del universo, se realizó este sacrificio y cesaron los sacrificios que bosquejaban el sacrificio infinito. Los ritos y ceremonias son la parte accidental del culto, la adoracion y sacrificio es la parte esencial y permanente.

La unidad de la relijion cristiana es pues el signo mas brillante, la señal mas luminosa de su carácter celestial. Si el cristianismo ha sido, es y será uno, es verdadero, revelado y divino. El dogma de la doctrina permanece estacionario en la inmutabilidad sublime, aunque la esplicacion y el método de esposicion se revistan de formas nuevas, y sigan el desarrollo de los entendimientos segun la marcha de las épocas. El dogma, culto y moral con las marcas y caracteres infalibles de unidad revelan su principio divino, y cuando las teorias científicas vacilan, se suceden y pasan, el catolicismo inmutable mira las variaciones humanas permaneciendo siempre el mismo.

CAPÍTULO 42.

LA UNIVERSALIDAD DEL CRISTIANISMO ES UN CARÁCTER DIVINO, Y UN MOTIVO DE CREDIBILIDAD.

Habiendo manifestado que la unidad es un signo infalible de verdad, que la unidad no puede convenir al error, que este varia y se

ramifica en diversas formulas: y sentidos, pretendamos ahora otro signo brillante y sublime de la divinidad del cristianismo en su universalidad. Catolicidad es el carácter de la doctrina, que abraza todos los siglos y se estiende a todos los paises: la relijion católica es el santuario a donde entran todas las jeneraciones, el centro de unidad en donde se tocan todas las verdades, el punto de contacto de todas las épocas. Una relijion tan antigua y tan estensa ha descendido infaliblemente de lo alto.

I.

El catolicismo es tan antiguo como el mundo. Siendo la relijion católica la vida de la sociedad, da en sus dogmas al individuo la lei de su intelijencia, y en sus preceptos da el principio regulador de la voluntad y de los sentidos. Este orden es imposible abolirlo, es invariable como la fuente de donde emana: él se funda en la naturaleza de Dios y de la criatura racional, y desde que existió el primer hombre, existió junto con él esta relijion divina. Sin atender al testimonio de los escritores inspirados, en todos los siglos se erijen monumentos que atestiguan la antigüedad prodijiosa de una relijion que no ha podido tener principio humano. ¿Quién puede haberla inventado? ¿En qué tiempo? ¿En qué lugar del universo? ¿Cuál fué el carácter personal, a la representacion social, la reputacion literaria de su inventor? Todos los enemigos del cristianismo no pueden dar solucion a estas cuestiones. La relijon pues del cristianismo una como Dios y como la sociedad, es eterna como Dios, y tan antigua en su manifestacion como el hombre. Si ha atravesado imperturbable los siglos, si ha iluminado todas las jeneraciones, es verdadera y divina: puesto que todo error pasa, la obra del hombre varia, y la verdad permanece.

II.

El catolicismo abraza todos los paises del mundo. Los cuadros del paganismo, las supersticiones y errores del culto de los ídolos, la corrupcion y los vicios divinizados, la apolojia de las pasiones hecha en los códigos de moral, y todas las aberraciones de la intelijencia y de la voluntad del hombre, revelan en el fondo un principio comun de verdades inalterables; son los dogmas estraviados y oscurecidos, violaciones de una lei jeneral y verdadera. Aunque el error y el vicio se hayan estendido, desarrollado y esplicado segun los tiempos, los pueblos y las pasiones se conocen que son estravíos de los seres intelijentes y morales y que deben tener por antecedentes la verdad y la virtud. La verdad siempre precede al error, que es una verdad desfigurada, pero no incompleta, como asegura falsamente un filósofo frances. La revelacion primitiva desciende desde la cuna del mundo, enseña el dogma como el cuerpo de verdades necesarias al hombre, la moral como el conjunto de todos sus deberes, y el culto, como el homenaje de los pensamientos santos, de los sentimientos nobles y de la espresion sumisa y reve-

reale al ser de todos los seres. Todas las falsas relijiones del mundo prueban, que hai una verdadera, y todas en el fondo conservan algunos vestijios de esa verdad: esta relijion es el catolicismo; pues él solo se estiende a todos los lugares, abrazando el espacio y la duracion.

III.

En la relijion primitiva, dice Bergier, la regla de fé era la tradicion doméstica; los patriarcas no tenian otra. En la lei de Moises la regla de fé era la tradicion nacional: luego bajo el evanjelio *destinado a predicarse a todas las criaturas y hasta la consumacion de los siglos*; la regla de fé es la tradicion jeneral. Esta uniformidad de plan por parte de la providencia demuestra su infinita sabiduría y es un absurdo pensar que Dios haya cambiado. La tradicion universal de todos los tiempos y lugares manifiesta que se ha tenido a la vista siempre esta relijion, que ha estado en todas partes y que por lo mismo es divina. Ella ha visto nacer, multiplicarse y pasar a todas las jeneraciones, y en esta antigüedad indisputable encuentra todos los caracteres de la verdad. El grito de todos los pueblos antiguos y modernos ha elevado la certidumbre moral del catolicismo, al mas alto grado de evidencia. Luego el cristianismo es divino si es perpetuo, invariable y universal: si es católico es verdadero y divino. Es de Dios, viene de Dios, o es Dios mismo en su manifestacion mas sublime de amor, de vida y de verdad.

IV.

Los sofismas de la incredulidad son especiosos en esta materia. Dicen: 1.º los errores no pueden ser consecuencias de la verdad, ni es lójico este raciocinio: hai errores, luego hai verdad. 2.º El paganismo fué anterior al catolicismo: los católicos formaron sus símbolos de los mitos y nombres de la idolatría. 3.º Una verdad perpetuamente reconocida y proclamada por el testimonio universal no puede estraviarse hasta el delirio y hasta el error mas insensato.

2.º Es una deducion mui lójica decir que los errores se infieren de la verdad, cuando la intelijencia está envuelta entre tinieblas. Las falsas relijiones de la idolatría y paganismo tuvieron su oríjen en deduciones mas o ménos estraviadas del principio sagrado y relijioso, que esponia la revelacion. Los monumentos históricos, las tradiciones primitivas y jenerales nos atestiguan que la relijion de un Dios fué anterior al politeismo, y que en la confusion jeneral de las verdades y los errores, éstos aunque mezclados de alegorías y ficciones no borraron los vestijios manifiestos de las creencias de los primeros padres. Los errores, como opiniones humanas, eran mas grandes, cuanto mas se separaban los hombres de la primera verdad, y cuando a ella se acercaron por la revelacion se disiparon veloces como lijeras nieblas.

2.º Aunque muchas reputaciones impías, con Volnei, solo ven en el catolicismo una rapsodia de los símbolos de la mitolojia pa-

gana, su doctrina carece de fundamento. Los hombres no conservaron las lecciones primitivas de la verdad, pero en el fondo de sus errores se advertian unos destellos vagos y débiles de la verdad brillante, que se habia obscurecido. La revelacion rasgó estos velos que envolvian la verdad, y todo nos asegura que los símbolos sagrados del catolicismo fueron enseñados por Dios a los hombres, y que no fueron paródias ridículas, ni representaciones pueriles de los ritos nefandos del culto infame y obseno; la majestad de los símbolos y de los objetos relijiosos está eslabonada con las prácticas de la antigua sinagoga, de los apóstoles, de Jesucristo y de la iglesia, y la santidad del culto del verdadero Dios no podia tener orijen en una fuente tan infecta; Jesucristo no habria dejado a los hombres en un error necesario, ni habria autorizado con su ejemplo las prácticas y ceremonias de la idolatría.

3.º La verdad puede extraviarse por muchas causas que es fácil enumerar. Los lójicos señalan varias causas de nuestros errores, pero nosotros a este fin solo señalamos la ignorancia y la corrupcion, causas de nuestros extravíos mentales y morales. Y si han habido errores en moral, era consiguiente que los hubiesen en el dogma, superior al alcance limitado del hombre. La tradicion, sin autoridad visible revestida de infalibilidad era insuficiente para sostener la doctrina en su primera integridad, y las verdades dogmáticas y morales confiadas a la razon individual habian de correr la misma suerte que las opiniones humanas, que el tiempo adultera, la sociedad varia, y la razon embrolla. Todo, aun lo mas conocido puede obscurecerse, y esto es un motivo porque en la variacion de las opiniones e ideas se necesita un principio fijo, que derrame sus luces perpetuamente.

CAPÍTULO 43.

LA PERPETUIDAD DEL CRISTIANISMO ES SIGNO DE SU DIVINIDAD.

Todos los *hechos humanos* desaparecen por la accion destructora de los tiempos, la *obra divina* permanece saludando siglos y jeneraciones. Todas las invenciones humanas, todas las sectas del error, y los sistemas de la idolatría se han desvanecido ante el principio revelado, que ha visto nacer y sucumbir a sus pies todas las obras de los hombres. Los atributos de inmutabilidad, eternidad, inmensidad y bondad, que pertenecen al Dios verdadero, son las notas brillantes de la relijion con que acredita su orijen celestial. La inmutabilidad en la unidad, la eternidad en la perpetuidad, la inmensidad en la catolicidad y la bondad en la santidad son conocidas por todos. ¡Qué enlace tan magnífico! ¡Qué armonías tan sublimes y sorprendentes! Sus principios puestos a una altura a donde no llega la tempestad destructora, y a donde no es dado al mortal llevar la opinion o el error, están preservados de la instabilidad de las cosas humanas. Los atributos esenciales del ser divino lo son de la relijion infinita, que se deriba de la naturaleza de Dios y del hombre.

I.

La relijion tan antigua como el hombre es una emanacion de la naturaleza divina y de la naturaleza humana: siendo una lei del hombre debe ser tan antigua como él: y aunque las invenciones y alteraciones relijiosas se han estendido con mas o ménos celebridad en todas las jeneraciones, la verdadera relijion se perpetuaba prodijiosamente y se distinguia demasiado entre las supersticiones, que de mil y mil modos procuraban desfigurarla. La perpetuidad carácter de lo verdadero, es tambien de la relijion y los pueblos mas descarriados desde las estremidades del mundo proclaman esta verdad infalible. Luego si el catolicismo es la relijion mas antigua, perpetua, y por decirlo así eterna, es la única verdadera. Su antigüedad nos hace ver en ella aquella fe primordial, que ha fulgurado desde el cielo. Dios manifestado, o manifestándose desde el principio cuadra mucho a nuestra razon, imájen viva de la razon infinita y eterna.

II.

La relijion mas inmediata a Dios, mas próxima al manantial purísimo de todas las verdades, debe ser la mas antigua. La perpetuidad es un aspecto tan magnífico del cristianismo, que siempre ha llamado la atencion de los admiradores de la verdad. La relijion que ha visto nacer todas las sectas, levantarse la idolatría, propagarse algunos errores, dominar y sucumbir en la tumba, es seguramente dada por Dios a los hombres. Desde su sólio inmoble ve los fenómenos pasar y sucederse, y ella sola inmutable como la soberana de todos los siglos ilumina a todos los hombres que vienen a este mundo. Así como el astro del dia suspendido en los horizontes siendo uno desde la creacion derrama por todo su brillante llama, así la relijion revelada una desde el principio, todo lo ilumina sin disminuirse el poder y accion de su luz. La relijion pues perpetua, tan antigua como el mundo, y cuya marcha por los tiempos no se puede detener, que todo lo arrolla y lo domina, que todo se muda a su alrededor, siendo ella inmutable, que todo pasa y ella permanece, una relijion con tales títulos es verdadera y divina. Su historia es la relacion de los prodijios de un Dios infinito con el hombre y su esencia la voluntad de Dios manifestada al mortal en su mas alto grado de esplendor.

¿Qué objetará el ímpio contra el torrente de luz que se desprende de este carácter divino de perpetuidad relijiosa? Podrá decir: 1.º El error es tan antiguo como la verdad. 2.º Si la relijion primitiva hubiera sido obra de Dios, el hombre no habria podido alterarla, el hombre no puede cambiar el órden físico por ser obra de Dios, lo mismo fuera el órden moral y relijioso si fuera obra divina.

1.º Siendo el error el reverso de la verdad no puede ser su antecedente lójico. Tampoco pueden coexistir juntos en un individuo a cerca de un mismo asunto, ni datan su aparicion desde un mismo

momento. El error es la verdad desfigurada, como hemos dicho, y primero debió ésta existir, que sufrir alteraciones y mudanzas.

2.º El órden físico, moral, y relijioso fue establecido por Dios desde el principio, y así como el orden moral fue infrinjido por el hombre, así tambien ha perturbado el órden físico en cuanto está de su parte, como en la propia organizacion: Dios puso a la voluntad y a los sentidos leyes morales y físicas, y el hombre con una mala versacion de su voluntad perturba este orden e infrinje la lei. En el orden dogmático el hombre quiso extraviarse, y se forjo dioses imajinarios, cuyos crímenes autorizasen su conducta. Él dotado de libertad, abusa de este don precioso, y perturba el órden relijioso y moral, oponiéndose a la voluntad del altísimo. Este argumento es de aquel jénero que segun los dialécticos nada prueba, porque prueba demasiado: el hombre de todo abusa, el error y la ignorancia todo lo alteran, la malicia y la corrupcion todo lo obscurecen, y no obstante todo lo existente, de que se abusa, es obra de Dios.

CAPÍTULO 44.

LA SANTIDAD DEL CRISTIANISMO ES SIGNO DE SU DIVINIDAD.

I.

El culto, el dogma y la moral del cristianismo son unos principios santos, si se deriban de Dios. El dogma pone al hombre en contacto con la divinidad, que es la fuente de todo lo santo; los dogmas son la manifestacion de la verdad divina, a la intelijencia humana, y este enlace y union es un carácter de santidad que distingue al cristianismo de las relijiones falsas. La moral, es la manifestacion de la voluntad de Dios, promulgada por la razon iluminada por la fe, y esta moral del cristianismo es la única santa, puesto que ella sola es el vínculo de union que nos liga a la divinidad. Las acciones del culto, que son la espresion del homenaje de adoracion, amor y gratitud, que tributamos a Dios, son tambien santas como el Dios a quien se dirijen. El dogma, el culto y la moral, que Dios nos ha enseñado, que se dirijen a Dios, que de él vienen y en él terminan, son santos, como su orijen y fin de donde emanan y a donde vuelven. El cristianismo viene de Dios, lo que viene de Dios es santo, porque santifica a los hombres.

II.

La conformidad de *pensamientos*, de *sentimientos*, y de *actos externos* con el pensamiento, sentimiento y accion divina a un signo de santidad: solo el cristianismo ha establecido esta conformidad prodijiosa, esta armonia moral, intelectual y de accion. Luego el cristianismo es santo, y tiene los carácteres de la verdadera santidad.

III.

Una relijion, que destruye el crimen, que espia la mancha, que

tico una morada de paz y de goces inocentes, y el paganismo habia convertido el interior de la casa a pesar del grito de la naturaleza en un anfiteatro de horrores, en donde se repetian los sangrientos espectáculos del espanto y de la muerte. Allí resonaban los jemidos de la desgracia y el suicidio venia a ser el remedio de la desesperacion. La accion divina del cristianismo cambió esta faz lúgubre y funesta, que nunca habian modificado las teorías y sistemas del hombre, y por esto lo proclamamos en presencia de todo el mundo, relijion verdadera, celestial y divina.

IV.

Beneficios a la Sociedad. El jenio del cristianismo fecundo en obras de beneficencia no se limitó a la mejora y perfeccion del individuo y de la familia, sino que desplegó su alcance benéfico a toda la Sociedad. La inmensa reaccion en las creencias, en las ciencias, en las artes, en la política, y en todas las instituciones sociales, ha sido resultado de la espansion del catolicismo. La idolatría se destruyó con sus sacerdotes, altares y ritos, enmudecieron los oráculos en toda la tierra, y las supersticiones de los ídolos fueron sepultadas en un profundo olvido. Los pueblos variaron de símbolo y de moral cuando el catolicismo dió empuje a la humanidad ácia la altura a que el Criador la habia destinado. La reaccion científica no fue ménos prodijiosa, el catolicismo vió espirar las teorías de idealismo, panteismo y dualismo de las escuelas famosas de la filosofía, y cuando estas han hecho nuevas tentativas para elevarse al punto de donde fueron destronadas, el principio rejenerador y conservador del catolicismo las hace retroceder. Las artes sintieron su accion, la poesía misma se revistió de otras formas, la espresion fria y helada de los poetas jentiles no pudo sostener paralelo, ni rivalizar con la inspiracion tierna y ardiente que descendia desde la divinidad. Marchó la política tambien en el progreso jeneral del catolicismo, la lejislacion de los estados empezó poco a poco a reconocer como principio la igualdad orijinaria, el derecho internacional sentado sobre bases mas humanitarias no condena a los vencidos en la guerra a la esclavitud, ni al tormento. Por esto ha dicho con tanta propiedad Montesquieu, que «debemos al cristianismo un cierto derecho político en el gobierno, y en la guerra un cierto derecho de jentes que la naturaleza humana no puede agradecer lo bastante.»

Esta suavidad en las costumbres, opiniones y leyes es un razgo divino que brilla en el fondo de la sociedad católica. Prohibió la venganza, el tráfico de los individuos de la especie racional, las diversiones de los delincuentes y gladiadores que presentaban escenas de sangre, el suicidio y el duelo, ha hecho que el hombre respete a su hermano, y le enseña que todos los mortales están ligados por vínculos de fraternidad.

El cristianismo tiene otros aspectos brillantes que encumbran al ser que marcha por la perfectibilidad. El ha hecho millones de mártires, ha formado anacoretas y doctores, y en las instituciones monásticas ha ostentado su jénio civilizador y protector de la des-

gracia. Ha abierto asilos a la inocencia, a la miseria, a la orfandad, a los dolores y a la indijencia. La castidad y el espíritu de sacrificio por salvar a un bárbaro desconocido han sido obras de él: en virtud de su poder el misionero se despide de las playas de su patria, surca entre las tempestades del océano, para llevar la luz y la civilizacion a una horda salvaje, que le prepara la muerte en un bosque solitario. Por fin era necesario que ocupásemos gruesos volúmenes, si quisiésemos presentar los beneficios, que el individuo, la familia y la sociedad deben al catolicismo. Él civilizó, instruyó, y morijeró el mundo, y estos hechos son los caracteres divinos de su oríjen celestial.

V.

Parece que con beneficios tan admirables obrados por el cristianismo la razon asombrada solo tributase aplausos a una relijion tan benéfica, pero algunos pretendidos políticos y algunos deistas insensatos han deribado de su establecimiento los males de la sociedad. Sostienen, 1.° que el cristianismo con sus máximas perjudica la industria y el comercio, uno de los medios de volar al engrandecimiento nacional: 2.° que perjudica la poblacion y disminuye los brazos, que han de dedicarse a la industria agrícola, manufacturera, fabril y minera: 3.° que el cristianismo es un principio desorganizador, que fomenta las guerras relijiosas, y los ódios de la sociedad: 4.° que inspira el fanatismo, la crueldad, el despotismo y la persecucion.

1.° Nunca la relijion verdadera fue perjudicial al comercio, ni a la industria, y las naciones paganas nunca igualaron, ni igualarán a las naciones cristianas en prosperidad y opulencia. Los principios de la economía han demostrado, que el lujo alimentado por el comercio, y el comercio alentado por el lujo se destruye en mútuamente: y solo estos excesos, que son la ruina de los estados, son prohibidos por la relijion.

2.° El catolicismo no disminuye la poblacion; donde él está, marcha en aumento la civilizacion y el pais civilizado siempre tiene mas aumento de poblacion. En un pais culto se evita la muerte de muchas maneras, los prisioneros, los esclavos, las doncellas, las viudas, los niños y los ancianos no son víctimas, no hai sacrificios humanos, ni hombres que se sacrifiquen a los ídolos, no hai poligamia, ni poliandria, prácticas enemigas de la poblacion, se sabe la hijiene para prevenir las enfermedades y la medicina para desterrarlas. La mejora de costumbres, como un principio moral, que influye en la vida física, es efecto del cristianismo. Cuando se ha dicho que los celibes son perjudiciales a la poblacion, se entiende de los que permanecen en el celibato por corrupcion y malicia, pero no de los celibes por relijion, o por ofrecer a Dios un sacrificio voluntario de abnegacion de sí mismos. La relijion del crucificado inspiró este heroico sacrificio, de renunciar la hermosura, la juventud, el nacimiento, los encantos y seducciones del sentido, y todo lo que tiene ascendiente sobre las vanidades mundanas para consagrarse al omnipotente dueño de los cielos. La industria pues y todas las artes han adquirido un perfeccionamiento mas vasto en las naciones cris-

tianas, que en los pueblos de la idolatría: los hechos desvanecen de un golpe los sofismas de la impiedad.

3.º La relijion tiene un principio de union, fraternidadad e igualdad, que intentan hacer de los pueblos uno solo: nunca ha fomentado las disenciones, ni divisiones políticas. Si se habla de la intolerancia, esta es resultado de la exaltacion de las pasiones, y las ciencias, la política y hasta la relijion tiene sus intolerantes. El catolicismo inculta la paz, el amor recíproco y la tolerancia personal. Es verdad, que muchas veces se ha tomado la relijion como un velo que esconde las maquinaciones perversas del poder, pero esto no es efecto de la relijion, sino un abuso de la cosa mas santa y divina.

4.º El catolicismo civilizador, rejenerador de todas las ciencias, y reformador de las buenas costumbres no puede por su sola accion formar fanáticos, crueles, déspotas o tiranos. Estos defectos de algunos católicos son caracteres del jenio, resultados de la educacion, hábitos del clima, faltas de instruccion necesaria, pero nunca resultado del catolicismo: sin él serian peores, pues es una de las glorias suyas haber suavizado el carácter y maneras de los salvajes y haber convertido los tigres en obejas. Cuando el poder ha desplegado sus esfuerzos, ocultando su intension bajo el velo relijioso, es un abuso condenado por la misma relijion, *cuyo yugo es suave y cuya carga es lijera.*

CAPÍTULO 46.

EL EXTRAVIO EN DOGMA Y EN MORAL DE LOS QUE NO SON CRISTIANOS, PRUEBA LA DIVINIDAD DE LA RELIJION REVELADA.

I.

Unas tinieblas sin nombre pesan sobre aquellos pueblos en donde no ha brillado el astro de la relijion. Ya hemos presentado cuadros de los pueblos entregados a las prácticas de la idolatría, tenian por creencias el error, por moral las infamias y los vicios, y por culto las demostraciones mas reprovadas por el pudor y la decencia. La Europa es deudora de su cultura civilizacion a la influencia májica de la relijion católica. Mirad la China, el Celeste imperio, con sus populosas ciudades, sus magníficas murallas, sus soberbias torres, sus grandes canales, sus hermosos palacios, ufana con sus artes, sus fábricas, sus invenciones, orgullosa por su antigüedad e independencia etc. nada ha hecho en las ciencias, sentada allá en las sombras del error y de la idolatría. Recorred el Ásia y el África, y observareis, que cuanto mas distan los pueblos del catolicismo, tanto mas distan de la vida social y de la civilizacion. De aquí se deduce que los paises cultos lo son por la relijion, que los ilustra, y que cuando ella se obscurece, caen en las antiguas tinieblas.

II.

Prescindiendo de la civilizacion, las verdades dogmáticas y mora-

les se olvidan, la luz de las ciencias y de los conocimientos se apaga, cuando no figuran al lado de la relijion. La accion divina cuenta con la seguridad del triunfo cuando publica la verdad con los motivos para creerla. ¿Cuales eran y son los misterios de los paganos, de los mahometanos, y de todos los jentiles? Son errores, que avergüenzan la razon. Saliendo del catolicismo el talento consecuente y de buena fe ha de marchar de error en error hasta el ateismo grosero, o hasta las locuras del Escepticismo. Ved esta jenealojia de los hijos del catolicismo, que rompen el vínculo de unidad. El protestante con la *biblia* y la *inspiracion particular*, o con la biblia y el juicio individual y privado, forma su símbolo de fe, su regla de costumbres, y el ceremonial de sus ritos, desecha la tradicion. En pos de él entra el sociniano con nuevos descubrimientos de verdad, asegura, que para presentar un formulario de fe de costumbres, necesita la *biblia* y la *razon*, desecha la inspiracion individual de los protestantes y la tradicion de los católicos. En este estado de cosas se presenta el deista o el racionalista, desecha la biblia y toda inspiracion, las luces de su razon y el eco santo de la naturaleza forman su símbolo de fe y el código de su moral, condena el método protestante pues no entiende como hai inspiracion inmediata e individual y no la hai mediata y jeneral; critica al sociniano que admite razon y biblia, cuando la razon independiente interpreta la escritura como mejor le parece, o mas bien el pensamiento individual prevalece sobre el pensamiento divino en el sistema sociniano. Por esto el racionalista con un método mas lójico solo admite la razon y desprecia otras inspiraciones de lo alto. Últimamente el ateo y el escéptico juzgan con severidad al deista, que se forja una relijion y un misterio que es parto de su razon, que se figura unos dogmas que son hechos sicolójicos, y que una rejion de quimeras es el repertorio de sus invenciones peregrinas. El ateo no cree posible que de una intelijencia finita se forme un Dios infinito y una relijion en armonía con sus atributos supuestos. No admite Dios, ni verdad, ni lei natural ni divina, ni sancion futura; y si se hace escéptico empieza a dudar de la realidad de estos hechos y no sabe si hai algo positivo o real. El espíritu marcha de abismo en abismo, de ruina en ruina hasta introducirse a la rejion espantosa y desierta de la duda absoluta. Desecha la autoridad, el criterio, los principios y la infalibilidad del catolicismo y de la razon jeneral, y admite la autoridad, el criterio, y la infalibilidad de su razon individual. Todas las sectas, que son diversas formas del individualismo o del racionalismo y egoismo, o han de renunciar para siempre la verdad, o han de entrar en el centro de accion del catolicismo: fuera de él todo es tinieblas, aberracion y desórden (1).

(1) El sábio Bergier en la introduccion a su tratado de la verdadera relijion ha tejido esta jenealojía de los incrédulos con la claridad que le es natural, reasume la historia de las variaciones en estas palabras: «Los protestan-« tes dicen, nosotros no debemos creer sino lo que está espresamente reve-« lado en la escritura y la razon determina su verdadero sentido. Los soci-« nianos replican: luego no debemos creer revelado sino lo que está confor-« me con la razon. Los deistas concluyen; luego la razon basta para conocer

Un principio pues civilizador y estacionario, que preside el progreso y marcha social de los estados, que es conservador del órden, de las ciencias y de la civilizacion es sobrenatural y divino, arroja destellos celestiales y brilla con aquella luz permanente que es el signo de la verdad. El estravío en dogma y en moral de los que protestan contra el catolicismo, y el reposo y progreso de los que se pronuncian por él, y en él están por *conviccion* o por *autoridad*, es una prueba de su oríjen celestial.

CAPÍTULO 47.

EL TESTIMONIO HISTÓRICO Y TRADICIONAL CONFIRMA LA DIVINIDAD DEL CRISTIANISMO.

Un grito uniforme se levanta de todas las estremidades de la tierra, una confesion universal se repite en todos los lugares del mundo, que lo que se confiesa por *todos, siempre y en todas partes* como cierto, está en el mas alto punto de certidumbre moral. ¿Y qué relijion de todas las que han aparecido en la série de los siglos cuenta con mas autoridad extrínseca en confirmacion de su verdad que la relijion católica? ¿Tiene alguna tantas pruebas intrínsecas de su oríjen divino y que convenzan hasta la evidencia como el catolicismo revelado? El Islamismo, el Brahmismo, Budismo, Sabeismo, Jetiquismo etc. han contado jamas con un número de apolojistas tan ilustres, de sábios tan universales, ni de reputaciones tan beneranda, ante quienes el mundo literario y científico ha enmudecido? ¿Estos cultos han desplegado jamas una magnificencia en sus solemnidades como los monumentos del catolicismo? Él es la única relijion del corazon, y de la que no se burlan secretamente ni los sábios, ni los soberanos, ni los guerreros, ni los espíritus mas vigorosos y sostenidos. Las intelijencias mas altas al contemplar el plan de la sabiduría eterna desarrollado en la relijion quedan como encantadas con la conviccion de sus pruebas.

Si por una especie de encanto un impío fuese trasportado a un concurso de los sábios creyentes de todas las naciones y de todos los siglos, ¿se atreveria a decirles, todos vosotros habeis vivido engañados, yo he encontrado la verdad, y mi incredulidad es una conviccion que todos vosotros ilusos debeis respetar sin tardanza? ¿Qué jénio, lleno de arrogancia y orgullo, se dirijiria así a todos los pontífices de la Iglesia, a todos los Santos Padres, a todos los filósofos católicos, a los lejisladores más sábios, poetas, oradores y literatos, a hombres, prodijios del saber, poliglotas vivas, antorchas de sus siglos y celebridades enciclopédicas? Se presentarian a esta asamblea las mas ilustres de los siglos, de entre los judios Nicodemus, José,

« la verdad sin revelacion: toda revelacion es inútil, por consiguinte falsa.
« Los ateos replican: es así que lo que se dice de Dios y de los espíritus es
« contrario a la razon; luego no es necesario admitir mas que materia. Lle-
« gan los pirrónios a cerrar esta marcha diciendo: el materialismo encierra
« mas absurdos y contradicciones que todos los otros sistemas, luego es ne-
« cesario no admitir ninguno.»

Jairo; de otras naciones Cornelio, Serjio, Paulo, Dionisio, Apolo, Crispo, Erato, S. Lucas, S. Pablo, Clemente, Ignacio, Policarpo, Justino, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Oríjenes, Eusebio, Teofilo, Arnobio, Lactancio, Minucio Feliz, los Santos Irineo, Cipriano, Cirilo, Basilio, Gregorio Niceno y Nacianceno, Atanásio, Crisóstomo, Jerónimo, Ambrosio, Agustin, Gregorio Magno, Efren, Leon etc. que todos ellos con su conviccion sincera y profunda, con su adhesion ilustrada y pura dan una prueba en sus escritos, la mas cabal de la divinidad del catolicismo.

Descendamos a los siglos posteriores y se presentarán jénios poderosos, imajinaciones brillantes, intelijencias sublimes y habituadas a la contemplacion científica y que se postran con acatamiento y sumision ante el principio católico.

Repetirémos las palabras del obispo de Hermopolis tratando de los hombres ilustres del cristianismo: «En las ciencias intelectuales y « metafísicas y en la alta filosofía; qué sublimidad la de Pascal, la « de Arnauld, de Descartes, y de Mallebranche.»

«Qué crítica, qué erudicion, qué estension tan vasta de conoci« mientos la de un Erasmo, de un Usserio, de un Baronio, de un Du« perron, de un Renaudot, de un Tomassino, de un Tillemont, de un « Montfaucon, de un Mabillon, de un Sirmond, de un Petavio, de un « Huet y de un Fleuri!»

«Qué fondo de doctrina en los jurisconsultos, en los publicistas y « majistrados como Tomas More, Talon, Bignon, Seguier, Le Tellier, « Pussort, Lamoignon, Domat, y D' Aguessean!»

«¡Qué talentos singulares, que poetas, que oradores y que escrito« res el Tasso, Malherbe, Bossuet, Fenelon, Bourdaloue, Massillon, « Corneille, Racine, Boileau, Lafontaine, Polignac, y La Bruyere!»

«En las ciencias naturales, físicas y matemáticas, creo que son « bastante esclarecidos los nombres de Copérnico, de Galileo, de Bo« herhaave, de Hoffman, de Sidenhan, de Vanswieten, de Haller, de « Jussieu, de Reaumur, de Linneo, de Bernoulli, de La Caille y de « Euler.»

Preguntamos ahora, ¿serían crédulos, preocupados, fanáticos, retrógados y vulgares estos hombres ilustres que han desarrollado su talento a la sombra del cristianismo revelado? ¿Si estas antorchas del saber han merecido tanto crédito en sus bellezas artísticas, en sus piezas literarias por su maestría, profundidad y elegancia, porque no han de ser acreedores a la misma sumision, cuando tratan de relijion y de creencia? ¿Habrian creido sin pesar las razones, sin meditacion detenida, sin crítica ilustrada, sin raciocinio severo y sin conviccion evidente? ¿Su fe no habria sido examinada por las luces de la razon? La conducta de estos grandes hombres siempre estuvo en armonía con la doctrina de sus escritos, y la simulacion e hipocresía no se distingue con esos caracteres. La autoridad de capacidades tan eminentemente relijiosas debe subyugar el injenio pequeño y débil que *blasfema de lo que ignora*. ¿Cuándo los grandes hombres con la penetracion mas fina, intelijencia mas elevada, discurso mas delicado y mas lójico han examinado y creido, una intelijencia novel, naciente y poco ilustrada de un jóven levantará el grito desde un rin-

con del mundo para reprochar la fe de tan ilustres personajes, que han brillado en el mundo como relámpagos del jénio? El escritor ántes citado dice: «La virtud separada del injenio inspira veneracion, « pero no subyuga enteramente el entendimiento; el injenio sin « la virtud infunde desconfianza a cerca del uso de sus fuerzas; pero « la union de la virtud y del injenio es lo mas apropósito para do- « minar y para arrebatar.»

Creernos con mas disposiciones intelectuales que tantos sábios, es vanidad insufrible: creer que nuestro exámen será mas detenido y juicioso, es otro engaño: nos basta creer lo que el mundo de los sábios, diferentes en tiempos, en naciones, en ciencias, en hábitos, en costumbres, en idiomas y en caracteres ha creido con conviccion y ha espresado con sinceridad, y reposar tranquilos en la fe de una relijion, que cuenta en su favor tantos monumentos gloriosos de su oríjen celestial y divino.

No hemos querido presentar mas autoridades sobre esta materia: los que quieran mas razones pueden leer a Fraissinous, *Discurso sobre los hombres ilustres del cristianismo:* o la *Razon del cristianismo,* en cuya obra brillan mil y mil plumas de los primeros sábios, que con adoracion silenciosa tributan elójios al cristianismo revelado. Allí acabarán de comprender lo que dijimos anteriormente que el testimonio histórico y tradicional confirma la divinidad del cristianismo. El ver a todos los talentos del mundo anonadados ante la relijion revelada, es para nosotros el signo de los cielos y un motivo de credivilidad: la razon infinita ha ostentado los motivos para que sea evidentemente creida, sin esplicar los misterios secretos de su ser.

CAPÍTULO 48.

¿QUÉ CRÉDITO MERECEN LOS DOCTORES DE LA INCREDULIDAD?

Los Oráculos de la mentira y del error, los maestros de la incredulidad han de estar adornados, para ser creidos, de cuatro caracteres que exije de ellos un sábio escritor: *injenio, conviccion, conocimiento de causa, y conducta buena y moral*: sin estos caracteres su autoridad no impone, como se pretende. La incredulidad blasona de imparcialidad y de muchos conocimientos, pero falta que los hechos confirmen esta verdad altamente importante. *Injenio*, no lo han tenido tantos ni tan distinguido en la incredulidad como en el catolicismo, oid a La Harpe; «Estaban, dice, mui léjos Celso, Porfi- « rio, y Simmaco de poder competir en dialectica con un Tertulia- « no, en ciencia con un Origenes, ni en talento con un Agustin y un « Crisóstomo.» Busquemos en los incrédulos la *conviccion* de sus sistemas morales y de sus fórmulas relijiosas, y encontrarémos que su profesion externa no llegaba al corazon, los temores cerca de la tumba y de la ira del juez en la vida futura, los hace variar de opinion y manifestar que sus espíritus no reposan en una conviccion sincera. Los *conocimientos en relijion* no adornan suficientemente sus espíritus segun la advertencia de Baconpoca *ciencia conduce a la in-*

credulidad, y mucha filosofía conduce a la relijion. Inútil es buscar *conducta buena y moral* en hombres que abandonan la relijion porque les condena sus vicios: los incrédulos con un carácter infernal, «siembran en el corazon doctrinas asoladoras» segun Rousseau.» Y segun Voltaire «si el mundo estubiese gobernado por ateos, seria lo « mismo que estar bajo el imperio inmediato de aquellos seres in- « fernales que nos pintan cebándose en sus víctimas.» ¡Qué signos tan espantosos distinguen al impío del creyente!

Pasemos a las objeciones de los incrédulos. 1.º La razon ha llegado a su adolecencia y no necesita la luz de la relijion como en los dias de su aprendisaje e infancia. 2.º Llegamos al siglo de la luz, del progreso, del perfeccionamiento humanitario y del racionalismo, dejó de ser oráculo infalible la voz de la relijion.

1.º Si es que la razon ha llegado a la adolecencia y perfeccion, no ha de emanciparse por esto del dominio de su autor, y así como en el órden físico necesita auxilios divinos para conservarse, tambien en el órden relijioso y moral necesita la accion protectora de la divinidad. No porque se ilustra el hombre, pasa a ser divinidad, ni deja de ser criatura miserable y débil, sujeta por el pecado a la ignorancia, a las pasiones y al error.

2.º Mucho se habla del vuelo de las ciencias, del progreso intelectual, de los principios científicos profundamente desarrollados, de la síntesis humanitaria que de ellos resulta, que es como el nuevo Mesias, que todo baña de luz y de civilizacion, pero este conjunto de elementos no es mas que una teoría idealista presentada con hermosos coloridos por una imajinacion poderosa. Cuando la razon altanera con tono de seguridad nos dice, que las ciencias se han sostituido al cristianismo, que éste es ya un resorte gastado, sin vida ni animacion, nos quiere estraviar y perdernos. El principio relijioso, inalterable e inmoble, siempre es el mismo en medio de las formas sociales y en medio del movimiento de los tiempos. El dogma y la moral son estacionarios en medio de las opiniones y teorías que se suceden y pasan. Los profundos pensadores son creyentes, porque son consecuentes a la verdad y si algunos espíritus noveleros no creen por *conviccion*, pueden creer por *autoridad*, y este es el medio mas prudente. La relijion está en armonía con el progreso, con las ciencias y la cultura, pero no con el desórden, la inmoralidad y el vicio, ni influye en la anarquía de las ideas y sentimientos orijen del error y del estravío moral. Este resultado de las ciencias, que excluye la revelacion, que es el Mesias rejenerador, la antorcha del mundo nuevo, es una quimera, una ilusion brillante hermoseada con los encantos y galas del estilo. Las ciencias físicas, sin el principio relijioso, dejeneran en materialismo, las ciencias materialistas son el orijen de las teorías de egoismo, de los sistemas utilitarios y borran en el alma la imájen bella del eterno porvenir. Las ciencias metafísicas, sin relijion, extravian hasta el idealismo, el puro racionalismo, hasta la duda del escéptico. A la sombra de la relijion revelada todo progresa, el sábio metafísico en la soledad de su relijion contempla las armonías de los seres, y las perfecciones del que preside la inmensa monarquía de todas las intelijencias; y el hombre

laborioso en su taller entreve la corona y el premio entre los ánjeles de Dios. La relijion es quien comunica estos consuelos a los hombres, y no la ciencia, *que hincha*, desprovista de relijion.

¿Qué crédito merecen pues los incrédulos dogmatizantes? En materias que no son relijiosas, será la apreciacion que sus opiniones merezcan; en materias de relijion, contrarias a la doctrina revelada ninguno. El Apóstol san Pablo nos ha dicho, que ni a un *ánjel debemos creer doctrinas contrarias a lo que está revelado*, y la razon nos persuade, que si han sido verdaderas las doctrinas, nunca pueden variar, porque la *verdad no varia*. La jeneracion, que viene, se encontraria en posicion igual a la presente, para admitir o desechar estas doctrinas, y cada jeneracion tendria símbolos arbitrarios, y códigos de moral a su gusto y eleccion; la antigüedad pagana es en relijion un conjunto de *variaciones* porque carecia de principio revelado y de intérprete vivo e infalible que presentase el verdadero sentido. El Dios, eterno, es inmutable, nos dió una relijion con estos mismos atributos de su esencia.

CAPÍTULO 49.

INDIFERENTISMO.

La indifencia relijiosa, *es la estincion del sentimiento relijioso, o es la carencia de conviccion y de fe en alguna relijion*. Suele confundirse con la tolerancia relijiosa, que es *una induljencia o condecendencia del estado o de los individuos, que permiten el libre ejercicio de las prácticas de alguna relijion*.

Si los estados deban ser tolerantes o no, es problema que debe resolver la política: solo decimos que no es del resorte de la soberanía temporal mezclarse en las creencias y ceremonias del culto, ni su mision y autoridad alcanza a inculcar la fe o el instinto de relijion. Algunos encuentran conveniente la *libertad de cultos* en todos los estados, pues entónces resalta mas la adhesion al dogma de los verdaderos creyentes. Esto seria lo mismo que decir, que son convenientes los vicios, para que mas brillen las virtudes, y las enfermedades y dolores para que se sepan apreciar la salud y el bienestar: que es conveniente la oscuridad para que mas resalte la luz, y que han de admitirse errores, porque triunfe la verdad. Esta tolerancia política consiste en la libertad de cultos permitida por la nacion.

¿Puede admitirse el indiferentismo relijioso? ¿Todas las relijiones pueden ser indiferentes al hombre?

I.

El indiferentismo relijioso es reprobado por todas las facultades del hombre: este ser intelijente y de accion, se alimenta de nociones y esperanzas, busca con ánsias la verdad y la aprecia despues de encontrada, y no era posible que solo la verdad divina, que ha descendido de los cielos coronada de resplandores, le fuera indiferente y de ningun interes, Si las facultades mentales buscan con tanto ar-

dor la verdad, deben tambien investigar la relijion verdadera: la voluntad que se precia de amar lo bueno, debe amar este infinito bien.

II.

El indiferentismo es desechado por la autoridad de talentos brillantes, que se han ocupado de la verdad de la relijion. ¿Sería posible que fuese indiferente al hombre, y no le mereciese una mirada detenida, una relijion que ha hecho transformaciones tan admirables en toda la sociedad que lleva gravados en mil y mil rasgos distintos el sello sagrado de la divinidad? ¿Una relijion, que ha ocupado a los sábios, elevado las intelijencias, inspirado las vírtudes, que ha llamado la atencion de los monarcas, de los políticos, de los lejisladores, de los poetas, filósofos oradores y santos? ¿Qué ha marchado entre las relijiones y sectas en un carro de luz iluminando como el sol siempre nuevos horizontes? No es posible en la actividad del hombre esta apatía y esta calma, este sueño espantoso y este letargo de muerte sobre una verdad tan importante, que revela todo el destino futuro. Extinguir en tanto estremo el instinto relijioso, soria un estado violento, en que no es posible estar, ni permanecer.

III.

La indiferencia puede recaer sobre admitir o no relijion alguna, o sobre admitir cualquiera de las que existen en el mundo, o sobrevivir en cualquiera de las sectas que se dicen verdaderas.

Sobre lo primero ya hemos manifestado la necesidad de una relijion que satisfaga las exijencias del hombre, querer vivir en cualquiera de las relijiones o de las sectas reinantes y existentes, es querer cambiar, como decia un sábio, de relijion como de clima, ser católico en Roma, anglicano en Lóndres, calvinista en Jinebra, idólatra en Pekin, es preciso que sucesivamente, y con arreglo a los sitios y a los usos, adore el hombre lo que detesta su corazon, o que blasfeme de lo que adora. ¿No es esto un tejido de absurdos y de errores? Si el hombre ha de variar en cada pais de creencia y de relijion, habia de cambiar tambien las opiniones, la ciencia, sus ideas, principios y profesion; y este seria un absurdo que oscureceria la dignidad del ser libre y racional. Si el hombre no puede variar todos sus antecedentes a cada paso, mucho ménos podrá variar de relijion, que es un sistema de verdades inmutables y eternas.

IV.

Para esclarecer mas esta verdad, oigamos los sofismas de los indiferentistas, y por ellos conocerémos que su conviccion no es sincera ni real, sino finjida y aparente. Dicen: 1.º El hijo nunca hace mal en seguir la relijion de sus padres: 2.º El hombre debe seguir la relijion del pais en que nace o vive: 3.º Rousseau decia, ¿Cuál puede ser mi culpa en servir a Dios segun las luces que a mi entendimien-

to ha dado, y segun los afectos que a mi corazon inspira? 4.º Como sabia este autor que la indiferencia conduce al deismo, que es segun Bossuet el ateismo disfrazado, copiamos el discurso que dirije a los que intenta atraer: «Ente limitado, mortal miserable, incapaz de « descubrir la verdad, ¿de dónde te viene la inexcusable presuncion « de intentar conocerla? ¿Qué te importa que ella exista o nó? Ella « no existe para ti. Tu deber es obedecer ciegamente a todos los im- « postores que se llaman *Enviados de Dios*. Tu debes apreciar cual- » quier error que ellos enseñen; tu debes practicar con *sinceridad* « cualquier culto que ellos establezcan; la suerte te hizo nacer en un « pais pagano, adora pues los Dioses de tu pais, sacrifica a Júpiter, « a Marte, a Priapo, a Venus; inicia a tus hijos en los misterios de la « buena Diosa. Tu harás los honores divinos en Ejipto a los cocodri- « los Sagrados y al buei Apis; entre los Fenicios, ofrecerás tus hijos « a Moloch: en Méjico tomarás las armas para conquistar víctimas « humanas al horrendo ídolo allí reverenciado; en otra parte, te pos- « trarás humildemente ante un tronco de árbol, ante las piedras, « las plantas, los despojos de animales, restos impuros de la muerte. « Naciste en Constantinopla, repite pues en el fondo de tu corazon, « *Dios es Dios y Mahoma su profeta!* En Roma, despreciarás a este « mismo Mahoma como a un impostor. Todas estas relijiones, y « otras mil son otras tantas instituciones saludables, que tienen sus « motivos en el clima, el gobierno, y la índole del pueblo, o en al- « guna otra causa local que haga una preferible a otra. Ve aquí la « única diferencia, y sin atormentarse por escojer, el sábio se atiene « a la que el acaso le ha dado.»

6.º Todas las sectas son esencialmente iguales, varian en artículos accidentales y en forma externa, pero todas convienen en los *puntos fundamentales*.

1.º El hijo debe seguir la relijion de sus padres, si es verdadera y reposa en fundamentos que revelen su oríjen celestial. La conviccion relijiosa debe ser sincera, y conociendo que su fe es una cadena de errores, falta la sinceridad y el respeto secreto del corazon.

2.º Se ha dicho que es una obligacion el seguir y amar la relijion de su pais. (D) ¿Y si es repugnante a la razon, y contraria a la moral? ¿Si viola a mas de esto las leyes sacrosantas de la humanidad? ¿Y si sacrifica víctimas humanas?¿Y si sus ceremonias son opuestas a la decencia, al decoro, a la moral y a la dignidad misma del hombre? ¿Y si su símbolo autoriza el infanticidio,parricidio, adulterio, incesto, torturas y las infámias mas horrendas, y reprobadas por la razon? La verdad en cuanto es conocida, hai aplicacion de abrazarla y protestar contra el error. Aun en los estados en que por las exijencias sociales está admitida la tolerancia o libertad de cultos se observan estas ecepciones. No se admite la idolatria, que es un error grocero que degrada la razon; ni los sacrificios humanos que envilecen la humanidad, ni las crueles supersticiones que abergüenzan la posicion del ser racional, y en estos tiempos causaria risa y desprecio un hombre postrado adorando en silencio un ídolo obseno, capricho de su fantasía.

3.º No hai culpa en seguir la relijion segun las luces dadas por la

divinidad, se entiende por la revelacion externa y positiva, pero no por la razon abandonada así misma y encadenada a una carne llena de miseria y corrupcion. En donde la revelacion no ha brillado, allí Dios exije solamente unas prácticas en proporcion con las luces recibidas o de cualquier modo que haya sido.

4.º O todas las relijiones son verdaderas, o todas falsas, o unas verdaderas y otras falsas. Todas no son verdaderas, porque se contradicen entre sí, y se excluyen mútuamente. Ni Todas falsas, porque Dios debió darle al hombre una despues de criado, y esta debe ser verdadera, y si una sola es la verdadera todas las demas son falsas. ¿Y cómo el filósofo de Jinebra con aquel tono propio de la conviccion y de un celo ilustrado por la posesion de la verdad aconseja seguir la relijion que la casualidad nos ha dado? ¿El *clima*, el *gobierno*, o la *índole del pueblo* pueden hacer que prefiramos la mentira a la verdad? Esta doctrina que santifica todos los cultos, santifica y aprueba todos los crímenes, todos los vicios, todas las infamias, todas las maldades y todos los errores: no hai atentado execrable, ni crímen horrendo, que no se adorne con los caracteres augustos de la verdad y de lo bueno. Huyamos de una doctrina, que envilece todo lo bueno, y hermosea todo lo malo y criminal.

5.º *Latitudinarismo* se ha llamado la multiplicacion de las sectas que tuvieron oríjen despues de la Reforma. Podemos decir de estas sectas lo mismo que de las relijiones, o *todas*, o *ninguna*, o *alguna* es depositaria e intérprete de la verdad, y establecida por Cristo. *Todas* no pueden ser, porque todas se contradicen entre sí, y con la comunion católica: asegurar que *ninguna*, seria insultar a Cristo, que no sabia elejir medios que perpetuasen y difundiesen su obra. Luego *una sola* es la depositária de la verdad, y esta es la comunion católica y romana. Las comuniones de la reforma y de la propaganda protestante experimentan una variacion prodijiosa, que parte de la inspiracion individual. El asegurar que *puntos fundamentales* son el centro de contacto de todas, es un engaño de bulto, que no se puede tolerar. Las diversas comuniones no convienen en muchos puntos de dogma, envuelven contradicciones, y varian con frecuencia, pues les falta estabilidad. Solo la comunion católica marcha, radiante y rodeada de resplandor, inperturbable por todas las jeneraciones. La cuestion de los puntos fundamentales es irresoluble, pues no se sabe cuales son, ni sus partidarios los han designado todavía. En las comuniones discidentes no hai todos los sacramentos, ni sacerdocio católico, ni centro de unidad, ni autoridad infalible. Tratando de la Iglesia, tratarémos de esta materia; no es posible mirar como indiferentes todas las sectas, ni apreciarlas a todas indiferentemente.

El *cristianismo racional* ha dejenerado en delirios. Esta es la pintura que hace Lamenais de la Alemania protestante. «Parece que se « ha tomado allí como por tarea el destruir toda la escritura, sin em« bargo de que no se cesa de reconocerla en apariencia por única « regla de fe. Se sostiene que Jesucristo jamas tuvo el intento de « fundar una relijion diferente del judaismo; que la Iglesia, obra del « acaso, no fue al principio sino una reunion casual de individuos, o « de pequeñas sociedades particulares, de las que se valieron ciertos

« hombres ambiciosos, auxiliados por las circunstancias para formar « una confederacion jeneral. Con ayuda de lo que se llama *exegesis* « (o exposicion) *biblica*, es decir, de una crítica sin freno, se niegan « las profecías, los milagros, la verdad del relato de Moises; y el Gé- « nesis, a juicio de estos doctos intérpretes, viene a ser un tejido de « alegorias, o para esplicarse en su lenguaje, *mitos*, o meras fá- « bulas.»

Nuestra ánimo ha sido tratar en el presente capítulo del *indiferentismo* sobre las diversas relijiones, y como de paso hemos hablado del *indiferentismo* sobre las sectas. La comunion Católica es la mas induljente con los engañados y viciosos, pero intolerante con el vicio y el error, y ella con una mirada de ternura espera a los extraviados que vuelvan a su seno de amor, de consuelos y de verdad.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

TRATADO

DE LA

VERDADERA IGLESIA.

PARTE SEGUNDA.

CAPÍTULO 1.º

IGLESIA.

Estudiada la relijion divina bajo todos sus aspectos celestiales, conocidos los motivos de credibilidad y los fundamentos de las creencias, hemos deducido en consecuencia cuales son los signos brillantes, las marcas y notas refuljentes, que ostenta la relijion como títulos y credenciales de su oríjen celeste y sobrenatural. Réstanos ahora entrar en otra cuestion cuya solucion es de importancia tan vital como la primera:

¿Cuál de todas las comuniones y sectas que existen en el mundo, que se atribuyen la nota de divinas y verdaderas es la depositaria y custodio de esta relijion revelada?

Así como la relijion divina aparece como una antorcha rodeada de los resplandores de la divinidad, confirmada con cifras luminosas y autenticada con el sello de lo eterno, de lo invariable e infinito, así la Iglesia del Cristo lleva en su frente como gravados ciertos signos celestes, ciertas propiedades y atributos que son las señales de la omnipotencia y de la sabiduría de Dios. Cuando vemos a la Iglesia falgurar como una antorcha en medio de las opiniones y dudas, entre las herejías y errores, entre las teorías fabulosas y los sistemas de la mentiria, vemos que la diestra divina sostiene su obra, y que ella hace ostentacion de los caracteres gloriosos, de las señales de sus triunfos y de las notas de su verdad. Una sociedad viva, centro de esperanzas y de salud, manifestacion de la sabiduría y amor del ser infinito, que se gloría de ser *visible*, *indefectible*, *invariable*, *infalible*, *una*, *santa*, *católica*, y *apóstolica*, esta es la Iglesia de verdad la congregracion militante, el monumento de gloria y de martirios, de virtudes y de santidad, que buscamos. Tales signos deben distinguir la obra de Dios, de las invenciones de los hombres. Una sociedad depositaria y defensora de la verdad, custodio del depósito de la fe, maestra infalible de todos los hombres y de todas las jeneraciones, un oráculo e intérprete de la palabra revelada y de la tradicion oral y escrita, tal es la comunion verdadera y ortodoja, tales signos no pueden convenir a las comuniones disidentes, sismáticas, heréticas, heterodojas y protestantes: las notas de la verdad no convienen a la mentira. La existencia de esta Iglesia es un *hecho*, que no pnede po-

nerse en duda, y la necesidad de él está demostrada hasta la evidencia.

CAPÍTULO 2.º

DEBE EXISTIR Y EXISTE UNA SOCIEDAD DOCENTE Y ACTIVA CON CERTIDUMBRE, CONVICCION, E INFALIBILIDAD.

I.

La Iglesia es, segun el pensamiento de Bossuet, *una sociedad de hombres viadores, que profesan la verdadera doctrina de Cristo*. Para que esta profesion de fe sea uniforme, y los vínculos de unidad no se relajen, es necesario que exista una sociedad conservadora y propagadora de la verdad y distribuidora de la palabra y de la gracia, debia existir una sociedad docente destinada a la enseñanza de los hombres en todos los siglos y en todas las jeneraciones, universal y perpetua, que levantase su voz en todos los tiempos y lugares, que desplegase su celo y *actividad* siempre y a toda *criatura*: Cristo habria hecho una obra imperfecta, si el majisterio de la Iglesia no fuese universal y perpetuo: luego debe existir y existe una sociedad docente y activa, cuya voz resonará en todos los siglos, y en todas las rejiones de la tierra: mas esta no es la congregacion de los fieles, sino el cuerpo de los pastores sujetos y unidos al centro de unidad que es el sumo pontífice, el episcopado universal unido al papado al pontificado soberano y supremo.

II.

La Iglesia divinamente instituida no puede engañarse, ni errar dotada de certidumbre y de conviccion, y como infalible, no puede engañar, ni engañar a otros el error. La certidumbre es la adhesion a la verdad, existe en los individuos y en las sociedades humanas, la lójica la estudia y la esplica en en sus diversas ramificaciones. La infalibilidad de la Iglesia se prueba por la promesa inmortal hecha por su fundador divino, victoriosa en mil ataques y conspiraciones, inmoble y sentada sobre una *piedra* misteriosa ve siempre pasar los errores, y su palabra decide infaliblemente. Ni la diversidad de naciones que entran en su seno, ni las preocupaciones o errores de la razon individual, ni la independencia de los talentos han movido su autoridad irrecusable, es el orgullo de la divinidad, la intermediaria entre la razon infinita y la razon limitada. Si el *objeto* y *motivos* de la fe son infalibles y divinos, el *medio* que los propone y esplica debe ser una autoridad infalible y divina.

III.

Grandes absurdos se seguirian si no existiese una sociedad infalible, con palabra y accion, para enseñar y reprimir: ved este encadenamiento de errores, pero necesarios, en caso de no haber autori-

dad infalible. 1.º No se sabria si habia revelacion o no. 2.º Se dudaria de su identidad, puesto que la escritura autógrafa ha perecido. 3.º No se entenderia el sentido de la revelacion, y no se sabria que pensamientos se espresaban por tales signos, empeñado el juicio individual y el espíritu privado en estraviar las significaciones y el sentido real y verdadero de la palabra de Dios. 4.º No existiria testo revelado, la integridad y autenticidad del testo no podria distinguirse de las adiciones, intercalaciones e interpretaciones del testo mismo y opiniones humanas estarian en lugar del pensamiento divino. 5.º Las controversias dogmáticas y morales no se podrian decidir. 6.º La doctrina de la Iglesia variaria como las teorías y los sistemas de las escuelas científicas y literarias y 7.º No habria seguridad en las creencias; el hombre puede tener conviccion del error, y sin centro de infalibilidad, que mantenga el depósito revelado, y que de viva voz esplique la revelacion, la intelijencia vacilaria en la fe, y no se rendiria a un juicio tan falible como el suyo. Estos absurdos, consiguientes a la falibilidad de la Iglesia, la demuestran infalible y divina.

IV.

El apostolado como una persona moral vive en sus sucesores, y el grito divino que se dió despues de la esplosion del cenáculo, se repite aun en todos los lugares de la tierra. El episcopado católico propone, defiende e interpreta la palabra revelada, la conserva en su pureza e integridad divina, es sucesor de la mision de los apóstoles, es custodio de la tradicion, del dogma, del culto y de la moral, ¿y podrian desempeñarse estas augustas funciones del ministerio hasta la consumacion de los tiempos, sin existencia divina, sin potestad perpetua, sin autoridad e infalibilidad? ¿La nave, señora de los mares, monarca del océano, que con mirada desdeñosa habia de ver romperse las olas embravecidas habia de fracazar por falta de intelijencia y direccion?. Tal seria la suerte de este oráculo vivo que ha erijido su cátedra en todo el universo, para dirijir la intelijencia con la enseñanza del dogma, el corazon con la moral y los sentidos externos con las ceremonias del culto. Como plenipotenciaria y representante de la divinidad, como vicegerente del Dios hombre es y debe ser autoritaria e infalible.

CAPÍTULO 3.

NOTAS NEGATIVAS DE LA IGLESIA

Los signos negativos que caracterizan la Iglesia de Cristo son la visibilidad, indefectibilidad, invariabilidad, y la autoridad en la doctrina.

Entendemos por *notas* de la Iglesia ciertas marcas y signos con que podemos distinguir la Iglesia verdadera y ortodoja de las comuniones falsas y heterodojas. Notas negativas son ciertos atributos, que aunque no demuestran la verdad de la Iglesia, la carencia

de ellos probaria su falsedad. Como esta sociedad se compone de hombres debe ser necesariamente visible: como maestra de todos los siglos debe ser perpetua e indefectible: como columna de la verdad debe ser invariable; y como juez infalible, debe tener autoridad. Su potestad espiritual es indestructible y divina.

§. 1.º

VISIBILIDAD DE LA IGLESIA.

Los protestantes quieren que la Iglesia de Cristo no sea visible. Fuera de los testimonios brillantes de la Sagrada escritura, cuya divinidad hemos probado, hai razones poderosas para demostrar la *visibilidad* de la Iglesia. Es una sociedad de hombres visibles, su fundador y propagadores lo fueron, la predicacion del evanjelio, la administracion de los sacramentos, el ministerio apostólico, las funciones del pontificado, del episcopado, y del sacerdocio son y deben ser cosas externas y sensibles, y por lo mismo patentes y visibles a todos. La potestad, sus leyes, su sancion, se dirijen a los hombres, que constan de alma y cuerpo, y no solo a los espíritus, como falsamente opinan algunas sectas.

La Iglesia fue celebrada por los vaticinios de los profetas, como una misteriosa *montaña* a donde habian de marchar jentes innumerables; como una *piedra* desprendida de lo alto, que todo lo arrolla y pulveriza en su movimiento y rotacion, y estos objetos son altamente visibles, y no se pueden ocultar. Cristo llama a la Iglesia *ciudad, reino, redil etc.*, y estas semejanzas revelan la visibilidad de la misma. La parte docente de la Iglesia, esto es, los apóstoles, profetas, evanjelistas, pastores y doctores, y los demas fieles que profesan la misma doctrina no vivirian en sociedad, pues esta necesita signos visibles de intelijencia, palabra, y medios de comunicacion, y una sociedad invisible, no se podria fundar, seria nula, nosotros no la podriamos comprender sobre la tierra.

En la Iglesia están todos los hombres buenos y malos, no es sociedad de solo justos, ni de solo predestinados, y esta sociedad de justos seria vista de Dios, quien solo puede ver la gracia, la justicia, la santidad secreta, el culto interno, y las virtudes interiores del corazon. Nosotros nos entendemos con signos visibles, que son los conductores e intérpretes de las nociones de la intelijencia y de los afectos del corazon. La Iglesia es pues eminentemente visible, con símbolos esteriores y profesion externa de fé: las demas sectas no han tenido siempre esta nota, pues fueron invisibles hasta la aparicion de los novadores, que las fundaron.

§. 2.º

INDEFECTIBILIDAD DE LA IGLESIA.

El carácter de lo eterno, inmutable e infinito es propio de la obra jefe del hijo de Dios, de la Iglesia. A su seno han de entrar a la vez

todas las jeneraciones, todos los hombres han de escuchar su voz, y vivir en una grei sujeta a un pastor visible: Cristo prometió a su Iglesia una proteccion y defensa eterna y diez ocho siglos la hemos visto triunfante entre trastornos y ruinas bajo los auspicios de la divinidad. Subsistirá hasta la consumacion de los tiempos porque subsiste su objeto que es la humanidad, y esta necesita luz, vida, sacramentos, consuelos y animacion, y solo la Iglesia es órgano de estas gracias. Estos motivos nos hacen juzgar a la luz de la filosofía, sin invocar revelacion que la Iglesia del Cristo es y será siempre indefectibles, indeficiente y perpetua. Dueña del espacio y del tiempo bendice las sociedades humanas, y señoreándose en lo finito, mira pasar como un hecho del momento las instituciones, teorías y sistemas, que ve nacer y morir. Con la historia y la tradicion se prueba tambien la indefectibilidad.

§. 3.º

INVARIABILIDAD DE LA IGLESIA.

Si la Iglesia variase, la variacion habia de ser o en el dogma, o en la moral, o en el culto: si variaba en el dogma, el error pasaba a ser verdad, o la verdad pasaba a ser error. Si variaba en la moral, la virtud se convertia en vicio, los vicios en virtud; si variaba en lo esencial del culto, la supersticion e idolatria ocupaban el lugar de la adoracion y del sacrificio: para obviar pues estos inconvenientes, es necesario que la Iglesia de verdad, virtud y adoracion sea invariable y la misma. Si varia en verdades y virtudes, ya anteriormente era falsa, viciosa y con defectos: y si incurriera en estas notas, dejaba de ser lo que es, depósito y columna de la verdad, maestra de la virtud, y centro de la adoracion y de las súplicas. Estas razones tan estensibles hacen mirar a la Iglesia como la institucion mas perfecta: el error varia, abanza o retrograda, la verdad permanece estacionaria y llena de majestad. La Iglesia imájen de la eternidad todo lo conserva sin alteracion ni mudanza.

§. 4.º

AUTORIDAD DE LA IGLESIA EN LA DOCTRINA.

Al tratar de la autoridad suprema y de la potestad independiente de la Iglesia, se presentan muchas cuestiones de importancia social, que seria largo discutir. ¿La Iglesia está en el estado, o el estado en la Iglesia? La Iglesia es católica en su réjimen y dominacion espiritual, encierra todos los estados, pues no conocemos ningun estado católico, ni universal, que levante su bandera, ni promulgue sus leyes en toda la estension de la tierra, como la Iglesia universal. (E) En cada estado hai una fraccion o parte de la Iglesia, pero no la Iglesia entera, ella encierra en su seno naciones y vastos imperios, y su soberanía espiritual y su independencia conservada en títulos brillantes y en monumentos imperecederos, es un dogma de fe, un artículo del símbolo católico.

Si la Iglesia no fuera autoritaria, soberana e independiente como la potestad civil, su poder seria nulo, su autoridad servidumbre y su señorío esclavitud. ¿Y seria posible que Cristo hubiese fundado una sociedad, que debia ser la vida, y el *alma de los estados* segun S. Optato, y que careciese de soberanía y de autoridad? La Iglesia tiene derechos divinos que ni el error, ni la persecusion, ni la fuerza le pueden arrebatar. Tales son el derecho de *atar* y *desatar*, de lejislar, y sancionar, de enseñar y persuadir a *toda criatura*, de excomulgar y castigar con penas a los infractores de sus leyes, el ministerio sagrado, la administracion de los sacramentos, en esto no puede ser forzada o violentada etc. en esto principalmente hace consistir la Iglesia sus derechos espirituales. Ella recibió de Jesucristo la autoridad de enseñar, y las otras sectas docentes se arrogan con audacia este derecho. Esta demostracion está basada en la tradicion oral, escrita, sagrada y profana; la Iglesia en presencia del paganismo, del mahometismo, y de la herejia enseña a todos los pueblos y les abre las puertas de la inmortalidad. La Iglesia militante está en el campo de batalla, obtiene laureles y victorias, la paciente purifica los defectos, y la triunfante corona los esfuerzos del valor y de la austeridad. Pero todas están unidas por un vínculo de autoridad soberana y de poder independiente.

CAPÍTULO 4.

NOTAS POSITIVAS DE LA IGLESIA.

Las notas positivas de la Iglesia son la *unidad*, la *santidad*, la *catolicidad* y la *apostolicidad*.

Por notas positivas entendemos unos signos de verdad y de divinidad que no pueden convenir a las sectas disidentes o erroneas. Para que un signo pueda numerarse entre las notas positivas de la sociedad católica, y sea el medio de distinguir la secta heterodoja y sismática de la comunion verdadera, es necesario que lleve ciertos caracteres o condiciones. Ha de ser la nota mas conocida que la misma Iglesia, ha de estar al alcance aun de intelijencias vulgares, y ha de ser propia de la Iglesia verdadera. Existe verdadera Iglesia, y deben existir marcas y señales por las que se pueda distinguir de las sociedades del error. Los racionalistas, Latitudinarios, Socinianos, y Protestantes, los Luteranos, Calvinistas, Episcopalenses, Presbiterianos, Quakeros, Anabaptistas, Metodistas, Anglicanos, y todas los demas quieren apropiar a sus sectas estas notas de verdad y de oríjen divino, que solo convienen a la Iglesia romana. Los injenios mas atrevidos y profundos por una especie de encanto se paran a contemplar su hermosura y su belleza majestuosa, le rinden homenajes de verdad, y sujetan su razon al oráculo vivo, que es el jefe primero del episcopado docente: todas las investigaciones de la ciencia se confunden cerca del monumento del poder y del amor del infinito Jesus. La Iglesia *libre*, *protejida o perseguida*, sentada en el solio de los césares, o colocada entre las ignominias del suplicio, rodeada de resplandores en medio de la sociedad, o escondida en la

oscuridad de las catacumbas, siempre se distingue con estos títulos de verdad y de majestad de los cielos.

La Iglesia tiene aspectos distintos; como episcopado o cuerpo *docente* y dogmatizante tiene derechos y atribuciones exclusivas: como cuerpo unido de varios miembros, *utente*, y viador tiene sus signos celestes; sus caracteres sagrados, sus sellos de la divinidad. Por esto ha conquistado la veneracion de los siglos y de las jeneraciones, y se ha erijido en el universo de intermediaria entre Dios y los hombres. Tratarémos separadamente de cada uno de estos signos. Los protestantes solo admiten por señales y notas, la predicacion evanjélica, la administracion de sacramentos, y algunos la lejítima disciplina.

§. 1º.

UNIDAD.

I.

La Iglesia verdadera es una, pues la verdad es una sola, y el bien tambien uno solo. Dice Combalot, que el gran apóstol ha gravado en el frontispicio de la Iglesia esta inscripcion divinamente verdadera: «Un Dios, una fe, un baustismo.» «La Iglesia católica, dice él « mismo, por la unidad de *dogma* de *moral* y de *culto* manifiesta en « el mas alto punto la unidad divina en su adorable trinidad. El dog- « ma católico revela al universo la sabiduría infinita; la moral ca- « tólica manifiesta el amor infinito; el culto revelado, la fuerza infi- « nita, de suerte que la unidad católica, en esta triple manifestacion, « es la mas alta espresion de Dios mismo.» Y en otra parte continua: «El pontificado supremo, los oráculos de los santos concilios « ecuménicos, la inmutable enseñanza del episcopado trasmitida a « las naciones por boca de las innumerables tribus del sacerdocio, « la identidad radical de la enseñanza de todos los doctores de la « Iglesia, la fe una inalterable de todos los tiempos, he aquí la base « sobre que reposa la unidad que forma el atributo mas brillante « de la Iglesia de Jesucristo.»

II.

La fe, una como Dios, y la Iglesia una, como la relijion, tienen los mismos caracteres. La fe es idéntica en todos los siglos, y la misma en todos los corazones católicos, su objeto es actual, pero está en lo pasado y en lo venidero. La Iglesia sigue esta misma senda, siempre ha enseñado lo mismo, ha nutrido las intelijencias con una misma verdad, y ha dirijido los corazones con un mismo código de deberes: siempre una, siempre idéntica a sí misma.

III.

La unidad de la Iglesia tiene puntos de vista diferentes: *unidad de*

fe, que consiste en la profesion uniforme de unas mismas verdades. *Unidad de réjimen*, por la que todos los fieles están unidos al centro visible de la Iglesia, al papado o sumo pontificado. *Unidad de hecho* y de *derecho*, la primera importa la unidad *actual*, y la segunda la unidad *perpetua*, de la que deducimos la unidad de derecho.

La profesion de una misma doctrina es tan necesaria en los fieles, que no podria ser un verdadero creyente, el que negase una sola de las verdades reveladas; de aquí se sigue que los herejes quedan escluidos del seno de la vida y de la salud. La unidad de réjimen excluye a los cismáticos, discidentes y protestantes: así como la grei obedece a un solo pastor, así el rebaño de Cristo debe obedecer a una sola cabeza visible. La unidad catolica, a mas de apoyarse en las pruebas anteriores, es un hecho historico y tradicional contemplado con admiracion por todos los hombres que ven la volubilidad de las cosas humanas.

IV.

Las sectas impías hacen sus discursos en pro de su verdad y protestan contra el exclusivismo e intolerancia del *romanismo*, o de la comunion romana. 1.º El cristo fundó el cristianismo, en cuyo seno están todas las sectas, y no la Iglesia exclusiva. 2.º Los pecados de los cristianos no quitan a la Iglesia el título de *santa*, así tambien la diferencia de doctrinas no rompe el vínculo de unidad. 3.º La unidad católica es unidad moral, que se forma de elementos diferentes y no unidad física: todas tienen los mismos artículos *fundamentales*, la misma doctrina esencial, las mismas verdades, que con *fe explícita* profesa la Iglesia romana; en el fondo todas las sectas son una misma cosa, las variaciones están en los artículos no fundamentales, en las formas accidentales, en la creencia implícita, que no es esencial como la profesion *explícita* de algunos dogmas: hai identidad absoluta en el fondo de todas las sectas.

1.º Existe y debe existir una sociedad fundada por Jesucristo, que es un monumento auténtico de su poder y de su amor, columna de la verdad, un substentáculo de la fe y de la moral, de todos los pueblos y de todas las jeneraciones. No existe diferencia alguna entre Iglesia católica y cristiana, y *catolicismo, cristianismo*, o cristiandad. Cristo no solo funda la Iglesia en lo esencial y en sus elementos primários y constitutivos, sino tambien en su forma, y no consideró esto como un accidente secundario, una formalidad insignificante. Aunque los protestantes llaman a todas las sectas, sociedades sagradas, comuniones apostólicas, nosotros la contemplamos como depositarias del error, y monumentos vivos del orgullo individual. En el evanjelio Cristo no hablaba del cristianismo, sino de la Iglesia, los apóstoles con su cabeza visible fueron al principio de esta Iglesia: si Cristo solo hubiese sido autor de la cristiandad, y del sentimentalismo afectivo, o del sentimiento filantrópico, de la *solidaridad*, segun deliran los racionalistas y bíblicos, no habria un cuerpo docente real y efectivo, que fuese depositario de la revelacion y que interpretase el pensamiento revelado. El romano pontífice, el pri-

mer jerarca del órden sacerdotal, es el sucesor del vicario puesto por Cristo a esta Iglesia fundada por él: inútilmente habria jefe, sino existia sociedad, que presidir. Porque, como dice Perrone, « es una « verdadera necedad de algunos escritores facciosos decir que el « pontífice romano es el signo, la bandera, el portaestandarte, el je« fe *ministerial* de la unidad, en vez de decir simplemente que es la « cabeza, el centro y el oríjen de la misma unidad.» Si Cristo no fundaba Iglesia, ¿a qué concedia tantos derechos a su primer soberano.? ¿Para qué era ese primado de órden y de jurisdiccion sobre la grei y sobre el episcopado? Luego hai una Iglesia fundada que no es el cristianismo en abstracto o en jeneral.

2.º Es cierto que la perversidad individual no empaña el lustre de la santidad de la Iglesia, pero la perversidad de *doctrina* sea en dogma, sea en moral, cuando es jeneral y pública se opone a la unidad. Si la Iglesia enseñase algo contrario al dogma, no seria *regla de fe*, y si enseñase algo contrario a la moral, no seria *regla de costumbres*. La doctrina impía o inmoral rompe los vínculos de la unidad de la Iglesia, las acciones privadas inmorales o impias solo al individuo imperfeccionan y corrompen.

3.º Ántes de contestar la teoría de los artículos fundamentales y no fundamentales ensayada por Jurieu, queremos presentar una objecion que hace un escritor contra la unidad de la Iglesia. La fe, a la creencia, dice, uniforme es imposible, pues aunque haya uniformidad de profesion, la conviccion profunda no será idéntica, habrá uniformidad de palabras, pero no uniformidad de ideas. Todo el poder de la autoridad no será suficiente para inculcar la conviccion íntima y la uniformidad jeneral de la doctrina en la creencia, solo puede alcanzar uniformidad de voces y de sonidos que no revelan uniformidad intelectual.—Este sofisma se desvanece por sí mismo: ha sido la trinchera mas fuerte del escepticismo; los escépticos dudan de todo porque no saben si las ideas de todos los hombres son iguales; dicen que la palabra no es espresion de la idea, que las ideas son infinitas en número y las palabras mui pocas, y así un solo signo representa muchas ideas y de muchos individuos, sin saber si hai uniformidad intelectual o no. La fe en la substancia es idéntica en todos los creyentes, la mayor o menor claridad de las ideas, la mayor o menor intelijencia de las materias, esto puede ser desigual. Lo mismo sucede en todas las ciencias: la Iglesia como sociedad visible se ha de valer de la palabra, que es el conductor de las ideas, y el medio de comunicacion que tienen todos los hombres. La autoridad de la Iglesia que vive en todos los siglos nunca ha engañado a los hombres, su mision conservadora mantiene la uniformidad de doctrina en la mision interna del espíritu y en la profesion esterna de todos los que son sus hijos.

Jurieu ensayó un sistema de doble unidad, o en que consideraba a la unidad con dos aspectos diferentes; unidad *jeneral*, y unidad *especial*. La primera importa la profesion de todos los artículos fundamentales, y la segunda la de los no fundamentales: una de estas conviene a todas las sectas cristianas. La Iglesia, segun él, es la reunion de todas las sectas que no yerran en los artículos fundamenta-

les, aunque sean contrarios en la profesion de los artículos no fundamentales. Las sociedades apostólicas pueden separar a sus miembros de la unidad *especial*, pero no de la unidad *jeneral*, ni del sendero de la salud. Esta es la unidad de la Iglesia, tan recomendada por las escuelas protestantes. El jefe supremo de la Iglesia, el cuerpo de los pastores, jueces infalibles de la verdad, la Iglesia doctrinante se ha opuesto a esta novedad inaudita en la tradicion universal por todos los siglos.

Poco cuesta refutar este peregrino sistema y pulverizar el baluarte inexpugnable que creyó erijir con él la multitud de sectas protestantes. 1.º Los protestantes no admiten otra regla de fe que la escritura revelada, la distincion de artículos fundamentales y no fundamentales no solo no se halla en la escritura, sino que es opuesta y contraria a ella. 2.º Esta distincion ha sido desconocida por la Iglesia en todos los siglos, y solo despues de la reforma se empezó a hablar de ella. 3.º A mas de no fundarse ni en la autoridad de la escritura, ni de la Iglesia, ni de la tradicion, no se apoya en la autoridad de la razon. 4.º ¿Qué significa eso de dogmas no fundamentales? ¿La revelacion puede ser parte esencial y parte no esencial, parte admisible y parte no admisible? ¿Cuántos y cuales son los artículos fundamentales? Todos estos problemas son irresolubles por su naturaleza.

Jurieu señala algunas reglas para distinguir los artículos fundamentales de los que no lo son. 1.ª El *sentimiento relijioso*: esta regla es inútil porque favorece a los deistas, lo mismo que a los protestantes: a los primeros les demuestra la relijion natural formada por la razon, y a los segundos la relijion revelada inspirada por la divinidad. 2.ª *Que todos los cristianos unánimes la hayan creido:* la Iglesia y sus deserciones jamas han estado acordes, y por esto no pueden designarse tales puntos. 3.ª *Que no puedan negarse sin pérdida de la salud:* esta regla tambien es problemática. 4.ª Que estén enlazados con la gloria de Dios, y la felicidad del hombre: toda la revelacion, y por supuesto la ménos fundamental, está enlazada con el destino futuro, con la criatura y el criador. Los protestantes modernos solo admiten la razon para el discernimiento de lo fundamental, y lo no fundamental. La fe implícita de los católicos no puede compararse con la profesion implícita de los protestantes, ni con los artículos ménos fundamentales y ménos importantes, pues esto es un verdadero indiferentismo relijioso, es apreciar el pensamiento divino segun el dictámen del juicio individual. La teoria pues de Jurieu carece de fundamento: la Iglesia no es una sociedad vaga, en donde esten las verdades y los errores en una confusa mezcla; la razon no es juez, ni intérprete de lo esencial de la relijion escrita en el libro divino, y aunque lo fuera, no puede ser el árbitro de la intelijencia y razon de los demas: luego debe haber una sociedad *única* en sus prerrogativas que dirija la marcha de la humanidad, y que haya sido establecida por Cristo. Por lo mismo que la unidad de la Iglesia es una unidad moral, debe ser inmutable e indivisible, como el Dios de donde emana, y una sociedad especial y positiva, colocada sobre una misteriosa roca, a donde no llega el uracan, ni la tormenta.

La relijion es un sentimiento irresistible, y tiene dogmas: los dog-

mas no son abstracciones, sino realidades: si son realidades la profesion de fe debe espresarlos: si debe espresarlos, el creyente debe conocerlos: si debe conocerlos, debe escucharlos: si debe escucharlos, ha de haber sociedad visible, quien los oiga y quien los enseñe: Luego debe existir una sociedad visible: mas como la creencia íntima en la substancia y la profesion externa han de ser uniformes, la Iglesia debe ser una, para que sirva de principio a esta uniformidad.

§. 2.°

SANTIDAD.

I.

La Iglesia ejerciendo su accion reparadora sobre la humanidad, aparece con el carácter de *Santa*. Se deja ver en la duracion y en el espacio con los mismos caracteres y atributos del ser infinito y perfecto, *una* como él, y santa como la imájen viva de su bondad y perfeccion. En su esencia y en todas sus propiedades y funciones brilla la santidad, todos sus aspectos son inmaculados y divinos. Santo su fundador, sus promulgadores, su doctrina santa, ella solo tiene los medios de santificar. Santifica y perfecciona en el clima mas corruptor, y sobre toda clase de heridas derrama un balsamo santificante. Da la gracia, la pureza inmaculada y la gloria, y estas transformaciones son efectos del influjo de su accion santa. Santificó al mundo de los excesos del vicio y de la idolatria, y en donde ejerce los oficios de su maternidad santificadora y divina, allí el vicio se confunde y la virtud cree prodijiosamente. Luego la Iglesia considerada en sí misma, en sus elementos sagrados es santa, como las obras divinas de Jesus su fundador.

II.

La Iglesia es una institucion perfecta, todo lo perfecto es santo, porque es sobrenatural y divino. Depositaria y distribuidora de la gracia, por el misterio de transustanciacion une a las almas con Cristo. Es santa en el dogma, en el culto, en la moral, en sus ritos y ceremonias venerandas: en el bautismo, hace recobrar al hombre su hermosura sobrenatural afeada por el pecado, lo inicia en la vida de la gracia, de la fe, de la esperanza y de la caridad: por la confirmacion se hace santuario del espíritu santificador: por la penitencia rehabilita y reconcilia al criminal, sensibiliza el misterio de la expiacion infinita, y hace que la justicia y la misericordia modifiquen al pecador con una transformacion santa. Por la eucaristia nutre el espíritu con una carne divinizada, que tiene accion en el espíritu mismo, en que Jesucristo, gran holocausto de la verdad, y víctima por excelencia del error, segun un orador católico, se une con el que lo recibe. Por la extrema uncion purifica al agonizante y borra los vestijios del pecado: por el órden multiplica el sacerdocio, causa

instrumental y órgano de la santificacion de los individuos y de los pueblos: y por el matrimonio bendice el vínculo de union en los esposos.

Los templos de la Iglesia católica respiran la santidad, sus cánticos y plegarias revelan un fondo divino, solo en ella se profesa la castidad y se desprecian las riquezas. La predicacion, el estímulo de todas las virtudes, la soforacion de todos los vicios es el empeño de la Iglesia santa. Solo en ella hai vida espiritual e interior para las almas devotas y ascéticas, y esta razon obligo aun luterano a abandonar su secta, y abrazar la comunion catolica: este hecho consta de un opúsculo que contiene sincuenta razones, que obligaron a un disidente a salir del error, y entrar al seno de la verdad. De estos antecedentes concluimos, que solo la Iglesia catolica es santa, y que su santidad *interna* conocida solo por Dios no es la nota positiva de su carácter divino, sino la santidad *externa*, manifestada por hechos sobrenaturales como la profecía y el milagro. La santidad de la Iglesia se toma de la parte mas noble y principal de su seno que son los justos y santos: por esto los malos no dejan de estar comprendidos en ella y ser parte integrante de esta inmensa sociedad. A todos llama a la santidad, tiene medios de santificacion, y solo ella se gloria de perfeccionar los hombres y hacerlos héroes en la perfeccion y santidad: luego la Iglesia *una* es santa.

§. 3.º

CATOLICIDAD.

I.

La Iglesia es católica, si se halla vijente y estendida en todos los tiempos y lugares. Cristo instituyó una sociedad perpetua, (*omnibus diebus, usque ad consumationem sæculi,*) que debe durar hasta la consumacion de los tiempos: mandó que su doctrina se promulgase por todas las naciones del globo, (*mundum universum, omnes gentes.*) Luego la Iglesia se extiende á la duracion y al espacio por su institucion, es perpetua y universal, es imperecedera y jeneral por el mismo principio, es *católica* por su fundacion misma y por sus elementos constitutivos.

II.

La *perpetuidad* y *universalidad* de la Iglesia es un monumento de admiracion para la intelijencia humana. Ella como monarca del tiempo y del espacio ve nacer y sucumbir todos las deserciones que salen de su seno: la *universalidad* y la *perpetuidad* de la Iglesia son dos caracteres exclusivos que espresan la *inmensidad* y la *eternidad* del Dios infinito, que con sabiduría ilimitada la diseñó alla en lo eterno en las profundidades de su ser, y por su amor la desarrolló en el tiempo. Ha vivido en todos los siglos, ha visto el nacimiento e infancia de todos los pueblos, y siempre ha sido atributo esencial

de su ser la *universalidad* señal infalible de su verdad y de su orijen divino. Esparció los elementos sagrados de la revelacion entre la jentilidad, ha presidido la civilizacion de todas las naciones del universo y siempre ha enseñado un mismo dogma y una misma doctrina. La Iglesia por su *universalidad* no tiene otros límites, ni otras dimensiones que las del universo mismo, el espíritu que la difundió, recorre todas las tierras idolatras, hablando todos los idiomas enseñados por el espíritu celestial, y este hace que la *universalidad* no solo consista en la fe sino tambien en la *enseñanza*.

En todos los siglos vemos a Pedro, primer vicario de Cristo, viviendo en sus sucesores, lo oimos en Pio nono, pontífice supremo, jefe visible de la sociedad catolica, soberano universal que domina espiritualmente en todos los puntos del globo, pontífice de los pontífices, doctor de los obispos, y el oráculo vivo que conserva la llave misteriosa, con que abre y cierra las puertas del reino de los cielos. Siempre vemos este imperio universal, y siempre se repite a los pastores, sucesores del apostolado, «*id al universo mundo, predicad el «evanjelio a toda criatura.*»

Tambien es universal en la predicacion, en la jerarquía, en el réjimen, en el sacerdocio, en el sacrificio, en las ceremonias y ritos, y en las demostraciones del culto. Las sectas desertoras son nacionales o locales, y no tienen esta especie de inmensidad que distingue a la sociedad católica. Pero la Iglesia *universalmente una*, y eminentemente social todo lo ocupa, todo lo llena, todos los paises, lugares y rejiones del universo.

La *perpetuidad* de la Iglesia, o su vida siempre permanente en todos los siglos es el otro motivo porque se denomina Catolica. Desde Pio nono subimos por una serie no interrumpida de soberanos pontífices hasta S. Pedro, primer jefe visible de la sociedad perpetua: desde S. Pedro subimos por los pontífices de la Sinagoga hasta Moises y Aaron, y desde estos primeros príncipes de la Sinagoga hasta Adan y Dios por la cadena continuada de Patriarcas y de Profetas. Así la Iglesia abraza todos los siglos, como participante de la *eternidad* del mismo Dios, así reina desde el principio del tiempo por Adan, Noé, Abrahan, y los Patriarcas, en los dias de la revelacion primitiva y deméstica, reina por Moises y los pontífices hebreos en la época de la revelacion escrita y nacional, y reina y reinará por Jesucristo, los Apóstoles y los sucesores por todos los siglos, y en la interminable perpetuidad de la revelacion evanjélica y universal. La *perpetuidad* de la Iglesia, como hecho histórico tiene el primer lugar en los anales y tradiciones de todos los pueblos del mundo: aunque Manes y Confusio, Arrio y Nestorio, Mahoma, Lutero y Calvino han pintado prosélitos y sectarios, jamas sus sociedades han conquistado una *nota* tan refúljente y gloriosa de verdad y orijen divino como la Iglesia del Cristo: *perpetua* en lo pasado, será inmortal y perpetua tambien en el porvenir. En monumentos tan auténticos y magníficos está basada la *catolicidad* de la Iglesia.

III.

La Iglesia es *católica* por su *doctrina*, y por la relacion de tiempos.

y lugares. La *catolicidad sucesiva*, la han admitido algunos como signo característico de la Iglesia, mas nosotros con la opinion comun admitimos como *nota* la *catolicidad simultánea* entendida en un sentido moral. Los miembros de las comuniones protestantes al recitar el símbolo, no pueden decir en verdad—*creo en la santa Iglesia católica: esto es, creo, que la Iglesia existe, creo lo que ella cree, es decir, la doctrina que ella declara en todo el universo, y que está recibida universalmente desde los apóstoles*. La sociedad católica, la mas antigua, y la mas estensa, es la única que puede y debe atribuirse el título de verdadera y divina de este antecedente portentoso—la *catolicidad*.

IV.

Aunque la Iglesia sea el elemento sagrado, vivificante y civilizador de las sociedades humanas, ha sufrido golpes continuados y bruscos de los jénios desorganizadores. Dicen 1.º los Sansimonianos: « el catolicismo se muere, su vigor se acaba, su próximo fin se acer- « ca, ya no satisface las necesidades nuevas de la humanidad, cuya « marcha progresiva necesita una relijion nueva, un nuevo culto, « un nuevo dios. El catolicismo muere, porque no es capaz de reco- « brar la verdad, la libertad, la cicencia, la vida de la raza humana, « que ha entrado a su era de emancipacion intelectual y filosófica.» 2.º Otros relijionarios levantan el eco diciendo, la Iglesia es y ha sido católica, ¿pero quién puede asegurar su posicion en el remoto porvenir, ni calcular los destinos de su mision sobre la tierra. 3.º La Sinagoga, símbolo y presajio de la Iglesia, no era católica, ni universal ni perpetua.

1.º El instituto católico no cae, ni se envejece porque no es como las instituciones humanas, que el tiempo destruye y aniquila: su mision social no cancluye miéntras exista sociedad. La Iglesia del divino fundador siempre estará en armonía con las necesidades nuevas de la humanidad, los racionalistas, socialistas, humanitarios, idealistas e impíos no citan estas necesidades, a donde no alcanza el jénio, ni la accion de la Iglesia católica. Ella existe y existirá en todos los siglos, la universalidad y perpetuidad serán su distintivo hasta el fin del mundo. Envano los Ateos y Deistas, oráculos de la impiedad toman un tono profético para presajiar su fin, para mirarla como un edificio raquítico pronto a desmoronarse, los sueños brillantes de la filosofía pasarán, los encantos misteriosos de la razon orgullosa se confundirán en la tradicion de los pueblos, y la Iglesia divina, la obra jefe del crucificado cruzará todos los siglos contra el furor y rabia de estos vaticinadores insensatos. Si debiera haber nueva Iglesia por las nuevas necesidades de la humanidad, deberia existir tambien nuevo dogma, nuevo moral, nuevo culto, otra naturaleza humana y otro Dios. ¡Que delirios! Siendo falsos todos los sistemas relijiosos formulados por el espíritu de error no pueden desplegar una accion benéfica, ni restauradora en las necesidades de la humanidad; las bellas ilusiones, los ensueños encantadores, las frases brillantes vacías de sentido nunca podrán hacer lo que hace la Iglesia

Católica, órgano infalible de verdad, depositária de la tradicion, y benefactora en todos los puntos de vista posible. Si esta antorcha iluminada por Dios en el seno de la humanidad desapareciese los mortales abrumados con teorías insuficientes marcharian al precipicio, y a la espantosa soledad del escepticismo relijioso. En el borde del abismo los detiene la Iglesia, y hablando el oráculo, que está sentado en la eminente altura del Vaticano, en armonia con el episcopado, las dudas se desvanecen, y la verdad se deja ver rodeada de resplandores. La Iglesia, mirada con ojos humanos, ha sido la conservadora de las ciencias y de todos los monumentos del saber: cuando la sociedad profana repelia los conocimiemtos y los primores del arte, estos preciosos elementos buscaban asilo en el seno de la Iglesia. Ella ha sido el órgano por medio del cual nos hemos puesto en contacto con la docta antigüedad, ella ha abierto las puertas de las escuelas de la antigua filosofía, y ha sacado de su depósito las teorías inventadas por el talento investigador. Chataubriand en su obra inmortal *Jénio del Cristianismo*, al paso que cantaba las bellezas y armonías de la relijion, manifestaba de cuanto es capaz el jénio de esta sociedad santa en invenciones portentosas, cuanto ha influido en las ciencias y en las artes: como la poesia, la música, la pintura, lo mas refinado del gusto, las manifestaciones sorprendentes, y todos los jérmenes restauradores de la belleza artística deben su posicion a la Iglesia. Ella siempre será lo mismo, pues es la espresion mas sublime de la esencia suprema, y la que está en armonía con la naturaleza del hombre; y ni Dios, ni el hombre variarán de naturaleza jamas.

La emancipacion de la intelijencia y de la potencia moral, tan aplaudida por el racionalismo, no sabemos a que resultado feliz conduzca. Todas las veces que el juicio individual ha escuchado su propio dictámen se ha estraviado y pervertido: bien puede la fuerza del talento remontarse hasta el descubrimiento de las mas interesantes verdades, bien puede sorprender a la naturaleza en sus secretas combinaciones, pero esto no es bastante para erijir la cátedra, dictar el *dogma* y la *moral*, que Dios nos ha mandado de los cielos, y cuyo depósito está confiado a la Iglesia. Nunca se vió un pueblo en donde creciese mas el desórden en materias de doctrina, que donde la separacion era mas completa de la Iglesia de Jesucristo, la apostólica y romana. Todas las demas instituciones son escuelas transeuntes, que siempre están echando en cara a los católicos, que no les compren su modo peregrino de discurrir. Desde la primera herejía e impiedad que apareció sobre la tierra, han dicho a la Iglesia y a sus apolojistas los herejes y los impíos, *no nos comprenden*, y esta misma contradicion se repite y se repetirá en todos los siglos. El indiferentismo relijioso, el ateismo práctico, el idealismo corruptor son las mas veces el resultado de estas teorías, apariencias de verdad, y enemigas de la Iglesia verdadera.

2.º Los futuros destinos de la Iglesia están afianzados en las promesas de su divino fundador: todo el poder del infierno, el artificio de sofismas, las invenciones de la política, los halagos seductores del deleite no podrán destronar esta sociedad activa y docente, que durará

por todos los siglos. Los ataques anteriores no han hecho mas que robustecer sus vínculos, garantir sus derechos, y consolidar sus bases, lo mismo sucederá hasta la consumacion de los tiempos. Si la Iglesia se retira de unos puntos del globo segun los altos designios de la providencia, es para hacer nuevas conquistas y derramar sus celestes brillos en nuevos horizontes. Las persecuciones la acrecentan, y la efusion de la sangre es principio de su fecundidad y espansion.

3.º La Sinagoga de los judios no era infalible como la Iglesia, ni tenia sacramentos iguales a esta, podia tambien deducirse que la Iglesia no los tiene. Este modo de reacionar llevaria el alma por una cadena de errores hasta el abismo profundo de la incredulidad. La Sinagoga era para *todos* y *solos* los judios, no habia obligacion de judaizar para salvarse: Sot, Tob, Melchisedec eran justos, y no eran miembros de la Sinagoga: era el centro de una relijion local, nacional, y cuyo término estaba profetizado. Tenia el pueblo judio un solo templo, un solo lugar para los sacrificios, y los vaticinios de Israel hablaban de lugares de adoracion y de oblaciones y sacrificios en todas las naciones del mundo: la Sinagoga era del pueblo de las promesas, y la Iglesia de la jentilidad: aquella veia y practicaba símbolos, sombras y figuras en lo ceremonial y legal, y esta ve la realidad de las cosas. Ambos profesan el mismo dogma, y la misma moral. Estos son los fundamentos porque la Sinagoga nacional, local y temporal, no era catolica como la Iglesia universal y perpetua, que obliga a entrar a su seno para obtener la salud a todos los pueblos del mundo. El dogma, culto y moral es el vínculo de solidaridad de la Iglesia con la Sinagoga.

§. 4.º

APOSTOLICIDAD.

I.

La Iglesia por sus caracteres encuentra una simpatía en los corazones humanos, mas cuando se analiza por el estudioso la nota de su *apostolicidad*, es decir la *unidad* e *identidad* de *doctrina*, y la *sucesion* de *réjimen* y *ministerio*, se llena de admiracion. Solo con Pedro y los apóstoles encontramos a Jesucristo dando la constitucion eterna a su Iglesia, y no un estatuto provisional o transitorio, y al lado de Lutero, Calvino, Zuinglio, Carlostadio etc. solo encontramos la mentira y el espíritu de error. El título de apostólica es uno de los signos distintivos de la Iglesia verdadera, pues está en posesion de la doctrina que ellos predicaron, y la mision de los pastores es continuacion de la mision de los discípulos de Cristo. Estos antecedentes nos llevan a una confesion lejítima, que la Iglesia verdadera debe ser apostolica, y que la Iglesia apostolica es la fundada por el Cristo.

II.

Apostolicidad en la doctrina. La Iglesia verdadera debe profesar

la doctrina pura de Cristo, es decir, la doctrina promulgada por la boca de los apóstoles, estos la confiaron íntegra a sus discípulos, y estos discípulos la trasmitieron intacta a sus sucesores: luego, si los pastores son sucesores del apostolado, componen la comision conservadora de la doctrina apostolica: en este sentido la Iglesia docente es apostolica, y la utente tambien es apostolica como fundada por los apostoles. Apostolicidad en la doctrina es lo mismo que unidad de doctrina, e identidad de enseñanza. La verdad a la Iglesia de Cristo le conviene por prescripcion, puesto que tantos siglos se encuentra en posesion de ella.

III.

Apostolicidad de ministerio. Si hai en la Iglesia ministerio por sucesion apostolica, es el mismo de Jesucristo, divino y verdadero. Si la Iglesia promulgada por los emisarios y representantes del Salvador no hubiera sido divina, si hubiera sido ensayo de unos intrusos sin mision, tiempo ya hubiera perecido. Ni los sábios del paganismo, ni los deistas, panteistas, fatalistas, frenólogos, y humanitarios, ni todo el aparato de las academias incrédulas del viejo mundo, ni la prensa, ni el exámen etc., han podido destruir, pero que digo, ni en un ápice desmoronar la superficie de la piedra solidísima sobre que está fundada la Iglesia. Esta autoridad, este majisterio universal, esta jurisdiccion y dominio espiritual, este ministerio sagrado, y todas las eminentes funciones del sacerdocio datan desde los apóstoles; cada pastor importa un anillo, cuya reunion forma la portentosa cadena de la sucesion apostolica. Todo se altera y destruye al rededor del ministerio sagrado, las formas políticas se suceden en las naciones y él solo permanece siempre imperturbable. Los apóstoles por su misterio promulgaron una doctrina que era para ellos verdadera por conviccion personal, y por inspiracion de los cielos. Predican el símbolo, y el codigo de los deberes sociales, relijiosos e individuales, todo el dogma y la moral, el misterio de encarnacion, de expiacion del calvario, de rehabilitacion de la humanidad, etc. el eco de esta enseñanza resuena aun por las estremidades de la tierra, porque el episcopado tiene un vínculo solidario con el apostolado. Esta sucesion es un monumento historico y tradicional, que admira a los mismos impíos: un espectáculo divino y celeste, a quien se debe la inmensa reaccion social.

Era necesario un cuerpo docente que viviese el mismo en todos los siglos, para que fuese depositario de la lei y de la fe del evanjelio, así como la conciencia es depositaria de la lei divina y natural. Oigamos al orador de la cátedra galicana M. Lacordaire: «Dios no « solo es la soberanía viva, sino la lei viva, la lei eterna, y él nos « ha dado un bosquejo de esa lei en la natural y la divina. Y estas « dos leyes que son una espresion inmutable de las relaciones entre « los seres dotados de intelijencia ¿a quién han sido confiadas desde « un principio? ¿Acaso a la soberanía humana o al estado? No, se- « ñores, no. Nunca ha sido el estado el depositario de la lei divina, « ni de la natural. ¿Quién pues lo ha sido desde un principio?

« ¿Quién? Un gran potentado: uno que no se subdivide como las na-
« ciones; uno que se estiende de un cabo al otro del mundo: un po-
« tentado que como la fuerza electrica o como el iman, corre ince-
« santemente desde un polo al otro de la humanidad. ¡La concien-
« cia!.....¿Y qué hizo Jesucristo? sublimó la conciencia humana. Se
« dijo un dia soplando desde arriba—*Recibe el Espiritu Santo: se per-
« donarán los pecados a quien tu se los perdonares, y serán retenidos a
« quien tu se los retuvieres.* Todo lo que tu, *atares sobre la tierra será
« tambien atado en el cielo.*» Estos derechos y prerogativas que se otorgaron a la Iglesia, o a los apóstoles en esta promesa divina, se repiten incesantemente a los sucesores del apostolado: todo lo que ellos hacen en la tierra, Dios lo ratifica y lo aprueba allá en los cielos. Por esto la apostolicidad de réjimen siempre es una, idéntica, e invariable.

IV.

El sábio Bergier dice qne la perpetuidad de la Iglesia esta fundada sobre esta cadena indisoluble. *No hai Iglesia sin pastor, ni pastor sin mision, ni mision sin sucesion, ni sucesion sin ordenacion.* La ordenacion pues trasmite el carácter, la potestad, y la jurisdiccion, la autoridad pasa del dignatario antecesor al sucesor, la potestad se comunica sin disminucion, y este encadenamiento sucesivo durará por todos los siglos segun las palabras de Cristo: «Yo estoi con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.» La sucesion de los pastores es perpetua y por eso el ministerio es apostólico. La sucesion supone una mision *ordinaria*, porque la mision *extraordinaria* debe probarse con otros credenciales, con la santidad, la profecía y el milagro: y la primera es trasmitible a un sucesor y se prueba con la publicidad de la ordenacion.

V.

Los incrédulos dicen a los sucesores de los apóstoles. 1.º Prueben su *mision* con milagros, la *mision* apostólica era para hacer milagros que ahora no se necesitan. 2.º Si es necesaria la sucesion de los pastores, será necesaria tambien la sucesion de talentos, de gracias sobrenaturales, el don de lenguas, discernimiento de espíritus, inspiracion profética, infalibilidad individual, y el poder de comunicar el espíritu santo. 3.º Si en la comunion romana hai sucesion apostólica, debe existir tambien en las demas sociedades cristianas.

1.º La *mision* de los apóstoles era *extraordinaria* y debia probarse con hechos sobrenaturales y milagros, pero la mision de los pastores sucesores de los apóstoles es *ordinaria* y no debe probarse sino por la pública sucesion. En la fundacion del cristianismo se necesitaban milagros, para convencer con hechos a los que debian creer, lo mismo deberia acontecer si la cadena de la *sucesion* apostólica de un solo golpe se rompiese. La *mision* apostólica no era para hacer milagros, sino para reformar el universo con la doctrina, la predicacion y los sacramentos, y los milagros se necesitaban para acredi-

tar la embajada y la legacion apostólica a las naciones del orbe. Cuando Cristo mandó predicar a *todas las jentes* a unos apóstoles, que habian de morir, se entendia que al principio debia ser por mision extraordinaria, y por milagros: y a las jeneraciones futuras, por una mision ordinaria, por la no interrumpida sucesion.

2.º Para *suceder* en el ministerio apostólico y en la predicacion de la doctrina, es solo necesario continuar la mision que los apóstoles recibieron. Al principio, para acreditar la mision, eran necesarios signos extraordinarios, pero despues de reconocida, no se necesitan. Despues de la muerte de los apóstoles se predicó a los infieles sin comunicarse a los sucesores el poder de obrar prodijios: Cristo mandó predicar a *toda criatura* a *todas las naciones*, y está mision debia estenderse hasta el fin de los siglos, pues hasta entónces han de existir *criaturas*, y los apóstoles no eran personas inmortales en el mundo para predicar siempre. Está claro que no es preciso suceder en los milagros y profecías, para que haya verdadera sucesion; suceden los pastores a los apóstoles en la ordenacion, carácter, dignidad, ministerio, gracias, y en la mision apostólica de enseñanza y de réjimen. Si en la sucesion fueran necesarias facultades sobrenaturales, el institutor de esta mision perpetua y universal, las habria concedido a los que con sabia providencia ha elejido para un cargo tan eminente y elevado.

3.º Los jefes de las comuniones cismáticas y disidentes no son sucesores de nadie: Lutero y Calvino a ningun pastor han sucedido, ellos rompieron la cadena de sucesion y formarón una verdadera decepcion, una anarquía relijiosa; ellos dieron principio a un ministerio exclusivo, que no sube hasta el principio de la Iglesia. Cuando estos representantes del error, aparecieron con audacia, queriendo reformar una Iglesia llena de defectos, rejuvenecer una sociedad vetusta y llena de vicios, hacer una *reforma*, debieron garantir sus títulos y acreditar su mision con signos sobrenaturales, que son el sello divino de las obras que son de Dios. No tuvieron todos los fundadores de sectas mision *extraordinaria*, porque no hicieron prodijios sobrenaturales, ni mision *ordinaria*, porque no sucedieron a nadie. Luego fueron unos intrusos sin carácter celestial. En ninguna secta, que no sea la comunion católica, hai *potestad* espiritual por derecho de sucesion, los sectarios sismáticos sin predecesores y sin ascendientes lejítimos en la jerarquía espiritual, permanecen confundidos en su misma nulidad. Los motivos porque no existen entre ellos sacerdocio, sacrificio, ni sucesion apostólica son el *cisma*, *la abolicion del carácter y de la mision pastoral, la falta de ordenacion, y la variacion en la forma administrativa* de los pocos sacramentos que dejaron.

Preguntemos a los autores de la Reforma protestante: ¿De dónde salieron los corifeos protestantes? ¿De dónde sacaron la mision de reformadores de los abusos y errores de la Iglesia? ¿Quién les dió esta mision, y cuándo? ¿Fué ordinaria o extraordinaria? ¿Si *ordinaria*, cuál es la sucesion? ¿Si *extraordinaria*, cuáles son los milagros? ¿O se puede reformar sin mision, y representar a Jesucristo sin señales de divinidad? La pretendida reforma carece de los signos de

verdad, y los predicantes cismáticos de nadie han recibido mision, ni tienen potestad, ni carácter, porque ellos mismo no pudieron habérselo dado, de aquí es que a ninguna de estas preguntas jamas podrán contestar, sin desmentirlos la historia y la tradicion.

CAPÍTULO 5.°

COMUNION ROMANA.

I.

Roma, ciudad eterna, capital del mundo católico, como en otro tiempo lo fue del mundo pagano, es la residencia del Sumo Pontificado, así como en otras épocas habia sido el trono del sumo principado. Allí reside la cabeza visible de la Iglesia verdadera, y segun los misteriosos designios de la adorable Providencia, se dispuso que el centro del politeismo fuese el centro de unidad católica: que en el resinto del Panteon, del Capitolio, y de las treinta mil divinidades residiese el oráculo vivo de la verdad, el vicejerente de Cristo, y el primer pontífice de la jerarquía católica, con supremacia, o con primado de honor y de jurisdiccion. Este soberano es el jefe de la Iglesia verdadera de Cristo, a la que convienen las *notas* o *caracteres* de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad, de que hemos hablado en los párrafos anteriores: ella es el custodio y la sociedad conservadora de la verdad revelada, la fiel depositaria del elemento cristiano, y la rejeneradora de toda la humanidad. Harémos ver como solo a la Iglesia romana convienen estos signos de verdad, y no a las otras sectas cismáticas o comuniones separadas del centro de luz, de vida y de verdad.

II.

Unidad. Esta nota conviene a la sociedad o comunion romana. La unidad de *doctrina*, le conviene, porque todos sus miembros profesan un mismo dogma, y están sujetos en todo a su decision infalible. Tiene la unidad de *réjimen*, por los vínculos de resiprocidad y union que ligan a todo el cuerpo de pastores, y porque un solo espíritu vivifica el inmenso episcopado del orbe. Tiene unidad de *hecho* y de *derecho*, porque todos sus miembros obedecen sumisos a la soberanía infalible, y porque siempre y en todas partes deben obedecer. La unidad de la Iglesia romana es el monumento mas imponente y majestuoso, que debemos adorar como un don magnífico de los cielos.

III.

Santidad. La Iglesia romana, es la hija de los cielos, la unidad llena de jentileza, de gracia y de hermosura, y adornada con el título brillante de santa, como su fundador. Santa por su doctrina, por sus sacramentos, por su principio, por su fin, y por sus ritos y ceremo-

nia. Semejante a un cuerpo místico que reboza vida y vigor, que exhala sus fragancias, y que cautiva con los encantos de su majia, así es esta Iglesia romana, que tiene entre sus tesoros el secreto de renovar los espíritus, y de santificar al obstinado y al perverso. En ella brillan las virtudes teólogales, y morales, la práctica de los preceptos y *consejos* evanjélicos, la fecunda propagacion del evanjelio, los carismas y dones divinos, las instituciones benéficas, el pauperismo voluntario, la abnegacion y renuncia personal por la profesion religiosa, el celibato triunfante de la naturaleza corrompida, el desprecio de las riquezas por amor a Jesucristo, los milagros y las profecias, como se advierte de siglo en siglo en la canonizacion y beatificacion de los santos, el celo de los misioneros, que venciendo dificultades y surcando el océano van a predicar el evanjelio a las últimas rejiones del globo, sin esperar mas premio temporal, que ser víctimas del furor en un patíbulo de tormentos: los sacrificios obrados por las órdenes hospitalarias y redentoras en pro de la humanidad, y por fin el sin número de consuelos, gracias y favores de que es órgano: estos son los antecedentes incontestables en que reposa la santidad de la Iglesia romana. Los mismos sectarios y novadores conocen esta verdad, y alcalzan a entreverla en la escritura canónica a pesar de sus caprichos individuales. La comunion romana tiene pues la santidad que debe tener la verdadera Iglesia de Cristo, luego ella es santa, es verdadera, es divina.

IV.

Catolicidad. La Iglesia romana es la única que lleva impreso el carácter de la perpetuidad, y de la universalidad moralmente simultánea. Ella ha recorrido todo el orbe, todas las partes del mundo, ha recorrido la Europa, el Asia, Africa y América, y ahora resuena su voz en diversos archipiélagos salvajes de la Oceania; y en estas rejiones de su tránsito, aunque no haya Iglesia formada como en las naciones católicas, hai miembros disceminados de la Iglesia universal. Adonde no llegó la ambicion conquistadora de los potentados y guerreros, ha llegado el eco de los emisarios de Cristo. ¡Que cosa mas portentosa que ver todos los días postrarse al pie de la Cruz con silencio de adoracion hordas de tribus salvajes, y civilizadas por el evanjelio dar nuevos motivos de gloria a la Iglesia universal, que llena de ternura los admite en su seno! Por esto la comunion Católica es mas numerosa que las demas sectas consideradas distributiva o colectivamente. Idéntica en todas partes, todos sus miembros mantienen no solo la *unidad de fe*, sino tambien la *unidad de comunion*. Solo contra ella se levantan herejías, cismas, sectas, comuniones falsas, teorias humanitarias, sistemas socialistas, facciones, incredulidad, impiedad, supersticiones, novaciones inmorales, doctrinas escandalosas, escuelas subversivas, instituciones perversas, avances del individualismo, del fatalismo, panteismo, neoplatonismo, deismo, ateismo y escepticismo, y el monumento inmortal del poder y de la sabiduría del Cristo subsiste. Repetimos con satisfaccion en elojio de la Iglesia romana una confesion imparcial del protestante Hurter:

« Mirando, dice atras y adelante en la carrera de los siglos, viendo « como la institucion del papado ha sobrevivido a todas las institu- « ciones de la Europa, como ella ha visto nacer y sucumbir todos los « estados, como en la metamorfosis infinita de las cosas humanas, « ha conservado ella sola invariablemente el mismo espíritu: ¿Debe- « mos admirarnos cuando los hombres la miran como la roca cuya « cima inmoble se eleva sobre las olas atronadoras del curso de los « siglos?» Ved aquí las bases solidisimas e indestructibles sobre que reposa la catolicidad de la Iglesia de Roma, la única communion a quien conviene en todos sus aspectos la *nota divina* de la catolicidad.

V.

Apostolicidad. ¿El romanismo es apostólico? Esta es la cuestion capital entre las sectas que pretenden ser verdaderas y divinas. Solo la Iglesia romana tiene la nota visible de la apostolicidad, en ella solo existe sucesion no interrumpida de pastores, el majisterio público y solemne de la doctrina, la mision de la desicion y de la enseñanza, y la sucesion *material y formal.* Sucesion *material* es cuando un hereje o sismático trae su oríjen de la Iglesia romana, y sucesion *formal* es cuando el sucesor conserva la unidad de fe, y de comunion con el centro y cabeza de la Iglesia universal. Para la sucesion solo en la Iglesia romana se hace la inauguracion solemne y externa de los ministros segun los ritos establecidos por Cristo, y practicados por los apóstoles segun la tradicion. Luego a esta comunion solo pertenece la apostolicidad.

La Iglesia romana es apostólica por la *doctrina,* apostólica por el *ministerio,* y por el *réjimen jerárquico,* siempre al supremo pontífice, a los obispos, sucesores de los apóstoles, a los párrocos, y a toda la tribu sacerdotal se repiten aquellas palabras de Cristo «*así como me mandó el padre, así yo os mando a vosotros.*» De aquí se sigue que solo en la Iglesia romana hai *pastores,* si pastores hai *mision,* si mision hai *sucesion,* si sucesion hai *ordenacion*: y la Iglesia que posee todos estos elementos sagrados es la única verdadera y divina.

Estas cuatro notas de verdad y de oríjen divino, se dejan ver, y relucen en el fondo de la Iglesia romana, y ni las distancias, ni los tiempos podrán empañar la tersura y brillantes de la espresion mas bella del altísimo.

CAPÍTULO 6.º

COMUNIONES PROTESTANTES.

El protestantismo se define un acto de independencia de la razon humana en materia de relijion. Se divide en varias sectas, y estas se subdividen en tantas, cuantos han sido los delirios del juicio individual. La esencia del protestantismo, ramificado en tantas sectas, consiste en la interpretacion pribada de la biblia, y en la protesta jeneral contra el papismo, romanismo y tradicion. Todas estas ser-

tas al fin vienen a parar en el racionalismo, naturalismo, idealismo, materialismo, y en la independencia absoluta, en la soberanía individual de la razon orgullosa y abandonada a sí misma. Esta razon no es el custodio instituido por Cristo para guardar el principio revelado, no es el intérprete infalible, ni el testigo de la verdad celestial, ni la autoridad depositaria del dogma, del deber, y del misterio. Las notas de orijen divino, marcas seguras de la verdad, que hemos asignado en el capítulo anterior no pueden convenir a las sociedades protestantes. A tres se pueden reducir las principales sectas de la situacion: Iglesia *protestante, griega y romana*. Hemos manifestado hasta la conviccion que a esta última exornan los signos de la divinidad, y que las notas de *una santa, católica y apostólica* son los títulos brillantes en que reposa su verdad. Veamos si estas mismas notas pueden cuidar o convenir bajo algun aspectos a las sociedades de la reforma, o a la desercion cismática griega.

§. 1.°

UNIDAD.

I.

Las comuniones públicas, las sectas secretas y las sociedades bíblicas de la propaganda protestante no *tiene, ni pueden, ni deben tener unidad de doctrina, ni unidad de comunion, ni de réjimen*. El vínculo de solidaridad y de union no las liga con la Iglesia romana, sino que un espantoso cisma las separa y divide, hasta merecer el reproche y anatema de la autoridad viva instituida por Cristo, y cuya decision infalible debe terminar las controversias dogmáticas y morales en todo el mundo católico. Solo en la Iglesia romana hai este poder conservador, que impide la entrada al principio disolvente. El protestantismo no puede tener unidad de doctrina, pues no tiene centro infalible de decision y de majisterio, de donde partan los fallos a las innumerables sectas, que lo forman. Por esto nuestro Santísimo Padre Pio Nono, que tan dignamente ocupa hoi el primer trono del Santuario, hablando con todo el episcopado del orbe, ha dicho en su sabia encíclica espedida el 16 de Nobiembre de 1846, que esta autoridad y oráculo docente está en la cátedra de Roma. «Esta « autoridad viva e infalible, no existe sino en la Iglesia que el Señor « Jesus ha fundado sobre Pedro, cabeza, príncipe y pastor de toda « la Iglesia, y a quien ha prometido una fe siempre infalible; Iglesia « que siempre ha visto a los lejítimos pontífices sucederse sin inte- « rrupcion en la cátedra de Pedro, como lejítimos herederos y de- « fensores de su doctrina, de su dignidad, de su honor y de su po- « der. Y porque donde está Pedro allí está la Iglesia, y porque Pedro « habla siempre en sus sucesores, juzga por su conducto, y ofre- « ce la verdad de la fe a los que la buscan, es necesario entender los « divinos oráculos en el sentido en que los ha esplicado y los esplica « esta cátedra romana del bienaventurado Pedro; la cual, madre y « maestra de todas las Iglesias, siempre ha conservado pura e in-

« violable la fe recibida del Señor Jesus y la ha enseñado a los fieles,
« presentándoles el camino de la salud y la enseñanza de una verdad
« exenta de corrupcion. Ahí se encuentra esta Iglesia principal, de
« la cual nace la unidad del sacerdocio; ahí existe esta metrópoli de
« la propiedad, en que se halla la plena y perfecta solidez de la re-
« lijion cristiana, en que siempre se ha conservado en toda su fuerza
« la primacia de la cátedra apostólica, a la cual, en razon su
« preeminencia, debe recurrir toda Iglesia, es decir, los fieles, don-
« de quiera que se encuentren, y en la cual todo aquel que rehusa
« incorporarse, es por el hecho mismo convencido de andar por las
« sendas del error.»

Sin este centro de unidad, sin esta autoridad uniforme e idéntica en todos los siglos no puede haber unidad de *doctrina* en las comuniones protestantes. Si preguntamos a los talentos elevados, a las intelijencias sublimes una resolucion convincente, sobre si es posible la unidad de doctrina protestante, nos responderá el inmortal Bossuet con su *História de las variaciones*, y en ella observarémos las metamorfosis y transformaciones sucesivas, las contradiciones manifiestas en la infinita variedad de *símbolos* y *confesiones de fe* que han presentado a la vez las sectas heterodojas. El *espíritu privado*, o la *razon individual*, han interpretado el dogma revelado, y se ha desfigurado el sentido por ignorancia, malicia o intencionalmente se ha creido que el dogma y la doctrina es susceptible de perfeccionamiento, y que la razon finita puede traer así los misterios de la razon infinita para analizarlos y esplicarlos a su antojo como cualquier hecho científico, que se desarrolla progresivamente. No hai pues ni puede haber en el cisma protestante unidad de doctrina, ni de creencias, ni de conviccion, ni de profesion esterna.

II.

La unidad de *réjimen*, tan necesaria para la uniformidad administrativa y de enseñanza, tampoco conviene a las sectas protestantes. Desconocido el órden jerárquico, indicado por la escritura y la tradicion, resultan diversas formas de gobierno eclesiástico, diversas las fuentes del poder lejislativo para dictar y sancionar los cánones, y los complicados ramos de la disciplina de la Iglesia. Unas sectas no admiten obispos, sino presbíteros, otros presbíteros y obispos, y todas desconocen como lejítimo el pontificado de Roma. Por lo regular en las naciones protestantes la majestad imperial es tambien el supremo dignatario eclesiástico, tiene la supremacía espiritual y temporal, maneja los destinos del trono y del altar, y la misma mano que firma una declaracion de guerra, firma el símbolo que han de creer sin hesitacion todos sus vasallos. Los ingleses, v. g. tienen a su reina como el centro de unidad, y la cabeza visible de su Iglesia, y despues de ser consultada por sus pueblos en materia de política y diplomacia, puede serlo en desiciones del dogma y en la forma, materia y administracion de los mismos sacramentos. No hai entre protestantes unidad de réjimen, ni de majisterio o jerarquía

§. 2.º

SANTIDAD.

I.

La santidad se deja ver en las obras y no en las palabras, y no se encuentran en el protestantismo obras que revelen la santidad, que se arroga. Sus fundadores no fueron santos, ni tiene santidad esterna, ni vida espiritual. El misticismo moral, confundido falsamente con el misticismo sicolójico, con el quietismo ensayado por la filosofía, no existe en el protestantismo.

Los fundadores no fueran santos, porque no fue santa su *doctrina*, ni santa su *conducta*. Unos impudentes apóstatas, unos fanáticos orgullosos, unos visionarios estravagantes, unos escandolosos e inmorales hasta el cinismo son los patriarcas, y fundadores de las sectas. Hombres con tales caracteres no pueden tener la santidad *interna* y perfecta del corazon, que esclaye toda perversidad, ni la santidad *externa*, que se deja ver en acciones portentosas, cuales son los milagros.

II.

No hai en el protestantismo medios de justificacion, ni de conservarse en la gracia. Lutero, Calvino, Carlostadio, Teodoro, Zuinglio, Melançaton, Ecolampadio etc, cariñosos del error, no designan medios de adquirir la gracia y conservarla. Sostienen, que la gracia no puede perderse, que es compatible con el pecado, que la fe sin obras justifica, que el poder de la lei no liga la conciencia, que el hombre peca necesaria y no libremente. Estos principios mejorarán y santificarán al hombre? ¿No pervertirán la inteligencia y el corazon? Tal tendencia ha revelado el protestantismo en su desarrollo desorganizador. Su doctrina no es pues santa como la de la Iglesia romana: ¿ha formado acaso el protestantismo algunos héroes en quienes haya residido el verdadero espíritu de profecía, el don de milagros, la constancia de los mártires, el celo sublime de los misioneros católicos? ¿Hai en él celibatarios que renuncien por la vida eterna los encantos sociales, las riquezas, las coronas, los tronos, y los puestos mas honoríficos? ¿El protestantismo ha podido formar congregaciones, que hagan profesion de ligarse con voto perpetuo o temporal a todas las privaciones, de renunciar las conveniencias temporales, y cumplir como preceptos los *consejos* del evanjelio? Fuera de las sociedades de temperancia, algunas sociedades filantrópicas para aliviar en algo el espantoso pauperismo, y las sociedades bíblicas para pervertir la razon, no ha producido mas el protestantismo anglicano. La Iglesia romana en una multitud de institutos, dividido en monacales, militares, hospitalarios, clericales y mendicantes, ha atendido a todas las necesidades temporales y espirituales de toda la humanidad, ha brillado en su seno la gloria de tantos santos, que acata la

veneracion de los pueblos. Una doctrina santa produjo tan santos resultados: por el contrario la doctrina protestante no llega al corazon, ni lo santifica, no inspira santidad de costumbres, ni tiene lugares, ni personas, ni ceremonias santas, y Baile acusa a los protestantes de no haber respetado en sus libelos infamatorios a los vivos ni a los muertos, cuya costumbre se conserva entre ellos. Moshein, Basnage etc. historiadores protestantes se burlan de esta santidad, y ¿cómo podrá tener santidad, ni ser santa una comunion o secta que no cree en dicha santidad? Oigamos lo que dicen las sociedades cismáticas, las congregaciones disidentes sobre los santos y su culto.

III.

1.º La ignorancia dió el título de santos a los que consiguieron ascendientes sobre la multitud. 2.º La canonizacion romana es una parodia de la divinizacion y de la apoteosis de los paganos. 3.º El romanismo, como el ceremonial pagano, canoniza los fundadores de sectas, los lejisladores, inventores de ciencias y artes, a príncipes viciosos, pero protectores suyos, y algunos ascéticos que con bienes usurpados consiguieron este honor. 4.º La invocacion a los santos es supersticion, idolatría, y una especie de blasfemia y sacrilejio. Estas son algunas de las invectivas y calumnias de las comuniones protestantes.

1.º En todos tiempos ha sido necesario para sobresalir entre la multitud un mérito moral mui distinguido. Solo los que se han preservado de la contaminacion de las cosas del siglo, los que han cumplido todo lo que Dios manda, y han evitado todo lo que Dios prohibe, han podido ser aplaudidos con sinceridad y de corazon por los contemporáneos, y por la posteridad, que se instruye en la tradicion. Los santos a mas de la vida privada, llena de razgos heroicos y de cuadros sublimes, confirman con milagros y signos sobrenaturales su santidad *interna*, conocida solo de Dios. Entónces la Iglesia los canoniza, cuando tiene conviccion de la santidad *interna* por signos sobre humanos, y de la santidad *externa* por la historia de su vida, y no por solo el ascendiente sobre la multitud: ella conoce el mérito de los hombres verdaderamente grandes, pero no manda la veneracion cuando los coloca en los altares, es cuando se persuade que su juicio es seguro e infalible, y ratificado allá en los cielos.

2.º Se espanta toda la suceptibilidad del católico cuando oye decir al incrédulo y al protestante que los santos han sido miembros fanáticos de la Iglesia, los apóstoles en la predicacion unos espíritus inquietos, deseosos de dominacion, los santos padres unos sediciosos, perturbadores del órden social. En presencia de la Iglesia docente, lo mismo que delante de Dios, no tienen influjo los talentos, los intereses, ni la posicion social: la virtud y el vicio son los únicos signos con que ella mira caracterizados a los individuos. En vano se quiere decir que santifica y diviniza a sus protectores, a los hombres de importancia política y de suposicion, todos los canonizados, que se rejistran en sus actas y fastos, en su cronolojía y es-

femerides han probado su santidad interna con signos celestiales, y su santidad externa con la biografía de su vida privada y pública. Los protestantes nada de esto pueden hacer, pues carecen de los medios de santificacion. Sus apóstoles aspiraban a la dominacion temporal, pero los apóstoles del cristianismo romano, los misioneros canonizados, solo aspiraban al martirio. Los padres de la Iglesia son los defensores natos de la doctrina, y los testigos de la tradicion, y los protestantes los llaman sediciosos, porque han sido impertérritos defensores de los derechos de la Iglesia romana. Sus plumas han sostenido la cátedra de Pedro, a pesar de que ella subsiste inmoble fundada en la promesa, de aquel que dijo: *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Esos príncipes viciosos, y esos escéticos simoniacos canonizados por la Iglesia romana nunca podrán ser citados por los sectarios protestantes: esta calumnia es gratuita, y carece de fundamento.

3.° A los santos no se da adoracion, que es un homenaje supremo relativo solo a Dios: a los santos es una veneracion, aprobada por la Iglesia, como intercesores, ajentes intermediarios entre el hombre y la divinidad. La Iglesia ha declarado útil este culto, y está mui distante de ser idolátrico. *(F)* La santidad de Dios consiste en la aversion al crímen, y en lo que ofende la pureza de su culto: la santidad de la criatura en hacer todo lo mandado por Dios, evitar todo lo malo, y poseer las virtudes. Los protestantes no pueden presentar un catálogo de personajes eminentemente santos como la Iglesia romana. Y he aquí el oríjen de tantas invectivas.

§. 3.°

CATOLICIDAD.

I.

Como es inmenso y tan antiguo el conjunto de individuos que hai en el seno de la Iglesia romana, los reconoce hasta en el centro de las sociedades protestantes. Los infantes válidamente bautizados, y a mas de estos párbulos, los adultos que están adheridos solo materialmente, y no formalmente al error; no pertenecen a la comunion protestante, sino a la Iglesia romana. La catolicidad, bajo su aspecto de *perpetuidad,* no conviene a la comunion protestante; todos saben como un hecho histórico el dia en que se levantó el grito de insubordinacion a la cátedra romana, y desde que época data su aparicion sobre la tierra. Por esto Balmes dice: «Preséntense todas las « sectas en línea, la luterana, la calvinista, las protestantes todas; y « con una sola pregunta las dejarémos confundidas. Esta pregunta « será: ¿quién te fundó? ¿a mí responderá la una, me fundo Lutero; « a mí Calvino, dirá la otra; a mí Socino, contestará ésta; a mí Jox, « dirá aquella, y así podrian ir siguiendo todas; es decir que su an« tigüedad sube a docientos o a lo mas a trecientos años; cuando la « fundacion de la Iglesia romana es del apóstol san Pedro, y la su« cesion de sus pontífices viene por una cadena no interrumpida

« desde san Pedro hasta el actual pontífice Gregorio XVI. Este es « un argumento que no tiene réplica, pues que se funda en un hecho « que no pueden negar ni los mismos protestantes: y que a decir « verdad tompoco se atreven a negarlo.»

II.

La catolicidad como universalidad o espansion por todos los lugares no conviene al protestantismo, como no conviene a la idolatría, ni al judaismo, ni al mahometismo; porque en todas las sectas no hai unidad dogmática, y lo que niegan unas afirman otras, hai en el globo muchos lugares a donde jamas habrán llegado los nombres de Lutero, Calvino, Zuinglio etc. y en esos paises por remotos que sean, ha resonado la predicacion del misionero formado en las escuelas de caridad de la Iglesia romana. Aun ensayada la teoría de los artículos fundamentales y no fundamentales que tenian por objeto designar un solo principio *radical* a todas las sectas, siempre el romanismo excede a todas las sectas aun colectivamente tomadas. La unidad radical y central es un signo característico que pertenece esplusivamente a la Iglesia romana, la estension y difusion universal de la doctrina mas la consolidan, incesantemente la producen, la reproducen, le dan universalmente una misma vida: pero mirando la razon la marcha de alguna secta protestante, desfallece y desmaya, al paso que avanza se multiplica y se subdivide, dejenera y se extravía de su oríjen y de su raiz, aparece con innumerables principios de jerarquía, cada sectario se cree con derecho de innovar y reformar en ella, y al poco tiempo de su aparicion es aquella secta un monstruo diforme con mil cabezas espantosas. Este es el defecto capital de las sectas disidentes, abandonadas al capricho individual, y no a un centro visible y permanente de unidad, al estenderse y difundirse, dejeneran y se multiplican. ¿Podrá así jamas el protestantismo ser universal o católico? ¿Podrá encontrarse universalmente estendido el mismo en paises de individuos opuestos en ideas, sentimientos, idioma, educacion, intereses y principios? De ninguna manera. Concluimos pues que sin unidad dogmática y moral, es imposible a toda secta conseguir el carácter de católica.

§. 4.°

APOSTOLICIDAD.

No existiendo mision, ni sucesion en el protestantismo, no existe apostolicidad. La mision ordinaria conocida por la sucesion, y la extraordinaria por los milagros no la tuvieron los pretendidos reformadores. El anglicanismo, v. g. no puede arrogarse la sucesion apostólica en el episcopado: porque siempre se ha dudado de la validez de la ordenacion, y consagracion de Parker, Arzobispo, de donde traen su oríjen todos los obispos anglicanos: esta consagracion obtuvo valor de un decreto de la suprema autoridad de Isabel, en quien residia segun el parlamento ingles la plenitud de poder,

jurisdiccion, y superioridad espiritual y eclesiástica. Este principio lego y profano, no puede ser órgano de la validez de un acto espiritual y divino. Porque las *formas* administrativas del ritual de Eduardo VI, indican la nulidad de toda consagracion. Las *formas* de los sacramentos usados por la Iglesia y repetidas por la tradicion no pueden variarse substancial, ni accidentalmente sin esponer a nulidad el acto que se administra. Sin sucesion, no hai centro de unidad, ni apostolado, ni autoridad infalible, ni poder de las llaves, ni unidad dogmática, ni administrativa: por esto los protestantes en lugar de *revelacion escrita* consultan y creen las *opiniones privadas* de algun expositor bíblico; los exéjetas desechan milagros y vaticinios para introducir los *mitos*, cuyo sistema llaman de *acomodacion*; una escuela niega la inspiracion de la escritura, otra forma un cánon de libros arbitrarios, otra asegura que el evanjelio es una instruccion popular, otra dice, que la Cristolatria impide la reaccion relijiosa, y otros que los dogmas sagrados son la espresion simbólica de las ideas relijiosas. La falta de apostolado, de sucesion lejítima, de mision acreditada es la causa radical y primaria de todos estos errores, que condena la doctrina de la comunion romana. Solo en esta, hai episcopado y sagrada ordenacion, que resultan de la sucesion continuada; como la doctrina del Cristo habia de perpetuarse en todos los siglos, la mision divina de los apóstoles debió pasar a los obispos, sus sucesores: ellos como celadores, custodios y centinelas del dogma, de la moral, y de la tradicion daban y dan testimonio de la creencia y enseñanza de la grei confiada a su cuidado, y esta es la prueba testimonial de que la doctrina es católica y que se deriba del mismo cuerpo apostólico. Ningun obispo, se ha creido autorizado para predicar una doctrina *nueva*, pues ya dejaria de ser conservador y custodio del depósito de la fe. En las comuniones protestantes donde hai *nuevas doctrinas* o *reformas* no hai sucesion, no puede permanecer íntegra la doctrina de los apóstoles, no hai verdadero sacerdocio, no hai mision, ni apostolado, ni verdad.

Si no hai en ellas sucesion no hai apostolado, si no hai apostolado no hai catolicidad, si no hai catolicidad no hai unidad, si no hai unidad, hai variedad, hai error, pues solo la verdad es invariable y perpetua.

CAPÍTULO 7º.

IGLESIA GRIEGA.

I.

Hai una Iglesia *griega unida*, y otra Iglesia *griega cismática*, la primera es católica, la segunda no lo es. La Iglesia griega cismática, es tambien herética, como las sectas protestantes. En algunos puntos están discordes sus maestros con la doctrina verdadera de los griegos unidos, y de los católicos romanos. Niegan la *prosecion* del Espíritu Santo, dicen que procede solo del Padre y no del Hijo: no reconocen el *primado* de honor y jurisdiccion universal del Pon-

tífice romano: la existencia del *purgatorio* es problemática entre ellos, pues unos retardan el destino de las almas hasta el fin del mundo, y otros que la suplica puede impetrar misericordia para ellas: algunos opinan entre los doctores cismáticos que las penas del infierno no serán eternas. Los demas puntos de diferencia con los católicos no son en la doctrina dogmática, sino en las prácticas y ritos de la disciplina, *como es usar* pan *fermsntado* y no *aziomo* para el Sacramento de la *transubstanciacion*, y otros.

II.

Siendo la Iglesia griega cismática una de las sectas *orientales*, es preciso decir, que estas iglesias son algunas, aunque todas, ecepto la griega, marcha a su completa estincion. La nómina de las secta orientales, que se dicen apostólicas, la forman los griegos cismáticos: los Jacobitas cirios, los Coftos y los Etiopes: los Nestorianos de la Persia y de la India: y los Armenios. Ninguna de estas sectas puede gloriarse de estar marcada con los signos celestes de divinidad, ni con las notas o caracteres convincentes de la verdad. Examinémoslas en su oríjen, en su desarrollo, y progresos a ver si les conviene la *unidad*.

A la griega cismática, la única considerable, no le conviene la unidad bajo ningun respecto: ni la unidad de *dogma*, ni de *réjimen*, pues ya hemos indicado los puntos de diferencia, y son cuatro patriarcas *independientes*, los jefes espirituales de esta comunion cismática: no hai en su seno unidad de ministerio, ni unidad de *hecho*, ni de *derecho*. Esta última supone una autoridad suprema e infalible, y en la sociedad griega cismática no hai autoridad infalible, ni en una persona, ni en un concilio jeneral que represente su Iglesia. La unidad pues tan necesaria como nota de verdad no conviene a cisma griego.

III.

La *santidad* como nota de la verdadera Iglesia no caracteriza la comunion griega; existiendo desde el siglo nono, no han brillado en ella las glorias de algunos santos, como en la Iglesia romana, ni el don de milagros, ni el espíritu de profecía, ni el celo desinteresado y heroico por la propagacion de la fe se ha dejado ver en algunos personajes de su seno.

La *catolicidad* no conviene a la Iglesia cismática griega, porque ni abraza todos los siglos, ni se extiende a todos los lugares, subdividida en varias sectas, mantiene en su seno un principio disolvente que al paso que avanza, se desfigura y dejenera. Sin partir de un centro de unidad y de verdad, los errores se multiplican en cualquier desarrollo, ora sea lento, ora sea rápido, y los errores varian y le transforman, cuando la verdad permanece siempre inmoble.

El *apostolado* no es señal característica de esta Iglesia. Focio y Miguel Cerulario representantes y promotores del cisma no tuvieron mision apostólica, ni podian tenerla para hacer variaciones dogmá-

ticas y sustanciales. Los patriarcas de Constantinopla, de Alejandría, de Antioquía y de Jerusalen, roto el vínculo de unidad con el oráculo del Vaticano, no podian mantener la sucesion apostólica, y últimamente la gran *Sinodo* eclesiástica, despues de la abolicion de los dignatarios patriarcales, pendiente en todo negocio espiritual de la autoridad secular y profana, no puede ser el principio conservador de la sucesion apostólica. No son pues todas las sectas orientales apostólicas ni en la doctrina, ni en el ministerio, ni en el réjimen, ni en la mision de sus pretendidos pastores. En la Rusia, v. g. donde está el mayor número de cismáticos, el gabinete de S. Petersburgo ha puesto en movimiento todos sus resortes y astucias, para que los griegos unidos abandonen su creencia, y abrazando el cisma, solo obedezcan al autócrata Nicolas que ejerce a la vez las funciones del sumo principado, y del sumo pontificado. ¡Habrá así mision, ni sucesion apostólica! El cisma griego es pues herético, y anti-católico y opuesto a la apostolicidad verdadera.

La revista jeneral que hemos pasado por las sectas protestantes y por el cisma de los griegos, aplicando las notas de la Iglesia verdadera a cada una de las sectas que se dicen apostólicas y cristianas, nos da por resultado, que estas señales infalibles de orijen divino y celestial solo convienen a la Iglesia romana.

CAPÍTULO 8.º

FUERA DE LA IGLESIA DE CRISTO NO HAI SALUD.

I.

Hai mas alla de lo visible un mundo de bellezas infinitas, una mansion de encantos misteriosos, y hai una Iglesia depositaria de lo eterno, de lo infinito, que conduce a los hombres a ese punto como al término de sus destinos. Si ella en este mundo es el centro de la luz y de la verdad, fuera de ella solo deben existir tinieblas, extravio y error: no solo se prueba esta verdad con sentencias de la escritura santa, y con el testimonio de la tradicion, sino tambien con razones que aprueba la filosofía.

Cristo ha dicho por S. Marcos (1) «el que no creyere se condenará» y por S. Mateo, (2) «si alguno no oyere a la Iglesia, repútalo como un ethnico y publicano» Todos los padres desde los tiempos apostólicos han sostenido la misma doctrina: los santos Ignacio, Policarpo, Irineo, Justino, Teofilo, Cipriano, Ambrosio, Agustino, y todos los demas con una manifestacion acorde han asegurado la misma verdad. Por manera que segun el testimonio de la escritura santa, y de la tradicion la salud, es decir la gracia santificante y la gloria solo se puede obtener en el seno de la Iglesia romana, que es la única verdadera, y fuera de ella no hai salud. (G)

(1) Qui non crediderit condemnabitur. Mar. 16 16.
(2) Si ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus. Mat. 18.

15. *Hai en Dios tres personas realmente distintas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.*

16. *El Verbo o el hijo es persona verdadera de la trinidad: verdaderamente distinta del Padre y del Espíritu Santo: verdadero Dios de Dios verdadero: consubstancial al Padre: no hecho, ni criado, sino enjendrado desde la eternidad por el Padre.*

17. *El Espíritu Santo es verdadero Dios: persona verdadera y distinta del Padre y del Hijo, consubstancial al Padre y al Hijo: recibe de ambos, como de un solo principio su esencia divina, o procede del Padre y del Hijo.*

CREACION, ÁNJEL, HOMBRE.

18. *Dios crió el cielo y la tierra; el mundo no fue criado desde la eternidad, sino que empezó a existir en el tiempo.*

19. *Los ánjeles son las criaturas mas nobles de Dios.*

20. *Todos los ánjeles fueron criados buenos.*

21. *No todos los ánjeles permanecieron en el bien, sino que un gran número de ellos pecó, y perdido el estado de felicidad, fue condenado a un estado de miseria.*

22. *Los demonios son enemigos de los hombres.*

23. *Adan fue el primer hombre, y de él desciende todo el jénero humano.*

24. *Adan y Eva fueron buenos y rectos, criados sin culpa, ni vicio, y adornados con la gracia santificante, y con el privilejio de la inmortalidad.*

25. *El hombre consta de cuerpo y de un aalma, y esta es un espíritu o substancia simple, con entendimiento y voluntad.*

26. *El alma del hombre es inmortal.*

27. *El hombre goza de verdadera libertad.*

28. *Dios no es autor, ni causa del pecado.*

29. *El justo puede perder la caridad y la gracia santificante.*

30. *El pecado orijinal despojó a la naturaleza humana de los dones gratuitos y sobrenaturales, y atenuó y debilitó las facultades naturales.*

31. *El pecado orijinal se trasmite a los descendientes por la propagacion, y no por imitacion.*

ENCARNACION, JESUCRISTO, Y MARÍA.

32. *El Verbo, segun persona de la trinidad se hizo carne, y vivió entre nosotros.*

33. *Cristo tuvo un cuerpo verdadero y no fantástico, una alma verdadera unida al cuerpo.*

34. *El cuerpo de Cristo fue formado de la substancia de María, madre de Dios, y Virjen, por virtud del Espíritu Santo.*

35. *La bienaventurada María fue virjen intacta en la concepcion, en el parto, y despues de él.*

36. *En Cristo hai dos naturalezas distintas, una divina y otra humana, pero una sola persona divina.*

37. *En Cristo hai dos voluntades, dos entendimientos y una memoria humana.*

38. *El Hijo de Dios encarnó, nació, vivió, padeció y murió para redimir a los hombres.*

39. *Cristo murió por todos los hombres, no solo por los predestinados.*

40. *Cristo despues de su ascencion envió a los apóstoles el Espíritu Santo prometido.*

41. *Cristo, como hombre, tuvo ciencia perfecta desde el primer instante de su concepcion, gracia habitual, los dones del Espíritu Santo, las virtudes teologales y morales, las gracias gratis datas, libertad perfecta e impotencia para pecar.*

42. *Cristo, aunque voluntariamente sujeto a las debilidades y dolores propios de la naturaleza humana, fue en cuanto hombre hijo natural de Dios, y no adoptivo: sacerdote y pontífice eterno, y mediador perfecto entre Dios y los hombres.*

43. *Cristo satisfizo verdadera y superabundantemente por nosotros.*

44. *La humanidad de Cristo, unida hipostáticamente al Verbo divino, ha de ser adorada con supremo culto de latría.*

45. *Cristo fue lejislador, abolió la Sinagoga, fundó la Iglesia, y le dió en la persona de Pedro y de los apóstoles la potestad de atar y desatar: derecho de determinar y de hacer, sancionar y promulgar sus leyes: facultad de juzgar y decidir las controversias; y de imponer las penas de exclusion y separacion de su seno a los transgresores y contumaces.*

46. *La autoridad y poder que Cristo concedió a Pedro y a los apóstoles se trasmite a sus sucesores, y ha de durar hasta la consumacion de los siglos.*

47. *Cristo hizo a Pedro su vicario y cabeza visible de la Iglesia, y le dió el primado no solo de honor y autoridad, sino de jurisdiccion.*

GRACIA, Y JUSTIFICACION.

48. *La gracia es un don gratuito, y no le antecede el mérito.*

49. *Para toda obra saludable es necesaria la gracia, y ningun justo puede perseverar hasta el fin sin auxilios especiales de ella.*

50. *La gracia divina que va junta con su afecto saludable, la cual se llama eficaz, no daña, ni quita la libertad humana.*

51. *En el estado de naturaleza lapsa se resiste a la gracia por improbidad y malicia de la libertad humana.*

52. *A los que quieren y desean cumplir los mandamientos divinos no les falta la gracia actual suficiente, con que pueden cumplirse.*

53. *Dios quiere sinceramente la salud de todos los hombres y les da gracias suficientes.*

54. *Cristo murió por todos los hombres y les preparó suficiencia de gracia.*

55. *Cristo concede gracias suficientes a los pecadores endurecidos y obsecados.*

56. *Los pecados se perdonan y se borran radicalmente en la justificacion del impio.*

57. *Ninguno sin especial revelacion puede estar cierto de que es justificado; y la justificacion se pierde por la culpa mortal.*

CULTO.

58. *Es útil y lícita la invocacion de los santos: y el uso y veneracion de las sagradas imájenes es lícito y piadoso.*

SACRAMENTOS.

59. *Cristo instituyó siete sacramentos, ni mas, ni ménos, son necesarios para la salud, contienen la gracia que significan, no pueden todos ser administrados por todos los cristianos, y para su válida administracion se necesita intencion seria en el ministro, de hacer lo que hace la Iglesia.*

60. *El baustimo, verdadero sacramento de Cristo, aplica el mérito de su institutor al párbulo y al adulto, confiere gracia, y quita el pecado orijinal y personal.*

61. *El bautismo es medio necesario para la salud, exije materia y forma, ministro aunque no tenga probidad, ni fe; se administra a los infantes, y no se puede reiterar.*

62. *Los pecados no se perdonan por el bautismo anterior.*

63. *La confirmacion es verdadero sacramento de la nueva leï.*

64. *Transubstanciacion y presencia real. El sacramento de la Eucaristia contiene verdadera, real, y substancialmente el cuerpo, la sangre, el alma, y la divinidad de Jesucristo.*

65. *En la Eucaristia no queda substancia de pan, ni de vino, sino que toda se convierte en el cuerpo y sangre de Cristo por la consagracion, y este es el dogma de la transubstanciacion.*

66. *Cristo todo y entero subsiste en la mas pequeña parte dividida del pan y del vino despues de la consagracion: está presente y adorable fuera del uso: solo los verdaderos sacerdotes pueden hacerlo: y no borra por si el pecado mortal, sino que supone al sujeto justificado por la gracia santificante.*

67. *Sacrificio. En la misa se ofrece a Dios un verdadero sacrificio impetratorio eucaristico, y propiciatorio por vivos y difuntos.*

68. *La penitencia es un verdadero sacramento, en que se perdonan o se retienen los pecados de cualquier jénero por el lejitimo sacerdote con intencion, carácter y jurisdiccion.*

69. *Para el sacramento de reconciliacion son necesarias la contricion, la confesion y la satisfaccion.*

70. *La recepcion de este sacramento es necesaria, condena la culpa y la pena eterna, pero no la temporal.*

71. *La satisfaccion individual es necesaria, y no basta la fe de la satisfaccion dada por Cristo.*

72. *Hai en la Iglesia potestad, dada por Cristo, de conceder indulgencias, y el uso de ellas es útil y saludable al cristiano.*

73. *La sagrada y extrema uncion es sacramento instituido por Cristo, conferible por los presbiteros sacerdotes a los enfermos.*

74. *Existe en la Iglesia católica un sacerdocio visible y externo: puede consagrar y ofrecer el cuerpo y sangre de Cristo: puede, perdonar y retener los pecados: y pertenece a una jerarquia fundada por el mismo Cristo.*

75. *Los obispos, ministros de la confirmacion y del órden, son superiores por derecho divino a los simples presbiteros en dignidad, y en autoridad.*

76. *El matrimonio es sacramento de la lei evanjélica, esta prohibe la poligamia y la poliandria: el vinculo conyugal es indisoluble.*

77. *El celibato católico es mas excelente que el estado del matrimonio.*

VIDA ETERNA.

78. *Despues de la muerte las almas de los justos entran sin dilacion a poseer la vision beatifica, y las almas de los malos marchan a la pena eterna.*

79. *Existe purgatorio, y las almas alli detenidas pueden ser ayudadas con sufrajios.*

80. *Las penas de los condenados son eternas, o han de durar sin fin.*

81. *En el fin del mundo será la resurreccion de la carne: y Cristo en la consumacion vendrá a juzgar a todos los hombres.*

Hemos presentado en este programa algunos dogmas católicos, o los que ocurren con mas frecuencia, y que se hallan esparcidos en mil y mil instrucciones catequísticas, o en el catecismo de doctrinas, que es como un lijero compendio de teolojía dogmática y moral. Habriamos querido poner el símbolo apostólico dividido en partes, y en seguida añadir el número de dogmas que envuelve cada artículo segun las decisiones de la Iglesia, y lo mismo el decálogo, con todos los preceptos o consecuencias que emanan de cada lei segun el testimonio de la misma Iglesia, pero nos pareció este trabajo mas propio de un tratado de teolojía, que no de un compendio elemental donde el jóven ha de estudiar la filosofía de la relijion y la razon de su fe.

CAPÍTULO 10.

INFALIBILIDAD.

I.

La Iglesia católica-apostólica-romana es el oráculo vivo y el intérprete infalible de la palabra revelada. *La infalibilidad es el privilejio de no poder engañarse a si mismo, ni enguñar en lo que se engaña a los demas.* Aunque se disputa entre los teólogos católicos, galicanos y ultramontanos sobre en quien resida la infalibilidad, si en la Iglesia, o cuerpo de pastores como dicen los primeros, o en la persona aislada del Pontífice romano como dicen los segundos, estas opiniones en nada debilitan el dogma católico de la autoridad infalible que

reside en el cuerpo docente de la Iglesia. Cuando hablamos de Iglesia infalible entendemos el episcopado universal, el apostolado esparcido por el orbe en los sucesores de los embajadores del salvador, y no la congregacion de los fieles ligados con los vínculos de unidad. Todos los católicos del mundo creen y sostienen que todo juicio del romano Pontífice, confirmado por el consentimiento tácito o espreso de los pastores congregados o dispersos, es infalible: el privilejio de la infalibilidad se estiende a las decisiones que tienen relacion con la *fe*, y con las *buenas costumbres* (G).

II.

Sobre los hechos científicos, y sobre sucesos históricos se admiten motivos metafísicamente ciertos que determinan el juicio, de modo que el juicio formado por la razon en esos casos es infalible e indudable, es un criterio de verdad, y un fundamento de certidumbre elevado al mayor grado posible. Cuando testigos diferentes en nacion, intereses, sentimientos, tiempos y circunstancias convienen todos en una misma cosa, y aparecen contestes en la relacion de un hecho, este tiene pues el mas alto grado de certidumbre moral. Los obispos son testigos de la tradicion, y de los dogmas profesados en sus Iglesias. Caracterizados para enseñar a los fieles lo mismo que enseñó Jesucristo; tienen conviccion y conciencia propia de que su dignidad es sostenida por la uniformidad de la creencia, y que una pequeña variacion en el dogma o en la moral los haria romper el vínculo de unidad y pasarse a las filas de los prevaricadores; por esto su testimonio tiene un grado de certidumbre el mas eminente y apetecible, como que el episcopado es el órgano de la tradicion. A mas de esto la infalibilidad de la Iglesia está basada en las *promesas* de Cristo, contenidas en el evanjelio, y en el *hecho* histórico y tradicional de no haber errado jamas en materia de dogma, ni en algun punto de moral. Dice el divino Jesus al cuerpo docente de la Iglesia: «He aquí que yo estoi con vosotros hasta la consumacion de los siglos.» (1) «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.» (2) «Cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda verdad.» (3) Estos y otros oráculos sirven de antecedente para deducir la perpetua infalibilidad de la Iglesia, que *propone, interpreta y conserva* el precioso volúmen de la revelacion. En los anales de la fe cristiana, y en las tradiciones sagradas de esta celeste institucion encontramos algunos hechos prominentes y remarcables de sumision intelectual y científica, de que han dado testimonio talentos brillantes y divinos. Han sujetado el dictámen individual, y aparentemente evidente de su razon privada al de la razon soberana e infinita, que ha hablado por el órgano infalible de la Iglesia. Todos los sábios, todas las notabilidades, y reputaciones venerandas del catolicismo; todos los ta-

(1) Ecce ego vobiscum sum usque ad consumationem sæculi.
(2) Et portæ inferi non prævalebunt adversus eam. Mat. 16.
(3) Cum venerit ille spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem. Joan: 16.

bitos poderosos que han volado en alas de distintas inspiraciones al santuario de la sabiduría, todos han sujetado su intelijencia de un modo sincero y firme a la decision infalible de la Iglesia docente y dogmatizante. Y algunos de estos jenios del saber han sido un testimonio vivo, y un monumento de sumicion a la voz infalible del Vaticano, y de la Iglesia, publicando la misma decision, en que se condenaban sus errores, y se definia en momentos de importancia la verdad. Tal fue el ilustre Fenelon, uno de los talentos mas elevados y brillantes que ha tenido el episcopado en los últimos siglos. Si no nos sujetamos a los oráculos y decisiones, en que define la Iglesia con el majisterio infalible, que obtuvo por la promesa del Cristo, por *conviccion y persuacion individual*, debemos sujetarnos por *autoridad* y por el *ejemplo imponente* de esos talentos clásicos, que nos han precedido obedeciendo.

III.

Cristo era infalible, y si dejó la Iglesia docente para que lo representara, perpetuase y estendiese su doctrina (4) y su mision, esta Iglesia debe ser infalible en virtud de esta comision. La Iglesia desempeña los oficios de *testigo, juez, y maestra*: de testigo para proponer el dogma revelado escrito y tradicional; de juez para decidir en las controvérsias dogmáticas y morales, y a cuya decision tiene que sujetarse y someterse la intelijencia y la potencia moral del hombre: de maestra, para enseñar de viva voz y en público majisterio la doctrina de eterna verdad a los hombres: y considerada bajo estos respectos debe ser infalible. Si la Iglesia no fuera infalible, seria una institucion social altamente perniciosa al individuo, y a toda la humanidad. Elevada por Cristo a un punto de infalibilidad, todos deben creer lo que decide; y como por la absurda hipótesis no es infalible; opina, y no decide: está espuesta a errar: puede engañar y engañarse: ser maestra del error y de la mentira, como de la luz y la verdad: puede reputar el error por verdad y la verdad por error: es una mezcla confusa de ser y no ser, de si y de no, de error y de verdad, de luz y de tinieblas, de claridad y oscuridad, de orgullo y de malicia, de vicio y de virtud, por fin un oráculo temible, ambiguo, órgano de la mentira, y perverso, pues tantos siglos ha engañado a los hombres, diciendo que es infalible; un eco de Satanás y del jenio del mal etc. Por otra parte, Cristo nos mandó *obedecer, escuchar, no despreciar, ni separarnos* de esta Iglesia : luego por su precepto y por una especie de instinto que ha gravado en nosotros para

(4) Carece de fundamento la opinion de algunas sectas protestantes que aseguran, que la Iglesia tuvo el don precioso de la infalibilidad, pero que despues lo perdió, en el siglo tercero o cuarto. La causa porque lo perdió, no la han podido asignar ni los mas sábios protestantes. El doctor Newman se propuso resolver esta dificultad, es decir asignar el tiempo en que la Iglesia empezó a errar y dejó de ser infalible, y la eludió diciendo: que este argumento nada valia, que era un *hecho histórico*, que estaba suficientemente probado con el testimonio comun de todos los protestantes. Newman abandonó el protestantismo, y ha abrazado por conviccion el catolicismo.

obedecerle a ella, porque le presenta como su vicaria y vicejerente con todos los signos y caracteres de la verdad, nos ha dejado en una necesidad inevitable de incurrir en el error. Si ella se puede engañar, no sirve para *testigo*, ni para *juez*, ni para *maestra* de la verdad, y este fraude descenderia del cielo: si nos puede engañar, no serviria para estos ministerios, y Cristo habria hecho mal, en mandarnos una obediencia ciega y una sumision llena de confianza a un cuerpo tan falible, como el hombre que opina, o el oráculo pagano, que decide. Cristo habria hecho al hombre el juguete de la creacion, creyendo forzosamente errores y verdades, y espuesto sin tener parte su voluntad a confesar y defender con su vida los errores mas monstruosos y abominables. Creyendo ir seguro por un sendero de luz, de vida y de verdad, marcharia escuchando y obedeciendo a la Iglesia de error en error a las profundidades del abismo. Estas y otras consecuencias fluyen naturalmente de la falibilidad de la Iglesia. Luego el cuerpo docente de la Iglesia del Cristo, *senda, verdad y vida*, debe ser infalible, y su decision el reverso del error.

IV.

El protestantismo, que ha creido emancipar la intelijencia, despojando a la Iglesia de la prerrogativa prodijiosa de la infalibilidad, ha depositado arbitrariamente esta infalibilidad en los príncipes y emperadores de la tierra, o en las opiniones versatiles y variables de una escuela, o de la razon individual. No ha querido el protestante reconocer la autoridad infalible del cuerpo docente de la Iglesia, y ha reconocido la autoridad infalible del cuerpo político de la nacion a que pertenece: por una monstruosa contradicion le acontece, que no habiendo querido escuchar la voz y oráculos del Vaticano, y de la Iglesia ha venido a obedecer las decisiones dogmáticas de un parlamento, o del gabinete de algun monarca apasionado. Así como los judios por no haber querido reconocer al Mesias por su rei, y haberse gloriado de la sumision a un César estranjero, han estado sin forma de nacion, sujetos a diversas potencias del mundo, llevando en su frente como gravado el improperio y la infámia del deicidio, así tambien el protestante no queriendo reconocer la divina mision y embajada de la Iglesia, ha tenido que reconocr sincera o aparentemente la mision celestial de su gobierno, y que no solo puede lejislar, sancionar las leyes, ejecutarlas, y velar por su cumplimiento, sino tambien arreglar su creencia y sus costumbres privadas, darle *confesiones de fe, símbolo, fórmulas de doctrina, el código de sus deberes privados, y la interpretacion de las escrituras*. El soberano temporal, constituido primer dignatario del estado, desde su trono con un tono de seguridad e infalibilidad parodia y remeda un oráculo vivo, que rodeado de sus vasallos postrados en aptitud de adoracion hipócrita y esterior *decide*, pero no *opina*, representa una embajada divina que no ha recibido, se constituye intérprete del pensamiento divino sin mision celestial, arregla el dogma y la moral con un eco débil y falible, y la fuerza de sus decisiones descanza en el estruendo de sus cañones y en el poder de sus armas.

La razon individual y el juicio privado de la intelijencia, se ha creido segun la razon protestante sostituirse a la razon católica. El hombre particular, el individuo, olvida el oráculo de la razon soberana, cree encontrar en sí mismo una clave que esplique todas sus dudas, una *exéjesis* humanitaria, que ocupa el lugar, y hace las veces de la Iglesia infalible y que no puede engañar, ni inducirnos en el error. ¡Raro modo de discurrir! la razon de la Iglesia, es decir la razon católica, infalible, órgano de la razon infinita se engaña: luego la razon finita y limitada, individual, aislada y abandonada a sí misma no se engaña, no puede errar, es infalible. El Padre Lacordaire ha dicho en su conferencia vijésima (1843) que existe necesariamente entre la razon humana y la católica una comunicacion triple, de intelijencia, de analojía y de confirmacion recíproca. Supone una duda que puede ocurrir a cualquiera y la responde: «Puesto que la comunion es necesaria entre estas dos razones, ¿por qué son dos? ¿Qué utilidad resulta de la dualidad en un punto en que se quiere venir a parar a la unidad? ¡Qué estrañeza que Dios que queria ilustrarnos no haya encendido un solo fanal en lugar de encender dos, y que haya querido que esta luz total sea el resultado de una luz dupla! ¿Por qué?»

«Yo podria deciros injenuamente que no concibo nada de eso. Podria recordaros que vosotros sois cuerpo y alma y a pesar de esto una persona; que Dios ha constituido vuestra propia esencia por medio de una dualidad perfectamente distinta, que concluye en una unidad real de la persona humana; que la humanidad se compone de dos sociedades, la temporal y la espiritual; y que así como el cuerpo y el alma concluyen en la unidad de vuestra persona, la sociedad espiritual y temporal en la unidad del jénero humano; no es tampoco estraño que haya tambien en vosotros dos razones una humana y otra divina perfectamente unidas, aunque perfectamente distintas. Y si quereis saber la causa de esto, yo os lo diré en cuanto es posible conocerla. Y es que vosotros sois el límite de dos mundos, el punto de union de la naturaleza baja con el de la naturaleza alta; del mundo de los cuerpos y del mundo de los espíritus: de donde necesariamente resulta en vosotros el juego singular de una vida dupla, materia y alma juntamente, sociedad temporal y sociedad espiritual, luz natural y luz sobrenatural. En esto consiste la dificultad de nuestra posicion, como tambien nuestra dignidad. Toda la historia humana, toda la historia del entendimiento, toda la de la sociedad toma sus pliegues y repliegues de esta inmensa dificultad de la dualidad en la unidad y de la unidad en la unidad.»

La razon individual, puede ser infalible, como razon científica o sicolójica, como principio luminoso de los conocimientos humanos, como conviccion o evidencia, pero como razon católica, sobrenatural, no puede ser infalible. Ha dicho el orador ántes citado, «que la razon católica ocupa a vuestra razon trémula, le da seguridad, la fortalece, le abre el horizonte, y se coloca delante de ella como una pirámide mostrándole la ruta.»

En el tratado de la Iglesia no puede haber materia mas impor-

tante, ni de interes mas vital, que la infalibilidad conservadora, preceptora y esponente, porque así como es importantísimo tratando de la verdad y divinidad de la relijion averiguar si Dios ha hablado, si ha podido engañarse o engañar, y prestamos despues ascenso a su dicho como a la verdad mas acrisolada, así tambien averiguada la infalibilidad de la Iglesia conocemos que es el oráculo vivo de la verdad, que no puede engañarse ni engañar, y que su desicion es la razon católica que no contradice, ni destruye la razon individual. La historia literaria y científica de la humanidad solo presenta variaciones, transfiguraciones y formulas de contradicion, el alma como en una pendiente no afirma el paso, vacila, y titubea, cae por fin en el precipicio espantoso del escepticismo, y de la duda; mas la Iglesia depositaria del elemento sagrado, del principio inmutable, de lo que *es* i no puede dejar de ser, depositaria de todo aquello, cuya no existencia no es posible, lo infinito, lo absoluto, lo eterno, no varía, nada altera, es infalible: detiene a la razon individual con su razon católica para que no se extravíe en el órden relijioso como se extravía en el órden científico, y en las teorías arbitrarias sujetas a la opinion. Dios que no entregaba el mundo relijioso a las disputas de los hombres, como el mundo científico, dispuso una palabra infalible que con tono de seguridad celestial fijase el símbolo de las doctrinas y creencias.

V.

La Iglesia no solo es infalible por *derecho*, sino que tambien lo es en *hechos dogmáticos*. *Hecho dogmático* es el que determina el sentido de algun escrito, o la ortodojia o heterodojia enseñada intensionalmente por algun autor. Si la Iglesia no gozase de infalibilidad en los hechos dogmáticos, sucederia, que la Iglesia condenaba un libro, o una proposicion, y sus enemigos le presentarian el reproche diciéndole es verdad que es infalible por *derecho*, pero esta proposicion particular es un *hecho* privado, que no queda comprendido en la estension de su infalibilidad. La Iglesia es infalible en todos los *hechos dogmáticos* a donde *alcanza* su derecho. Si en cada *hecho* particular dogmático no fuese infalible, la infalibilidad seria nominal y aparente, imajinaria y abstracta, sin aplicacion práctica y positiva. *El hecho determina el derecho, y este se funda en el hecho*. La infalibilidad es el precioso legado concedido por el Cristo a su Iglesia, es la garantía mas positiva de la razon individual, y la columna robusta en que se apoya el dogma y la moral. Era necesario que la obra jefe del Dios hombre tuviese este signo de los cielos, y este poderoso auxiliar de las almas y de las intelijencias.

CAPÍTULO 11.

OPOSICION A LA INFALIBILIDAD.

Los protestantes e incrédulos 1.º oponen. Se despoja a la razon individual de la infalibilidad que se apoya en sus convicciones, y se

concede arbitrariamente el don inestimable de la infalibilidad a la razon jeneral del episcopado reunido o disperso. 2.° Es círculo vicioso probar la infalibilidad de la Iglesia con la escritura y la infalibilidad de la escritura con la autoridad de la Iglesia. 3.° La infalibilidad es causa de la intolerancia y fanatismo. 4.° Detiene la marcha de la ciencia, puesto que cree que sin la *exéjesis* bíblica puede llegarse a la fiel interpretacion de los libros revelados. 5.° Con ella, no puede distinguirse la forma mística, y simbólica de la relijion, de la forma histórica, positiva y literal. Luego no hai infalibilidad.

1.° La autoridad de la Iglesia no es razon humana, ni jeneral, como el testimonio humano en los hechos históricos, desprovisto de inspiracion, sino que es, una autoridad divina, representante de Cristo, órgano de su doctrina, y un cuerpo docente que hace de juez, de maestro y de testigo. El cuenta en su favor la infalibilidad prometida por Cristo, y garantida con los testimonios mas brillantes de la revelacion, y de la narracion tradicional. La Iglesia no puede ser sostituto de la razon individual, débil y vacilante, sino una regla de fe divina, que con su testimonio y majisterio asegura el sentido de la revelacion.

2.° La infalibilidad de la Iglesia y de la escritura no se prueba recíprocamente. La infalibilidad de la Iglesia solo se probaria por el nuevo testamento, y aquella subsistia de hecho ántes de haber nuevo testamento escrito. Ántes de la aparicion del evanjelio escrito la Iglesia gozaba de las perrogativas de autoridad, infalibilidad, presentaba credenciales y plenos poderes de su mision, tenia gobierno, personalidad, representacion y ministerio, y aunque entónces su majisterio estaba circunscrito a las catacumbas, no dejaba de ser escuchado con veneracion por los que se decian sus miembros. Obliga desde su nacimiento a sus hijos a admitir dogmas, defiende la integridad de ellos con un carácter invencible, y fulmina anatemas contra los rebeldes obstinados que oponen su opinion privada contra su infalible decision. Por otra parte, la divinidad de la escritura se prueba con otros mil testimonios, y se sostiene por sí misma, y la autoridad de la Iglesia, que dice cual es palabra revelada, y cual no, que interpreta su sentido, y nos da su intelijencia, no es el solo título brillante, ni la sola garantía poderosa que la escritura cuenta en su favor; diversas demostraciones presentan este sacrosanto volúmen como divino, es decir, como verdadero, e infalible.

3.° La Iglesia por el hecho solo de ser *infalible* no inspira el fanatismo; si así fuese la escritura *infalible*, Cristo y los apóstoles infalibles inspirarian tambien el fanatismo. Tambien la infalibilidad de la Iglesia es causa de la intolerancia, pues sabemos por la esperiencia que los incrédulos son los mas intolerantes, y la política, las ciencias etc. sin ser infalibles, son intolerantes. La Iglesia es intolerante con el vicio y el error porque lo anatematiza y lo condena, pero es tolerante como el que mas, y aun induljente con las personas, es decir con los extraviados y viciosos. Sus enemigos le han echado en cara que el asilo que presta a los malvados, y la ternura y cordialidad con que los trata, es un incentivo de nuevos crímines,

puesto que les quita la pena saludable y ejemplar de los remordimientos. ¡Esta es intolerancia!

4.º No siendo la Iglesia infalible por *inspiracion*, lo es por *asistencia divina*. Es verdad que el pontífice sumo y los obispos son los ministros plenipotenciarios del Cristo, pero tambien es verdad que la plenitud de poderes, y la *asistencia* de lo alto no excluye los conocimientos humanos como medios subsidiarios en la investigacion de la verdad. La Iglesia no condena la exéjesis bíblica, pero sí se opone a que se haga como *nueva Iglesia* maestra de la interpretacion, por insuficiencia y decrepitud del episcopado inmortal. La Iglesia, mas que nadie, se ha versado siempre en la lenguística, en la anticuaria, en las ciencias físicas, exactas, filosóficas etc. de que dan testimonio las obras de sus hijos, en que brilla el jenio y el gusto clásico. La infalibilidad quita toda vacilacion y sobresalto, y hace que el alma repose tranquila y en calma en la posesion de la verdad.

5.º Los racionalistas, simbolistas y místicos dicen que hai una nueva luz, que hace innecesaria la infalibilidad de la Iglesia. No sabemos que antorcha nueva es esta que ha brillado en las intelijencias, deslumbrándolas. Estos sábios iluminados han marchado por una série prodijiosa de transiciones: del *supernaturalismo* han pasado al *naturalismo*, del *naturalismo* al *simbolismo*, del *simbolismo* al *mitieismo*: este lo han dividido en *histórico* y *poético*, que hace al testo bíblico un poema lleno de fuego e imajinacion, como la Iliada o la Eneida: una composicion oriental en donde se trasluce la májia de una imajinacion poderosa. El protestantismo es el principio de estas teorías infundadas, que extravían el juicio de la razon. De esto viene la antítesis alemana del catolicismo y protestantismo: el catolicismo es *objetivo*, en cuanto recibe la Iglesia el objeto de su fe, el protestantismo es *subjetivo*, en cuanto saca el objeto de su fe de su propia intelijencia. La Iglesia y la relijion no tienen mistos que distinguir, ni fábulas que confundir con la verdad, y si la relijion y la Iglesia fueran llenas de mistos y de símbolos, habria mas necesidad de un cuerpo infalible que distinguiese con seguridad lo verdadero de lo falso. Siempre la infalibilidad sería necesaria, para no sufrir tantas variaciones y mudanzas como los protestantes e impíos, que se creen individualmente infalibles, y desechan la infalibilidad de la Iglesia.

CAPÍTULO 12.

PARALELO.

Así como los deistas, y racionalistas han encontrado una *síntesis humanitaria*, un principio luminoso, pero inesplicable, que hace innecesaria e inútil la revelacion, así tambien los heterodojos han encontrado una exéjesis bíblica, que hace innecesaria la existencia de la Iglesia. Los partidarios de la síntesis encuentran a la humanidad fuera del estado de infancia y de aprendizaje, y los exéjetas encuentran el juicio individual perfeccionado por las ciencias, infalible y

sin necesitar de un auxiliar externo como es la Iglesia que dirija su ruta al centro de la verdad. El escepticismo, ateismo etc. hacen ver que la razon abandonada a sí misma, sin revelacion divina, ni direccion de la Iglesia desarrolla delirios espantosos, que conmueven en su base la moral y las creencias de toda sociedad. Mirémos en algunos puntos de vista al *católico* y al *protestante*, sigamos la ruta religiosa de ambos, y marcarémos sus diferencias.

El católico tiene por regla de fe la autoridad de la Iglesia.

El protestante tiene por regla de fe la escritura y el espíritu privado.

El católico tiene una regla infalible.

El protestante tiene una regla falible.

El católico desprecia su opinion por la decision de la Iglesia.

El protestante hace su opinion individual superior a tal decision.

El católico cree lo que atesta la Iglesia como verdadero.

El protestante lo que atesta su razon.

El católico admite de la Iglesia cosas que no entiende su razon.

El protestante solo cree lo que comprende su razon.

El católico profesa la fe, diciendo; creo porque la Iglesia lo enseña.

El protestante: creo porque el espíritu privado me lo dice así: o creo porque me creo a mí que soi infalible.

El catolico cree que no hai fe saludable fuera de la Iglesia.

El protestante cree que no hai fe fuera de la escritura interpretada por su razon.

El católico cree por autoridad.

El protestante quiere creer por conviccion.

El católico confiesa que la Iglesia es juez e intérprete de la revelacion.

El protestante cree hallar en sí mismo el sentido de la revelacion: se cree juez e intérprete del pensamiento divino.

El católico desconfia de sí mismo, cree que puede errar, y que la Iglesia no.

El protestante desconfia de la Iglesia, cree que puede errar y que su juicio personal no.

El católico saca las pruebas de la Escritura, de la tradicion y de la Iglesia.

El protestante las saca de su razon, y de la escritura misma.

El católico somete su razon a una autoridad docente.

El protestante prefiere su juicio falible al testimonio infalible de la Iglesia.

El católico empiesa por creer a la autoridad.

El protestante por creer a la conviccion.

El católico escucha, obedece y cree.

El protestante desprecia, califica decidiendo y niega.

El católico profesa el símbolo de la Iglesia.

El protestante hace su símbolo, o su confesion de fe.

El católico está en posesion de la vida, de la luz, y de la verdad.

El protestante vive en una especie de muerte, en tinieblas y en error.

Hemos presentado lijeramente algunos puntos de diferencia que sub-

sisten entre católicos y protestantes. Habiendo entre ellos oposicion de principios debe haber de consecuencias: y si el fundamento de la fe en el católico es la razon católica y no el juicio individual como en el protestante, no puede haber identidad entre ambos, sino una oposicion sistemada. Por esto el protestante consecuente y lójico creerá ser necesaria la escritura y tambien el espíritu privado, despues admitirá la escritura y la razon individual, despues la razon sola, y últimamente negará la vida futura y a Dios. Será primero protestante, despues Socinlano, despues deista, y últimamente ateo.

CAPÍTULO 13.

ESPÍRITU PRIVADO.

I.

Dios no quiso dar al hombre una relijion, que pendiese de inspiracion particular, o de una revelacion interior hecha individualmente a cada hombre, sino de una revelacion esterior y jeneral, que se comunicase por el órgano de una autoridad infalible. La inspiracion individual, y la iluminacion secreta no se habria creido por la conviccion mas invencible del individuo, sino por los *signos sobrenaturales*, y por el *juicio de la autoridad* que se pronuncia por la inspiracion verdadera. De la misma manera Jesucristo no quiso dejar a los hombres, seres morales e intelijentes, la libertad de interpretar individualmente cada uno el sentido de la revelacion, sino que estableció una sociedad soberana, superior al tiempo y al espacio, poderosa como la representante del Cristo, a quien el hombre *oyese, creyese y obedeciese*. La inspiracion particular no es el juez competente para decidir las cuestiones de controvercia de fé, ni los dogmas del catolicismo. El espíritu privado ya se llame *inspiracion, iluminacion, instinto o gusto*, ya se llame *esposicion exejética, o científica hermenéutica, libre exámen, crítica Sagrada etc.* no es, ni puede ser el juez competente para decidir de un modo infalible las cuestiones dogmáticas, ni las doctrinas de la fe.

II.

El espíritu privado no puede ser el Juez competente establecido por Cristo, pues carece de los requisitos que debe tener una autoridad infalible que arregle las creencias y las costumbres de los individuos y de los pueblos. Debe ser este espíritu iluminador *obvio, claro, comun, e infalible*; debe ser obvio, pues ha de ser la regla de la creencia; de la verdad y de la luz: debe ser claro, pues debe enseñar a todos los individuos, sábios e ignorantes de la sociedad: debe ser comun pues va a establecer jeneralmente los dogmas que se han de creer, las nociones de la fe y de las buenas costumbres: debe ser infalible, pues va a ser el principio rejenerador y conservador del dogma, del culto, y de la moral, elementos sagrados e invariables, principios eternos y sacrosantos de la humanidad. El espíritu pri-

vado carece de estos caracteres, y por esto es impotente para ser la espresion de la divinidad; los mismos sectarios heterodojos conocen la insuficiencia de esta iluminacion particular, y por esto seguramente han erijido cátedra de doctrina y de predicacion contrariando así los principios fundamentales de la reforma: es decir, que el hombre forma su dogma, el culto y la moral con la escritura y el espíritu privado.

III.

El impulso interior del espíritu no puede ser regla de la fe, puesto que el hombre por seguir las luces interiores, se ha abandonado a los desórdenes mas vergonzosos. El espíritu privado no es obvio, porque los delirios e ilusiones mas espantosos han sido publicados como su doctrina interior. Tampoco es claro, porque es el principio de dogmas contradictorios. Muchas sectas están en contradiccion abierta unas con otras, y todas contra la Iglesia Católica en puntos mui principales de la doctrina: el pecado orijinal, bautismo, eucaristía, libre albedrío, predestinacion, justificacion, eternidad de penas, demónios, ánjeles, resurreccion de los cuerpos, juicio final, autoridad de los obispos etc. son puntos en que no convienen todas las sectas, y que prueban que ni la escritura, ni el espíritu privado, su intérprete, son claros. La inspiracion privada no es comun, pues en el hecho mismo de ser privada deja de ser visible y jeneral. No es infalible, porque se engaña, y engaña a los demas. Es el medio mas seguro de llegar a los errores mas monstruosos y a los crímenes mas opuestos a la razon y a la lei: se han visto cediciosos sin querer someterse al lejítimo Soberano, adulterios, insestos, asesinatos, blasfémias, y otra multitud de crímenes autorizados con la iluminacion divina del espíritu secreto y personal. ¿Si Dios inspirase a todos los hombres con una luz individual, inspiraria tantos absurdos, tantas verdades contradictorias, y tantos sistemas que reprueba la misma razon? Si Dios inspirase jeneralmente a todos, todos creerian lo mismo, el grande y el pequeño, el hombre y el infante, el ignorante y el sábio; todos tendrian una misma confesion de fe, los dogmas de todas las sectas estarian en armonía; y el Luterano, el Calvinista, Zuingliano repetirian un mismo símbolo, y una misma confesion de fe. Los errores y la ignorancia desaparecerian en el hombre y una sola lei de amor y de verdad ligaria a todos los hombres. Si estos prodijios no suceden entre las sectas protestantes, como acontece en el catolicismo, es porque un mismo espíritu no ilumina las intelijencias, una misma tradicion no conserva las verdades, ni un majisterio infalible levanta la voz para decidir en virtud de las promesas de Cristo. Luego hai una autoridad que afirma decidiendo, que no es el espíritu privado, sino la sociedad que dirije al hombre, que lo mantiene en la posesion de la verdad, le aleja las tinieblas y lo preserva del error. El primer motivo de la fe del hombre es la veracidad de Dios, y otro motivo secundario es la veracidad de la Iglesia que emana de la verdad infinita: y el espíritu privado, rodeado de sombras marcha de error en error hasta parar en el deismo, en el ateismo, y en la duda del ecéptico.

IV.

Siendo el *espíritu privado* la capacidad o la luz que Dios concede a cada individuo para entender el testo de la escritura, única regla de fe para el protestante, debe ser tambien el principio que multiplique las opiniones, las disputas y hasta las controversias fanáticas. Si Cristo no hubiera establecido un tribunal con derecho de fallar y de dirimir las controversias, habria sido como un lejislador sin cautela ni previcion, que no disponia una medida prudente para prevenir el mal. La Iglesia tiene que ser infalible por la naturaleza de sus funciones en varias decisiones de la primera importancia: es infalible en *decir y enseñar el dogma y la moral: en admitir y reconocer la escritura y la tradicion: en aprobar las versiones de la escritura, y las reglas y sentidos de la tradicion: en condenar los errores dogmáticos o morales: en interpretar la lei natural; en aprobar los institutos relijiosos,* diciendo que en nada contrarian la fe, ni la moral: *en la canonizacion de los santos: en establecer su disciplina jeneral: es infalible en los hechos dogmáticos: en proponer el sentido natural de un libro: en declarar auténtica la Vulgata: etc.* en todas estas ocasiones la Iglesia juzga infaliblemente por *derecho divino,* y en fuerza de las promesas de Cristo. ¿Y el espíritu privado sin carácter divino, sin promesa de infalibilidad, sin asistencia del cielo, definirá, declarará, o dirimirá las dudas y controversias? ¿Una razon débil y estraviada por el vicio y por el error podrá ser infalible en todos estos puntos, en que lo es la Iglesia católica?

Si el juicio privado fuera la *regla de fe,* inútil seria la enseñanza: los herejes de todos los siglos habrian sido condenados sin justicia, y una intelijencia delirante podria dogmatizar: se destruirian todos los dogmas, y los errores mas groseros se mezclarian con la verdad. Segun el espíritu privado de unos y de otros, hai en Dios unidad y trinidad de personas: una naturaleza y dos personas: en Cristo el hombre gozaria de libertad, y de necesidad de accion: todos los vicios en moral serian permitidos, el homicidio, el adulterio, el hurto, la calumnia, y la mentira: todos los crímenes, todos los vicios, y todos los errores, pues no hai error o vicio que entre los sectarios del espíritu privado no haya encontrado apolojistas y defensores. Luego. si el hombre oye el espíritu privado, y no escucha el oráculo de la Iglesia, se acaba el dogma y la moral, se trastorna el órden establecido, y sobre las ruinas de principios celestiales y eternos erijirá su trono el delirio y el error.

CAPÍTULO 14.

ESCEPTICISMO Y CATOLICISMO.

Todas las formas del individualismo tienen una tendencia conocida àcia el ecepticismo. Saliendo la razon humana del seno del catolicismo romano, sacudiendo el yugo de la autoridad infalible de la Iglesia, marcha precipitadamente de negacion en negacion, de abis-

mo en abismo a las rejiones espantosas de la duda absoluta. El ateo, el deista, el panteista, el racionalista y el anticatólico etc. todos tienen que descender por un encadenamiento de consecuencias y de errores hasta la duda efectiva. El protestante, tiene por regla de fe el juicio del espíritu privado que lo estravía, el deista la razon y el universo, y el ateo las ideas sin nocion de lo infinito, ni de la divinidad. El Lójico consecuente debe raciocinar así: todos estos filósofos se engañaron, admitiendo relijion, luego para no ser engañado, ninguna debo seguir; a éstos los estravió su razon, a mí tambien me estraviará si la sigo: luego de todo debo dudar. Por el contrario, la razon que no es juez de sus creencias, que se sujeta al yugo de la autoridad de la Iglesia, que es católica, no se muda, y está en posesion de la verdad. No hai medio entre el escepticismo y el catolicismo: es necesario dudar de todo, teniendo por infalible la autoridad del juicio individual, o creer todas las verdades que la Iglesia nos enseña. Es necesario creer: si la razon se cree a sí misma, se estravía; y hai motivo para desconfiar de su testimonio, para pasar a la duda de la verdad: si cree a la Iglesia, su fe es estable y duradera, su testimonio seguro e infalible. Luego el hombre consecuente, que no puede permanecer vacilante en las teorías del individualismo, ha de ser o ecéptico o católico, no hai medio entre el error esterno y la verdad.

CAPÍTULO 15.

CONFESIONES DE FE.

Así como no se llega a la verdadera relijion por sentimiento, o raciocinio, sino por hechos y signos visibles y externos, así tambien no se llega a la intelijencia e infalibilidad propia de la Iglesia, por el espíritu privado, sino por autoridad. Por el espíritu privado se varia la doctrina, por la autoridad se conserva: las muchas y variadas fórmulas, que han aparecido sobre confesiones de fe dan un testimonio bastante ostensible de que el espíritu privado multiplica las doctrinas contradictorias y opuestas. Confesion de fe es una declaracion pública o escrita de lo que se cree. Existe un catálogo de confesiones de fe de las sectas protestantes que no seria fácil numerar: dos confesiones *anglicanas*, *dos escocesas*, *muchas confesiones helvéticas*, *la de Jinebra*, *la de Witemberg*, *la Sajonia*, *la Béljica*,, *la de Ausburgo*, *etc.* todas estas profesiones de fe o símbolos fueron presentados en mui poco tiempo por los protestantes; pero los herejes de todos los siglos han presentado sus confesiones de fe. La primera confesion de fe fue el símbolo apostólico, pero los anticatólicos desde los Arrianos han presentado tantas fórmulas de fe, que sirven para manifestar la oposicion de las creencias en todos los que no son católicos. Todas las confesiones de fe heréticas y anticatólicas contienen equívocos y contradiciones de mucho vulto: Las confesiones y símbolos protestantes son un principio trastornador del elemento primario de la reforma, es decir, se oponen al libre exámen, y a que el espíritu privado interprete libremente la escritura revelada.

Querer sujetar a alguno a esas confesiones de fe, es sujetarlo a la palabra del hombre y no a la palabra divina; es dar a entender, que el que trabajó el símbolo de aquella secta fue mas iluminado por el espíritu santo que aquel que lo profesa: es reformar, alterar, quitar o añadir algunas verdades a la escritura sagrada sin autoridad, ni mision. Copiamos la *confesion de fe* de la Iglesia cotólica, que con majestuosa invariabilidad ha cruzado todos los siglos, y durará hasta el fin del mundo.

CONFESION CATÓLICA.

Yo N.N. con fe firme creo y profeso todos y cada uno de los artículos que se contienen en el credo que la santa Iglesia católica romana usa, a saber: Creo en un Dios Padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles, y en Jesucristo nuestro Señor único hijo enjendrado de Dios Padre ántes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, enjendrado no hecho, consubstancial al Padre por quien han sido hechas todas las cosas: que por nosotros los hombres y por nuestra salvacion bajó de los cielos y tomó carne de la Vírjen María por el Espíritu Santo y se hizo hombre. Que fue crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilatos padeció y fue sepultado, y resucitó al tercero dia segun las escrituras. Subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre, y ha de venir en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Y en el espíritu Santo Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo, y que con el Padre y el Hijo es conjuntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Creo la Iglesia que es una, santa católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdon de los pecados, y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del Siglo futuro. Amen.

Yo mui firmemente admito y abrazo las tradiciones apostólicas y eclesiásticas, y todas las observaciones y constituciones de la Iglesia.

Tambien admito la Sagrada Escritura segun la intelijencia que le da nuestra santa madre la Iglesia, a quien pertenece juzgar del verdadero, sentido e interpretacion de las escrituras, y nunca las interpretaré sino conforme al unánime consentimiento de los Padres.

Tambien profeso que hai verdadera y propiamente siete sacramentos de la nueva lei instituidos por Jesucristo nuestro Señor y necesarios para la salvacion del jénero humano aunque no todos necesarios para cada uno, a saber, Bautismo, Confirmacion, Eucaristia, Penitencia, Extrema-Uncion, Orden y Matrimonio, y que confieren gracia: que de estos, Bautismo, Confirmacion y Orden no pueden reiterarse sin cometer sacrilejio. Tambien recibo y admito las ceremonias recibidas y aprovadas de la Iglesia católica en la solemne administracion de los dichos sacramentos. Abrazo y recibo todos y cada uno de los artículos que han sido definidos y declarados en el Santo Concilio de Trento concernientes al pecado orijinal y a la justificacion.

Profeso tambien que en la misa se ofrece a Dios un verdadero, propio y propiciatorio sacrificio por vivos y difuntos. Y que en el mui Santo Sacramento de la Eucaristia está real, verdadera y substancialmente el cuerpo y sangre, juntamente con el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y que se hace una conversion de toda la substancia del pan en el cuerpo, y toda la substancia de vino en la sangre, cuya conversion la Iglesia católica llama transubstanciacion. Tambien confieso, que bajo cualquiera especie se recibe a Cristo todo e íntegro y verdadero sacramento.

Tambien confieso que hai un purgatorio y que las almas detenidas allí se alivian por los sufrajios de los fieles.

Confieso tambien que los santos reinando juntamente con Cristo se han de honrar e invocar, y que ellos ofrecen oraciones a Dios por nosotros, y que sus reliquias se deben venerar.

Tambien aseguro firmemente que las imájenes de Cristo y de la madre de Dios la siempre Vírjen María y tambien de otros santos, se han de honrar y venerar.

Tambien afirmo que el poder de conceder induljencias fue dado por Cristo a su Iglesia y que su uso es mui saludable al pueblo cristiano.

Confieso que la Iglesia católica, apostólica, romana, es la madre y señora de todas las otras Iglesias, y prometo debida ovediencia al romano Pontífice sucesor de S. Pedro, príncipe de los apóstoles y vicario de Jesucristo.

Recibo tambien sin duda, y profeso todos los artículos dados, definidos y declarados por los sagrados cánones y concilios jenerales, y particularmente el santo concilio de Trento. Y condeno, rehuso, y anatematizo todo lo contrario a esto, y todas las herejias de cualquiera clase condenadas y anatematizadas por la Iglesia.

Ésta es la verdadera fe católica, sin la cual nadie puede salvarse. Yo N.N. hago profesion de observar y mantener sinceramente, y prometo mui constantemente retener y confesar la misma entera e inviolable con la gracia de Dios hasta el fin de mi vida.

He aquí la confesion de fe de la comunion católica: en ella se admiran la majestad del dogma, la inmutabilidad de las eternas verdades, y la invariabilidad del elemento revelado. Las sectas protestantes varian en sus confesiones de fe, porque no son verdaderas. Lo verdadero no varia, lo falso se muda y se transforma.

CAPÍTULO 16.

CATÓLICOS Y PROTESTANTES.

Al tratar de los fundamentos del protestantismo, y de las razones que dan los protestantes por justificar su desercion del seno de la Iglesia, el deseo de presentar la materia del modo mas claro y convincente nos hace copiar un capítulo del escritor contemporáneo Balmes, en que desenvuelve las reglas, que se deben tener presentes para no dejarse engañar por los protestantes.

¿Qué dicen pues los protestantes para encubrir su apostasía? di-

cen que la Iglesia romana se habia corrompido que habia errado, y que por tanto era necesario correjirla y reformarla; como que ellos se llaman así mismo *reformados* y a *sus Iglesias*, *Iglesias reformadas*. Como en semejantes disputas suelen aparentar los herejes mucho celo por la verdad y la virtud, es necesario estar sobre sí y no dejarse deslumbrar por palabras que nada significan, por raciocinios que nada prueban.

Es necesario tambien tener por sospechosas muchas de las relaciones en que ponderan los abusos y vicios, pues que el espíritu de secta, y el odio profundo que abrigan contra la Iglesia católica romana, los arrastran con frecuencia hasta la calumnia; y finjiendo lo que jamas ha existido, y abultando y ennegreciendo lo verdadero.

El fiel católico, mayormente si no está bastante versado en la historia no debe entrar en cuestiones sobre si hubo o no mas o menos corrupcion en tal o cual tiempo, en este o en aquel lugar, ni si tal o cual eclesiástico u obispo cumplió sus deberes o no; el modo mas espedito y mas juicioso de responder a semejantes dificultades es el contenido en el siguiente diálogo.

PROTESTANTE.

Dirá el protestante: en tal siglo habia tal y tal abuso, aun en Roma se veia este a aquel exceso; los eclesiásticos no cumplian con sus deberes se abandonaban al vicio.

CATÓLICO.

Prescindiré de lo que haya de verdadero o falso en lo que U. dice: pero quiero suponer que esto sea todo así; Jesucristo no dijo que fundaba una Iglesia en que todos los Papas fueran buenos, en que todos los obispos y eclesiásticos cumpliesen siempre con sus deberes: lo que sí dijo es, que no permitiria que esta Iglesia errase, y que estaria con ella hasta la consumacion de los siglos: ¿qué tiene pues que ver los vicios ni de los eclesiásticos, ni de los obispos, ni de los papas, con la doctrina que ellos enseñan? Ellos están encargados de enseñármela: yo veo en ellos a un enviado de Jesucristo, si son viciosos lo sentiré me compadeceré de ellos, pero esto no me autoriza a apartarme de su doctrina. Jesucristo me dice que oiga a sus ministros, y no me advierte que no los haya de oir cuando sean malos.

PROTESTANTE.

¿Cómo es posible que Jesucristo para enseñarnos la verdad quiera nunca valerse de ministros malos? Qué tiene que ver la santidad con el vicio, la luz con las tinieblas.

CATÓLICO.

Vea U., cada cual mira las cosas a su modo: yo tan léjos estoi

de estrañar lo que U. estraña, que ántes al contrario me parecería mui irregular que Jesucristo hubiese querido valerse solo de ministros buenos. Porque o era menester en tal caso que hubiera estado haciendo continuamente un gran milagro, no permitiendo que en ningun tiempo y en ninguna parte del mundo, ningun ministro de la Iglesia cometiese un solo pecado; o bien era menester que nos diese una señal fija para conocer cuales eran los ministros pecadores, para saber que no habiamos de escucharlos. Ya sabe U. y lo sabe todo el mundo, que muchos pecados hai que pueden ser cometidos sin que lo sepa otro que el mismo que los comete: en tal caso ¿qué remedio tendriamos? hubiera Dios de estar enviándonos de contínuo ánjeles para revelarnos que no escuhásemos a tal eclesiástico, o a tal obispo, porque ayer a tal hora cometió este o aquel pecado. No ve U. en que confusion andariamos de contínuo si siguiéramos semejante doctrina? No ve U. pues cuan infundado es decir que la Iglesia romana erró y que no debemos escucharla, fundando esto en los vicios de los eclesiásticos, de los obispos, ni aun de los papas: y aun suponiendo que sean tantos y tan graves como U. dice y aunque lo fueran muchos mas?

PROTESTANTE.

¿Pero no es cosa bien dura la que sosteneis y practicais vosotros los católicos, de sujetar el entendimiento en materia de fe a juicio de la Iglesia, es decir de otros hombres?

CATÓLICO.

Nosotros sujetamos nuestro juicio a la autoridad de la Iglesia, porque ella es la depositaria de la liberdad, cuyo depósito le ha encomendado el mismo Dios, prometiéndole su asistencia para guardarla y enseñarla; de consiguiente sometiéndonos a la autoridad de la Iglesia, nos sometemos a la autoridad del mismo Dios.

PROTESTANTE.

¿Pero acaso no es bastante la sagrada escritura para saber todo lo que Dios ha querido revelarnos?

CATÓLICO.

No señor: y la mejor prueba son UU. mismos los protestantes; desde que se separaron de la Iglesia católica, han estado apelando a la autoridad de la sagrada escritura, y han llegado a sacar tan en limpio la verdad, que al fin han logrado no entenderse: formándose tantas y tan variadas sectas, que no es fácil clasificarlas. La verdad es una, y siempre la misma; ¿cómo es posible pues que se halle la verdad en sectas que de tal manera entre sí discrepan, y que cada dia están variando de creencia? no puede darse mas sólida prueba de la falsedad de una regla que el ser conducido por la misma a resul-

tados falsos: y la regla de interpretar la sagrada escritura, atendiéndose únicamente al juicio particular de cada individuo, y no escuchando la voz de la Iglesia católica, los ha conducido a UU. los protestantes a tantos errores, que en la actualidad seria mui larga tarea el empeñarse, no diré en refutarlos, pero ni aun contarlos.

PROTESTANTE.

Pues ¿a dónde podemos recurrir mejor que a la misma palabra de Dios?

CATÓLICO.

Si la palabra de Dios fuese tan clara por todas partes, que no ofreciese dificultad alguna, de modo que cualquiera pudiera entenderla sin peligro de equivocarse, entónces seria admisible el sistema de los protestantes: pero yo oigo decir que la sagrada escritura es un mar en que se pierden los hombres mas sábios; y UU. mismos que se empeñan en tenerla por tan clara y tan fácil nos dan una señal evidente de que no lo es, pues cada secta, y aun cada sectario, la entiende a su modo. Me parece a mí que si Jesucristo no hubiera dejado sobre la tierra una autoridad viviente para enseñarnos la verdad apartarnos del error y aclarar nuestras dudas, nos habria dejado en una confusion tal, que no nos hubiera servido de mucho la luz de la verdad divina. Desde que Jesucristo vino al mundo, han nacido de contínuo sectas y mas sectas que han enseñado los mas groseros y monstruosos errores, como UU. no podrán negarme: ¿qué seria pues la verdad, sino tuviésemos a la mano una regla segura y fija por la que pudiéramos distinguir la verdad del error? Nosotros los católicos decimos que esta regla infalible es la autoridad de la Iglesia; lo decimos y lo podemos probar con la misma sagrada escritura a que UU. los protestantes apelan; y ademas, aun mirada la cosa a la sola luz natural, se ve que es tan conforme a la razon el que Jesucristo estableciese sobre la tierra un maestro que pudiera enseñarnos sin peligro de error, que si así no fuera, podria decirse que nos dejó sin certeza sobre lo mas necesario para nuestra salud, y que no acertó a fundar bien su Iglesia: lo que seria una blasfémia contra su bondad y sabiduría.

CAPÍTULO 17.

TRADICION.

I.

La tradicion, se define, la doctrina divina no escrita en los libros canónicos: o el testimonio que nos asegura la verdad de un hecho dogmático o moral. En este sentido tratamos de la tradicion.

La tradicion puede ser oral, histórica o escrita y monumental, segun el medio que se elija para trasmitir un hecho pasado a la mas

remota posteridad. La tradicion oral es el testimonio trasmitido de viva voz de los padres a sus descendientes: la tradicion escrita es el testimonio consignado en los libros, y la monumental la trasmitida por los monumentos. La tradicion puede ser *divina, apostólica, eclesiástica, humana.* La primera viene de Dios, la segunda de los apóstoles, la tercera de los Obispos sus sucesores, y la cuarta de los hombres sin mision. La tradicion mira el dogma, y la disciplina de la religion o a los hechos históricos. El punto de diferencia que separa a los ortodojos de los heterodojos es, sobre sí existen tradiciones divinas o apostólicas, que contengan el dogma; o mas bien sobre si hai dogmas no escritos trasmitidos de viva voz por los pastores, y que han sido objeto de la enseñanza perpetua. Los Protestantes que admiten por única regla de fe la sagrada escritura niegan esta tradicion de dogmas, y los Católicos la admitimos como la palabra de Dios no escrita trasmitida por la sucesion no interrumpida del apostolado Católico.

II.

Por espacio de muchos siglos conservó Dios la creencia de los pueblos antiguos por medio de la tradicion: no existia escritura sagrada, pero habian tradiciones divinas que contenian los dogmas y los preceptos, que arreglaban la creencia, el culto y la moral. Desde Adan hasta Moises estaban consignadas en la tradicion las verdades principales en que se fundaba la creencia: La creacion del mundo, la caida del primer hombre, la inmortalidad, la reparacion de la humanidad por el Mesias venturo etc. estas verdades eran creidas, y no estaban escritas. Desde Moises hasta Cristo la tradicion formaba la creencia mas bien que la sagrada escritura: pues de lo contrario todos los hombres habrian estado obligados a saber leer e interpretar, para formar su fe y sus costumbres, sin atender a las lecciones de viva voz. ¿Y por qué Dios que habia instruido a los pueblos por el espacio de cuatro mil años por el medio de la *tradicion* sin escritura o con ella no habia de poder hacerlo en los tiempos de la lei Evanjélica?

III.

Los Apóstoles fundaron sus Iglesias con la tradicion, con la predicación, con la enseñanza de viva voz. Para ellos la tradicion era la conservadora de la predicacion, la que repetia los misterios enseñados, los preceptos que debian cumplirse y las máximas que debian observarse. No precisaban a los pueblos a aprender a leer ni a interpretar las escrituras, sino a creer lo que se les predicaba, se confirmaba con los *hechos,* y se guardaba en la tradicion. *Todos* los Apóstoles fundaron Iglesias sin haber escrito un solo punto de la doctrina que predicaban, hasta que *algunos* lo hicieron mucho despues: pueblos enteros eran creyentes sin tener escritura en su propio idioma y sin haberla leido nunca, por eso es tan necesaria la tradicion para conservar la verdad de las doctrinas.

CAPÍTULO 18.

CONCILIOS.

I.

La palabra de Dios escrita, la tradicion, y la decision infalible del tribunal competente de la Iglesia, son los antecedentes que formulan la fe y la moral del cristiano: la escritura y la tradicion son como dos códigos, en que encuentra la regla de su fe y de sus costumbres, y la Iglesia es quien califica infaliblemente la verdadera doctrina. La Iglesia es independiente, soberana y lejisladora reunida o dispersa por el orbe: pero la Iglesia reunida se llama concilio. *Con-*

16. Porque enseñan que todas las obras buenas son pecados: y como por otra parte los pecados son iguales, se sigue, que lo mismo es orar que blasfemar, lo mismo la limosna que el robo, y lo mismo la retencion que la restitucion de la hacienda ajena.

17. Porque Lutero y los predicantes discípulos del demónio no pueden responder este dilema: o debo restituir el bien ajeno o no: si lo restituyo, peco, porque es obra buena, y toda obra buena es pecado: si no lo restituyo, tambien peco; y como todos los pecados son iguales segun su doctrina, es lo mismo retenerlo que entregarlo.

18. Porque Dios es suma santidad: si es santo, dista infinitamente del pecado, aborrece el pecado, no lo determina, no lo manda, no lo causa, no es autor, ni es causa eficiente, ni formal de él, y los luteranos y calvinistas enseñan lo contrario.

19. Porque se ve por los escritos de historiadores, políticos, y eclesiásticos, por los anales de diversas naciones que todas las demas sectas son falsas, porque no ascienden a mas del año 1517.

20. Porque la doctrina de Lutero y Calvino, discordes entre sí, no ha existido desde Cristo, ni han disputado sobre ella los críticos de cada siglo, como supone el autor del itinerario, obra calvinista.

21. Porque todas las sectas se componen de las herejías antiguas.

22. Porque solo la Iglesia romana es *una*, *santa*, *católica*, y *apostólica*.

23. Porque a ella sola se convierten y se han convertido los jentiles y los paganos.

24. Porque los pretendidos reformadores de la *Iglesia irreformable* en la fe no probaron con milagros su mision.

25. Porque los novadores fueron hombres apóstatas, impíos, blasfémos, o inmorales.

26. Porque las sectas no trabajan en la conversion de los jentiles, sino en la perversion de los católicos.

27. Porque en las sectas no hai celibatarios, ni renuncias de grandes bienes por Cristo, ni celo desinteresado: y en la Iglesia romana personas de uno y otro sexo, de posicion distinguida en la sociedad, todo lo renuncian por Dios.

28. Porque los predicantes de las sectas no guardan continencia, ni virjinidad como en la Iglesia romana

29 Porque los escritores herejes no impugnan la doctrina católica, que es inexpugnable, sino aquellas cosas que los católicos no niegan, y la impugnacion es apasionada y prevenida.

30. Porque los herejes se valen contra los católicos de la calumnia impostura y falsedad, y no se fundan en argumento sólido.

31. Porque los herejes no resuelven ni pueden resolver los argumentos de

cilio es la lejítima reunion de obispos, representantes de la Iglesia, y congregados en su nombre para tratar de la fe, de las costumbres, o de la disciplina. El concilio puede ser *ecuménico, o jeneral, y particular*: y este puede ser *nacional, provincial* o *sinodal*. El primero representa toda la Iglesia, los otros una metrópoli, o una diócesis. Los concilios ecuménicos son infalibles porque representan toda la Iglesia, y de este privilejio goza reunida y dispersa. Siendo pues el concilio una autoridad competente para juzgar con infalibilidad sobre *dogma, moral, y disciplina*, verémos los fundamentos en que se apoya esta autoridad omnipotente y divina.

II.

Todos los que no se conforman con la doctrina de la Iglesia en cualesquiera puntos de ella, se separan del centro de unidad, son verdaderos herejes. Todo concilio ecuménico, lejítimamente congregado, al que hayan sido convocados los pastores de la Iglesia, presidido por el romano pontífice, o por sus legados, confirmado por su autoridad, es decir con todas las condiciones y caracteres de su lejitimidad, es el eco católico, es el oráculo docente, es quien da testimonio infalible de la verdad.

Las bases fundamentales de esta verdad son la *escritura revelada,*

los católicos contra ellos, y usan efujios despreciables.

32. Porque las diversas sectas no tienen un mismo cánon de libros sagrados, ni son los mismos en número, ni una misma version, ni es uniforme el sentido ni la interpretacion: y entre los católicos, que no hai juicio particular, todo está en armonía, unos mismos son los libros, uno el sentido, una la interpretacion de los Padres y de la Iglesia.

33. Porque las nuevas sectas tienen entre sí diferencias esenciales en los artículos de fe, y en los rudimentos de catecismo que enseñan.

34. Porque las confesiones de los luteranos difieren mucho entre sí, y de la primera confesion orijinal Augustana.

35. Porque todas las sectas abren un espacioso camino a la licencia y a la inmoralidad, y Cristo enseñó que el camino del cielo es estrecho.

36. Porque los defensores de las sectas truncan los testos de la escritura, añaden, corrompen y depravan las palabras y el sentido para probar que *la fe sola* salva, y que no son necesarias *buenas obras*.

37. Porque las sectas no fueron fundadas por Cristo, y no hai en ellas sucesion de doctrina, ni de pastores, ni ministerio apostólico.

38. Porque las sectas no son *una*, ni son Iglesia santa, ni católica, ni apostólica: ni tienen indicios de verdadera Iglesia: no vienen de los apóstoles, ni son universales, ni tienen ningun santo, ni enseñan a apartarse de lo malo, ni a obrar lo bueno, sino que persuaden que lo bueno es imposible, y que lo malo es inútil.

39. Porque en todas las cuestiones sucitadas por los innovadores sobre el sentido e interpretacion de la escritura, los sectarios hablan segun el espíritu privado, y los católicos segun el sentir de la primitiva Iglesia, de los santos Padres: y la autoridad de la Iglesia entera es preferible a la autoridad individual, y los santos Padres son superiores a un individuo en virtud, letras y erudicion sagrada, fueron contemporáneos o mui próximos a los sucesos, trasmiten la interpretacion de los apóstoles, y arreglan las costumbres al evanjelio y no la escritura a las costumbres.

40. Porque en este testo, v. g. *Esto es mi cuerpo:* los católicos admiten estas

IV.

Siendo el *espíritu privado* la capacidad o la luz que Dios concede a cada individuo para entender el testo de la escritura, única regla de fe para el protestante, debe ser tambien el principio que multiplique las opiniones, las disputas y hasta las controversias fanáticas. Si Cristo no hubiera establecido un tribunal con derecho de fallar y de dirimir las controversias, habria sido como un lejislador sin cautela ni previcion, que no disponia una medida prudente para prevenir el mal. La Iglesia tiene que ser infalible por la naturaleza de sus funciones en varias decisiones de la primera importancia: es infalible en *decir y enseñar el dogma y la moral: en admitir y reconocer la escritura y la tradicion: en aprobar las versiones de la escritura, y las reglas y sentidos de la tradicion: en condenar los errores dogmáticos o morales: en interpretar la lei natural; en aprobar los institutos relijiosos,* diciendo que en nada contrarian la fe, ni la moral: *en la canonizacion de los santos: en establecer su disciplina jeneral: es infalible en los hechos dogmáticos: en proponer el sentido natural de un libro: en declarar auténtica la Vulgata: etc.* en todas estas ocasiones la Iglesia juzga infaliblemente por *derecho divino,* y en fuerza de las promesas de Cristo. ¿Y el espíritu privado sin carácter divino, sin promesa de infalibilidad, sin asistencia del cielo, definirá, declarará, o dirimirá las dudas y controversias? ¿Una razon débil y estraviada por el vicio y por el error podrá ser infalible en todos estos puntos, en que lo es la Iglesia católica?

Si el juicio privado fuera la *regla de fe,* inútil seria la enseñanza: los herejes de todos los siglos habrian sido condenados sin justicia, y una intelijencia delirante podria dogmatizar: se destruirian todos los dogmas, y los errores mas groseros se mezclarian con la verdad. Segun el espíritu privado de unos y de otros, hai en Dios unidad y trinidad de personas: una naturaleza y dos personas: en Cristo el hombre gozaria de libertad, y de necesidad de accion: todos los vicios en moral serian permitidos, el homicidio, el adulterio, el hurto, la calumnia, y la mentira: todos los crímenes, todos los vicios, y todos los errores, pues no hai error o vicio que entre los sectarios del espíritu privado no haya encontrado apolojistas y defensores. Luego. si el hombre oye el espíritu privado, y no escucha el oráculo de la Iglesia, se acaba el dogma y la moral, se trastorna el órden establecido, y sobre las ruinas de principios celestiales y eternos erijirá su trono el delirio y el error.

CAPÍTULO 14.

ESCEPTICISMO Y CATOLICISMO.

Todas las formas del individualismo tienen una tendencia conocida ácia el ecepticismo. Saliendo la razon humana del seno del catolicismo romano, sacudiendo el yugo de la autoridad infalible de la Iglesia, marcha precipitadamente de negacion en negacion, de abis-

mo en abismo a las rejiones espantosas de la duda absoluta. El ateo, el deista, el pantéista, el racionalista y el anticatólico etc. todos tienen que descender por un encadenamiento de consecuencias y de errores hasta la duda efectiva. El protestante, tiene por regla de fe el juicio del espíritu privado que lo estravía, el deista la razon y el universo, y el ateo las ideas sin nocion de lo infinito, ni de la divinidad. El Lójico consecuente debe raciocinar así: todos estos filósofos se engañaron, admitiendo relijion, luego para no ser engañado, ninguna debo seguir; a éstos los estravió su razon, a mí tambien me estraviará si la sigo: luego de todo debo dudar. Por el contrario, la razon que no es juez de sus creencias, que se sujeta al yugo de la autoridad de la Iglesia, que es católica, no se muda, y está en posesion de la verdad. No hai medio entre el escepticismo y el catolicismo: es necesario dudar de todo, teniendo por infalible la autoridad del juicio individual, o creer todas las verdades que la Iglesia nos enseña. Es necesario creer: si la razon se cree a sí misma, se estravía; y hai motivo para desconfiar de su testimonio, para pasar a la duda de la verdad: si cree a la Iglesia, su fe es estable y duradera, su testimonio seguro e infalible. Luego el hombre consecuente, que no puede permanecer vacilante en las teorías del individualismo, ha de ser o ecéptico o católico, no hai medio entre el error esterno y la verdad.

CAPÍTULO 15.

CONFESIONES DE FE.

Así como no se llega a la verdadera relijion por sentimiento, o raciocinio, sino por hechos y signos visibles y externos, así tambien no se llega a la intelijencia e infalibilidad propia de la Iglesia, por el espíritu privado, sino por autoridad. Por el espíritu privado se varia la doctrina, por la autoridad se conserva: las muchas y variadas fórmulas, que han aparecido sobre confesiones de fe dan un testimonio bastante ostensible de que el espíritu privado multiplica las doctrinas contradictorias y opuestas. Confesion de fe es una declaracion pública o escrita de lo que se cree. Existe un catálogo de confesiones de fe de las sectas protestantes que no seria fácil numerar: dos confesiones *anglicanas*, *dos escocesas*, *muchas confesiones helvéticas*, *la de Jinebra*, *la de Witemberg*, *la Sajonia*, *la Béljica*,, *la de Ausburgo*, *etc.* todas estas profesiones de fe o símbolos fueron presentados en mui poco tiempo por los protestantes; pero los herejes de todos los siglos han presentado sus confesiones de fe. La primera confesion de fe fue el símbolo apostólico, pero los anticatólicos desde los Arrianos han presentado tantas fórmulas de fe, que sirven para manifestar la oposicion de las creencias en todos los que no son católicos. Todas las confesiones de fe heréticas y anticatólicas contienen equívocos y contradiciones de mucho vulto: Las confesiones y símbolos protestantes son un principio trastornador del elemento primario de la reforma, es decir, se oponen al libre exámen, y a que el espíritu privado interprete libremente la escritura revelada.

Querer sujetar a alguno a esas confesiones de fe, es sujetarlo a la palabra del hombre y no a la palabra divina; es dar a entender, que el que trabajó el símbolo de aquella secta fue mas iluminado por el espíritu santo que aquel que lo profesa: es reformar, alterar, quitar o añadir algunas verdades a la escritura sagrada sin autoridad, ni mision. Copiamos la *confesion de fe* de la Iglesia católica, que con majestuosa invariabilidad ha cruzado todos los siglos, y durará hasta el fin del mundo.

CONFESION CATÓLICA.

Yo N.N. con fe firme creo y profeso todos y cada uno de los artículos que se contienen en el credo que la santa Iglesia católica romana usa, a saber: Creo en un Dios Padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles, y en Jesucristo nuestro Señor único hijo enjendrado de Dios Padre ántes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, enjendrado no hecho, consubstancial al Padre por quien han sido hechas todas las cosas: que por nosotros los hombres y por nuestra salvacion bajó de los cielos y tomó carne de la Vírjen María por el Espíritu Santo y se hizo hombre. Que fue crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilatos padeció y fue sepultado, y resucitó al tercero dia segun las escrituras. Subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre, y ha de venir en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Y en el espíritu Santo Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo, y que con el Padre y el Hijo es conjuntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Creo la Iglesia que es una, santa católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdon de los pecados, y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del Siglo futuro. Amen.

Yo mui firmemente admito y abrazo las tradiciones apostólicas y eclesiásticas, y todas las observaciones y constituciones de la Iglesia.

Tambien admito la Sagrada Escritura segun la intelijencia que le da nuestra santa madre la Iglesia, a quien pertenece juzgar del verdadero, sentido e interpretacion de las escrituras, y nunca las interpretaré sino conforme al unánime consentimiento de los Padres.

Tambien profeso que hai verdadera y propiamente siete sacramentos de la nueva lei instituidos por Jesucristo nuestro Señor y necesarios para la salvacion del jénero humano aunque no todos necesarios para cada uno, a saber, Bautismo, Confirmacion, Eucaristia, Penitencia, Extrema-Uncion, Orden y Matrimonio, y que confieren gracia: que de estos, Bautismo, Confirmacion y Órden no pueden reiterarse sin cometer sacrilejio. Tambien recibo y admito las ceremonias recibidas y aprovadas de la Iglesia católica en la solemne administracion de los dichos sacramentos. Abrazo y recibo todos y cada uno de los artículos que han sido definidos y declarados en el Santo Concilio de Trento concernientes al pecado orijinal y a la justificacion.

Profeso tambien que en la misa se ofrece a Dios un verdadero, propio y propiciatorio sacrificio por vivos y difuntos. Y que en el mui Santo Sacramento de la Eucaristia está real, verdadera y substancialmente el cuerpo y sangre, juntamente con el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y que se hace una conversion de toda la substancia del pan en el cuerpo, y toda la substancia de vino en la sangre, cuya conversion la Iglesia católica llama transubstanciacion. Tambien confieso, que bajo cualquiera especie se recibe a Cristo todo e íntegro y verdadero sacramento.

Tambien confieso que hai un purgatorio y que las almas detenidas allí se alivian por los sufrajios de los fieles.

Confieso tambien que los santos reinando juntamente con Cristo se han de honrar e invocar, y que ellos ofrecen oraciones a Dios por nosotros, y que sus reliquias se deben venerar.

Tambien aseguro firmemente que las imájenes de Cristo y de la madre de Dios la siempre Vírjen María y tambien de otros santos, se han de honrar y venerar.

Tambien afirmo que el poder de conceder induljencias fue dado por Cristo a su Iglesia y que su uso es mui saludable al pueblo cristiano.

Confieso que la Iglesia católica, apostólica, romana, es la madre y señora de todas las otras Iglesias, y prometo debida ovediencia al romano Pontífice sucesor de S. Pedro, príncipe de los apóstoles y vicario de Jesucristo.

Recibo tambien sin duda, y profeso todos los artículos dados, definidos y declarados por los sagrados cánones y concilios jenerales, y particularmente el santo concilio de Trento. Y condeno, rehuso, y anatematizo todo lo contrario a esto, y todas las herejias de cualquiera clase condenadas y anatematizadas por la Iglesia.

Ésta es la verdadera fe católica, sin la cual nadie puede salvarse. Yo N.N. hago profesion de observar y mantener sinceramente, y prometo mui constantemente retener y confesar la misma entera e inviolable con la gracia de Dios hasta el fin de mi vida.

He aquí la confesion de fe de la comunion católica: en ella se admiran la majestad del dogma, la inmutabilidad de las eternas verdades, y la invariabilidad del elemento revelado. Las sectas protestantes varian en sus confesiones de fe, porque no son verdaderas. Lo verdadero no varia, lo falso se muda y se transforma.

CAPÍTULO 16.

CATÓLICOS Y PROTESTANTES.

Al tratar de los fundamentos del protestantismo, y de las razones que dan los protestantes por justificar su desercion del seno de la Iglesia, el deseo de presentar la materia del modo mas claro y convincente nos hace copiar un capítulo del escritor contemporáneo Balmes, en que desenvuelve las reglas, que se deben tener presentes para no dejarse engañar por los protestantes.

¿Qué dicen pues los protestantes para encubrir su apostasía? di-

puesto que les quita la pena saludable y ejemplar de los remordimientos. ¡Esta es intolerancia!

4.º No siendo la Iglesia infalible por *inspiracion*, lo es por *asistencia divina*. Es verdad que el pontífice sumo y los obispos son los ministros plenipotenciarios del Cristo, pero tambien es verdad que la plenitud de poderes, y la *asistencia* de lo alto no excluye los conocimientos humanos como medios subsidiarios en la investigacion de la verdad. La Iglesia no condena la exéjesis bíblica, pero sí se opone a que se haga como *nueva Iglesia* maestra de la interpretacion, por insuficiencia y decrepitud del episcopado inmortal. La Iglesia, mas que nadie, se ha versado siempre en la lenguística, en la anticuaria, en las ciencias físicas, exactas, filosóficas etc. de que dan testimonio las obras de sus hijos, en que brilla el jenio y el gusto clásico. La infalibilidad quita toda vacilacion y sobresalto, y hace que el alma repose tranquila y en calma en la posesion de la verdad.

5.º Los racionalistas, simbolistas y místicos dicen que hai una nueva luz, que hace innecesaria la infalibilidad de la Iglesia. No sabemos que antorcha nueva es esta que ha brillado en las intelijencias, deslumbrándolas. Estos sábios iluminados han marchado por una série prodijiosa de transiciones: del *supernaturalismo* han pasado al *naturalismo*, del *naturalismo* al *simbolismo*, del *simbolismo* al *miticismo*: este lo han dividido en *histórico* y *poético*, que hace al testo bíblico un poema lleno de fuego e imajinacion, como la Iliada o la Eneida: una composicion oriental en donde se trasluce la májia de una imajinacion poderosa. El protestantismo es el principio de estas teorías infundadas, que extravían el juicio de la razon. De esto viene la antítesis alemana del catolicismo y protestantismo: el catolicismo es *objetivo*, en cuanto recibe la Iglesia el objeto de su fe, el protestantismo es *subjetivo*, en cuanto saca el objeto de su fe de su propia intelijencia. La Iglesia y la relijion no tienen mistos que distinguir, ni fábulas que confundir con la verdad, y si la relijion y la Iglesia fueran llenas de mistos y de símbolos, habria mas necesidad de un cuerpo infalible que distinguiese con seguridad lo verdadero de lo falso. Siempre la infalibilidad seria necesaria, para no sufrir tantas variaciones y mudanzas como los protestantes e impíos, que se creen individualmente infalibles, y desechan la infalibilidad de la Iglesia.

CAPÍTULO 12.

PARALELO.

Así como los deistas, y racionalistas han encontrado una *síntesis humanitaria*, un principio luminoso, pero inesplicable, que hace innecesaria e inútil la revelacion, así tambien los heterodojos han encontrado una exéjesis bíblica, que hace innecesaria la existencia de la Iglesia. Los partidarios de la síntesis encuentran a la humanidad fuera del estado de infancia y de aprendizaje, y los exéjetas encuentran el juicio individual perfeccionado por las ciencias, infalible y

sin necesitar de un auxiliar externo como es la Iglesia que dirija su ruta al centro de la verdad. El escepticismo, ateismo etc. hacen ver que la razon abandonada a sí misma, sin revelacion divina, ni direccion de la Iglesia desarrolla delirios espantosos, que conmueven en su base la moral y las creencias de toda sociedad. Mirémos en algunos puntos de vista al *católico* y al *protestante*, sigamos la ruta religiosa de ambos, y marcarémos sus diferencias.

El católico tiene por regla de fe la autoridad de la Iglesia.

El protestante tiene por regla de fe la escritura y el espíritu privado.

El católico tiene una regla infalible.

El protestante tiene una regla falible.

El católico desprecia su opinion por la decision de la Iglesia.

El protestante hace su opinion individual superior a tal decision.

El católico cree lo que atesta la Iglesia como verdadero.

El protestante lo que atesta su razon.

El católico admite de la Iglesia cosas que no entiende su razon.

El protestante solo cree lo que comprende su razon.

El católico profesa la fe, diciendo; creo porque la Iglesia lo enseña.

El protestante: creo porque el espíritu privado me lo dice así: o creo porque me creo a mí que soi infalible.

El catolico cree que no hai fe saludable fuera de la Iglesia.

El protestante cree que no hai fe fuera de la escritura interpretada por su razon.

El católico cree por autoridad.

El protestante quiere creer por conviccion.

El católico confiesa que la Iglesia es juez e intérprete de la revelacion.

El protestante cree hallar en sí mismo el sentido de la revelacion: se cree juez e intérprete del pensamiento divino.

El católico desconfia de sí mismo, cree que puede errar, y que la Iglesia no.

El protestante desconfia de la Iglesia, cree que puede errar y que su juicio personal no.

El católico saca las pruebas de la Escritura, de la tradicion y de la Iglesia.

El protestante las saca de su razon, y de la escritura misma.

El católico somete su razon a una autoridad docente.

El protestante prefiere su juicio falible al testimonio infalible de la Iglesia.

El católico empiesa por creer a la autoridad.

El protestante por creer a la conviccion.

El católico escucha, obedece y cree.

El protestante desprecia, califica decidiendo y niega.

El católico profesa el símbolo de la Iglesia.

El protestante hace su símbolo, o su confesion de fe.

El católico está en posesion de la vida, de la luz, y de la verdad.

El protestante vive en una especie de muerte, en tinieblas y en error.

Hemos presentado lijeramente algunos puntos de diferencia que sub-

sisten entre católicos y protestantes. Habiendo entre ellos oposicion de principios debe haber de consecuencias: y si el fundamento de la fe en el católico es la razon católica y no el juicio individual como en el protestante, no puede haber identidad entre ambos, sino una oposicion sistemada. Por esto el protestante consecuente y lójico creerá ser necesaria la escritura y tambien el espíritu privado, despues admitirá la escritura y la razon individual, despues la razon sola, y últimamente negará la vida futura y a Dios. Será primero protestante, despues Sociniano, despues deista, y últimamente ateo.

CAPÍTULO 13.

ESPÍRITU PRIVADO.

I.

Dios no quiso dar al hombre una relijion, que pendiese de inspiracion particular, o de una revelacion interior hecha individualmente a cada hombre, sino de una revelacion esterior y jeneral, que se comunicase por el órgano de una autoridad infalible. La inspiracion individual, y la iluminacion secreta no se habria creido por la conviccion mas invencible del individuo, sino por los *signos sobrenaturales*, y por el *juicio de la autoridad* que se pronuncia por la inspiracion verdadera. De la misma manera Jesucristo no quiso dejar a los hombres, seres morales e intelijentes, la libertad de interpretar individualmente cada uno el sentido de la revelacion, sino que estableció una sociedad soberana, superior al tiempo y al espacio, poderosa como la representante del Cristo, a quien el hombre *oyese, creyese y obedeciese*. La inspiracion particular no es el juez competente para decidir las cuestiones de controvercia de fé, ni los dogmas del catolicismo. El espíritu privado ya se llame *inspiracion, iluminacion, instinto o gusto*, ya se llame *esposicion exejética, o científica hermeneútica, libre exámen, crítica Sagrada etc.* no es, ni puede ser el juez competente para decidir de un modo infalible las cuestiones dogmáticas, ni las doctrinas de la fe.

II.

El espíritu privado no puede ser el Juez competente establecido por Cristo, pues carece de los requisitos que debe tener una autoridad infalible que arregle las creencias y las costumbres de los individuos y de los pueblos. Debe ser este espíritu iluminador *obvio, claro, comun, e infalible*; debe ser obvio, pues ha de ser la regla de la creencia; de la verdad y de la luz: debe ser claro, pues debe enseñar a todos los individuos, sábios e ignorantes de la sociedad: debe ser comun pues va a establecer jeneralmente los dogmas que se han de creer, las nociones de la fe y de las buenas costumbres: debe ser infalible, pues va a ser el principio rejenerador y conservador del dogma, del culto, y de la moral, elementos sagrados e invariables, principios eternos y sacrosantos de la humanidad. El espíritu pri-

vado carece de estos caracteres, y por esto es impotente para ser la espresion de la divinidad; los mismos sectarios heterodojos conocen la insuficiencia de esta iluminacion particular, y por esto seguramente han erijido cátedra de doctrina y de predicacion contrariando así los principios fundamentales de la reforma: es decir, que el hombre forma su dogma, el culto y la moral con la escritura y el espíritu privado.

III.

El impulso interior del espíritu no puede ser regla de la fe, puesto que el hombre por seguir las luces interiores, se ha abandonado a los desórdenes mas vergonzosos. El espíritu privado no es obvio, porque los delirios e ilusiones mas espantosos han sido publicados como su doctrina interior. Tampoco es claro, porque es el principio de dogmas contradictorios. Muchas sectas están en contradiccion abierta unas con otras, y todas contra la Iglesia Católica en puntos mui principales de la doctrina: el pecado orijinal, bautismo, eucaristía, libre albedrío, predestinacion, justificacion, eternidad de penas, demónios, ánjeles, resurreccion de los cuerpos, juicio final, autoridad de los obispos etc. son puntos en que no convienen todas las sectas, y que prueban que ni la escritura, ni el espíritu privado, su intérprete, son claros. La inspiracion privada no es comun, pues en el hecho mismo de ser privada deja de ser visible y jeneral. No es infalible, porque se engaña, y engaña a los demas. Es el medio mas seguro de llegar a los errores mas monstruosos y a los crímenes mas opuestos a la razon y a la lei: se han visto cediciosos sin querer someterse al lejítimo Soberano, adulterios, insestos, asesinatos, blasfémias, y otra multitud de crímenes autorizados con la iluminacion divina del espíritu secreto y personal. ¿Si Dios inspirase a todos los hombres con una luz individual, inspiraria tantos absurdos, tantas verdades contradictorias, y tantos sistemas que reprueba la misma razon? Si Dios inspirase jeneralmente a todos, todos creerian lo mismo, el grande y el pequeño, el hombre y el infante, el ignorante y el sábio; todos tendrian una misma confesion de fe, los dogmas de todas las sectas estarian en armonía; y el Luterano, el Calvinista, Zuingliano repetirian un mismo símbolo, y una misma confesion de fe. Los errores y la ignorancia desaparecerian en el hombre y una sola lei de amor y de verdad ligaria a todos los hombres. Si estos prodijios no suceden entre las sectas protestantes, como acontece en el catolicismo, es porque un mismo espíritu no ilumina las intelijencias, una misma tradicion no conserva las verdades, ni un majisterio infalible levanta la voz para decidir en virtud de las promesas de Cristo. Luego hai una autoridad que afirma decidiendo, que no es el espíritu privado, sino la sociedad que dirije al hombre, que lo mantiene en la posesion de la verdad, le aleja las tinieblas y lo preserva del error. El primer motivo de la fe del hombre es la veracidad de Dios, y otro motivo secundario es la veracidad de la Iglesia que emana de la verdad infinita: y el espíritu privado, rodeado de sombras marcha de error en error hasta parar en el deismo, en el ateismo, y en la duda del ecéptico.

IV.

Siendo el *espíritu privado* la capacidad o la luz que Dios concede a cada individuo para entender el testo de la escritura, única regla de fe para el protestante, debe ser tambien el principio que multiplique las opiniones, las disputas y hasta las controversias fanáticas. Si Cristo no hubiera establecido un tribunal con derecho de fallar y de dirimir las controversias, habria sido como un lejislador sin cautela ni previcion, que no disponia una medida prudente para prevenir el mal. La Iglesia tiene que ser infalible por la naturaleza de sus funciones en varias decisiones de la primera importancia: es infalible en *decir y enseñar el dogma y la moral: en admitir y reconocer la escritura y la tradicion: en aprobar las versiones de la escritura, y las reglas y sentidos de la tradicion: en condenar los errores dogmáticos o morales: en interpretar la lei natural; en aprobar los institutos relijiosos,* diciendo que en nada contrarian la fe, ni la moral: *en la canonizacion de los santos: en establecer su disciplina jeneral: es infalible en los hechos dogmáticos: en proponer el sentido natural de un libro: en declarar auténtica la Vulgata: etc.* en todas estas ocasiones la Iglesia juzga infaliblemente por *derecho divino,* y en fuerza de las promesas de Cristo. ¿Y el espíritu privado sin carácter divino, sin promesa de infalibilidad, sin asistencia del cielo, definirá, declarará, o dirimirá las dudas y controversias? ¿Una razon débil y estraviada por el vicio y por el error podrá ser infalible en todos estos puntos, en que lo es la Iglesia católica?

Si el juicio privado fuera la *regla de fe,* inútil seria la enseñanza: los herejes de todos los siglos habrian sido condenados sin justicia, y una intelijencia delirante podria dogmatizar: se destruirian todos los dogmas, y los errores mas groseros se mezclarian con la verdad. Segun el espíritu privado de unos y de otros, hai en Dios unidad y trinidad de personas: una naturaleza y dos personas: en Cristo el hombre gozaria de libertad, y de necesidad de accion: todos los vicios en moral serian permitidos, el homicidio, el adulterio, el hurto, la calumnia, y la mentira: todos los crímenes, todos los vicios, y todos los errores, pues no hai error o vicio que entre los sectarios del espíritu privado no haya encontrado apolojistas y defensores. Luego. si el hombre oye el espíritu privado, y no escucha el oráculo de la Iglesia, se acaba el dogma y la moral, se trastorna el órden establecido, y sobre las ruinas de principios celestiales y eternos erijirá su trono el delirio y el error.

CAPÍTULO 14.

ESCEPTICISMO Y CATOLICISMO.

Todas las formas del individualismo tienen una tendencia conocida ácia el ecepticismo. Saliendo la razon humana del seno del catolicismo romano, sacudiendo el yugo de la autoridad infalible de la Iglesia, marcha precipitadamente de negacion en negacion, de abis-

mo en abismo a las rejiones espantosas de la duda absoluta. El ateo, el deista, el pantéista, el racionalista y el anticatólico etc. todos tienen que descender por un encadenamiento de consecuencias y de errores hasta la duda efectiva. El protestante, tiene por regla de fe el juicio del espíritu privado que lo estravía, el deista la razon y el universo, y el ateo las ideas sin nocion de lo infinito, ni de la divinidad. El Lójico consecuente debe raciocinar así: todos estos filósofos se engañaron, admitiendo relijion, luego para no ser engañado, ninguna debo seguir; a éstos los estravió su razon, a mí tambien me estraviará si la sigo: luego de todo debo dudar. Por el contrario, la razon que no es juez de sus creencias, que se sujeta al yugo de la autoridad de la Iglesia, que es católica, no se muda, y está en posesion de la verdad. No hai medio entre el escepticismo y el catolicismo: es necesario dudar de todo, teniendo por infalible la autoridad del juicio individual, o creer todas las verdades que la Iglesia nos enseña. Es necesario creer: si la razon se cree a sí misma, se estravía; y hai motivo para desconfiar de su testimonio, para pasar a la duda de la verdad: si cree a la Iglesia, su fe es estable y duradera, su testimonio seguro e infalible. Luego el hombre consecuente, que no puede permanecer vacilante en las teorías del individualismo, ha de ser o ecéptico o católico, no hai medio entre el error esterno y la verdad.

CAPÍTULO 15.

CONFESIONES DE FE.

Así como no se llega a la verdadera relijion por sentimiento, o raciocinio, sino por hechos y signos visibles y externos, así tambien no se llega a la intelijencia e infalibilidad propia de la Iglesia, por el espíritu privado, sino por autoridad. Por el espíritu privado se varia la doctrina, por la autoridad se conserva: las muchas y variadas fórmulas, que han aparecido sobre confesiones de fe dan un testimonio bastante ostensible de que el espíritu privado multiplica las doctrinas contradictorias y opuestas. Confesion de fe es una declaracion pública o escrita de lo que se cree. Existe un catálogo de confesiones de fe de las sectas protestantes que no seria fácil numerar: dos confesiones *anglicanas*, *dos escocesas*, *muchas confesiones helvéticas*, *la de Jinebra*, *la de Witemberg*, *la Sajonia*, *la Béljica*,, *la de Ausburgo*, *etc.* todas estas profesiones de fe o símbolos fueron presentados en mui poco tiempo por los protestantes; pero los herejes de todos los siglos han presentado sus confesiones de fe. La primera confesion de fe fue el símbolo apostólico, pero los anticatólicos desde los Arrianos han presentado tantas fórmulas de fe, que sirven para manifestar la oposicion de las creencias en todos los que no son católicos. Todas las confesiones de fe heréticas y anticatólicas contienen equívocos y contradiciones de mucho vulto: Las confesiones y símbolos protestantes son un principio trastornador del elemento primario de la reforma, es decir, se oponen al libre exámen, y a que el espíritu privado interprete libremente la escritura revelada.

Querer sujetar a alguno a esas confesiones de fe, es sujetarlo a la palabra del hombre y no a la palabra divina; es dar a entender, que el que trabajó el símbolo de aquella secta fue mas iluminado por el espíritu santo que aquel que lo profesa: es reformar, alterar, quitar o añadir algunas verdades a la escritura sagrada sin autoridad, ni mision. Copiamos la *confesion de fe* de la Iglesia católica, que con majestuosa invariabilidad ha cruzado todos los siglos, y durará hasta el fin del mundo.

CONFESION CATÓLICA.

Yo N.N. con fe firme creo y profeso todos y cada uno de los artículos que se contienen en el credo que la santa Iglesia católica romana usa, a saber: Creo en un Dios Padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles, y en Jesucristo nuestro Señor único hijo enjendrado de Dios Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, enjendrado no hecho, consubstancial al Padre por quien han sido hechas todas las cosas: que por nosotros los hombres y por nuestra salvacion bajó de los cielos y tomó carne de la Vírjen María por el Espíritu Santo y se hizo hombre. Que fue crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilatos padeció y fue sepultado, y resucitó al tercero dia segun las escrituras. Subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre, y ha de venir en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Y en el espíritu Santo Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo, y que con el Padre y el Hijo es conjuntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Creo la Iglesia que es una, santa católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdon de los pecados, y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del Siglo futuro. Amen.

Yo mui firmemente admito y abrazo las tradiciones apostólicas y eclesiásticas, y todas las observaciones y constituciones de la Iglesia.

Tambien admito la Sagrada Escritura segun la intelijencia que le da nuestra santa madre la Iglesia, a quien pertenece juzgar del verdadero, sentido e interpretacion de las escrituras, y nunca las interpretaré sino conforme al unánime consentimiento de los Padres.

Tambien profeso que hai verdadera y propiamente siete sacramentos de la nueva lei instituidos por Jesucristo nuestro Señor y necesarios para la salvacion del jénero humano aunque no todos necesarios para cada uno, a saber, Bautismo, Confirmacion, Eucaristia, Penitencia, Extrema-Uncion, Orden y Matrimonio, y que confieren gracia: que de estos, Bautismo, Confirmacion y Orden no pueden reiterarse sin cometer sacrilejio. Tambien recibo y admito las ceremonias recibidas y aprovadas de la Iglesia católica en la solemne administracion de los dichos sacramentos. Abrazo y recibo todos y cada uno de los artículos que han sido definidos y declarados en el Santo Concilio de Trento concernientes al pecado orijinal y a la justificacion.

Profeso tambien que en la misa se ofrece a Dios un verdadero, propio y propiciatorio sacrificio por vivos y difuntos. Y que en el mui Santo Sacramento de la Eucaristia está real, verdadera y substancialmente el cuerpo y sangre, juntamente con el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y que se hace una conversion de toda la substancia del pan en el cuerpo, y toda la substancia de vino en la sangre, cuya conversion la Iglesia católica llama transubstanciacion. Tambien confieso, que bajo cualquiera especie se recibe a Cristo todo e íntegro y verdadero sacramento.

Tambien confieso que hai un purgatorio y que las almas detenidas allí se alivian por los sufrajios de los fieles.

Confieso tambien que los santos reinando juntamente con Cristo se han de honrar e invocar, y que ellos ofrecen oraciones a Dios por nosotros, y que sus reliquias se deben venerar.

Tambien aseguro firmemente que las imájenes de Cristo y de la madre de Dios la siempre Vírjen María y tambien de otros santos, se han de honrar y venerar.

Tambien afirmo que el poder de conceder induljencias fue dado por Cristo a su Iglesia y que su uso es mui saludable al pueblo cristiano.

Confieso que la Iglesia católica, apostólica, romana, es la madre y señora de todas las otras Iglesias, y prometo debida ovediencia al romano Pontífice sucesor de S. Pedro, príncipe de los apóstoles y vicario de Jesucristo.

Recibo tambien sin duda, y profeso todos los artículos dados, definidos y declarados por los sagrados cánones y concilios jenerales, y particularmente el santo concilio de Trento. Y condeno, rehuso, y anatematizo todo lo contrario a esto, y todas las herejias de cualquiera clase condenadas y anatematizadas por la Iglesia.

Ésta es la verdadera fe católica, sin la cual nadie puede salvarse. Yo N.N. hago profesion de observar y mantener sinceramente, y prometo mui constantemente retener y confesar la misma entera e inviolable con la gracia de Dios hasta el fin de mi vida.

He aquí la confesion de fe de la comunion católica: en ella se admiran la majestad del dogma, la inmutabilidad de las eternas verdades, y la invariabilidad del elemento revelado. Las sectas protestantes varian en sus confesiones de fe, porque no son verdaderas. Lo verdadero no varia, lo falso se muda y se transforma.

CAPÍTULO 16.

CATÓLICOS Y PROTESTANTES.

Al tratar de los fundamentos del protestantismo, y de las razones que dan los protestantes por justificar su desercion del seno de la Iglesia, el deseo de presentar la materia del modo mas claro y convincente nos hace copiar un capítulo del escritor contemporáneo Balmes, en que desenvuelve las reglas, que se deben tener presentes para no dejarse engañar por los protestantes.

¿Qué dicen pues los protestantes para encubrir su apostasía? di-

cen que la Iglesia romana se habia corrompido que habia errado, y que por tanto era necesario correjirla y reformarla; como que ellos se llaman así mismo *reformados* y a *sus Iglesias*, *Iglesias reformadas*. Como en semejantes disputas suelen aparentar los herejes mucho celo por la verdad y la virtud, es necesario estar sobre sí y no dejarse deslumbrar por palabras que nada significan, por raciocinios que nada prueban.

Es necesario tambien tener por sospechosas muchas de las relaciones en que ponderan los abusos y vicios, pues que el espíritu de secta, y el odio profundo que abrigan contra la Iglesia católica romana, los arrastran con frecuencia hasta la calumnia; y finjiendo lo que jamas ha existido, y abultando y ennegreciendo lo verdadero.

El fiel católico, mayormente si no está bastante versado en la historia no debe entrar en cuestiones sobre si hubo o no mas o mènos corrupcion en tal o cual tiempo, en este o en aquel lugar, ni si tal o cual eclesiástico u obispo cumplió sus deberes o no; el modo mas espedito y mas juicioso de responder a semejantes dificultades es el contenido en el siguiente diálogo.

PROTESTANTE.

Dirá el protestante: en tal siglo habia tal y tal abuso, aun en Roma se veia este a aquel exceso; los eclesiásticos no cumplian con sus deberes se abandonaban al vicio.

CATÓLICO.

Prescindiré de lo que haya de verdadero o falso en lo que U. dice: pero quiero suponer que esto sea todo así; Jesucristo no dijo que fundaba una Iglesia en que todos los Papas fueran buenos, en que todos los obispos y eclesiásticos cumpliesen siempre con sus deberes: lo que sí dijo es, que no permitiria que esta Iglesia ercase, y que estaria con ella hasta la consumacion de los siglos: ¿qué tiene pues que ver los vicios ni de los eclesiásticos, ni de los obispos, ni de los papas, con la doctrina que ellos enseñan? Ellos están encargados de enseñármela: yo veo en ellos a un enviado de Jesucristo, si son viciosos lo sentiré me compadeceré de ellos, pero esto no me autoriza a apartarme de su doctrina. Jesucristo me dice que oiga a sus ministros, y no me advierte que no los haya de oir cuando sean malos.

PROTESTANTE.

¿Cómo es posible que Jesucristo para enseñarnos la verdad quiera nunca valerse de ministros malos? Qué tiene que ver la santidad con el vicio, la luz con las tinieblas.

CATÓLICO.

Vea U., cada cual mira las cosas a su modo: yo tan lejos estoi

de estrañar lo que U. estraña, que ántes al contrario me parecería mui irregular que Jesucristo hubiese querido valerse solo de ministros buenos. Porque o era menester en tal caso que hubiera estado haciendo continuamente un gran milagro, no permitiendo que en ningun tiempo y en ninguna parte del mundo, ningun ministro de la Iglesia cometiese un solo pecado; o bien era menester que nos diese una señal fija para conocer cuales eran los ministros pecadores, para saber que no habiamos de escucharlos. Ya sabe U. y lo sabe todo el mundo, que muchos pecados hai que pueden ser cometidos sin que lo sepa otro que el mismo que los comete: en tal caso ¿qué remedio tendriamos? hubiera Dios de estar enviándonos de contínuo ánjeles para revelarnos que no escuhásemos a tal eclesiástico, o a tal obispo, porque ayer a tal hora cometió este o aquel pecado. No ve U. en que confusion andariamos de contínuo si siguiéramos semejante doctrina? No ve U. pues cuan infundado es decir que la Iglesia romana erró y que no debemos escucharla, fundando esto en los vicios de los eclesiásticos, de los obispos, ni aun de los papas: y aun suponiendo que sean tantos y tan graves como U. dice y aunque lo fueran muchos mas?

PROTESTANTE.

¿Pero no es cosa bien dura la que sosteneis y practicais vosotros los católicos, de sujetar el entendimiento en materia de fe a juicio de la Iglesia, es decir de otros hombres?

CATÓLICO.

Nosotros sujetamos nuestro juicio a la autoridad de la Iglesia, porque ella es la depositaria de la liberdad, cuyo depósito le ha encomendado el mismo Dios, prometiéndole su asistencia para guardarla y enseñarla; de consiguiente sometiéndonos a la autoridad de la Iglesia, nos sometemos a la autoridad del mismo Dios.

PROTESTANTE.

¿Pero acaso no es bastante la sagrada escritura para saber todo lo que Dios ha querido revelarnos?

CATÓLICO.

No señor: y la mejor prueba son UU. mismos los protestantes; desde que se separaron de la Iglesia católica, han estado apelando a la autoridad de la sagrada escritura, y han llegado a sacar tan en limpio la verdad, que al fin han logrado no entenderse: formándose tantas y tan variadas sectas, que no es fácil clasificarlas. La verdad es una, y siempre la misma; ¿cómo es posible pues que se halle la verdad en sectas que de tal manera entre sí discrepan, y que cada dia están variando de creencia? no puede darse mas sólida prueba de la falsedad de una regla que el ser conducido por la misma a resul-

todos falsos: y la regla de interpretar la sagrada escritura, atendiéndose únicamente al juicio particular de cada individuo, y no escuchando la voz de la Iglesia católica, los ha conducido a UU. los protestantes a tantos errores, que en la actualidad seria mui larga tarea el empeñarse, no diré en refutarlos, pero ni aun contarlos.

PROTESTANTE.

Pues ¿a dónde podemos recurrir mejor que a la misma palabra de Dios?

CATÓLICO.

Si la palabra de Dios fuese tan clara por todas partes, que no ofreciese dificultad alguna, de modo que cualquiera pudiera entenderla sin peligro de equivocarse, entónces seria admisible el sistema de los protestantes: pero yo oigo decir que la sagrada escritura es un mar en que se pierden los hombres mas sábios; y UU. mismos que se empeñan en tenerla por tan clara y tan fácil nos dan una señal evidente de que no lo es, pues cada secta, y aun cada sectario, la entiende a su modo. Me parece a mí que si Jesucristo no hubiera dejado sobre la tierra una autoridad viviente para enseñarnos la verdad apartarnos del error y aclarar nuestras dudas, nos habria dejado en una confusion tal, que no nos hubiera servido de mucho la luz de la verdad divina. Desde que Jesucristo vino al mundo, han nacido de continuo sectas y mas sectas que han enseñado los mas groseros y monstruosos errores, como UU. no podrán negarme: ¿qué seria pues la verdad, sino tuviésemos a la mano una regla segura y fija por la que pudiéramos distinguir la verdad del error? Nosotros los católicos decimos que esta regla infalible es la autoridad de la Iglesia; lo decimos y lo podemos probar con la misma sagrada escritura a que UU. los protestantes apelan; y ademas, aun mirada la cosa a la sola luz natural, se ve que es tan conforme a la razon el que Jesucristo estableciese sobre la tierra un maestro que pudiera enseñarnos sin peligro de error, que si así no fuera, podria decirse que nos dejó sin certeza sobre lo mas necesario para nuestra salud, y que no acertó a fundar bien su Iglesia: lo que seria una blasfemia contra su bondad y sabiduría.

CAPÍTULO 17.

TRADICION.

I.

La tradicion, se define, la doctrina divina no escrita en los libros canónicos: o el testimonio que nos asegura la verdad de un hecho dogmático o moral. En este sentido tratamos de la tradicion.

La tradicion puede ser oral, histórica o escrita y monumental, segun el medio que se elija para trasmitir un hecho pasado a la mas

remota posteridad. La tradicion oral es el testimonio trasmitido de viva voz de los padres a sus descendientes: la tradicion escrita es el testimonio consignado en los libros, y la monumental la trasmitida por los monumentos. La tradicion puede ser *divina, apostólica, eclesiástica, humana.* La primera viene de Dios, la segunda de los apóstoles, la tercera de los Obispos sus sucesores, y la cuarta de los hombres sin mision. La tradicion mira el dogma, y la disciplina de la relijion o a los hechos históricos. El punto de diferencia que separa a los ortodojos de los heterodojos es, sobre sí existen tradiciones divinas o apostólicas, que contengan el dogma; o mas bien sobre sí hai dogmas no escritos trasmitidos de viva voz por los pastores, y que han sido objeto de la enseñanza perpetua. Los Protestantes que admiten por única regla de fe la sagrada escritura niegan esta tradicion de dogmas, y los Católicos la admitimos como la palabra de Dios no escrita trasmitida por la sucesion no interrumpida del apostolado Católico.

II.

Por espacio de muchos siglos conservó Dios la creencia de los pueblos antiguos por medio de la tradicion: no existia escritura sagrada, pero habian tradiciones divinas que contenian los dogmas y los preceptos, que arreglaban la creencia, el culto y la moral. Desde Adan hasta Moises estaban consignadas en la tradicion las verdades principales en que se fundaba la creencia: La creacion del mundo, la caida del primer hombre, la inmortalidad, la reparacion de la humanidad por el Mesias venturo etc. estas verdades eran creidas, y no estaban escritas. Desde Moises hasta Cristo la tradicion formaba la creencia mas bien que la sagrada escritura: pues de lo contrario todos los hombres habrian estado obligados a saber leer e interpretar, para formar su fe y sus costumbres, sin atender a las lecciones de viva voz. ¿Y por qué Dios que habia instruido a los pueblos por el espacio de cuatro mil años por el medio de la *tradicion* sin escritura o con ella no habia de poder hacerlo en los tiempos de la lei Evanjélica?

III.

Los Apóstoles fundaron sus Iglesias con la tradicion, con la predicación, con la enseñanza de viva voz. Para ellos la tradicion era la conservadora de la predicacion, la que repetia los misterios enseñados, los preceptos que debian cumplirse y las máximas que debian observarse. No precisaban a los pueblos a aprender a leer ni a interpretar las escrituras, sino a creer lo que se les predicaba, se confirmaba con los *hechos,* y se guardaba en la tradicion. *Todos* los Apóstoles fundaron Iglesias sin haber escrito un solo punto de la doctrina que predicaban, hasta que *algunos* lo hicieron mucho despues: pueblos enteros eran creyentes sin tener escritura en su propio idioma y sin haberla leido nunca, por eso es tan necesaria la tradicion para conservar la verdad de las doctrinas.

sisten entre católicos y protestantes. Habiendo entre ellos oposicion de principios debe haber de consecuencias: y si el fundamento de la fe en el católico es la razon católica y no el juicio individual como en el protestante, no puede haber identidad entre ambos, sino una oposicion sistemada. Por esto el protestante consecuente y lójico creerá ser necesaria la escritura y tambien el espíritu privado, despues admitirá la escritura y la razon individual, despues la razon sola, y últimamente negará la vida futura y a Dios. Será primero protestante, despues Sociniano, despues deista, y últimamente ateo.

CAPÍTULO 13.

ESPÍRITU PRIVADO.

I.

Dios no quiso dar al hombre una relijion, que pendiese de inspiracion particular, o de una revelacion interior hecha individualmente a cada hombre, sino de una revelacion esterior y jeneral, que se comunicase por el órgano de una autoridad infalible. La inspiracion individual, y la iluminacion secreta no se habria creido por la conviccion mas invencible del individuo, sino por los *signos sobrenaturales*, y por el *juicio de la autoridad* que se pronuncia por la inspiracion verdadera. De la misma manera Jesucristo no quiso dejar a los hombres, seres morales e intelijentes, la libertad de interpretar individualmente cada uno el sentido de la revelacion, sino que estableció una sociedad soberana, superior al tiempo y al espacio, poderosa como la representante del Cristo, a quien el hombre *oyese, creyese y obedeciese*. La inspiracion particular no es el juez competente para decidir las cuestiones de controvercia de fé, ni los dogmas del catolicismo. El espíritu privado ya se llame *inspiracion, iluminacion, instinto o gusto*, ya se llame *esposicion exejética, o científica hermenéuticas, libroexámen, crítica Sagrada etc.* no es, ni puede ser el juez competente para decidir de un modo infalible las cuestiones dogmáticas, ni las doctrinas de la fe.

II.

El espíritu privado no puede ser el Juez competente establecido por Cristo, pues carece de los requisitos que debe tener una autoridad infalible que arregle las creencias y las costumbres de los individuos y de los pueblos. Debe ser este espíritu iluminador *obvio, claro, comun, e infalible*; debe ser obvio, pues ha de ser la regla de la creencia; de la verdad y de la luz: debe ser claro, pues debe enseñar a todos los individuos, sábios e ignorantes de la sociedad: debe ser comun pues va a establecer jeneralmente los dogmas que se han de creer, las nociones de la fe y de las buenas costumbres: debe ser infalible, pues va a ser el principio rejenerador y conservador del dogma, del culto, y de la moral, elementos sagrados e invariables, principios eternos y sacrosantos de la humanidad. El espíritu pri-

vado carece de estos caracteres, y por esto es impotente para ser la espresion de la divinidad; los mismos sectarios heterodojos conocen la insuficiencia de esta iluminacion particular, y por esto seguramente han erijido cátedra de doctrina y de predicacion contrariando así los principios fundamentales de la reforma: es decir, que el hombre forma su dogma, el culto y la moral con la escritura y el espíritu privado.

III.

El impulso interior del espíritu no puede ser regla de la fe, puesto que el hombre por seguir las luces interiores, se ha abandonado a los desórdenes mas vergonzosos. El espíritu privado no es obvio, porque los delirios e ilusiones mas espantosos han sido publicados como su doctrina interior. Tampoco es claro, porque es el principio de dogmas contradictorios. Muchas sectas están en contradiccion abierta unas con otras, y todas contra la Iglesia Católica en puntos mui principales de la doctrina: el pecado orijinal, bautismo, eucaristía, libre albedrío, predestinacion, justificacion, eternidad de penas, demónios, ánjeles, resurreccion de los cuerpos, juicio final, autoridad de los obispos etc. son puntos en que no convienen todas las sectas, y que prueban que ni la escritura, ni el espíritu privado, su intérprete, son claros. La inspiracion privada no es comun, pues en el hecho mismo de ser privada deja de ser visible y jeneral. No es infalible, porque se engaña, y engaña a los demas. Es el medio mas seguro de llegar a los errores mas monstruosos y a los crímenes mas opuestos a la razon y a la lei: se han visto cediciosos sin querer someterse al lejítimo Soberano, adulterios, insestos, asesinatos, blasfémias, y otra multitud de crímenes autorizados con la iluminacion divina del espíritu secreto y personal. ¿Si Dios inspirase a todos los hombres con una luz individual, inspiraria tantos absurdos, tantas verdades contradictorias, y tantos sistemas que reprueba la misma razon? Si Dios inspirase jeneralmente a todos, todos creerian lo mismo, el grande y el pequeño, el hombre y el infante, el ignorante y el sábio; todos tendrian una misma confesion de fe, los dogmas de todas las sectas estarian en armonía; y el Luterano, el Calvinista, Zuingliano repetirian un mismo símbolo, y una misma confesion de fe. Los errores y la ignorancia desaparecerian en el hombre y una sola lei de amor y de verdad ligaria a todos los hombres. Si estos prodijios no suceden entre las sectas protestantes, como acontece en el catolicismo, es porque un mismo espíritu no ilumina las intelijencias, una misma tradicion no conserva las verdades, ni un majisterio infalible levanta la voz para decidir en virtud de las promesas de Cristo. Luego hai una autoridad que afirma decidiendo, que no es el espíritu privado, sino la sociedad que dirije al hombre, que lo mantiene en la posesion de la verdad, le aleja las tinieblas y lo preserva del error. El primer motivo de la fe del hombre es la veracidad de Dios, y otro motivo secundario es la veracidad de la Iglesia que emana de la verdad infinita: y el espíritu privado, rodeado de sombras marcha de error en error hasta parar en el deismo, en el ateismo, y en la duda del ecéptico.

IV.

Siendo el *espíritu privado* la capacidad o la luz que Dios concede a cada individuo para entender el testo de la escritura, única regla de fe para el protestante, debe ser tambien el principio que multiplique las opiniones, las disputas y hasta las controversias fanáticas. Si Cristo no hubiera establecido un tribunal con derecho de fallar y de dirimir las controversias, habria sido como un lejislador sin cautela ni previcion, que no disponia una medida prudente para prevenir el qual. La Iglesia tiene que ser infalible por la naturaleza de sus funciones en varias decisiones de la primera importancia: es infalible en *decir y enseñar el dogma y la moral: en admitir y reconocer la escritura y la tradicion: en aprobar las versiones de la escritura, y las reglas y sentidos de la tradicion: en condenar los errores dogmáticos o morales: en interpretar la lei natural; en aprobar los institutos relijiosos*, diciendo que en nada contrarian la fe, ni la moral: *en la canonizacion de los santos: en establecer su disciplina jeneral: es infalible en los hechos dogmáticos: en proponer el sentido natural de un libro: en declarar auténtica la Vulgata: etc.* en todas estas ocasiones la Iglesia juzga infaliblemente por *derecho divino*, y en fuerza de las promesas de Cristo. ¿Y el espíritu privado sin carácter divino, sin promesa de infalibilidad, sin asistencia del cielo, definirá, declarará, o dirimirá las dudas y controversias? ¿Una razon débil y estraviada por el vicio y por el error podrá ser infalible en todos estos puntos, en que lo es la Iglesia católica?

Si el juicio privado fuera la *regla de fe*, inútil seria la enseñanza: los herejes de todos los siglos habrian sido condenados sin justicia, y una intelijencia delirante podria dogmatizar: se destruirian todos los dogmas, y los errores mas groseros se mezclarian con la verdad. Segun el espíritu privado de unos y de otros, hai en Dios unidad y trinidad de personas: una naturaleza y dos personas: en Cristo el hombre gozaria de libertad, y de necesidad de accion: todos los vicios en moral serian permitidos, el homicidio, el adulterio, el hurto, la calumnia, y la mentira: todos los crímenes, todos los vicios, y todos los errores, pues no hai error o vicio que entre los sectarios del espíritu privado no haya encontrado apolojistas y defensores. Luego. si el hombre oye el espíritu privado, y no escucha el oráculo de la Iglesia, se acaba el dogma y la moral, se trastorna el órden establecido, y sobre las ruinas de principios celestiales y eternos erijirá su trono el delirio y el error.

CAPÍTULO 14.

ESCEPTICISMO Y CATOLICISMO.

Todas las formas del individualismo tienen una tendencia conocida ácia el escepticismo. Saliendo la razon humana del seno del catolicismo romano, sacudiendo el yugo de la autoridad infalible de la Iglesia, marcha precipitadamente de negacion en negacion, de abis-

mo en abismo a las rejiones espantosas de la duda absoluta. El ateo, el deista, el panteista, el racionalista y el anticatólico etc. todos tienen que descender por un encadenamiento de consecuencias y de errores hasta la duda efectiva. El protestante, tiene por regla de fe el juicio del espíritu privado que lo estravía, el deista la razon y el universo, y el ateo las ideas sin nocion de lo infinito, ni de la divinidad. El Lójico consecuente debe raciocinar así: todos estos filósofos se engañaron, admitiendo relijion, luego para no ser engañado, ninguna debo seguir; a éstos los estravió su razon, a mí tambien me estraviará si la sigo: luego de todo debo dudar. Por el contrario, la razon que no es juez de sus creencias, que se sujeta al yugo de la autoridad de la Iglesia, que es católica, no se muda, y está en posesion de la verdad. No hai medio entre el escepticismo y el catolicismo: es necesario dudar de todo, teniendo por infalible la autoridad del juicio individual, o creer todas las verdades que la Iglesia nos enseña. Es necesario creer: si la razon se cree a sí misma, se estravía; y hai motivo para desconfiar de su testimonio, para pasar a la duda de la verdad: si cree a la Iglesia, su fe es estable y duradera, su testimonio seguro e infalible. Luego el hombre consecuente, que no puede permanecer vacilante en las teorías del individualismo, ha de ser o ecéptico o católico, no hai medio entre el error esterno y la verdad.

CAPÍTULO 15.

CONFESIONES DE FE.

Así como no se llega a la verdadera relijion por sentimiento, o raciocinio, sino por hechos y signos visibles y externos, así tambien no se llega a la intelijencia e infalibilidad propia de la Iglesia, por el espíritu privado, sino por autoridad. Por el espíritu privado se varia la doctrina, por la autoridad se conserva: las muchas y variadas fórmulas, que han aparecido sobre confesiones de fe dan un testimonio bastante ostensible de que el espíritu privado multiplica las doctrinas contradictorias y opuestas. Confesion de fe es una declaracion pública o escrita de lo que se cree. Existe un catálogo de confesiones de fe de las sectas protestantes que no seria fácil numerar: dos confesiones *anglicanas*, *dos escocesas*, *muchas confesiones helvéticas*, *la de Jinebra*, *la de Witemberg*, *la Sajonia*, *la Béljica*,, *la de Ausburgo*, *etc.* todas estas profesiones de fe o símbolos fueron presentados en mui poco tiempo por los protestantes; pero los herejes de todos los siglos han presentado sus confesiones de fe. La primera confesion de fe fue el símbolo apostólico, pero los anticatólicos desde los Arrianos han presentado tantas fórmulas de fe, que sirven para manifestar la oposicion de las creencias en todos los que no son católicos. Todas las confesiones de fe heréticas y anticatólicas contienen equívocos y contradiciones de mucho vulto: Las confesiones y símbolos protestantes son un principio trastornador del elemento primario de la reforma, es decir, se oponen al libre exámen; y a que el espíritu privado interprete libremente la escritura revelada.

la tradicion, y el *consentimiento unánime*. La *escritura* demuestra que la Iglesia es *infalible*, y el concilio es la Iglesia reunida. Cuando el Salvador dijo: *Yo rogaré a mi Padre, y os dará otro Paráclito para que viva siempre con vosotros. Cuando llegare este espíritu de verdad él os enseñará toda verdad*,. espresaba sin duda la decision infalible del episcopado unido, y en comunion con un punto central. Si así no fuese ¿no seriamos arrastrados como párbulos fluctuantes, como intelijencias infantiles y noveles, por todo viento de doctrina? La Iglesia ha decidido siempre desde el concilio apostólico hasta nuestro tiempo para afianzar a los suyos en la fe.

III.

La *tradicion* constante de la Iglesia nos prueba la autoridad infalible del concilio. Si estas asambleas no hubiesen tenido la asistencia del Espíritu Santo, no habrian sido creidas sus decisiones tan universalmente por todos. Lo que se ha tenido como de fe *siempre por todos* y en todas partes, es de fe: los concilios ecuménicos se han tenido siempre, por todos y en todas partes como infalibles, luego son infalibles; se agregan para robustecer esta prueba de la tradi-

palabras en un sentido real y literal segun el dictámen de la Iglesia y de los Padres, y los herejes, discordes entre sí, las niega: y la verdad es una, la falsedad tiene muchos aspectos.

41. Porque las cosas, monumentos y escritos de la antigüedad testifican y prueban que la Iglesia romana es la de Cristo.

42. Porque la Iglesia romana subsiste contra la persecucion de los tiranos, jentiles y herejes, y las sectas falsas se extinguen y desaparecen sin persecucion.

43. Porque entre los herejes no hai doctrina ascética, ni vida espiritual, perfeccion en la virtud, ni union con Dios: las sectas encierran un elemento de inmoralidad.

44. Porque los conciliabulos de los herejes no pueden compararse con los concilios ecuménicos de la Iglesia romana, ni en cuanto a la doctrina, ni en cuanto a los sapientísimos doctores asistentes, ni en cuanto a la santidad y virtud.

45. Porque los falsos principios de los herejes no son aptos para formar una conciencia recta y cristiana.

46. Porque los sectarios predicantes calumnian y desprecian la Iglesia romana, y disimulan los defectos de sus sectas que conducen a la perdicion.

47. Porque todos los relajados para el católico, son buenos para el hereje.

48. Porque todo apóstata, que abandona el catolicismo, no lo practica para hacerse mejor, sino para vivir licenciosamente.

49. Porque aconsejando y mandando testos de la bíblia la caridad, penitencia, limosna, y obras de misericordia, para conseguir la salvacion, los reformadores enseñan qne vasta sola la fe.

50. Porque siempre los herejes desean morir, y mueren en el seno de la Iglesia católica, y nunca se ha visto que un católico desee morir, ni se haga apóstata al morir en el centro de las sectas falsas.

Las sectas heterodojas ponderan mucho el mérito y satisfaccion de Cristo, para dar lugar a una vida relajada, diciendo que ya Jesus satisfizo por ellos. Y entre los católicos la vida, la muerte y la satisfaccion de Cristo son motivos e incentivos poderosos para su imitacion. El Mesias vino a satisfacer y a servir de ejemplar y modelo de toda perfeccion.

cion, el testimonio de los padres, las desiciones de concilios particulares, los anales del cristianismo, y todas la efemerides y monumentos de la historia eclesiástica.

IV.

El testimonio de los herejes, y los protestantes célebres es otra de las garantías que obran en favor de la infalibilidad del concilio. Muchos han confesado que es un proceder *temerario* resistir a las definiciones de los concilios jenerales y no prestar acenso a su decision. Los concilios jenerales aunque son mui útiles o moralmente necesarios, sin embargo no son absolutamente necesarios, pues la Iglesia aun dispersa se pronuncia infaliblemente sobre el dogma, sobre su lejislacion moral y sobre la disciplina. En los concilios no presenta nuevos dogmas, ni inventa nuevos artículos de fe, sino que todos sus miembros, que son los obispos, revestidos de mision y carácter divino aseguran la creencia de sus iglesias particulares, y por esto las decisiones de los concilios *en materia de fe* tienen fuerza de lei y obligan a todos los fieles aun sin la aceptacion de los soberanos temporales. Jesucristo dijo: *enseñad a todas las naciones.....el que no creyere será condenado.* Luego toda decision concilio de este jénero debe ser admitida como infalible, soberana y divina.

V.

Los protestantes niegan la utilidad y necesidad de los concilios. Su protestacion se desvanece, porque ellos *celebrando concilios* hacen de hecho una declaracion pública y auténtica de su necesidad y utilidad. Dicen: 1.º Jesucristo no mandó celebrar concilios. 2.º La Igesia no los ha celebrado en muchos siglos. 3.º Los concilios cambiaron la forma demócrata y primitiva de la Iglesia, en una forma aristócrata, deliberando sin el sufrajio del pueblo. 4.º No hai concilio infalible sino se puede distinguir el concilio jeneral del que no lo es. 5.º Hai concilios cuyas decisiones están en contradicion. 6.º Las decisiones conciliares nunca dirimieron las controvercias, ni terminaron las disputas. 7.º En todo concilio la pasion de los partidos forma la conciencia y arranca el sufrajio. 8.º Los concilios jenerales son lo mismo que los parlamentos, y cámaras nacionales, que las asambleas municipales en que la decision es efecto de la ilustracion de sus miembros y no de la asistencia de la divinidad.

1.º Jesucristo aunque no manda espresamente celebrar concilios ni determina sus formas, pero instituye a los obispos jueces necesarios de la fe y doctores de la verdadera doctrina. Estos plenipotenciarios del Cristo podian establecer los medios mas conducentes para el buen réjimen de la Iglesia. Los apóstoles celebraron concilios y sus constituciones o decretos existen hasta ahora con el nombre de cánones apostolicos: sus sucesores han procurado imitarlos.

2.º En tiempo de los emperadores idólatras y cuando la relijion estaba escondida en las catacumbas no era posible que el vicario de Jesucristo convocase estos concilios jenerales, y de aquí no se sigue

que la Iglesia no tuviese derecho para convocar a una asamblea ecuménica. El pontífice romano como jefe de la Iglesia universal, y como sucesor de san Pedro en la potestad de jurisdiccion sobre toda la cristiandad podia convocar concilios jenerales, presidirlos y sancionar sus decretos. Los apóstoles aunque tenian los patibulos a la vista y los demas prelados del 2.º y 3.er siglo de la Iglesia celebraron algunos concilios para condenar los herejes contemporáneos. A esto se agrega que Licinio creyó un razgo de política prohibir las reuniones de Obispos.

3.º Los Concilios no han cambiado la forma del gobierno de la Iglesia, ni los obispos los inventaron para arrogarse honores y prerogativas. Por derecho divino solo los obispos son constituidos jueces de la fe, solo ellos tienen voto deliverativo; y aunque sean admitidos al Concilio otros dignatarios, como Abades, Teólogos etc. todos estos solo tienen un voto consultivo, pero jamas se ha visto que el pueblo fuese consultado en materias de dogma, moral y diciplina, ni que el sufrajio popular fuese antecedente para la decision infalible. Solo a los obispos dijo Cristo: *predicad el evanjelio a toda criatura: enseñad a todas las jentes:* y no al pueblo ni a la multitud. Las asambleas protestantes y los conciliábulos de los herejes nunca han consultado el sufrajio de la multitud, ni han pretendido someterla a su decision arbitraria. Los obispos no son meros mandatarios de la Iglesia, ni aristócratas, sino miembros de una jerarquía establecida por Jesucristo, y príncipes de una Iglesia cuyo gobierno jamas ha sido democrático.

4.º Como el concilio jeneral tiene caracteres tan brillantes y marcas tan prominentes es fácil distinguirlo del que no lo es. Cuando los protestantes han dicho que para someterse a una definicion conciliar es necesario saber si el concilio fue lejítimamente convocado, si era asamblea católica y universal, si hubo libertad y unanimidad en las decisiones, si en ellos influyeron pasiones, prevenciones o ignorancia, no han hecho mas que trazar los motivos porque no deben ser creidas las decisiones de sus sínodos. Mas los concilios Ecuménicos convocados, presididos, sancionados y confirmados por el sumo pontífice tienen todos los caracteres de la verdad y las notas de su autoridad infalible.

5.º La Iglesia reunida o dispersa siempre es una, y la unidad no puede contradecirse. Las decisiones de los concilios son oráculos infalibles de la divinidad, y no decisiones humanas espuestas al error. Si las decisiones conciliares fuesen contradictorias no habrian sido asistidos los pastores por un mismo espíritu santo. El juicio de la Iglesia reunido o disperso es irreformable y decisivo, y por eso los concilios plenarios hablan en materias de fe con aquella seguridad que lo hace un oráculo de los cielos.

6.º Aunque digan los protestantes que los concilios son estériles en buenos resultados, que agravan y aumentan los males en vez de remediarlos y disminuirlos, son verdaderamente útiles: ellos han cortado cismas y divisiones, que no habria conseguido extinguir todo el poder secular. Toda la ineficácia que atribuyen los protestantes a los concilios consiste en que las determinaciones del tridentino no

reformaron las sectas separadas del seno de la verdad. La incredulidad, la pertinacia en el error, la reveldía y resistencia a las decisiones de la Iglesia no son motivos suficientes para declarar inútiles los concilios. Las sínodos protestantes son creidos útiles por los sectarios, y no sabemos que hayan tenido un resultado arrollador y feliz.

7.º Es falso que las pasiones hayan motivado las decisiones conciliares. Los obispos católicos, modelos de penitencia y mortificacion, asistian a ellos por sostener los derechos de la verdad y por salvar el depósito de la doctrina que se les habia confiado: muchas veces se presentaban con las sicatrices ensangrentadas por la persecucion, y la mano que habia de sufrir el tormento y el martirio dentro de pocas horas firmaba la decision dogmática, moral o disciplinar. ¿Hombres de este carácter obrarian por pasion? ¿Los determinaria el espíritu de partido? ¿Obrarian por interes, por desahogo, por sentimientos innobles, o por conviccion y por los principios de una conciencia santa? Es necesario convencerse que a los obispos católicos no pueden atrivuirse los excesos de los herejes y sismáticos, y que el deseo de conservar en la santidad el rebaño de Jesucristo los hace reunirse al llamado de la Santa Sede.

8.º Es un delirio comparar los concilios jenerales con las asambleas lejislativas o con las reuniones profanas de cualquiera nacion. En estas tienen voz y voto hombres sin mision, ni carácter divino, sin promesas de infalibilidad, sin ánimo, ni poder para lejislar sobre dogmas y doctrina, y sus decretos no pasan de opiniones humanas reformables y falibles. Mas la Iglesia reunida en concilio, representada por los pastores, levanta la voz infalible para enseñar a todos los pueblos, y a todas las jeneraciones. Decide con la majestad de los cielos, fulmina anatemas contra los herejes, y reforma con sus decretos los puntos de disciplina. Así es como la voz de la Iglesia resuena en todos los ángulos del orbe y llena la mision confiada por su fundador divino. El concilio aunque no sea necesario pora condenar los herejes, para decidir en la doctrina, y reformar la disciplina y las leyes de su réjimen, se hace necesario para correjir algunos abusos mui jenerales, para abolir algunos errores mui estendidos y para que la majestad y solemnidad del concilio sea un vínculo conservador de la unidad católica.

Los *Concilios particulares* no deciden infaliblemente. Aunque la promesa de infalibilidad corresponde a toda la Iglesia, no se entiende con relacion a obispos particulares reunidos o dispersos: y cuando algunos decretos de concilios particulares son de fe católica es porque han sido sancionados por el episcopado universal unido al papado supremo. Estas asambleas no son necesarias, pero son mui útiles, impugnan los errores, destruyen abusos y reforman la disciplina. La celebracion de ellos está dispuesta y mandada por los concilios jenerales.

CAPÍTULO 19.

SUMO PONTÍFICE.

I.

El sumo pontífice como sucesor de S. Pedro, vicario del Cristo,

y pastor de la Iglesia universal tiene por derecho divino en toda la Iglesia un primado de honor y de jurisdiccion. El primer jerarca y el príncipe supremo que ocupa el primer trono del santuario puede ser considerado bajo cuatro puntos de vista mui señalados: como pastor de toda la Iglesia, patriarca de occidente, obispo de Roma, y monarca temporal. Solo la relacion de pastor universal será objeto de nuestro tratado, pues los otros títulos pertenecen mas bien a la jurisprudencia canonica. La *escritura sagrada, la tradicion y anales del catolicismo* demuestran acordes que hai un soberano espiritual, sucesor del príncipe de los apóstoles, cabeza del episcopado, así como Pedro fue cabeza de todo el colejio apostólico: a él deben todos los fieles su mision y obediencia pues tiene la plenitud de autoridad y de jurisdiccion.

II.

La *escritura* demuestra que el sumo pontífice es supremo pastor de la Iglesia universal. La sociedad establecida por Cristo y que habia de ser perpetua, debia tener unas prerogativas tan durables como la Iglesia misma; el primado de Pedro y de sus sucesores pertenece a la constitucion de la Iglesia: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..... apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.* Luego segun estos testos el primado es indeficiente. No puede haber cuerpo vivo sin cabeza, edificio sin cimiento, nave sin piloto, redil sin pastor, ovejas sin que sean guiadas y apacentadas; luego las prerogativas de Pedro subsisten, se trasmiten a los sucesores, o mas bien Pedro vive en los sucesores.

La *tradicion* y los *anales* eclesiásticos acordes en esta narracion nos aseguran, que el pontífice romano ha tenido siempre el primado de jurisdiccion en toda la Iglesia. Aunque hayan existido cismas, antipapas, y pontífices intrusos han concluido por someterse sumisamente al patriarca universal, al jefe de la Iglesia del mundo. El majistrado supremo espiritual puesto a la cabeza de un gobierno jerárquico ha sido universalmente reconocido por todos: el testimonio de los poderes y de los concilios, las prácticas de la Iglesia, como la convocacion, presidencia, confirmacion, sancion y ejecucion de los decretos conciliares, la direccion y apelacion de las causas de los obispos, arzobispos, primados y patriarcas a la santa sede, y aun testimonio de protestantes todo anuncia y confirma la supremacía de honor y de jurisdiccion de los sucesores de Pedro. El sumo pontífice es sin disputa el pastor universal, el sumo sacerdote, vicejerente de Cristo.

III.

El sumo pontífice recibe su divina autoridad inmediatamente de Cristo y no de los que hacen su eleccion, así como los demas obispos reciben su autoridad de Jesucristo y no del papa que los confirma y les designa súbditos entre los hombres. El Papa piedra fundamental de la Iglesia, con penitencia y autoridad independientes go-

za de ciertos derechos y tiene ciertos deberes anexos a su dignidad. Las funciones principales del ministerio pontificio son 1.ª Enseñar a los fieles los dogmas de fe y moral. 2.ª Juzgar de la doctrina. 3.ª Propagar el evanjelio. 4.ª Convocar, presidir, y confirmar los concilios. 5.ª Ser indefectible en la fe y centro de la unidad catolica. 6.ª Publicar decretos, bulas y encíclicas, dogmáticas y lejislar en todo el orbe. 7.ª Dispensar de todos los cánones y leyes aun de los concilios jenerales. 8.ª Llamar así las causas de fe y de disciplina jeneral: y entender y conocer en las apelaciones de los obispos. 9.ª Confirmar es instituir a los obispos tener por derecho divino jurisdiccion inmediata en todo el orbe cristiano.

Estas funciones y prerogativas de la soberanía pontificia están garantidas y apoyadas por diversas sentencias de la escritura santa, por el voto unánime de la tradicion, por las decisiones de los concilios, por la práctica de la Iglesia, por la autoridad de los teólogos ortodojos y por el testimonio de la razon: por esto no entramos en otros pormenores a demostrarlos, pues apénas bastaria un grueso volúmen para el efecto.

No es lo mismo ser el Papa *indefectible* que *infalible*. La indefectibilidad del sumo pontífice consiste en que no puede errar en la fe, que no puede enseñar el error, ni defenderlo tenazmente: y la infalibilidad en que no puede errar al proponer decretos de fe a la Iglesia universal. Sobre este último punto disputan los Ultramontanos y Galicanos, diciendo los primeros que el romano pontífice enseñando *ex-cathedra* como doctor universal goza del privilejio de la infalibilidad. Los segundos distinguen entre silla apostólica y romano pontífice, y dicen, que la persona del sumo pontífice puede errar, que su juicio es reformable: pero que la silla apostolica siempre ha de estar ocupada por sucesores de Pedro, y que es de fe que la santa Sede nunca puede errar. Que el romano pontífice solo es infalible cuando a su sancion se agrega el consentimiento tásito o espreso de la Iglesia reunida o dispersa (G). Esta disputa ha tenido lugar por no ser dogma de fe que el romano pontífice solo sin el episcopado universal sea oráculo infalible: lo que hai de fe es que reside en la Iglesia de Cristo un oráculo infalible, cuyo fallo es irreformable. Desde nuestro santísimo padre Pio IX subimos hasta san Pedro por una preciosa cadena de docientos sincuenta y ocho pontífices sus predecesores, sin encontrar en todos uno solo que se haya estraviado en la fe. Cuando desde el territorio de Chile dirijimos nuestras miradas al travez del Atlántico así al trono pontificio y vemos sentada en la ciudad eterna de los Césares al sucesor de un pescador de Galilea, no podemos ménos que esclamar, este prodijio es la obra de la gracia, es la espresion de la omnipotencia divina. Entre las niebes del Cabo de Hornos y en el punto mas remoto de la América Meridional resuena el eco de Pedro despues de tantos siglos, y encuentra subditos sumisos a su decision irreformable, admitida por el episcopado.

CAPÍTULO 20.

OBISPOS.

Un obispo no es otra cosa que un pastor de una Iglesia. Es el en-

cargado de custodiar el depósito de la fe y velar por la moral pública. La tradicion los ha llamado sucesores de los apóstoles, príncipes del pueblo y de los sacerdotes pontífices y vicarios de Jesucristo. Su autoridad es de derecho divino y su oficio es dar testimonio de lo que se creyó y se enseñó siempre en su Iglesia. Aunque su funcion principal es enseñar la doctrina, no son árbitros para variarla, sino guardias y custodios del depósito de la fe. Su mision, su carácter, su autoridad son divinas, no emanan de los decretos de príncipes temporales, porque un príncipe lego no puede conferir ni delegar una potestad espiritual que ligue y desate las conciencias de los hombres. Solo ellos pueden ordenar a los sacerdotes, conferirles la potestad de consagrar la eucaristía, de perdonar los pecados. Todos los obispos tienen igual potestad de órden, y cuando ejercen el oficio de jueces, pastores y maestros, entónces desplegan su celo censurando los errores y anatematizando a los herejes. No ha habido en el mundo una corporacion como el episcopado en que hayan brillado varones mas ilustres, héroes mas famosos, ni personajes mas célebres. Toda su autoridad les viene de Jesucristo y ningun poder humano se las puede arrebatar.

CAPÍTULO 21.

LIBROS PROHIBIDOS.

I.

Hai en el mundo jenios atrebidos y audaces que han dado a la Iglesia, la obra de la omnipotencia de un Dios una mirada desdeñosa y altanera, que se han conquistado una funesta celebridad entre sus contemporáneos, que se han erijido en doctores y maestros de la fe y de la moral, publicando libros impíos e inmorales, propagadores de la incredulidad, y que rebosan de sarcasmos y de blasfémias. *La Iglesia tiene autoridad para prohibir libros e imponer penas a los autores, retenedores, y vendedores de ellos.*

II.

Sobre los libros obsenos, monumentos de corrupcion y de inmoralidad, poco tenemos que decir: los sentimientos mismos de nuestra naturaleza corrompida repelen sus ideas y quisieran sepultarlas con una mano de plomo en el caos mismo de donde nunca debieron salir. La licencia de los paganos y los poetas inmorales de la antigua Roma condenaban su lectura y las reputaron tan abominable como los cuadros mas voluptuosos, como los espectáculos mas lascivos y como las conversaciones mas licenciosas y criminales No hai un incentivo ni un móvil mas poderoso para la perpetuacion del crímen que la lectura de un libro que hace la apolojía de las pasiones, que hermosea lo mas criminal, que embellece con las galas del estilo y de la poesía los retratos nefandos de la lubricidad y de la licencia desenfrenada. Allí la intelijencia desarrollada del jóven se tisna con

manchas indelebles, bebe a tragos un veneno fatal, se enerba para las ciencias, se fastidia para las investigaciones, y solo entretiene su imajinacion la seduccion obsena que lo encanta y lo degrada. Y aunque estudia en ese libro las máximas de la inmoralidad, no divisa en él ni aun a lo léjos la sancion terrible con que la naturaleza castiga cualquiera infraccion de sus leyes. ¿Y la Iglesia encargada por el Cristo de reformar al hombre en su parte intelectual y moral no podrá prohibir tales doctrinas, condenar tales obras e impedir que ese veneno haga una esplosion fatal? ¿No podrá sofocar esa peste contajiosa, que destruye los principios, que inficiona al individuo, a la familia y a la sociedad? Nos parece que un escritor obseno es lo mismo que un monstruo que con una risa infernal y con una indiferencia finjida se complace en mirar los movimientos conbulsivos y las palpitaciones espantosas de una sociedad que agoniza y se disuelve. Estos monstruos son los que reciben el anatema de la Iglesia en la prohibicion de los libros: sus producciones deben ser tan abominables como ellos: la razon misma los condena.

III.

Los libros impíos y heréticos tienen otro carácter tambien perjudicial y terrible. La Iglesia que creyó necesario proscribirlos y condenarlos los reunió en un *Indice*, y fulminó penas de escomunion contra todos los que los retuviesen o leyesen. La Iglesia usó de este derecho desde los primeros siglos, porque creyó que su lectura era un arrojo temerario que esponia a los lectores a perder la fe. Por lo regular los libros impíos están llenos de imposturas, calúmnias y atrocidades, sus principios destruyen la relijion, la moral y la sociedad, y los libros de los incrédulos, Deistas y Ateos que destruyen toda verdad, y la persiguen fanáticos en sus últimos atrincheramientos, la Iglesia con mucha justicia como conservadora y custodio de la fe ha prohibido todos los libros de este jénero. Las blasfémias no ilustran, las inmoralidades no perfeccionan, ni los sofismas de la incredulidad son aptos para hacer volar el espíritu por la senda del progreso y del perfeccionamiento social. Así como el padre de familias prohibe con un derecho sagrado la lectura de aquellos libros que perturban el órden doméstico, así como la potestad civil puede impedir la circulacion de escritos *blasfemos, injuriosos* y *sediciosos*, hai un jurado que conoce en los delitos de imprenta, y no hai una libertad que tenga mas restricciones que la de publicar sus pensamientos, así tambien la Iglesia encargada de la fe y de las buenas costumbres tiene un derecho indisputable de prohibir los libros, para *guardar el depósito de la fe: y arguir a aquellos que contradicen.*

La Iglesia comisionada por Dios para dirijir a las almas a su eterno destino, debe preservar la intelijencia del error, y la voluntad del vicio y de la corrupcion. Los prelados como padres deben prevenir los extravíos relijiosos y morales de sus hijos, como pastores separarlos del pasto frondoso que los envenena, como maestros dar doctrinas convincentes y puras, y como jueces aplicar las penas a los contumaces y rebeldes.

IV.

Los escritores, cuyas obras ha prohibido la Iglesia, se espresan de un modo virulento contra este derecho de la Iglesia de prohibir los libros malos. Dicen: 1.º Un libro es un hecho personal y la Iglesia no es infalible en hechos personales. 2.º Encadenar el pensamiento es infrinjir el derecho natural. 3.º El modo de quitar las dudas e instruirse es proponerlas por la prensa. 4.º Los libros malos caen en desprecio por sí, y es inútil la censura. 5.º Los escritores de jenio son los oráculos natos de su nacion. 6.º La prohibicion de los libros les da una celebridad que aumenta el deseo de leerlos. 7.º La instruccion relijiosa exije la lectura de los apolojistas y de los calumniadores de la relijion verdadera.

1.º Aunque la Iglesia no sea infalible en *hechos personales*, pero lo es en *hechos dogmáticos* como los que puede contener un libro. La Iglesia puede juzgar infaliblemente sobre el sentido de las proposiciones, luego tambien puede juzgar infaliblemente a cerca de un libro que es una série de proposiciones. Su juicio es infalible en la adopcion de un símbolo, o de una confesion de fe, y un libro que puede ser la esplanacion y comentario de un símbolo, o de uno de sus artículos está tambien sujeto a su censura infalible. El juicio de la Iglesia sobre la tradicion es infalible e irreformable, y como por otra parte toda la tradicion se contiene en los libros, la Iglesia puede calificarla de verdadera o falsa, se sigue que su juicio es irreformable en la censura, admision o permision de libros. Todos los católicos consecuentes y que son dirijidos por una lójica sana y no sofística y prevenida tienen que confesar precisamente que si la Iglesia es infalible en enseñar la verdad, lo es tambien en censurar el error, si es irreformable en mandar lo bueno, lo es tambien en prohibir lo malo: si usa de su derecho en dictar la disciplina jeneral de la Iglesia, en promulgar símbolos y confesiones de fe de un modo infalible, usa este mismo derecho en anatematizar con censura infalible los símbolos y confesiones del error: si es infalible en la declaracion de buenos libros, lo es tambien en la censura de los malos, si aprueba infaliblemente las tradiciones contenidas en los escritos, reprueba del mismo modo las tradiciones falsas que se introducen en ellos: por último si es irreformable e infalible su juicio, si es de derecho divino y en virtud de su soberanía espiritual la formacion del *cánon* de los libros sagrados y de la doctrina verdadera, lo es del mismo modo en la formacion del *índice* de los libros impíos y de la doctrina falsa y herética. Así la razon lójica nos conduce de consecuencia en consecuencia a reconocer en la Iglesia, el derecho, y el ejercicio de sus poderes para prohibir los libros impíos, inmorales, blasfemos, sediciosos, malsonantes, temerarios, y proximos a la herejía.

2.º No es libertad natural fundada en el derecho el publicar libros perjudiciales al individuo, a la familia y a la sociedad, sino que este avance es una licencia escandalosa, o un abuso de la libertad, que debe ser reprimido por la autoridad encargada de velar por el dogma y por la moral pública. Decir que el hombre es dueño de su

pensamiento, que las opiniones son una propiedad individual, y que es una injusticia castigar a un hombre por teorías especulativas, todos estos dichos son palabras vanas, y sonidos sonoros que no tienen sentido. La Iglesia nunca ha condenado los pensamientos, ni los delirios o aberraciones mentales de los incrédulos, sino sus obras, la espresion de esos pensamientos estampada en sus escritos, con ella perturban la fe, corrompen la moral, sublevan los pueblos, y aparecen sus autores en el mundo con una mision para dogmatizar que no han recibido de nadie. Si la potestad civil se convenciera de que todas las revoluciones son puros pensamientos nunca echaria mano de los medios que tiene de defensa. Si los pensamientos publicados nunca pudieran ser castigados por la Iglesia, en vano esta habria recibido de su divino fundador el derecho de castigar con anatemas, fulminar escomuniones, y declarar como Etnicos y publicanos a los contumaces e infractores.

3.º El modo de quitar las dudas en materia de relijion es instruirse en los apolojistas del cristianismo, en los autores ortodojos que han tratado de relijion con un juicio tan severo y crítico que asombra a los mismos impíos. El principio de publicar las dudas relijiosas por la prensa para que los lectores derramen luz sobre la materia es un principio falso y antisocial. El espiritu filosófico debe buscar la razon en la verdad, y no en el error y la mentira. Si todo ciudadano con el pretesto de esponer sus dudas para instruirse en lejislacion y en derecho público sostuviese que el gobierno es ilejítimo, que toda autoridad es una usurpacion, que el ejercicio del poder es despotismo, que toda lei es una injusticia y su aplicacion una tiranía insufrible, que los propios municipales son robos a los individuos, la autoridad civil puede y debe contener con el castigo a este hombre como sedicioso: y así como castiga a los incendiarios públicos, a los envenenadores, y a los asesinos porque turban la tranquilidad nacional perjudicando a los individuos, así tambien la Iglesia condena y censura los libros heréticos y inmorales porque perturban la fe y la moral pública, y si la potestad civil está encargada de velar por los intereses temporales del hombre, la Iglesia tiene un encargo especial hecho por Cristo de velar por los intereses espirituales y eternos del hombre mismo.

4.º Como todo el número de los lectores no es intelijente, ni capaz de discernir un libro bueno de uno malo, ni distinguir el sofisma de la verdad, ni el error, ni el vicio, ni el crímen, ni la seduccion de lo verdadero y lo bueno, por esto es necesario que la Iglesia lo advierta con la prohibicion y las censura pública. Y solo entónces son despreciados los escritos como perjudiciales por los verdaderos creyentes. Los espíritus perversos y los corazones corrompidos que buscan su tranquilidad en la irrelijion y en la multiplicacion de los delitos ni aun despues de la censura desprecian los escritos que favorecen sus pasiones, por esto los impíos no deben enconarse por la prohibicion que ellos juzgan inútil. Si ellos creen que el mérito del libro es intrínseco, y que no pende de la aprobacion de la Iglesia, ¿a qué tanta calumnia y tanto apuro por su condenacion? Los pastores deben descubrir a sus ovejas el veneno oculto de las obras,

5.º Todos los escritores y sábios no son maestros natos de la nacion, ni se les ha dado mision para enseñar a los pueblos; el talento y el jenio no son medios para adquirir mision divina, ni carácter sagrado. Instruyan si quieren en las ciencias y en las artes, pero no en la fe y en la moral, porque hai una sociedad infalible que está encargada de enseñar a los hombres las verdades sobrenaturales y divinas que no alcanza a descubrir la razon.

6.º Es un principio falso que las prohibiciones sean estímulo para leer los escritos prohibidos. Si los hombres se moviesen a practicar siempre lo prohibido serian malas todas las leyes que en los códigos prohiben. Si en la condenacion de un libro se le da celebridad, es una celebridad funesta altamente despreciada por los hombres de sana razon.

7.º No es necesario para instruirse en materias de relijion que el hombre lea los autores prohibidos. Así como no es preciso esperimentar las enfermedades para conocer la buena salud, ni gustar el veneno para esperimentar la eficacia del antidoto, así pues no es necesario para conocer bien la verdad impregnarse de los errores, ni para saber el mérito de la bondad moral hacerse vicioso y corrompido. El cristianismo tiene obras célebres en todo jenero: Poetas, Oradores, Historiadores, Apolojistas, Filósofos, Matemáticos etc. y muchas veces no leen la doctrina buena en los autores selectos y leen la doctrina perversa en los antagonistas y calunniadores del cristianismo. Una intelijencia vulgar suele reputar a la vez como un argumento indisoluble un miserable sofisma repetido mil veces, y refutado victoriosamente otras tantas, y que ha surjido del polvo en que yacía sepultado por la rabia de algun nuevo enemigo de la verdad.

FIN.

NOTAS.

(A) Copiamos de un célebre escritor la esposicion de estos sistemas. «El « uno me dice ¿De qué te turbas? El bien y el mal, la materia y el espíritu lo « eres tu mismo: tu imajinacion es quien enjendra todas estas cosas. No haces « mas que soñar. No hai mas que tu persona que sea cierta y sólida; lo que « está fuera de ella no puede conocerlo ni demostrarlo: tú solo existes. Dios « los seres, lo infinito y lo finito, y todos los fenómenos que pasan al derredor « de tí, no son mas que visiones de tu espíritu. He escuchado el panteismo « ideal.

Otro me responde: No creas que tu eres la única realidad; al contrario, no « eres mas que un sueño. Dios solo existe, lo absoluto, lo infinito. Un dia que « se durmió, no se sabe porqué, tuvo un sueño y este sueño sois vosotros « los hombres: vuestra sinrazon consiste en pretender la realidad. Este es el « panteismo indiano.

Espinosa me dice a su vez: Vosotros ni sois un sueño, ni la realidad total, « absoluta. Dios existe: tiene dos atributos, el espíritu y la estension: estos « dos atributos los manifiesta en todos los fenómenos de la materia y del es- « píritu. Vosotros espíritu y materia, sois una manifestacion dupla de Dios. « Vuestra dignidad consiste en ser una parte de este omnipotente, de este ser « que es espíritu y materia estenso e inestenso. Por consiguiente, vosotros « no sois una idea o un sueño de Dios, sino una modificacion, una imájen de « Dios. Estais destinados desde el principio hasta el fin a representar la divi- « nidad bajo cierta forma. Dios es una cristalizacion de quien vosotros sois « una imajencilla.

Otro viene presuroso y me dice con un aire jovial: Todos estos son hombres « de espíritu, pero no penetran la verdad. Esta es mas sencilla; óyela. No hai « mas existencia que la de la materia, y para deciros la ciencia a fondo, no « hai mas existencia que la de los átomos. Estos se mueven en un espacio « indeterminado; tienen ciertos medios de encontrarse, y sirviéndome de la « espresion propia, de agruparse. Vosotros sois grupos de átomos que des- « pues de millones de choques y casualidades han conseguido entrelazarse y « ajustarse una vez. Miéntras dure esta union, gozad; porque bien se puede « apostar que en llegándose a separar vuestros átomos, no se volverán a en- « contrar de la misma manera. Y ya que esta vez es la única, procurad pasar- « lo bien. Esto os aconsejo, y sabed que soi Epicuro para serviros.

« Todavía hablaba Epicuro cuando otro me dijo: Nada de eso es cierto. Na- « da hai sino espíritu: la materia es una ilusion; nuestros sentidos nos engañan, « solamente nos presentan fantasmas vanos.

Se presenta el último y me dice: ¿Qué quieres? los unos afirman una cosa, « y los otros otra: cada cual tiene sus razones, quizá todo es posible y proba- « ble. Es probable que no hai mas que espíritus, y lo es tambien que no hai « mas que materia. Es probable que tu eres Dios, y lo es, que no eres mas « que un sueño. Es probable que existe el mal, y lo es, que no existe. Es pro- « bable que existe, y que no existe nada. Cuando ménos, todo es posible. Si « me creis, no os calenteis la cabeza: esta es la mejor leccion de sabiduría.»

La escuela racionalista que ha nacido y marchado como veinte años a esta parte segun el testimonio de un sabio, puede dividirse en tres grandes ramos, que son la *Escuela socialista, la Escuela humanitaria, y la Escuela ecléctica. La Escuela socialista* tiene por objeto la reforma radical de la sociedad: pretende remover la degradacion, la miseria y la injusticia de que es víctima la porcion mas numerosa de ella: pero no reconoce la degradacion orijinaria de la humanidad y busca fuera del cristianismo el remedio para el mal. El *Sansimonismo*, el *Furierismo* son las formas socialistas mas peligrosas y falsas. El socialismo se fija solo en los intereses materiales, olvida la relijion y los destinos futuros.

La *escuela humanitaria* tiene un carácter científico: está relacionada con la teoría del *absoluto*, cuya esencia es, *una nocion indeterminada en si misma, despojada de toda propiedad, de toda cualidad, de todo atributo, pura posibilidad del ser y no ser real, el absoluto se desarrolla en la naturaleza y en el espíritu, y llega por la humanidad a la vida intelijente y libre.* Esta teoría somete hasta a Dios a la lei de progreso y de perfectibilidad. La escuela humanitaria lo mismo que la teoría del absoluto admite la unidad de sustancia, niega la creacion y la personalidad divina. Los humanitarios niegan lo que creen y profesan los católicos, y aunque se presenten como lejisladores de los pensamientos humanos, como rejeneradores de toda modificacion mental no deben ser creidos, pues excluyen la revelacion y abandonan el espíritu a sus propias fuerzas. El Cristo divino rejeneró el mundo moral e intelectual, y no la síntesis humanitaria que se supone rejeneradora.

La *escuela eclectica* cree llegar a la verdad estudiando la historia del desarrollo sicolójico. Pero así como las teorías humanitarias tienden a la deificacion del hombre y a la divinizacion de la materia llevándolo todo a la identidad absoluta, así el Eclectismo identifica el error con la verdad y excluye el dogma de la creacion: los eclecticos se han espresado en muchas y variadas formas científicas. En una se explica el dogma católico de la trinidad de un modo contrario a la fe católica. La substancia universal, considerada ántes de toda manifestacion externa es el Padre: la transformacion de la esencia infinita en la existencia realizada y en la multiplicidad es el Hijo: la afirmacion de la identidad absoluta y universal, la identidad de lo finito e infinito, término y complemento de todos los desarrollos es el espíritu santo, tercera persona de esta trinidad sicolójica. Todas estas teorías, enemigas de la relijion revelada, y de la decision de la Iglesia son absurdas, erróneas, impías y contradictorias. Las utopias socialistas de los preceptores de la multitud, de los doctores populares son insuficientes. Guizot ha dicho que la relijion puede apaciguar nuestros dolores físicos o morales, o sostener nuestras fuerzas cuando los padecemos. (1)

(B) Los libros inspirados siempre fueron pocos. La escritura de valor sagrado, de institucion divina, de carácter infalible no ha podido ser obra del talento, ni del poder humano. Entre la multitud de libros y escritos de todos los pueblos del mundo, solo dos son los verdaderamente inspirados por Dios el antiguo y nuevo testamento. El libro sagrado es popular, tradicional, y de un carácter venerando: la inspiracion escrita está garantida con la señal brillante de la divinidad: el error se distingue de la verdad de los cielos. Hai otros que falsamente se reputan inspirados como los *Kings* de los chinos, los *Vedas* de los indios, los *Zend-Avesta* de los persas, y el *coran* de los árabes.

(C) Salvacion es la palabra misteriosa a que están ligados todos los dogmas y los preceptos de la lei. La salvacion es la posesion de Dios o la bienaventuranza eterna, la condenacion consiste principalmente en la privacion de Dios. Los hombres, (fuera de los católicos) son *infantes* sin uso de razon, o infieles sin ideas de revelacion, o sismáticos fuera de la Iglesia o no pueden entrar a la Iglesia, o no pueden venir a la fe, o viven fuera de la Iglesia: o son párbulos, o infieles, o herejes. De estos antecedentes emanan tres cuestiones importantes.

1.ª *¿Se salvan los niños sin bautismo?*

2.ª *¿Se salvan los infieles sin revelacion?*

3.ª *¿Se salvan los herejes y cismáticos que están fuera de la Iglesia?*

1.ª Los niños sin bautismo no se salvan; pero la Iglesia docente nada ha dicho sobre si padecen la pena de sentido, ni sobre su estado futuro despues de la resurreccion universal. La vision intuitiva de la esencia divina es del todo sobrenatural, y este beneficio es de gracia y no de justicia para el párbulo; es una gracia gratuita que no se le debia, ni es injusto el que no la satisface. El baustimo es una condicion indispensable a que Dios ha querido su-

(1) *Art. La relijion en las sociedades modernas.*

jetar la salvacion, y ántes de la venida de Cristo nadie podia salvarse sin la fe en el futuro Mesias; los párbulos que no se justificaban por los medios que habian ántes de la venida del Mesias, ivan al mismo lugar donde van ahora los no bautizados manchados con pecado orijinal, pero no reos de pecados actuales. Los imbéciles y fatuos puede creerse lo mismo.

2.ª De los infieles sin revelacion se condenan, si el error es voluntario y la ignorancia vencible. Si el error es involuntario y la ignorancia invencible y mueren sin revelacion no se salvan. La lei es obligatoria despues que ha sido suficientemente promulgada, y como la doctrina revelada no ha sido promulgada al jentil, no será juzgado por ella. Es verdad que al cielo no entrará sin fe, sin bautismo, y sin buenas obras, pero la falta de los dos primeros requisitos, que él no pudo conocer, no lo pondrán al nivel de los que mueren con pecados actuales. El adulto con solo el pecado orijinal y que no está manchado con pecado actual o personal y que ignora invenciblemente la doctrina revelada, si Dios no quiere iluminarlo por milagro o inspiracion extraordinaria, está en el caso del niño que muere sin el bautismo. Si tiene noticia de la revelacion, un acto de contricion lo justifica, como tambien el martirio o la ablucion del agua rejeneradora. La infidelidad que condena en la estension de la palabra es la voluntaria, la culpable, la que tiene conocimiento, deliberacion y consentimiento de lo malo, y no la infidelidad involuntaria que no supo si existia o no revelacion.

3.ª Los herejes y cismáticos, todos los disidentes y miembros de las comuniones protestantes, que permanecen en ellas de mala fe y por culpa grave no se salvan, sino que se condenan. Los niños válidamente bautizados y todos los que no han llegado al uso de la razon, o al conocimiento del error en las comuniones cismáticas, si no tienen culpa personal, se salvan, mueren en la Iglesia, y entran a la patria celestial. Los errores involuntarios no son imputables, y solo es culpable el tenaz, pero no el hombre inocente. Los cismáticos adheridos al error de buena fe y no obstinadamente, si su fe es algo parecida a la nuestra, están en el seno de la Iglesia. Los que no participan del cisma con conocimiento y voluntad, no son cismáticos formales, por esto los párbulos bautizados, y los adultos que presumen de buena fe poseen la verdad y poseen el error involuntariamente, están en el seno de la Iglesia. Solo la mala fe, y las acciones malas pueden ocasionar su desgracia. La Iglesia condena todas las sectas en jeneral, pero solo Dios juzga a los individuos particulares que las forman.

La cuestion puede reasumirse mas. ¿Fuera de la relijion verdadera, y fuera de la Iglesia verdadera hai salvacion? o esta otra fórmula: ¿Fuera de la verdad y de la luz, y en el error pertinaz y la mentira voluntaria hai salvacion? No hai: el ódio voluntario a la verdad no justifica, ni salva: la mala fe, el crimen y el pecado condenan.

(D) Conviccion relijiosa es la adhesion motivada al dogma revelado.—La casualidad, dice el incrédulo, os hace nacer católicos, así como otros por una casualidad nacen idólatras o mulsumanes. El lugar de nuestro nacimiento no es motivo de conviccion, ni fundamento de verdad. Los dogmas revelados no son opiniones fortuitas ocasionadas por el clima o por la diversa situacion en el globo, sino verdades sobrenaturales en el mas alto grado de certidumbre moral. Los sectarios de Mahoma y de Moises, los de Júpiter y Jesus no deben confundirse; los unos examinan y tienen razon de su creencia, fundamentos de su fe, y los otros no, la conviccion de unos es sincera y motivada, y la de los otros es ilusion, preocupacion o malicia.

(E) Si el estado está en la Iglesia, o la Iglesia en el estado, es cuestion de resolucion importante. Hai dos autoridades o dos poderes soberanos e independientes, la Iglesia y el estado, pero este debe distinguir la relijion de sus ministros. Repetimos la solucion de Audinel.

Si, la Iglesia está en el estado, en todo lo que concierne a la lei civil y política, y a la sumision debida a las autoridades lejítimas; pero el estado está en la Iglesia, en todo lo que toca a la fe, que ésta sola puede fijar; el estado

está en la iglesia, en todo que lo concierne a la autoridad espiritual; el estado está en la Iglesia en virtud del poder que ésta ha recibido exclusivamente de Jesucristo para formar, cambiar, modificar su disciplina y su gobierno jerárquico. Para todos estos objetos el estado está en la Iglesia; lo que quiere decir que si el estado, quebrantando los preceptos de la Iglesia, quisiese decidir de la fe, mudar el culto, tocar a la jerarquia, modificar su gobieano; en este caso no habrá ya en la Iglesia católica, sino una Iglesia cismática, herética, separada de la comunion de Jesucristo; y los ministros de esta Iglesia, si ántes habian sido ministros de la católica, ya no serian mas que apóstatas a los ojos de la Iglesia, a la cual por leyes sacrílegas habrian querido pribar de su autoridad.

El estado católico pues está en la Iglesia para los objetos espirituales, y la Iglesia en el estado para los objetos de la autoridad temporal, y lo demas concerniente a ello. La Iglesia ya paralela con el estado, ya independiente, o ya perseguida o subordinada a él siempre es una soberania divinamente instituida por Cristo, con derecho y autoridad independiente.

(F) El culto de los santos es una práctica piadiosa que tambien se funda en la razon. Los justos cuando viven sobre la tierra reciben honores y veneracion de los hombres: la virtud y santidad siempre ha sido acatada y colmada de elojios. Siempre nos encomendamos a la oracion de los justos de la tierra, los creemos intermediarios entre Dios y los hombres, creemos que su plegaria es poderosa e influyente cerca de la divinidad, que hai entre ellos y los espíritus celestiales unidad de pensamiento, de voluntad y de accion, que en todos los siglos ha sucedido esto mismo segun los datos que ha recojido y conserva la tradicion: ¿y por qué su influjo y su poder no ha de ser mas cuando la Iglesia despues de su muerte ha calificado infaliblemente su santidad? Ven nuestra súplica en la esencia divina, y se interesan por sus devotos. Cristo es el mediador primario entre Dios y los hombres, María, los ánjeles y los santos mediadores secundarios. Por las ceremonias de la liturjia católica se nos manifiesta que el artículo del símbolo *comunion de los santos* no solo es comunicacion de bienes, sino tambien un vínculo de caridad, de mediacion y de subsidio.

(G) Como en nuestro tratado de la relijion y de la Iglesia no hemos querido poner sino la doctrina asentada y jeneralmente recibida, nos será permitido exponer en esta nota nuestras íntimas y profundas convicciones acerca de la infalibilidad del Pontífice romano. Somos ultramontanos y nos gloriamos de serlo, tenemos una fe casi invencible y una conviccion evidente de la certidumbre y verdad de una doctrina, que sin ser dogma, por convencimiento y por autoridad profesamos. El ultramontanismo encuentra sectarios sinceros aun entre las filas galicanas, y no por esto condenamos como error punible la opinion contraria a la nuestra. Espondrémos las razones en que se funda nuestra creencia.

I.

La Iglesia sin cabeza no es infalible: se sigue que la infalibilidad reside o emana de su cabeza que es el romano pontífice, y no del cuerpo truncado del episcopado universal. La cabeza invisible de la Iglesia que es Cristo es infalible: luego su representante, el vicejerente y vicario visible de su Iglesia debe tambien serlo.

II.

El romano pontífice como doctor universal, como primado supremo del orbe católico goza por Cristo de la *autoridad de réjimen, y de la infalibilidad de enseñanza:* la lejislacion canónica trata de la primera, y aquí tratamos de la segnnda. Definiendo el romano pontífice como hombre particular, doctor privado, su juicio es reformable y falible: pero como doctor y maestro del mun-

do católico pronuncia, cuando decide sobre la fe o las costumbres, su juicio irreformable e infalible ántes de la aceptacion tácita o espresa de toda la Iglesia. La indefectibilidad en la fe mira a la silla apostólica, al sumo pontificado, a la série sucesiva de pontifices, la infalibilidad es privilejio y atributos personal del pontífice supremo como doctor de todas las nacionesdel mundo.

La escritura santa nos asegura esta verdad: Cristo dijo a Pedro y a los sucesores de este apóstol que en ellos vive: « *Tu eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y te daré las llaves del reino de los cielos y cuanto atares en la tierra será atado en el cielo, y lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo. Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos. Confirma a tus hermanos*, y otros semejantes. Es decir que Cristo sometió al poder de Pedro, y de los sucesores los corderos y las ovejas, los fieles y los pastores. ¿Y el Dios que realizaba un designio de misericordia y amor habria sujetado todo a un jefe que podia engañarse y engañar? ¿Cristo habria sujetado un cuerpo infalible a una cabeza falible?

III.

Los concilios jenerales, el sesto y el octavo, asambleas representantes de toda la cristiandad, han declarado que en el romano pontifice reside la *plenitud del poder* como vicario de Jesucristo, cabeza de toda la Iglesia, padre y doctor de todos los cristianos. Y si este principado monárquico fuera vacilante y falible la institucion particular de Jesucristo seria defectuosa. Los mismos concilios tienen su fuerza infalible de la convocacion y aprobacion pontificia. El poder pontificio es *uno*, *universal*, *perpetuo* y *santo*, tiene los mismos caracteres de la relijion y de la Iglesia verdadera: y si tiene estos caracteres es infalible, porque tiene el derecho de lejislar, y sancionar sobre el dogma, la moral y disciplina.

IV.

Copiamos este importante trozo de un teólogo frances de opinion ultramontana ¿Y qué otro poder que el Papa se encuentra en la Iglesia que sea *uno*, *universal y perpetuo?* No serán los concilios que ni forman un poder *perpetuo*, ni un poder *uno*, ni un poder *universal*, sino cuando el Papa los convoca, los preside, y confirma sus doctrinas. Luego nada mas absurdo que negar la *infalibilidad* del Papa, y sostener al mismo tiempo la infalibilidad de la Iglesia, que no puede ser infalible sino por el Papa: luego disputar al Papa su infalibilidad, la plenitud del poder, o la soberanía verdaderamente *monárquica*, es disputar a la Iglesia su propia existencia; es negar que sea *una*, *universal*, *perpetua*, *santa;* es destruirla enteramente, como lo observó bien san Francisco de Sales, cuando dijo con tanta profundidad como verdad: *el Papa y la Iglesia es todo uno.*

V.

La promesa de infalibilidad fue hecha por Cristo a Pedro y a sus sucesores en el pontificado, y no al episcopado en jeneral. Un obispo en particular no es infalible, algunos obispos no lo son; el episcopado frances v. g. no es infalible, no lo es el episcopado español, ni el de los demas reinos de la Europa; no lo es el episcopado americano etc. porque ninguno de ellos ha recibido la promesa de infalibilidad, ni a la silla que ocupan está concedido el privilejio de la indefectibilidad. Ningun obispo sabe de que apóstol es sucesor, ni puede contar un encadenamiento no interrumpido de sucesores y antecesores hasta los discipulos del Cristo, solo Pio Nono puede llegar hasta Pedro por una série y cadena misteriosa labrada divinamente por el Cristo. Ninguna silla arrastra al lugar donde se traslada los privilejios y prerogativas, la autoridad, el

majisterio, la judicatura divina, la supremacía y el honor; toda silla puede perderse, y ser completamente destruida y aniquilada, ecepto la silla de Roma; todas individualmente tomadas pueden errar en la doctrina, enseñar el error dogmático y moral, y no pueden recíprocamente confirmarse en la fe, pero la silla de Pedro o de Pio las confirma a todas y mantiene el centro de unidad, luego el oráculo docente y confirmante que ocupa esta silla, debe ser infalible, su fallo debe ser inapeable, irreformable y decisivo, debe ser autoritario e inapeable, como pronunciado por el supremo dignatario de la jerarquía católica. Todo lo que él toca en la fe y en la moral adquiere el carácter infalible, como los concilios etc. como que a él está hecha la promesa de infalibilidad y asistencia en declarar la doctrina y los obispos son como unos archivos vivos que atestiguan la tradicion, y conservan intacto el depósito de la fe.

VI.

El romano pontífice es el tribunal supremo en las materias de fe: si es supremo su juicio es inapelable: si es inapelable es y debe ser infalible: pues Cristo habria dejado su doctrina espuesta al error de un modo irremediable. Si el Papa podia errar, podia ser desobedecido, y si puede ser desobedecido, hai quien reforme su juicio, y si su juicio es reformable, hai otra autoridad suprema puesta en oposicion, se rompe la unidad visible de la Iglesia. Los obispos tienen una infalibilidad humana en virtud de la uniformidad del testimonio, pero la infalibilidad pontificia es divinamente instituida en virtud de una promesa.

Toda la hipótesis de oposicion que se supone entre el Papa y el episcopado universal es infundada, irrealizable e imposible; pues no puede suceder que todos los obispos se opongan a una decision dogmática, o a un decreto sobre la moral, o la disciplina, emanado de la silla apostólica: hasta ahora no ha sucedido; y si este fenómeno imposible se realizase, entónces pensariamos lo que debiamos hacer; todo ultramontano dice que el romano pontífice definiendo *ex-cathedra* sobre la fe o las costumbres es infalible, que sus decretos dogmáticos son irreformables ántes de la aceptacion y consentimiento de la Iglesia; el galicano dice que es la decision infalible, si el episcopado la acepta y no la resiste espresa o tácitamente. Este es un caso inverificable, o mas bien imposible. ¿Si el cimiento vacilase qué seria de todo el edificio? ¿Si el piloto errase el rumbo qué seria de la nave? La infalibilidad de *derecho* queda mejor probada con la infalibilidad de *hecho*, que con todos los raciocinios.

Con estas razones hemos querido manifestar nuestra opinion. y no queremos perder la oportunidad de confesar públicamente, que la elevacion de nuestra intelijencia consiste en subyugarla a la decision de la Iglesia, y de nuestra voluntad a la santidad de sus preceptos.

CONCLUSION.

En todos los siglos ha sostenido una lucha la verdad con el error, la Iglesia con la herejía: lucha a la vez sangrienta por el furor de los tiranos, y otras veces científica y trastornadora de las ideas, de la sociedad y del órden establecido. Pero esta lucha es mas funesta en este siglo de renovacion y de teorías, en que el espíritu filosófico ha metamorfoseado los hechos históricos y la accion del cristianismo, y ha considerado como símbolos los principios del dogma revelado. Nada mas comun que oir hablar de desarrollos míticos, de relijion mítica, de mitolojía de la biblia y de la tradicion, y nada mas absurdo entre las hipotesis arbitrarias de los naturalistas y de los racionalistas. Las formas panteistas han producido todas las teorías de los mitos: *los mitos* son ilusiones, y fábulas, imposturas premeditadas y ficciones arbitrarias. Hai un lenguaje simbolico, alegórico figurado que presenta los hechos intelectuales, la idealizacion bajo la forma histórica, que da a lo imajina-

rio un carácter real y positivo, que presenta las hipótesis como hechos verdaderos, las conjeturas o presunciones como documentos históricos. Los *mitos* son históricos o filosóficos: los primeros son la narracion de un suceso positivo mezclado de muchas fábulas que unen lo divino con lo humano: los segundos son la espresion de alguna concepcion ideal, la forma sensible o sencivilizada, la representacion figurada de alguna abstraccion sicolójica. Estos antecedentes nos dan a conocer los errores que envuelven estas teorías contrarias a la revelacion. Toda relijion, dicen, es esencialmente mítica: es una forma figurada y sensible, es un pensamiento vestido de imájenes dramáticas, una invencion y creacion poética, no es mas que un desarrollo del espíritu.

Segun esta suposicion la relijion verdadera no es revelada, es una invencion de los hombres, una manifestacion mítica del espíritu, una idealizacion espresada.

La relijion, o la combinacion de los mitos, es una operacion científica y complicada: relijion ha habido desde el principio del mundo, y los hombres primitivos no tenian la fuerza intelectual, ni el poder extraordinario de formar una relijion mítica como la que se supone en la civilizacion actual: La armonía y concierto de tantas ideas y símbolos, de misterios tan admirables y de dogmas tan sublimes no pudo surjir en la infancia de la humanidad: y si toda la doctrina y toda la nocion relijosa es mítica o fabulosa, ¿cómo conciliar el espíritu de santidad de la doctrina con la mala fe de los inventores, que daban un valor histórico y tradicional a un ente de razon imajinario y concebido en momentos de delirio? los que confundian lo divino y sobrenatural con las abstracciones vagas de su imajinacion no podrian inventar una doctrina, que es la manifestacion infinita de un ser soberano y perfecto. Las ideas y las palabras han venido al hombre de afuera, y la intelijencia mas elevada no habria podido inventar las nociones y la espresion de misterios tan venerandos, como los de la divinidad. La historia de la relijion no puede dividirse en épocas oscuras, fabulosas, míticas, y alegóricas, y despues en reales, positivas e históricas, como las historias profanas: Dios habló al principio, su palabra quedó esculpida en las entrañas de las sociedades humanas, las diversas formas de la idolatría no hacian mas que probar que la verdad revelada las habia precedido, las mitolojias paganas eran alteraciones e imájenes desfiguradas de la verdad: la verdad relijiosa fue primero que el mito y que la fábula relijiosa, primero que el simbolismo, que los demas errores inventados con prevencion, y refutados victoriosamente por la razon y por la fe.

Los libros pues del antiguo y del nuevo testamento no son míticos ni bellas ideas sin orijen externo. M. Strauss, M. Salvador y otros han inventado teorías infundadas presentando los evanjelios como míticos o mas bien negando la autoridad de ellos. Esta teoría destruye la nocion católica, porque es la negacion absoluta del órden sobrenatural. Dan reglas para conocer los mitos: 1.ª Las relaciones de hechos incompatibles con las leyes comunes y universales, son mitos. El Hegelismo admite esta misma regla. 2.ª Las contradicciones de la relacion evanjélica, tambien son mitos.

No necesitamos refutar estas reglas, cuando ya hemos probado la posibilidad y el hecho de la revelacion y de los milagros, y la autenticidad del testo revelado.

La evidencia de la nocion católica es irresistible, es comunicada por Dios, es enseñada y conservada por la Iglesia, eleva e ilumina las intelijencias, y perfecciona y santifica los actos de la voluntad.

ÍNDICE JENERAL.

PARTE PRIMERA.

EXISTENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO 1.º--Páj. 1.ª

PRUEBAS ONTOLÓJICAS O METAFÍSICAS.

I. Los seres condicionales, finitos y relativos prueban la existencia de un ser *necesario, infinito y absoluto*.—II. La limitacion e inperfeccion del yó, supone un ser infinito y perfecto: las investigaciones de la intelijencia, y los deseos de la boluntad suponen la existencia anterior de una verdad suma, y de una bondad suprema. —III. El principio de los pensamientos y el yo pensante nos enseñan que hai un ser independiente con anterioridad a todo otro ser.—IV. La idea de un ser necesario prueba la posibilidad, la realidad, y la existencia necesaria de dicho ser.—V. La idea de finito e imperfecto es inconcebible sin la existencia de un ser infinito y perfecto.—VI. Los seres continjentes demuestran un ser necesario.—VII. El ateismo supone la verdad que niega.

CAPÍTULO 2.º--Páj. 2.

DEMOSTRACIONES FÍSICAS Ó COSMOLÓJICAS.

I. La existencia de la materia, y el movimiento demuestran la existencia de un criador y de un primer motor.—II. Un ser infinito es la razon, el principio y el fin de todas las existencias que emanan de su seno.—III. Se demuestra la existencia de Dios por las maravillas de la naturaleza.

CAPÍTULO 3.º--Páj. 4.

PRUEBAS MORALES.

I. El testimonio uniforme de la humanidad atestigua que un Dios existe.—II. Los estímulos de la conciencia moral nos avisan la existencia de un ser supremo.

CAPÍTULO 4.º--Páj. 4.

REFUTACION HECHA POR LOS ATEOS A LAS PRUEBAS METAFÍSICAS.

1.º Inferir la existencia de Dios de su idea es dar realidad esterna a una modificacion mental.—2.º Probar la existencia de Dios con su

idea es desenvolver el raciocinio en círculos.—3.º Los teistas de continjencias particulares infieren la continjencia de la universalidad de los seres.—4.º No se conoce otra realidad que el yo y sus modificaciones, y estas no tienen enlase necesario con ninguna existencia externa y positiva. Respuestas.

CAPÍTULO 5.º--Páj. 5.

OBJECIONES CONTRA LAS PRUEBAS FÍSICAS.

1. El mundo no ha sido criado pues se dá *progreso infinito de causas y efectos, el encadenamiento* de sus partes es *eterno*.—2. Los *átomos eternos* vagaban sin direccion en el inmenso espacio y un movimiento casual formó la combinacion que llamamos universo.—3. No sabemos si el mundo es *realidad* o puro *fenomenalismo*. Respuestas.

CAPÍTULO 6.º—Páj. 7.

DIFICULTADES CONTRA LAS PRUEBAS MORALES.

1. La política de los príncipes inventó la divinidad para subyugar con los temores futuros a los pueblos.—2. Los fenómenos estraordinarios de la naturaleza, las catástrofes aterrantes cuyas causas los hombres ignorando por el asombro y el temor supusieron divinidades omnipotentes y perfectas que rejian los destinos del hombre y del universo.

CAPÍTULO 7.º--Páj. 8.

PANTEISMO.

Diversos modos de presentar las teorías del panteismo que tiene por fundamentos.—1. *La nocion de la ciencia*.—2. *La idea de unidad*.—3. *La nocion de absoluto*.—4. *La idea de substancia*.-5. *La de infinito*. Refutacion de las teorías racionalistas que presentan como verdaderas estas diversas formas panteistas.

CAPÍTULO 8.º--Páj. 12.

PANTEISMO ALEMAN Y ESCUELA FRANCESA.

Lijera reseña de las teorías alemana y francesa sobre el panteismo. —Esplicacion de un principio de Malebranche, y de un axioma de ontolójia. Divisiones del panteismo.

CAPÍTULO 9.º--Páj. 14.

ATRIBUTOS DIVINOS.

Demostracion de los atributos morales y metafísicos de la esencia

divina.—Indicacion sobre el optimismo.—Razon de conciliacion entre algunos atributos de la divinidad.

CAPÍTULO 10.º--Páj. 15.

ERRORES SOBRE LA UNIDAD DE DIOS.

Politeismo y sus diversas formas esplicadas satíricamente por Juvenal.—Demostracion de la unidad de Dios deducida de la imposibilidad de coexistencia de dos entes necesarios o infinitos.

CAPÍTULO 11.º--Páj. 15.

TEORÍA DEL MAL.

Maniqueismo y dualismo.—El mal puede existir bajo el imperio de un sólo ente sumamente bueno y sumamente perfecto.—Esplicacion del mal absoluto, y relativo, metafísico, físico, y moral.

CAPÍTULO 12.º--Páj. 16.

§. 1.º MURMURACIONES DE LOS INCRÉDULOS.

1. Dios no ha sido pródigo en la distribucion de los beneficios naturales.—2. Dios tenia obligacion de hacer a sus criaturas felices. —3. Debe revelar su bondad por los efectos de perfeccion en sus obras. Respuestas a estos sofismas que acusan la perfeccion infinita porque no evita el mal metafísico.

§. 2. CRÍTICA CONTRA LOS MALES FÍSICOS.

1. Un instante de dolor es mal positivo y absoluto.—2. Si Dios no evita los males es o por que no quiere, o porque no puede, o porque no quiere ni puede: si quiere y no puede no es omnipotente: si puede y no quiere, no es sumamente bueno: si no quiere ni puede su providencia es nula.—3. La pobreza, hambre, miseria, dolores, enfermedades, muerte, venenos, fieras, catástrofes, tempestades, terremotos, volcanes, incéndios, epidémias, rayos etc. acusan a Dios como autor de los males físicos.

§. 3. OBSERVACIONES SOBRE LA EXISTERCIA DEL MAL MORAL.

1. Dios debia impedir o prevenir el pecado.—2. Dió al hombre la libertad, don funesto, cuyo abuso habia previsto, arma perniciosa, y don envenenado que lleva las criaturas al abismo de perdicion. Respuestas.

CAPÍTULO 13.º--Páj. 18.

Espiritualidad e inmortalidad del alma humana.

§. 1.º ESPIRITUALIDAD.

I. Definicion del alma humana.—El ser pensante debe ser espiri-

tual.—II. La identidad unidad y personalidad del espíritu humano prueban su espiritualidad.—III. La espiritualidad del alma se prueba por su simplicidad.—IV. Por el testimonio uniforme de todos los pueblos del mundo.

§. 2. INMORTALIDAD.

I. Demostracion deducida de todos los cultos, ritos, y ceremónias de todas las naciones de la tierra.—II. Las discordancias morales y los deseos del hombre prueban su inmortalidad, las primeras vindicando la justicia divina, y los segundos justificando la bondad de Dios.—III. La simplicidad del alma y el deseo de inmortalizarse el hombre confirman las pruebas de la inmortalidad.

CAPÍTULO 14.—Páj. 22.

LIBERTAD DEL HOMBRE.

Definicion y limitacion de la libertad.—I. La conciencia lójica y moral atestiguan la libertad del hombre.—II. Prueba deducida de los usos, prácticas, y tradiciones de todas las naciones del mundo.—III. Sofismas de los Fatalistas.—1. Sofismas de los Orientales.—Espinosa, Hobbes, los maniqueos, los astrólogos.—2. Error de algunas comuniones protestantes sobre la predeterminacion.—3. Opinion de algunos fisiolojistas.—4. M. Michelet.—Respuestas.

CAPÍTULO 15.—Páj. 26.

EXISTENCIA, INMUTABILIDAD Y SANCION DE LA LEI NATURAL.

¿Qué se entiende por lei natural?—I. La existencia de la lei natural se prueba por las relaciones y sentimientos morales del hombre.—II. El ser racional y social nace sujeto a una lei independiente de la opinion variable de los individuos.—III. El testimonio jeneral de todos los pueblos del mundo promulga la existencia de esta lei.—IV. No es posible que está lei traiga su oríjen del convenio de los hombres.—Inmutabilidad de esta lei.—¿Por qué se llama lei natural?—Sancion de la lei natural.

CAPÍTULO 16.—Páj. 29.

DIVERSOS SENTIDOS DE LOS MATERIALISTAS SOBRE LA LEI NATURAL.

Observaciones sobre la lei natural.—§. 1.º Teorías de los materialistas.—1. Opinion fundada en la sensibilidad física.—2 Sistema de Hobbes fundado en la naturaleza del hombre y de las cosas.—3. Opinion de Juan Jacobo Rousseau basada en el pacto social.—Respuestas y refutaciones.—§. 2.º Censuras a la inmutabilidad de la lei natural.—1. Dios ha dispensado los preceptos de la lei natural, en el sacrificio humano de Abrahan.—2. Dispensó a los Hebreos el robo

a los ejipcios.—3. El matrimonio de los hermanos.—4. La poligamia.—5. El repudio.—6. El suicidio de Sanson.—7. El deguello de los enemigos.—8. La esclavitud.—9. El asesinato del israelista por Moises.10. La demolicion y ruina de populosas ciudades, la mentira de Jacob y de Rafael, el duelo de David y su matrimonio con la viuda de Urias su víctima etc. y lo que puede dispensarse, no puede ser esencialmente malo, ni es inmutable.—Intelijencia de estos hechos y respuestas a las objeciones.

CAPÍTULO 17.—Páj. 33.

RELIJION.

Deberes individuales, sociales y relijiosos que prescribe la moral. —Definicion y fundamentos de la relijion natural.—¿En qué sentido se llama natural la relijion primitiva?

CAPÍTULO 18.—Páj. 35.

DEL CULTO.

Las ideas de las perfecciones divinas excitan en el hombre los sentimientos que constituyen el culto a la divinidad.—Definicion del culto.—Division del culto en *interno, esterno, relativo, solemne y público.* —Doctrina sobre el culto católico y sus divisiones.

CAPÍTULO 19.—Páj. 36.

CULTO INTERNO.

El culto como relacion con la divinidad nos es obligatorio.—I. Debemos adorar a Dios por ser la verdad infinita y la hermosura perfecta.—II. Porque nuestra gratitud a sus beneficios así lo exije.—III. Porque a él solo debemos siempre suplicarle.—IV. Porque debemos darle gracias.

CAPÍTULO 20.—Páj. 37.

CULTO ESTERNO.

Demostracion de la necesidad de tributar a Dios un culto esterno. —I. Porque todos los pueblos del mundo han tributado públicos homenajes a alguna divinidad.—II. Porque la naturaleza del hombre revela la necesidad del culto esterior.—III. Porque el culto esterno sostiene y anima al interno.

CAPÍTULO 21.—Páj. 39.

CULTO SOLEMNE Y PÚBLICO.

Se deduce la importancia y necesidad del culto solemne y públi-

ca.—I. De las ventajas que de él se siguen a la sociedad y al individuo.—II. De la necesidad del culto interno.—III. De la naturaleza de la sociedad misma, que debe dar gracias en comun y pedirlas en la calamidad jeneral.—IV. Pruébase la necesidad de este culto por el consentimiento unánime de todos los pueblos del mundo.

CAPÍTULO 22.—Páj. 41.

OBJECIONES DE LOS ATEOS Y DEISTAS CONTRA EL CULTO INTERNO.

1. Dios no necesita ni exije el culto interno.—2. El culto finito e imperfecto es indigno de un Dios infinito y perfecto.—3. La oracion tienta a Dios pues exije milagros, y acusa a la providencia y a la sabiduria de un Dios infinitamente bueno.

Sofismas contra el culto esterno.—1. Dios quiere adoradores en espíritu y en verdad.—2. El culto esterno es orijen de abusos supersticiosos.—3. Dios con su conocimiento infinito penetra los corazones, luego no son necesarias las manifestaciones esternas.

Errores contra el culto solemne y público.—No hai mas culto que el del pensamiento, ni mas conciertos relijiosos que los razgos de beneficencia, ni mas templo que la naturaleza. Soluciones.—Objecion del deismo contra el culto católico: inteligencia de estas prácticas del culto católico.

CAPÍTULO 23.—Páj. 43.

REVELACION.

Antigüedad de la relijion revelada.—¿Hai relijion *natural* como quieren los deistas? —*Posibilidad, necesidad i existencia* de la revelacion.

CAPÍTULO 24.—Páj. 44.

POSIBILIDAD DE LA REVELACION.

¿Qué entendemos por revelacion divina?—Revelacion inmediata y mediata.—Juicio del Racionalismo y eclectismo sobre la revelacion. —Error de M. Damiron, de Lerminier.—Respuesta a sus opiniones.—La revelacion divina es posible.—I. Dios puede comunicarse con el hombre si ha dado a todos los seres medios de comunicacion.—II. Dios puede revelar misterios superiores a la capacidad del hombre exijiendo una sumicion intelectual.—III. Si la razon comprendiese los misterios que solo Dios comprende sospecharia que eran invenciones humanas.—IV. Sofismas de los deistas.—1. Dios no puede revelar verdades contrarias a la razon, sin contradecirse a sí mismo.—2. El misterio como verdad indemostrable no puede ser revelado.—3. La razon no debe admitir como cierto sino lo que la evidencia le demuestra como tal.—Respuestas. Signos para distinguir la divina inspiracion del fanatismo de un visionario.

CAPÍTULO 25.—Páj. 49.

NECESIDAD DE LA REVELACION.

Cuadro histórico de los pueblos privados de revelacion hecho por Bossuet.—Necesidad de la revelacion demostrada.—I. Por la *debilidad* de la razon.—II. Por los *errores* y *vicios* de los pueblos que no tienen revelacion.—III. Por los *dichos de los filósofos* que conocieron su necesidad.—IV. Por el *hecho* mismo de la revelacion.—V. Absurdos y objeciones de los racionalistas.—1. Los individuos desde la infancia marchan a la *perfectibilidad* indefinida, que escluye otra revelacion. —2. El hombre en su razon encuentra lo que le conduce a su fin.— 3. La necesidad de la revelacion se funda en la debilidad de la razon degradada, y esta degradacion está sacada de la misma rebelacion que se niega.—4. Dios no exije obediencia a la revelacion, esta no ha existido siempre, la lei natural bastaba.—5. La revelacion no es necesaria despues del desarrollo prodijioso de todos los ramos del saber.—Crítica a estos errores del deísmo y racionalismo.

CAPÍTULO 26. Páj. 55.

MOTIVOS DE CREDIBILIDAD.

¿Qué entendemos por *motivos de credibilidad*? Ni el sentimiento, ni el raciocinio pueden ser fundamentos de nuestra creencia ni la regla de nuestras costumbres.—Enumeracion de los motivos de credibilidad que son el fundamento de nuestra fe.—1. La *escritura sagrada*.—2. *Las profecías*.—3. *Los milagros*.—4. *Jesucristo*.—5. *Los apóstoles*.—6. *El establecimiento de la relijion*.—7. *Mártires*.—8. *Sublimidad del dogma culto y moral*.—9. *La unidad de la relijion revelada*.— 10. *La universalidad de la relijion verdadera*.—11. *Su perpetuidad*.— 12. *Su santidad*.—13. *Sus efectos y beneficios*.—14. *El extravío de los contrarios en el dogma y en la moral*.—15. *El testimonio histórico y tradicional*.

CAPÍTULO 27. Páj. 56

ESCRITURA SAGRADA

Definicion de la escritura santa.—Antiguo y nuevo testamento.— Libros que los forman.—*Autenticidad, verdad e inspiracion* de los libros santos.

CAPÍTULO 28. Páj. 58.

Los libros del viejo y nuevo testamento son *auténticos, verdaderos, e inspirados*.

I. Autenticidad de la escritura.—¿Qué se entiende por libro auténtico?—Es imposible que un impostor hubiese suplantado los libros santos en ninguna época y contra el testimonio universal.—II. Verdad de la escritura.—Demuéstrase por la *veracidad* de los escritores

sagrados y por la *verdad* de su narracion.--Imposibilidad de persuadir a unos hombres sucesos que no han pasado, e inventar por fraude de cosas que jamas han sucedido.—III. Divina isnpiracion.—Demuéstrase la inspiracion divina porque los libros santos refieren hechos y anuncian verdades que la razon humana no descubrió ni habria podido descubrir.—IV. Objeciones contra la *autenticidad, verdad, e inspiracion* del testo bíblico.--1. La autenticidad se funda en el testimonio de judios, y cristianos, interesados en suponerla.--2. Los escritores sagrados tenian interes en engañar, el amor a la gloria los dominaba: confunden lo positivo con lo mitolójico: admiten contradiciones, signos de la falsedad.—3. Todas las relijiones se glorían en poseer libros inspirados por la divinidad.—Respuestas.

CAPÍTULO 29.—Páj. 62.

PROFECÍAS.

Definicion de la profecía.—Dios solo es autor de la profecía.—Es verdadera y divina la relijion que tiene en su favor el cumplimiento de profecías.—I. Condiciones de las profecías verdaderas: las del antiguo i nuevo testamento confirman la verdad de la relijion revelada. —II. La profecía no puede hacerse por otro ser que por Dios, y nunca en confirmacion del error.—III. La profecía es el signo distintivo de la verdadera relijion segun todos los pueblos del mundo.—IV. El carácter y personal de los profetas y la naturaleza, pormenores y estension de las profecías confirman la divinidad de la relijion enunciada.

CAPÍTULO 30.--Páj. 65.

DIFICULTADES DE LOS DEISTAS.

1. Aun cuando hubieran verdaderas profecías no podrian distinguirse de las falsas.—2. En toda profecía hai un círculo vicioso.— 3. Las profecías por accion y por parábola etc. son entusiasmo del intérprete.—4. Todas las relijiones han tenido sus oráculos etc.—5. Condiciones que exije Rousseau para la profecía.—6. Cristo astutamente aplicó à su persona las antiguas profecías.—7. Toda profecia despoja al hombre de su libertad.—Respuestas.

CAPÍTULO 31.

MILAGROS.

Definicion, condiciones y pormenores del milagro.—Dios solo es causa del milagro.—La relijion en favor de la cual se han obrado milagros es verdadera y divina.—I. La *veracidad* de Dios no puede autorizar el error con el milagro.—II. La bondad de Dios no puede dejarnos en la imposibilidad de distinguir el error de la verdad.—III. La esperiencia enseña que el hecho milagroso es mas efi-

caz para el convencimiento.—IV. La tradicion y la historia presentan el milagro como el carácter visible de la obra de la divinidad.

CAPÍTULO 32.—Páj. 70.

SOFISMAS DE LOS DEISTAS QUE NO ADMITEN LOS MILAGROS.

1. Si Dios hiciera milagros, cambiaria sus ideas eternas.—2. ¿Puede Dios hacer milagros?—3. El milagro vendria a ser la correccion del sistema defectuoso del universo.—4. Él es en el órden físico como la mentira en el órden moral.—5. Su nocion es imposible.—6. La accion natural no se distingue de la accion divina.—7. Ni ésta del prestijio.—8. El milagro se funda en una certidumbre falible.—9. Todas las relijiones se apoyan en milagros etc. Respuestas.

CAPÍTULO 33.—Páj. 74.

JESUCRISTO.

Pormenores sobre el carácter de Jesucristo.—Pruebas de su divinidad.—I. Por el carácter de su persona.—II. Por su doctrina.—III. Por sus obras.

CAPÍTULO 34.—Páj. 78.

OBSERVACION DE LOS JUDIOS E INCRÉDULOS SOBRE EL MESIAS.

1. Las profecías del Nazareno revelan la mirada de un profundo político.—2. Las obras de Cristo prueban solo la divinidad del que lo envia.—3. Su historia no es imparcial.—4. Los judios no tienen precepto de creer en él.—5. Su doctrina era oscura etc.—6. Su resurreccion no fue por virtud propia.—Respuestas.—Diálogo entre un judio y un católico.

CAPÍTULO 35.—Páj. 81.

APÓSTOLES.

Objeto de la mision apostólica.—Pruebas de la divinidad de su mision.—Diálogo entre un apóstol y un racionalista.

CAPÍTULO 36.—Páj. 84.

ESTABLECIMIENTO, PROPAGACION Y CONSERVACION DE LA RELIJION REVELADA.

I. La divinidad del cristianismo fundada en las maravillas de su establecimiento.—II. En su propagacion.—III. En su conservacion.

CAPÍTULO 37.—Páj. 88.

TEORÍAS DE LOS INCRÉDULOS SOBRE EL ESTABLECIMIENTO, DIFUCION Y ESTABILIDAD DEL CRISTIANISMO.

Diálogo entre un filósofo y Jesucristo.—El sistema de mistisismo

atraia los filósofos, y 2 el interes a otros muchos.—3. La prontitud con que admitia criminales.—4. El entusiasmo por la novedad.—5. Causas asignadas por Jibbon.—Respuestas.

CAPÍTULO 38.—Páj. 89.

MÁRTIRES.

Diversas especies de mártires.—El testimonio heroico de los mártires es una prueba concluyente de la divinidad del cristianismo.—I. La fortaleza y serenidad de los mártires es efecto de la asistencia divina.—II. La causa y motivo del tormento y las circunstancias etc. hacen ver en el martirio un espectáculo milagroso.—III. La intervencion divina en el martirio se prueba con otros pormenores.—IV. Objeciones de los incrédulos.—1. Los mártires son fanáticos ignorantes, y 2 faltan al deber de la conservacion.—3. Los católicos suponen lo falso.—4. Los mártires morian por una teoría.—5. Las Indias suicidas no prueban auxilio celestial.—6. Régulo, Caupolican.—7. Todas las relijiones cuentan mártires.—8. Los crímenes hacian los primeros mártires.—9. Mas son los apóstatas que los mártires.—10. El paganismo perseguido tendria millones de mártires.—11. Cristo prohibió el martirio.—Respuestas.

CAPÍTULO 39.—Páj. 95.

SUBLIMIDAD DEL DOGMA, CULTO, Y MORAL.

Doctrina del catolicismo.—I. La sublimidad del dogma espresa que viene de Dios.—II. Lo mismo hace la moral, y III. Las solemnidades del culto.

CAPÍTULO 40.—Páj. 98.

FALSEDAD DE LOS ARGUMENTOS EN QUE FUNDAN LOS DEISTAS SUS TEORÍAS.

Absurdas hipótesis de los deistas.—1. Los dogmas son incomprensibles.—2. Envilesen la intelijencia.—3. La moral cristiana está en oposicion con la conducta divina.—4. Sofoca los jérmenes de felicidad.—5. El culto católico es una invencion para sostener la relijion que ya cae.—6. La naturaleza es mas sublime que el culto.—Respuestas.

CAPÍTULO 41.—Páj. 100.

LA UNIDAD DE LA RELIJION REVELADA ES SEÑAL DE QUE ES INFALIBLE.

I. Las relaciones de Dios con el hombre son siempre idénticas.—

II. La verdad es invariable. Argumentos de los incrédulos fundados en algunas variaciones aparentes sobre el dogma, culto, y moral, del catolicismo.—Respuestas.

CAPÍTULO 42.—Páj. 102.

LA UNIVERSALIDAD DEL CRISTIANISMO ES UN CARÁCTER DIVINO Y UN MOTIVO DE CREDIBILIDAD.

Acepciones de la palabra católica.—I. El catolicismo es tan antiguo como el mundo.—II. Abraza todos los paises.—III. La antigüedad del cristianismo se halla asegurada por el testimonio universal. —Sofismas.—1. Los errores no pueden ser consecuencias de la verdad.—2. El paganismo fue anterior al catolicismo.—3. La verdad no puede estravirse hasta el error.—Respuestas.

CAPÍTULO 43. Páj. 105.

LA PERPETUIDAD DEL CRISTIANISMO ES SIGNO DE SU DIVINIDAD.

El cristianismo no es invencion humana, lo distinguen los atributos de la divinidad.—I. Es tan antiguo como el hombre.—II. Es inmutable.—Errores de los impíos.—1. El error es tan antiguo como la verdad.—2. La obra de Dios no puede ser alterada.—Respuestas.

CAPÍTULO 44. Páj. 107

LA SANTIDAD DEL CRISTIANISMO ES SIGNO DE SU DIVINIDAD

I. El culto, el dogma y la moral del cristianismo son santos.—II. El cristianismo es conforme a la divinidad.—III. Prohibe todo lo malo y manda todo lo bueno.

CAPÍTULO 45. Páj. 108.

LOS EFECTOS Y BENEFICIOS DEL CRISTIANISMO REVELAN SU ORÍJEN DIVINO.

I. Bosquejo de los beneficios del cristianismo.—II. Beneficios al individuo.—III. Beneficios a la familia.—IV. Beneficios a la sociedad.—Objeciones de los ateos, y deistas:—1 El cristianismo perjudica la industria etc.—2. Perjudica la poblacion.—3. Es un principio desorganizador.—4. Inspira el fanatismo.—Respuestas.

CAPÍTULO 46.—Páj. 112.

EL EXTRAVÍO EN DOGMA Y EN MORAL DE LOS QUE NO SON CRISTIANOS PRUEBA LA DIVINIDAD DE LA RELIJION REVELADA.

I. Los pueblos sin cristianismo creen errores espantosos.—II. Todas las verdades sucumben sin la relijion católica.

CAPÍTULO 47.—Páj. 114.

EL TESTIMONIO HISTÓRICO Y TRADICIONAL CONFIRMA LA DIVINIDAD DEL CRISTIANISMO.

Una confesion universal publica la verdad del cristianismo.—Adhesion ilustrada de una multitud de sábios y hombres célebres que ha tenido la relijion católica.

CAPÍTULO 48.—Páj. 116.

¿QUÉ CREDITO MERECEN LOS DOCTORES DE LA INCREDULIDAD?

Condiciones que se exijen a los maestros de la incredulidad para ser creidos.—Razones de los incrédulos.—1. La razon no necesita la luz de la relijion.—2. Llegamos al siglo del progreso etc.—Respuestas.

CAPÍTULO 49.—Páj. 118.

INDIFERENTISMO.

Nocion de la palabra indiferencia.— Observaciones sobre la tolerancia.—I. El indiferentismo relijioso es reprobado por todas las facultades del hombre,—II. Es desechado por la autoridad.—III. La indiferencia puede recaer sobre distintos puntos relativos a relijion. IV. Errores de los indiferentistas.—1. Debe seguirse la relijion de los padres.—2. La del pais en que se nace o vive.—3. Objecion de Rousseau.—4. Raciocinio del mismo.—5, Todas las sectas son esencialmente iguales.—Respuestas.

TRATADO

DE LA

VERDADERA IGLESIA.

PARTE SEGUNDA.

CAPÍTULO 1.º—Páj. 123.

IGLESIA.

¿Cuál de todas comuniones y sectas que existen en el mundo, que se atribuyen la nota de divinas y verdaderas es la depositaria y cus-

todio de la relijion revelada?— Signos que distinguen esta obra de Dios de las obras de los hombres.

CAPÍTULO 2.º—Páj. 124.

Debe existir y existe una sociedad docente y activa con certidumbre, conviccion e infalibilidad.

I. Definicion de la Iglesia: su majisterio que no puede errar.—II. Absurdos que se seguirian sino existiese una sociedad infalible.

CAPÍTULO 3.º.—Páj. 125.

NOTAS NEGATIBAS DE LA IGLESIA.

¿Qué se entiende por notas?—§. 1. Visibilidad de la Iglesia.—Razones que la comprueban.—§. 2. Indefectibilidad de la Iglesia.—Demostraciones.—§. 3. Invariabilidad de la Iglesia.—Compruébase esta verdad.—§. 4. Autoridad de la Iglesia en la doctrina.—Se demuestra por su réjimen, y por los inconvenientes que se siguirian de no serlo.

CAPÍTULO 4.º—Páj. 128.

NOTAS POSITIVAS DE LA IGLESIA.

Carácter propio y distintivo de estas notas.—Iglesia docente y utente.—§. 1. Unidad.—I. La Iglesia es una porque es verdadera.—II. Una fe y una moral.—III. Unidad de fe, de réjimen; de hecho y de derecho.—IV. Hipótesis impias de los heterodojos.—1. Cristo fundó el cristianismo y no la Iglesia.—2. La diferiencia de doctrinas no rompe el vínculo de unidad.—3. La unidad católica es unidad moral etc.—Respuestas.

§. 2. Santidad.—I. La Iglesia un fundador y propagadores santos, una doctrina y medios de santidad.—II. Es una institucion perfecta: sus prácticas son santas.—Santidad interna y esterna.

§. 3. Catolicidad.—I. La Iglesia es católica por su institucion.—II. Universalidad y perpetuidad de la Iglesia.—III. Catolicidad sucesiva y simultánea.—Objeciones.—1. El catolicismo se muere etc.—2. La Iglesia no será católica siempre.—3. La sinagoga no era católica.—Respuestas.

§. 4. Apostolicidad.—I. Esta nota prueba la institucion divina de la Iglesia.—II. Apostolicidad de doctrina.—III. Apostolicidad de ministerio.—IV. Sucesion apostólica.—V. Dificultades de los incrédulos.—1. La mision apostólica no es necesaria.2. La sucesion no lo es.—3. Si hai sucesion apostólica pertenece a todas las sectas.—Respuestas.

CAPÍTULO 5.º—Páj. 142.

COMUNION ROMANA.

I. A la comunion romana convienen todas las notas de verdad.—

II. La unidad en todos sus aspectos.--III. La santidad.--IV. La catolicidad.--V. La apostolicidad.

CAPÍTULO 6.º--Páj. 144.

COMUNIONES PROTESTANTES.

Nocion del protestantismo.--A las comuniones protestantes no convienen las notas de verdad.--§. 1. Unidad.--I. Demuéstrase que la unidad de doctrina no conviene al protestantismo.--II. Ni la unidad de réjimen.

§. 2. Santidad.--I. Los fundadores no fueron santos.--II. El protestantismo no contiene medios de justificacion.--III. Objeciones de los protestantes.--1. La ignorancia ha hecho santos.--2. La canonizacion es una apóteosis.--3. El romanismo canoniza a sus adeptos.--4. La invocacion a los santos es sacrílega.--Respuestas.

§. 3. Catolicidad.--I. No pertenecen a las sociedades protestantes ni los infieles bautisados ni los adultos que son herejes materiales.--II. La universalidad no es propia de esas sectas.

§. 4. Apostolicidad.--El protestantismo no es apostólico en ninguna de sus faces.

CAPÍTITU 7.º--Páj. 151

IGLESIA GRIEGA.

I. Division de la Iglesia griega.--Cisma de los griegos.--II. A esta Iglesia cismática no convienen ni la unidad, ni la santidad, ni la catolicidad, ni la apostolicidad.

CAPÍTULO 8.º--Páj. 153.

Fuera de la Iglesia de Cristo no hai salud.

I. Se prueba con la escritura santa y la tradicidion.--II. Con el testimonio de la razon.

CAPÍTULO 9.º--Páj. 154.

DOCTRINA CATÓLICA.

Solo la Iglesia tiene el majisterio de la doctrina revelada.--Programa o catálogo de los dogmas católicos.

CAPÍTULO 10.--Páj. 159.

INFALIBILIDAD.

I. ¿Qué es infalibilidad, en quién reside?--II. El testimonio uniforme lo garantiza.--III. La Iglesia representante del Cristo debe ser infalible como él.--IV. El protestantismo reconoce varios órganos

de infalibilidad.—Lacordaire.—Importancia de la infalibilidad de la Iglesia.—V. Ella es infalible en los hechos dogmáticos.

CAPÍTULO 11.—Páj. 164.

OPOSICION A LA INFALIBILIDAD.

Suposiciones de los protestantes e incrédulos.—1. Se despoja a la razon individual de la infalibilidad. etc.—2. Se prueba con un círculo vicioso.—3. Es causa de la intolerancia.—4. Detiene la marcha científica.—5. Con ella no puede distinguirse la forma mítica y simbólica etc.—Respuestas.

CAPÍTULO 12.—Páj. 166.

PARALELO.

Síntesis humanitaria y exéjesis bíblica.—Puntos de diferencia entre el catolicismo y el protestantismo.

CAPÍTULO 13.—Páj. 168.

ESPÍRITU PRIVADO.

I. El espíritu privado no puede ser juez competente de una decision infalible.—II. No es obvio, claro, comun, e infalible.—III. El impulso interior no puede ser regla de fe.—IV. El espíritu privado no fue el medio establecido por Cristo para la enseñanza.

CAPÍTULO 14.—Páj. 170.

ESCEPTICISMO Y CATOLICISMO.

Todas las formas del individualismo tienen una tendencia al Escepticismo.

CAPÍTULO 15.—Páj. 171.

CONFESIONES DE FE.

Variaciones de las confesiones de fe de las sectas anticatólicas.—Fórmula de la confesion católica.

CAPÍTULO 16.—Páj. 173.

CATÓLICOS Y PROTESTANTES.

¿Qué dicen pues los protestantes para encubrir su apostasía?—Diálogo entre un protestante y un católico hecho por el célebre Balmes.

CAPÍTULO 17.—Páj. 176.

TRADICION.

I. Definicion y divisiones de la tradicion.—II. Las tradiciones siempre han sido fundamento de la creencia.—III. La tradicion es la depositaria del dogma y de la moral.IV. Si la tradicion no fuese necesaria era inútil la sucesion de los pastores.—Diálogo entre un protestante y un católico.

CAPÍTULO 18—Páj. 180.

CONCILIOS.

I. Definicion del concilio y sus divisiones.—II. La decision del concilio ecuménico es infalible, se demuestra por la escritura sagrada. --III. Por la tradicion costante de la Iglesia.—IV. Por el testimonio universal.—Objeciones de los protestantes.—1. Jesucristo no mandó celebrar concilios.--2. La Iglesia no los celebró en muchos siglos.—3. Los concilios cambiaron la forma primitiva de la Iglesia.—4. No se distinguen entre sí.—5. Sus desiciones están en contradicion, y 6 nunca dirimieron las controversias.—7. En ellos la pasion de los partidos forma la conciencia y arranca el sufrajio.—8. En el concilio no hai inspiracion divina.--Respuestas.

CAPÍTULO 19.--Páj. 185.

SUMO PONTÍFICE.

I. El pontífice es el pastor universal.—II. Se demuestra esta verdad con la escritura y la tradicion.—III. Autoridad del romano pontífice.—Indefectibilidad e infalibilidad.—Disputa entre ultramontanos y galicanos.

CAPÍTULO 20.--Páj. 187.

OBISPOS.

Mision, carácter, y autoridad de los obispos,

CAPÍTULO 21.—Páj.188

LIBROS PROHIBIDOS.

I. La Iglesia tiene autoridad para prohibir libros e imponer penas a los autores, lectores, retenedores, y vendedores de ellos.—II. Libros inmorales.—III. Librios impíos.—IV. Objeciones que hacen los defensores de los malos libros.—1. Un libro es un hecho personal en que la Iglesia no es infalible.—2. La prohibicion de libros encadena el pensamiento.—3. Quita un medio de instruccion.—4. Los libros malos caen en desprecio por sí.—5. Los escritores de jenio tienen derecho para instruir.—6. La prohibicion da celebridad a los libros.--7. La instruccion relijiosa exije la lectura de los apolojistas y de los calumniadores de la relijion verdadera.--Respuestas.

ERRATAS NOTABLES.

PÁJINA.	DICE.	LÉASE.
6.	Haya.	Halla.
14.	Presencia.	Preciencia.
19.	porte	parte
20.	delo metempsicosis	de la metempsicosis.
22.	odia	odian
23.	innoble	inmoble
28.	polabra	palabra
30.	estojios	estoicos
30.	que las	de las
31.	en nocion	su nocion.
31.	basto	vasto
32.	sofocada	sofocado
33.	*Azurias*	*Azarias*
33.	*Sæcula*	*Sæculo*
35.	*que despierta*	*que despiertan*
26.	*Hiperdulia* es la vencracion superior que tribtamos. Así como llamamos a la Vírjen María. LEASE. *Hiperdulia* es la veneracion superior que tributamos a la Vírjen María.	
37.	unos de los timbres	uno de los timbres
37.	intensa	intenso
39.	evitar	avivar
39.	el poder	el pobre
40.	los motivos	los votos
42.	galas artes	a las artes
42.	de esta	Deistas
43.	paradoja	pagoda
44.	*alguabondad*	*alguna verdad*
45.	astracta	abstracta
45.	eclesiásticas	eclécticas
46.	de espíritu	del espíritu
47.	intrigantes	integrantes
53.	ofuscaba	ofuscaban
54.	su antigua	la antigua
55.	signos eternos	signos esternos
57.	Paralipomenor	Paralipomenon
57.	Joal	Joel
63.	persecusion	persuacion
64.	delicias	delirios.
69.	conla	con los
71.	Yorne	Josué
73.	y que la historia	y que si la historia
73.	Tianca	Tianea
73.	Diodono	Diodoro
76.	ascediente	ascendiente